



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

VOLVER A LA TIERRA.

**LA RECAMPESINIZACIÓN FORZADA DE MIGRANTES INTERNACIONALES DE
RETORNO AL VALLE DEL MEZQUITAL, HIDALGO**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

RAÚL HERNÁN CONTRERAS ROMÁN

TUTOR

DR. HERNÁN SALAS QUINTANAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MÉXICO, D. F. DICIEMBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Rita y Carla,

Todo lo que sé de amor, dignidad y esperanza.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al pueblo mexicano y su esfuerzo por construir y mantener una de las más importantes casas de estudio del mundo, la Universidad Nacional Autónoma de México. A las luchas de sus estudiantes por defenderla como un baluarte de la educación pública y a sus intelectuales por instaurarla como espacio diverso, crítico y, sobre todo, como un centro de fuerte inspiración latinoamericanista. Si bien son infinitos los espacios que pueden dar cuenta de la grandeza y solidaridad del pueblo de México, la UNAM por sí sola sintetiza y grafica en su historia todos esos valores.

Agradezco a todos quienes me han ayudado a llegar a esta instancia. A mi familia: mi madre Rita y mi padre Raúl, a mis hermanos Carla, Toño y su compañera Lisett, a mis sobrinos Natalia, Diego y Antonia y a esa lucecita recién encendida, Amanda. Les doy las gracias por la paciencia, por ayudarme con sus sonrisas, sus noticias y su cariño, a soportar las distancias materiales que pusieron a todos los países de América Latina entre sus brazos y los míos.

A todas las personas que he conocido en México. Especialmente a Emiliano y su bella familia que me recibió a mi llegada, a Raúl por sus cátedras sobre la historia política y económica de este país, a los maestros, administrativos (especialmente a Luz) y a los compañeros de la maestría. A mis amigos de La Bocona por acompañarme en un lindo viaje por la diversidad de sonidos de esta tierra. A la familia García, por todo el cariño, las comidas, las fiestas, las posadas, las tardes de café para ellos y té para mí. A Alejandra sus conversaciones, sus risas y sus consejos sobre el campo mexicano. A Canek, Coco y Audre, por su preocupación y amistad. A Vivi por las discusiones y su eterna disconformidad. A los compañeros del Seminario de Nuevas Ruralidades por aunar esfuerzos para seguir pensando el campo y el mundo. A los habitantes del Mezquital que me abrieron sus casas, me contaron sus historias y me permitieron conocer de esa indispensable región. A Isidra y Alejandro, a sus hijos Ale, Eve y Andreita, a doña Herminia y sus hijos, a Moisés, a Julio Ambrosio y

Don Anastacio Pascual. A los miembros del Consejo Supremo Hñähñú por la ayuda en la gestión de entrevistas. A Itzel por ser indispensable, por su amor, su sabiduría, su tolerancia, por haberme permitido formar parte de sus espacios y haberme invitado a construir los nuestros.

A mi tutor el Dr. Hernán Salas Quintanal, por su paciencia y capacidad pedagógica para acompañarme en este proceso, su insistencia para ir más allá de las premisas y buscar respuesta en campo, por su apoyo y su dedicación. A la Dra. Ana Bella por haber sido instigadora de este proceso. Al Dr. Gerardo Otero, por su solidaridad intelectual, por su confianza y acompañamiento. Al Dr. José Luis Plata, por sus incentivos para seguir pensando el campo y por invitarme a los coloquios de territorialidades. A la Dra. Paola Velasco por los consejos y por las discrepancias. A todos ellos muchas gracias por las lecturas, los acuciosos comentarios y la invitación a no perder la capacidad para seguir haciéndome preguntas.

Finalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico para la realización de la maestría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: La cuestión agraria en el globalismo neoliberal	
La cuestión agraria y la globalización.....	12
La transformación de la cuestión agraria en México	18
Dimensiones de la cuestión agraria en la globalización neoliberal.....	24
Mercantilización	25
Desagrarización	27
Despojo	29
Descampesinización y transición agraria truncada	31
Migración.....	33
Poblaciones excedentes	34
Pluriactividad.....	36
Recampesinización.....	39
CAPÍTULO II: Indio, campesino y migrante: Los proyectos del Mezquital como región	
Relato y construcción de región	44
Del Mezquital Indio al Mezquital campesino.....	45
El proyecto indigenista en el Mezquital	46
El proyecto agrarista en el Mezquital	52
Riego: concentración de la tierra y minifundio	55
Crisis y fin del proyecto agrarista	63
El Mezquital Migrante.....	70
La migración Hñahñú	78

CAPÍTULO III: “Y ora ni carro traen”, retorno y cambio en la cultura de la migración en el Mezquital	
Del proyecto de Estado al proyecto migratorio.....	83
Seguridad e inseguridad, el cambio del patrón migratorio	87
La crisis neoliberal y el retorno al Valle	93
Caracterización de los retornados.....	102
“Y ora ni carro traen”, el retorno como fracaso.....	109
El Retorno y el cambio de la cultura de la migración en el Mezquital.....	111
CAPÍTULO IV: Retorno y pluriactividad. La recampesinización forzada en el Valle Mezquital	
El empleo y la crisis.....	119
La inaplicabilidad del capital cultural adquirido.....	124
Construir al estilo americano	126
Del guajolotero a los campesinos de corbata.....	134
Pluriactividad campesina como estrategia	144
Estrategia de pluriactividad capitalizada/descapitalizada.....	147
Pluriactividad en Valle del Mezquital	153
San Isidro Labrador, remesas y tractores: El caso de Cerritos	156
Pluriactividad defensiva y recampesinización forzada en el Mezquital	159
CAPÍTULO V: Cuando la tierra no da. El alto rendimiento y bajo ingreso campesino en el Mezquital	
Desactivación agraria relativa	163
Alta productividad campesina: el caso de la Alfalfa.....	169
Y sin embargo, “la tierra no da”	180
La función social de la tierra del Mezquital.....	188
CONCLUSIÓN	194
BIBLIOGRAFÍA.....	204

INTRODUCCIÓN

En México el campo y la agricultura fueron los espacios en que las transformaciones neoliberales se dieron más temprana y profundamente (Montalvo, 2013). La apertura del mercado agrario, mediante la entrada al GATT y la posterior firma del TLCAN, así como el fin del reparto agrario y la clausura de gran parte de la política pública productiva en el campo, deterioraron las condiciones para la reproducción de amplias regiones del país en que la actividad agrícola era central en la articulación social y económica.

En dicho contexto la migración internacional se constituyó en la principal respuesta de los habitantes rurales, convirtiéndose en el fenómeno más generalizado, transformador y trastornador de las sociedades rurales en México (Arias, 2013). La participación de amplios contingentes de población rural en los flujos migratorios internacionales modificó el tradicional mapa de las zonas expulsoras, otorgando al fenómeno migratorio alcances

nacionales, con crecimientos inéditos en los estados del centro y sur del país donde se concentraba la mayor proporción de campesinos de subsistencia durante las últimas décadas del siglo XX.

El Valle del Mezquital, situado al oeste del estado de Hidalgo en el centro de la República mexicana, pasó en la década de los noventa a ser una importante zona de expulsión de migrantes. En los más de veinte municipios que componen el Mezquital se registró durante esa década un aumento sin precedentes en la intensidad migratoria que empujó a Hidalgo, en la medición censal de 2000, entre los diez estados con la más alta intensidad migratoria (Serrano, 2006) y como el segundo con el mayor crecimiento migratorio (Schmidt y Crummett, 2007).

Durante gran parte del siglo XX la dinámica económica del Valle del Mezquital, se definió por la actividad agrícola. Desde los años treinta de ese siglo el Mezquital fue un espacio privilegiado en la intervención de la política agrarista del Estado mexicano. Al reparto agrario le acompañó el desarrollo de una infraestructura de riego que, mediante la construcción de presas y canales articulados a dos distritos de riego, llegó a irrigar gran parte de la tierra cultivable del Valle, posibilitando el desarrollo agrícola que convirtió a esta región, desde mediados de siglo, en el “Granero de Hidalgo” y en una de las principales zonas abastecedoras de alimentos y productos agrícolas para la capital del país (Peña *et al.*, 2013).

Con los cambios en la política agraria del país de finales del siglo pasado se afectó económicamente a la agricultura del Mezquital y su capacidad para generar empleos, lo que junto al fin del reparto agrario en la región, generó un déficit laboral especialmente en la población joven que comenzó a integrarse a los flujos migratorios internacionales. Desde entonces la región ha sido cruzada en sus aspectos más trascendentales por el fenómeno migratorio. Éste es un fenómeno colectivo, que involucra directamente a un número significativo de habitantes del Mezquital y, por sus alcances, concierne a la población en su totalidad. Las remesas se constituyeron en un ingreso fundamental de las familias, impactando en la terciarización de la economía regional (Robles *et al.*, 2012), en los patrones de consumo y en una serie de transformaciones socioculturales.

En esta historia reciente, la crisis económica que asola al neoliberalismo a nivel global y que tuvo su origen en EE.UU. a finales de 2007, marca un punto de inflexión. Con ella se inauguró un fuerte flujo de retorno de migrantes acompañado de descenso en las remesas, en la migración circular y en la emigración de mezquitalenses hacia el país del norte. Entre 2007 y 2010, en Hidalgo se registró una caída en la recepción de remesas superior al 65% (BBVA Bancomer, 2013), asimismo entre 2005 y 2010 se redujo el número de viviendas que reciben remesas de 5.06% a 4.33%, a la vez que disminuyó a la mitad el número de hogares con emigrantes, de 7.14 a 3.47 (CONAPO, 2012).

Según el Censo Nacional de Población de 2010, Hidalgo, es uno de los estados que ha resentido mayormente el retorno de migrantes incrementando la tasa de retorno 3.1 puntos porcentuales entre 2000 y 2010, aunque dicha tendencia se pronunció en los últimos años del periodo señalado. Hidalgo continuó siendo uno de los estados de mayor expulsión de migrantes, de hecho pasó de ocupar el decimosegundo a ocupar el quinto puesto entre las entidades expulsoras. Mientras tanto, los municipios del Valle del Mezquital siguieron ocupando los primeros lugares en migración internacional a nivel de la entidad pero, asimismo, fueron los que registraron el mayor flujo de retorno, que mostró el más alto incremento desde que se tiene registro.

En dicho contexto en este trabajo me planteo estudiar la inserción productiva de los sujetos que retornan al Valle del Mezquital. Sujetos que retornan a comunidades que mínimamente diversificaron sus economías desde los años de instalación de las políticas neoliberales y que cuando lo hicieron, ello estuvo directamente asociado a las remesas. Comunidades en las que, pese a la relativa disminución de la agricultura en la economía regional, la actividad campesina tiene una participación fundamental en el ingreso de parte importante de las familias y que, en conjunto, aporta la mayor producción agraria de la entidad, permitiéndole a ésta situarse, con algunos de sus cultivos, entre las de mayor productividad del país. En este sentido, la pregunta que guía la investigación es: ¿De qué manera se relacionan con la actividad campesina los migrantes internacionales retornados desde Estados Unidos al Valle del Mezquital?

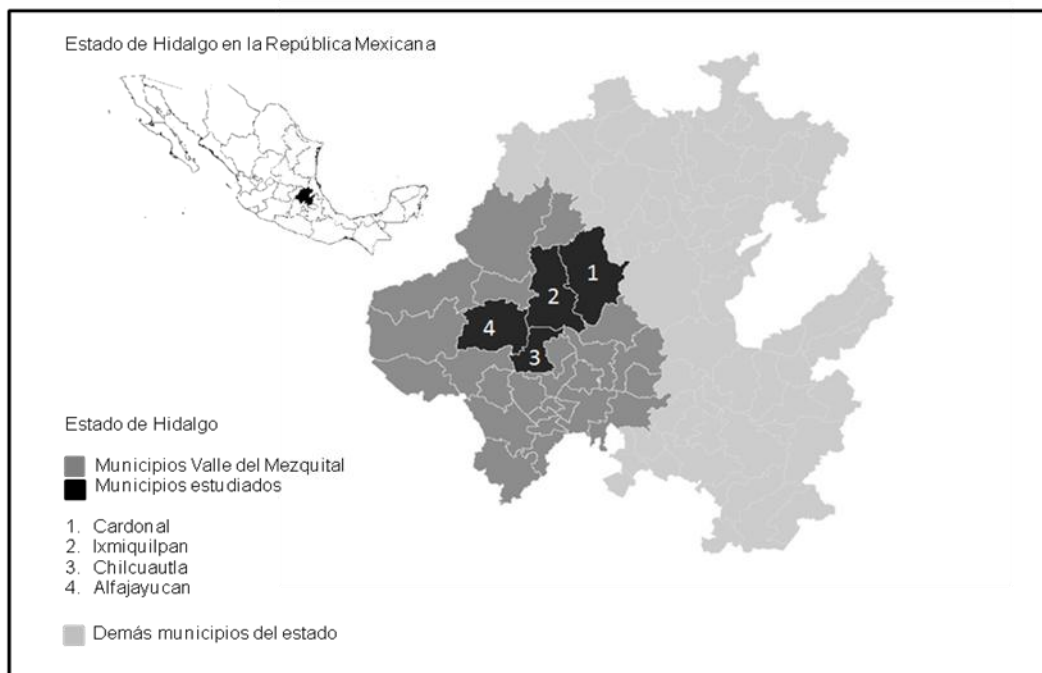
Atendiendo a las particularidades económicas de la región, en términos de la importancia de las actividades ligadas al trabajo agrario y a la economía de subsistencia campesina, así como la carente oferta laboral y la dependencia regional de las remesas en el desarrollo de los mercados de trabajo no agrícolas, planteo como hipótesis general que la tierra y la labor campesina constituyen una alternativa de refugio para la reinserción productiva de los migrantes de retorno al Valle del Mezquital, generando espacios para una incipiente recampesinización.

Considero que volver a la tierra en el Mezquital cobra una doble dimensión. La primera, la del retorno a comunidades y municipios de origen con los que se mantuvo un nexo mediante el envío de remesas, el pago de cuotas, la participación eventual en festividades, la articulación de redes para recibir a nuevos migrantes y, sobre todo, el anhelo por retornar a construir en su tierra natal un proyecto de vida. La segunda, la de volver a la tierra como fuente de reproducción, volver a sembrar y a participar en el ciclo agrario. Volver para (re)hacerse campesino, como respuesta defensiva y coyuntural al nuevo contexto que bloquea la migración internacional y al del mercado de trabajo local que no permite su total inserción laboral. En este último sentido, a nivel de hipótesis específica, planteo que la incipiente recampesinización constituye una reinserción productiva de carácter parcial para los migrantes de retorno, limitada por las condiciones estructurales e institucionales del agro en la región.

En este trabajo se consideran casos de retornados a cuatro municipios del Valle del Mezquital: Cardonal, Iximquilpan, Chilcuautla y Alfajayucan. La elección de estos municipios se vincula con la intención de entregar un panorama inicial de la situación del retorno y la vinculación de los retornados con las actividades campesinas y los mercados de trabajo de la región. Estos municipios son representativos del Mezquital y en ellos es posible observar las características que han otorgado en diferentes momentos homogeneidad relativa en el establecimiento de la noción de valle como región, como son: la presencia de población indígena otomí, la temprana intervención del Estado mexicano con políticas indigenistas y agraristas, la constitución de un sistema de tenencia de tierra minifundista, la diferenciación productiva entre zonas irrigadas y de temporal, la alta intensidad migratoria desde los años noventa y las elevadas tasas de retorno de migrantes desde 2007.

Desde el punto de vista territorial y productivo, los cuatro municipios integran la VI Región administrativa del estado de Hidalgo y forman parte del Distrito de Desarrollo Rural Mixquiahuala. En conjunto, los cuatro municipios, son un polo importante de la producción agrícola de Hidalgo aportando el 19% del valor de la producción agrícola de la entidad. En estos municipios existen condiciones estructurales e institucionales similares para el desarrollo de la actividad agrícola, en todos ellos prevalece el minifundismo como principal característica de la propiedad de la tierra, poseen —con la excepción de Cardonal— proporciones similares (mayores al 65%) de superficie cultivable irrigada y, mientras que los dos municipios con mayor superficie cultivable (Ixmiquilpan y Alfajayucan) tienden a especializarse en un cultivo comercial como la alfalfa, los dos restantes (Chilcuautla y Cardonal) se concentran en la producción de maíz.

Mapa 1. Estado de Hidalgo y El Valle del Mezquital



Fuente: Modificación de es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mexico_Hidalgo_location_map.svg

A través de un abordaje cualitativo pretendo responder la pregunta arriba señalada desde la matriz teórico-metodológica de la economía-política. Apoyándome en algunos de los planteamientos de William Roseberry (2002), procuro un abordaje dialéctico local- global

donde la etnografía, desde la perspectiva del autor, emerge como un esfuerzo por conocer las formas de territorialización del capital en los espacios locales y la configuración local de relaciones, poderes y resistencias enmarcados en los ciclos de acumulación y transformación capitalista.

El interés particular de la antropología en la estructura político económica global, no radica en la definición de un principio único estructurante de la vida social, sino en la captación de las estructuras históricas que la práctica social conforma en su desarrollo. Roseberry apunta: para que “nuestra comprensión de la estructura histórica y política sea lo más específica posible, es necesario tratar la formación y disolución de las estructuras como procesos contradictorios, los conflictos vinculados y contingentes” (Roseberry, 2002:72).

Siguiendo la idea anterior, estudio la historia reciente del Valle del Mezquital a través de tres proyectos que conformaron la noción de región y dieron homogeneidad relativa a mi región de interés, construyeron estructuras e identidades sociales, modelaron el paisaje y configuraron parte fundamental de las experiencias colectivas de sus habitantes durante el siglo XX: el indigenismo, el agrarismo y el proyecto migratorio. A través de ello, es posible observar las formas de territorialización del capital mediante la acción del Estado y el paso, en el contexto neoliberal, desde proyectos hegemónicos extensivos hacia los de carácter selectivo que, a la vez que diluyen gran parte de las estructuras precedentes, generan amplios territorios y contingentes de personas excedentes (Smith, 2010). En dicho sentido planteo el quiebre del proyecto agrarista y la emergencia del proyecto migratorio que como respuesta al cambio estructural desarrollaron los habitantes del Valle. Mientras que el primero, así como el indigenismo, constituía un proyecto de Estado de extensión hegemónica, el segundo surge como respuesta a la imposición de un proyecto selectivo en que la decisión surge desde agentes individuales ante la evaluación de su contexto (Archer, 2007) y que por su masividad y por las estructuras emergentes en su desarrollo se constituye en un proyecto y una experiencia colectiva.

El retorno migratorio constituye un fenómeno emergente en México y en la literatura especializada se vincula tanto a un quiebre respecto del proyecto migratorio anterior, como a una fase en el mismo, siendo difícil establecerle como etapa definitiva o conclusiva (Rivera,

2011; Mestries, 2013). Para el caso de de Hidalgo, son escasos los estudios centrados en el retorno migratorio, siendo tocado sólo tangencialmente en algunos estudios centrados en otras temáticas (Franco, 2012a; Quezada, 2012; Pizarro, 2010). He localizado sólo un artículo que tiene como temática central el retorno de migrantes al estado de Hidalgo (Granados y Pizarro, 2013), que se concentra en cuatro municipios de la entidad, uno de ellos ubicado en el Valle del Mezquital.

En vista de lo anterior un primer objetivo de este trabajo es aportar en los estudios relativos al retorno en Hidalgo, particularmente al Valle del Mezquital. Junto a ello procuro estudiar los procesos emergentes vinculados al retorno migratorio en el Valle del Mezquital a partir de la crisis económica de EE.UU. iniciada en 2007, proponer una caracterización de los retornados según las condiciones de capitalización y/o descapitalización en el retorno, así como evaluar las condiciones estructurales e institucionales que limitan o posibilitan la reinserción laboral y/o productiva de quienes retornan, con especial interés en el lugar que ocupa la tierra y la actividad campesina en dicha reinserción.

En términos metodológicos realicé estancias de campo durante ocho semanas distribuidas en los meses de agosto, septiembre, noviembre, enero y febrero de 2013 y 2014 respectivamente. Se realizó trabajo de campo en dos comunidades de Cardonal (El Boxo y El Decá), una de Ixmiquilpan (Cerritos) y dos de Chilcuautla (Santa Ana Bathá y Xothí). Para el caso de Alfajayucan sólo realicé visitas a la cabecera municipal para la ejecución de entrevistas previamente acordadas con migrantes de retorno. La principal herramienta de investigación fue la entrevista semiestructurada. Realicé entrevistas a 38 migrantes de retorno, 12 de Ixmiquilpan, 10 de Cardonal, 9 de Chilcuautla y 7 de Alfajayucan. Un porcentaje de estas entrevistas se ejecutaron en las comunidades en que hice trabajo de campo, mientras que otras fueron desarrolladas en las oficinas del Consejo Supremo Hñähñú en Ixmiquilpan, organización a la cual se le presentó los objetivos de la investigación y se les solicitó apoyo, para contactar migrantes internacionales de retorno a partir de 2007 a los municipios de interés. En las oficinas del Consejo Supremo se realizaron tres jornadas de entrevistas, además de la realización de un *focus group* con migrantes de retorno de Chilcuautla e Ixmiquilpan.

Junto a lo anterior realicé entrevistas a investigadores de la migración de Hidalgo y el Valle del Mezquital de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, el Dr. Tomás Serrano Avilés y la Dra. María Félix Quezada Ramírez. A su vez se entrevistó a Salvador García de Servicios para el Desarrollo A.C, Ixmiquilpan (ONG de larga trayectoria en el trabajo con comunidades campesinas del Mezquital), a encargados de SAGARPA en Ixmiquilpan , de la Dirección General de Atención al Migrante del Gobierno del estado de Hidalgo, Pachuca; así como a maestros y ejidatarios de las comunidades arriba señaladas.

A nivel disciplinario este trabajo busca aportar en un nicho de investigación antropológica clásica: los estudios campesinos. Michael Kearney (1996) desarrolló el que puede considerarse el último estudio sistemático en torno a la categoría campesinado en antropología. Su trabajo teórico, planteado desde la etnografía de una región indígena de México, fue desarrollado en un contexto en que la migración masiva hacia los Estados Unidos se constituía en el principal fenómeno en las comunidades otrora eminentemente campesinas, que se vaciaban de población masculina económicamente activa, se desagrarizaban y se distanciaban de las demandas agraristas que consolidaron su identidad política en la etapa anterior. Las trayectorias de estos sujetos que buscaban diferentes fuentes de ingresos y desarrollaban formas complejas de reproducción hacían cada vez más borrosas las líneas de separación urbano /rural y las demarcaciones de las identidades emergentes de las lógicas localistas y las formas de ocupación y producción estáticas. El concepto campesino era así, siguiendo al autor, sobrepasado por la historia y podía permanecer presente sólo en el plano de una ficción teórica.

El aporte de Kearney fue vital para evaluar las definiciones socioantropológicas que se hicieron durante el siglo XX de la sociedad rural y especialmente del campesinado. No obstante, considero que sus perspectivas en torno al fin o la disolución del campesinado vía el éxodo o el pluriempleo, son difíciles de sostener en el marco de la discusión de la cuestión agraria mexicana y global, por cuatro razones:

- 1) Porque la ola descampesinizadora agudizada por la apertura de los mercados agrarios a nivel global, ha representado la tendencia principal, pero no es la única ni mucho menos la definitiva. Las crisis, económico, alimentaria y energética,

que acompañan al capitalismo desde comienzos del presente siglo han presentado una fisura en la hegemonía del discurso librecambista sobre los alimentos, provocando que se repositone cada vez con mayor fuerza la necesidad de reactivar las agriculturas locales y la pequeña producción agraria.

- 2) Porque la migración internacional representó una alternativa circunscrita a la contingencia de crecimiento económico de EE.UU. y su demanda de mano de obra barata, lo que por las lógicas de acumulación del capitalismo no puede reproducirse eternamente, menos aún en las proporciones de expulsión de migrantes que experimentó México desde finales del siglo XX.
- 3) La puesta en cuestión de la categoría campesino, en cuanto matriz de identidad, contrasta con la vitalidad sociopolítica del concepto, bajo el cual se han articulado fundamentales luchas de resistencia a la globalización y el neoliberalismo a nivel nacional e internacional, así como prácticas por impulsar nuevas formas de ocupación, producción y desarrollo que desde lo local se articulan globalmente.
- 4) Porque la migración temporal y la pluriactividad pueden formar parte de estrategias que en lugar de señalar el fin o la disolución del campesinado, constituyan formas tendientes a mantener la práctica campesina y/o asegurar el ingreso familiar en contextos en que la pequeña producción agraria ha sido desvalorizada a nivel interno por la apertura de los mercados agrarios.

El retorno de los migrantes internacionales a las comunidades rurales, aquellos que al irse *dejaron de ser campesinos* puede, bajo las condiciones particulares de cada región, sugerir el *retorno de los campesinos*. Esto inclina a la antropología a repensar al campesinado en esta nueva etapa del neoliberalismo. El propio Kearney apuntaba que la evaluación del concepto campesino en antropología —su creación, crecimiento y desuso— es inseparable de una evaluación más amplia del contexto intelectual, político y económico, en que se sitúa la disciplina. Muchas de las dimensiones de la cuestión agraria mexicana y global de finales de siglo XX se han modificado, así también muchos de los vaticinios que se hicieron respecto del campesinado y la población rural en general, han sido negados por el curso de la historia

reciente y el actuar de los propios actores rurales en ella. De las nuevas circunstancias y respuestas de los sujetos del campo a los cambios estructurales, el retorno de migrantes internacionales a sus comunidades de origen y la vuelta a la tierra — como refugio o espacio para un proyecto alternativo— constituye una de ellas, de interés para la disciplina y para pensar la cuestión agraria en México contemporáneo.

El cuerpo de la tesis ha sido estructurado en cinco capítulos. En el primero se discute las redefiniciones de la cuestión agraria en el contexto del globalismo neoliberal, apuntando la irresolución de ésta y los fenómenos emergentes de la primera etapa del neoliberalismo, así como de la eclosión de nuevos fenómenos asociados a las crisis que acompañan su desarrollo desde comienzos del presente siglo. Interesa particularmente situar en dicha discusión la cuestión agraria mexicana, para lo cual se aborda sintéticamente el fin de la política agraria y la instalación del neoliberalismo en el país, para luego realizar una revisión de las dimensiones centrales de la cuestión agraria en el contexto del dominio neoliberal y sus implicaciones para la agricultura y la ruralidad nacional.

Los capítulos restantes se concentran en la región de interés. En el primero de ellos, (Capítulo II) se procura una síntesis de la historia del Valle del Mezquital en el siglo XX, a fin de presentar la configuración de la región bajo los proyectos del indigenismo y el agrarismo, para finalizar con la crisis de ese último y la emergencia del proyecto migratorio que como respuesta al cambio estructural configuró un sector significativo de la población del Valle. En el Capítulo III, se aborda la crisis económica de Estados Unidos y su influencia en el retorno de migrantes internacionales mezquitalenses. En este capítulo se propone una caracterización de los retornados al Valle, considerando las razones de su retorno y la situación económica en éste (retorno capitalizado/retorno descapitalizado). Finalmente, se puntualiza en torno a los cambios respecto de la cultura de la migración en la región y cómo dichos cambios impactan en la disminución de la migración internacional y en la evaluación de proyectos alternativos a la salida.

El Capítulo IV, refiere a los impactos del retorno en la economía regional y las formas de reinserción económica y productiva de los retornados al Valle. Se presentan casos de retornados capitalizados y descapitalizados y las oportunidades y limitaciones

estructurales e institucionales para su reinserción productiva. Así también, se da cuenta de la importancia de la pluriactividad en los mercados laborales regionales y del cómo los migrantes de retorno articulan estrategias pluriactivas capitalizadas y descapitalizadas para integrarse a estos. Finalmente, profundizando en el caso de retornados descapitalizados, se formula la idea en torno a una recampesinización forzada en el Valle, promovida por los migrantes de retorno y por las condiciones económicas e institucionales de la región.

Por último, el Capítulo V, ofrece una interpretación, a partir de datos cuantitativos oficiales y cualitativos, construidos desde la etnografía, de las condiciones estructurales e institucionales que limitan el desarrollo del campesinado en la región pese a las altas tasas de productividad del valle y la creciente especialización en cultivos comerciales. Con ello, se busca presentar las contradicciones de la vuelta a la tierra y concluir la forma en que se configuran las condiciones para la incipiente recampesinización en el Valle que, pese a ser una importante respuesta en los migrantes de retorno, no constituye una estrategia sostenible para éstos, ni para la contención del éxodo y la promoción del retorno migratorio con horizontes favorables para superar la precariedad y la pobreza en la región.

CAPÍTULO I

La cuestión agraria en el globalismo neoliberal

La cuestión agraria y la globalización

El debate de la cuestión agraria clásica se centró en las problemáticas de la producción, la acumulación y la diferenciación de clase, en el marco del desarrollo del capitalismo y la consolidación de la producción industrial como vanguardia del mismo, dentro del cual el destino del campesinado era ineludiblemente — aunque con matices en la velocidad del proceso— la transformación en proletariado rural o urbano, los más, y en burguesía agraria, los menos. Desde el punto de vista político, el estudio de las sociedades rurales buscaba avizorar los comportamientos de las fracciones de clase del campo en los procesos revolucionarios y de transición al socialismo, así como también visualizar alternativas para el cambio estructural en los países de desarrollo deficiente.

Algunos bemoles a los tópicos señalados, aportados por teóricos marxistas tardíamente recuperados en la discusión sobre la cuestión agraria, proporcionaron elementos para sostener tesis sobre la no linealidad del desarrollo capitalista en el agro, el desarrollo desigual y combinado del capitalismo en espacios de desarrollo deficiente, la articulación de modos de producción, el potencial revolucionario del campesinado y las lógicas de reproducción de las unidades campesinas, así como la continuidad de procesos de acumulación primitiva que constreñían al capitalismo a crear y re-crear a los sectores pre o no capitalistas del campo.

El proteccionismo agrario instalado después de la Gran depresión de la década del treinta del siglo XX y consolidado en el periodo de postguerra, bajo las tesis del keynesianismo y del desarrollo nacional industrial, inclinó a definir las tendencias en torno a los niveles de desarrollo del capitalismo agrario como una cuestión circunscrita a las tendencias económicas de los países y las políticas adoptadas por los estados nacionales.

Así, un problema central de la discusión sobre la cuestión agraria durante la post Segunda Guerra Mundial fue que ésta se planteó en los marcos teóricos del análisis marxista precedente, sin necesariamente atender al cambio de contexto y a los objetivos sobre los cuales originalmente se proyectó. La preocupación del siglo XIX, estribó en la transición al socialismo y el lugar que en este debían ocupar las economías agrarias, por lo que correspondió a un debate eminentemente político. Mientras tanto, en el periodo de postguerra, el debate fue entendido en el marco del desarrollismo y de las limitantes que la persistencia del atraso campesino ejercía sobre el pleno desarrollo del capitalismo nacional (Araghi, 2009).

En este sentido, la unidad de análisis de la cuestión agraria clásica, tanto en las reflexiones sobre la acumulación primitiva, como en el desarrollismo nacional de postguerra, fue el Estado-nación, con lo que el aspecto global quedó subsumido en las dinámicas nacionales que, a la vez que fracasaban en el intento de hacer coincidir teoría e

historia, proyectaban como elementos finalistas las tendencias observadas en la ampliación del capitalismo en el campo (descampesinización/ campesinización).¹

El debate clásico se centró en las consecuencias políticas de la subordinación de la propiedad agraria al capital en el contexto de una importancia decreciente de la sociedad rural al interior de las fronteras nacionales, descuidando el abordaje de la transición agraria en el plano de la historia mundial. De ahí que muchas de las bases argumentativas de la clásica cuestión agraria perdieran atinencia con la eclosión de la globalización neoliberal, contexto en el cual el Estado-nación mismo comenzó a ser cada vez más cuestionado (McMichael, 1998).

La persistencia del debate sobre la cuestión agraria circunscrito a las fronteras nacionales, se derivó de la marcada impronta que tuvo en éste el tema de la integración agricultura-industria en el contexto de las economías protegidas de postguerra, periodo en que “los caminos” del desarrollo capitalista en la agricultura en cada uno de los países se suscribían al desarrollo de la industria nacional (Bernstein, 2014). El asunto era que mientras se entendía la economía y sus tendencias diferenciadoras al interior de los países como comandada por las fuerzas políticas nacionales y la intervención de los estados, se descuidaba el análisis de la esfera económica global del desarrollo capitalista que marcaba las pautas de la cuestión agraria a nivel mundial.

El fin del Bretton Woods y la instalación del Consenso de Washington, significaron la reducción del control político nacional sobre las tendencias que orientaban el desarrollo, especialmente en los países del Sur. A partir de la inclusión, en 1985, del comercio agrario en la disciplina del GATT,² se dejó atrás la era del proteccionismo y se desplazó el acento

¹ Según Araghi (2009), dichos elementos formaban parte de un enfoque determinista y teleológico en el que se podía reconocer tanto a los teóricos de la cuestión campesina en su entendimiento marxista ortodoxo, como a aquellos que defendían —bajo el paraguas chayanovista— la permanencia per secula seculorum del campesinado. El autor señala que durante más de un siglo, los debates sobre la "cuestión campesina" han sido dominados por dos grupos: por un lado los que, con Lenin y Kaustky, defienden la tesis de que la inevitable expansión del capitalismo conducirá a la exterminio de los campesinos y, por otro lado, los defensores de la tesis de la persistencia que, con Chayanov, argumentan que el modo campesino de producción posee lógicas diferentes a las del capitalismo que le permiten reproducirse más allá de las presiones de éste sobre la economía familiar campesina.

² *General Agreement on Tariffs and Trade* (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) antecesor de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

de las políticas agrarias desde el sostenido crecimiento de las rentas agrarias, a través de la intervención en el mercado y el establecimiento de precios, a las transferencias directas de renta (Izcara, 2012), mediante subsidios para la producción en el caso de los países ricos y para apalea la pobreza y, en muy pocos casos, promover la reconversión productiva, en el caso de los países pobres. El primer tipo de subsidios, principalmente los otorgados a los productores en Estados Unidos y Europa, distorsionó el mercado y propició el desmantelamiento de la mayoría de los productores de los países pobres imposibilitados de competir en condiciones tecnológicas, económicas e institucionales completamente desfavorables (Otero, 2013).

Con la apertura del mercado agrario a los flujos globales y la captación de éstos por los países ricos, el esquema de la cuestión agraria se modificó poniendo su centro gravitatorio en el mercado global. La saturación de mercancías agrarias producidas en los países ricos a bajo costo y las presiones políticas y económicas para realizar, en contexto de crisis, los ajustes estructurales tendientes a la apertura comercial en los países pobres, resultó en que la mayoría de los países optaran por importar aquello que tuviese un costo menor a los involucrados en su producción, a la vez que incentivó el crecimiento en la exportación de productos agrarios no tradicionales;³ desdibujando los esquemas productivos al interior de los países, la tradicional participación en el mercado internacional de alimentos y delineando el “sesgo agroexportador del neoliberalismo” (Akram-Lodhi y Cristóbal Kay, 2010).

La mayoría de los países del Sur, por convicción de sus clases dirigentes en el poder o por la presión de la deuda externa, comenzaron a abrir —desde la década del ochenta del

³ Para el caso de los países latinoamericanos Hernán Salas señala: “En la globalización agroalimentaria los países latinoamericanos, otrora proveedores de productos tradicionales de exportación como algodón, henequén, azúcar, materias primas para las industrias de los países desarrollados, pierden importancia en gran medida porque son sustituidos por productos sintéticos y se reinsertan en el mercado internacional a través de los llamados productos de exportación no tradicionales, a veces suntuarios o de lujo, destinados a mercados selectos y sofisticados [...] y en los cuales la competencia se basará cada vez más en la calidad [...] Mientras esto sucede, los países desarrollados mantienen la preponderancia mundial del mercado cerealero, y los latinoamericanos se convierten en importadores netos de granos [...] ha surgido una nueva división internacional de productos agrícolas, en la cual los países industrializados del «norte» se han convertido en el granero del mundo, ejerciendo una poderosa influencia en el diseño de políticas nacionales en los del Tercer Mundo, que han facilitado el acceso a granos alimenticios baratos disponibles en el mercado mundial, a menudo gracias a los subsidios, y las políticas que alientan los cultivos para la exportación (Salas, 2002: 81-83).

siglo XX—sus mercados agrícolas al consenso neoliberal en torno al libre mercado y las ventajas macroeconómicas de importar alimentos baratos en lugar de mantener una costosa y, a esa altura, obstinada autosuficiencia alimentaria. El sentido común de las clases dirigentes en los países del Sur, parecía coincidir con aquello que Arturo Warman señalaba para el caso mexicano: “la autosuficiencia en los cultivos básicos no es imposible, con técnicas conocidas y probadas podemos alcanzarla; otra cosa es que nos convenga hacerlo” (2004:171).

Con estas transformaciones, la mayoría de las naciones del Sur, otrora excedentarias, han pasado a ser dependientes de alimentos, paralelamente a que aumentan su participación en la exportación de productos agrícolas no tradicionales y colman sus campos de monocultivos destinados al mercado externo.⁴ La globalización inauguró un nuevo régimen alimentario global, comandado por grandes corporaciones privadas (McMichael, 2005; 2009) y por la agencia política de los estados y las neoregulaciones instauradas en el periodo neoliberal (Pechlaner y Otero, 2010; Otero, 2013) que han redefinido el mapa de producción y distribución de los alimentos a nivel global.

El rol del mercado global en la radical transformación de la realidad agrícola mundial desde las últimas décadas del siglo XX marca, para Henry Bernstein, el fin de la cuestión agraria, su resolución global en los términos en que fue teorizada clásicamente, vale decir, como la cuestión agraria del capital, del desarrollo de éste en el campo o de su control sobre la agricultura ya que

la producción de alimentos, satisfecha con la productividad, cada vez mayor, por parte de la agricultura, ya no es más un problema para el capital [...] Esa resolución histórico-mundial sólo es posible gracias al funcionamiento de los mercados globales, obtenido a costa de la resolución de la cuestión agraria en su sentido inherente en la mayor parte del hemisferio sur (Bernstein, 2011:69).

Desde este punto de vista se concluye que no ha sido necesario el desarrollo del capitalismo agrario en los marcos nacionales, para que el mercado global de alimentos funcione. El

⁴ En 2008, el 55% de las exportaciones de cereales eran controladas por cuatro países, dentro de los cuales destacaba EE.UU. controlando el 30% del mercado, en tanto que el 72% de los países eran deficitarios de alimentos (Rubio, 2013).

capitalismo, ha logrado orientar los desarrollos desiguales del agro a un funcionamiento en que cada espacio se ve compelido a integrarse a las dinámicas globales.

Con lo anterior, la cuestión agraria clásica y la de postguerra, relacionadas con el desarrollo del capitalismo agrario a nivel nacional, han perdido relevancia, ya que los niveles de penetración formal del capitalismo a nivel local, no condicionan su funcionamiento a nivel global. La lógica de subsunción con la que opera el capitalismo explica el control del capital sobre el trabajo y la producción agrícola internacional, más allá de los niveles de desarrollo formal del capitalismo agrario dentro de las fronteras nacionales, especialmente en los países del Sur.

Transformado el modelo de acumulación de postguerra, que procuró integrar el desenvolvimiento agrario al desarrollo capitalista industrial nacional, la cuestión agraria en la fase neoliberal, se expresa de forma activa en lo global y reactiva en lo nacional, aunque ello depende de condicionantes geopolíticos que colocan desigualmente a las naciones según su nivel de influencia en las directrices del mercado agrícola mundial. Como ha señalado Blanca Rubio (2014: 24):

A raíz del ascenso del modelo neoliberal y del proceso de la globalización, la agricultura de los países dependientes quedó cabalmente imbricada al mercado mundial. El dominio agroalimentario de Estados Unidos se tornó entonces un referente esencial para comprender el destino de los productores rurales de los países del sur. En este sentido, los procesos de inclusión-exclusión de los productores rurales se encuentran estrechamente vinculados a las formas de dominio y sumisión del país del norte sobre los países del sur.

Con ello, procurar un análisis del cambio agrario en un país como México, requiere primero considerar su ingreso subordinado y dependiente al esquema global, para luego analizar dialécticamente las dimensiones que asume la cuestión agraria en el nuevo contexto neoliberal, tanto en el plano global como en el plano local, donde se expresan las disputas por la continuidad, la profundización o el cambio de modelo, así como también las respuestas de los subalternos a las transformaciones estructurales, sean como luchas políticas abiertas, estrategias defensivas o como resistencias silenciosas.

La transformación de la cuestión agraria en México

En 1977, Ernest Feder abrió su reflexión sobre los enfoques campesinistas y descampesinistas que primaban en la discusión intelectual sobre los cambios en el campo mexicano, señalando “el hecho, a la vez feliz y trágico, de que México es prácticamente el único país de la América Latina en el cual todavía puede analizarse abiertamente el maligno proceso de la nueva y gigantesca expansión de la agricultura capitalista” (Feder, 1981 [1977]: 199).

Cinco años antes de que comenzara a instalarse el neoliberalismo en México, la afirmación de Feder no hacía otra cosa que confirmar que la Reforma Agraria o la llamada vía mexicana de desarrollo del capitalismo en la agricultura⁵ (Bartra, 1974), había constituido un proceso retardatario, en términos de la velocidad, para el capitalismo en el campo, toda vez que institucionalmente las “peculiaridades del sistema ejidal impedían, o al menos obstaculizaban considerablemente el proceso de descampesinización” (*ibid.*:18), el que era mucho más acelerado en países sin reforma agraria o en los que las condiciones políticas posteriores a la instalación de éstas habían propiciado profundos procesos de contrareforma y reconcentración capitalista de la tierra.

La revolución mexicana y la consagración de la política agrarista en la Constitución de 1917 otorgaron al desarrollo agrario de México características particularísimas, que no se relacionan únicamente con la articulación de la producción agraria al desarrollo industrial nacional, sino que también se expresan en las formas de propiedad campesina que adquirió la mayor parte del territorio cultivable del país, con las velocidades en el desarrollo de los mercados de trabajo y con la construcción de la hegemonía del Estado, que instaló al campesinado como parte de la estructura corporativista del estado

⁵ Para Roger Bartra la “*vía mexicana* no es más que una versión particular adaptada a las condiciones de un país dependiente, de lo que Lenin denominó *vía farmer* del desarrollo capitalista de la agricultura” (Bartra, 1974: 22), que procura, por medio del fin del latifundismo, la creación de agricultores capitalistas volcados al mercado y generadores de empleo agrícola. En términos de Bartra, la función del ejido y del minifundio sólo puede entenderse simultáneamente en sus niveles económicos y políticos, en términos de que, “constituye el colchón amortiguador que permite controlar la violencia inseparable al proceso de rápida expansión del sector capitalista” (*ibid.*: 20).

postrevolucionario y de los “amarres populares que dieron fuerza al partido de Estado” (Reina, 2012: 68) y contornearon el proyecto nacional de desarrollo del país.

La economía política mexicana, desde la revolución, pero especialmente a partir el Gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), constituía un anatema para todo lo que indicaban los neoliberales. El enfoque nacionalista y proteccionista en sectores claves de la economía, entre ellos el petróleo, la minería y la agricultura, se expresaba aún a finales de la década del setenta, en contextos en que la ideología neoliberal iba ganando terreno, tras su aplicación inicial en Chile desde 1975. De hecho, desde que el gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970), adoptara el Programa Nacional Agrario y que su sucesor en el poder Luís Echeverría (1970-1976), en respuesta al creciente movimiento campesino, continuase con la expansiva política de reparto agrario,⁶ aumentase el acceso al crédito y las instituciones de mediación en compra, acopio y distribución de la producción campesina, parecía que el enfoque nacional desarrollista se fortalecía y que desde éste se planteaba la salida a la crisis del sector agrario e industrial, en el marco de la crisis del modelo de sustitución de importaciones.

No obstante el impulso nacional desarrollista de Echeverría y su sucesor López Portillo, estaba en gran medida potenciado por un ciclo de precios en aumento del petróleo, que pasó de 4 dólares por barril en 1970 a más de 15 dólares por barril en 1979 (Greenberg *et al.*, 2012), posibilitando al Estado mexicano no sólo mantener las tasas de crecimiento, sino financiar la extensión del sector público, en términos de la política social y de la inversión en empresas e industrias nacionales y obras de vialidad, asentadas directamente en la renta petrolera y en el copioso endeudamiento con entidades internacionales (Cypher y Delgado, 2012) en el que cayeron los gobiernos como consecuencia de la euforia del aumento de precios del crudo.⁷

⁶ El Programa Nacional Agrario procuraba localizar y repartir todas las superficies afectables que quedaban en el país. Gracias a este programa, durante el mandato de Díaz Ordaz, se registra el reparto más grande por su extensión en una administración presidencial, no obstante, la mayoría de las tierras repartidas eran de mala calidad, siendo sólo el 10% de ellas cultivables (Otero, 2004). Por esta razón no pudo cumplir su propósito: “apaciguar la inquietud y movilización rural ni acabar en definitiva con la etapa de reparto de la tierra” (Warman, 2004: 167). En conjunto, en los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría se otorgó un 53% más de superficie que la repartida durante el gobierno de Cárdenas (Morett, 2008).

⁷ Durante el gobierno de Echeverría el crecimiento económico y del empleo se cifró en el aumento del gasto público especialmente mediante la creación de nuevas empresas e industrias estatales que durante su periodo

Las altas tasas de endeudamiento que acompañaron el cambio de mando de López Portillo a Miguel de la Madrid (1982-1988), así como el aumento en la inflación, el fin del ciclo de altos precios petroleros, la fuga de capitales y la devaluación del peso, sucumbieron al país en la crisis económica más grande de la etapa postrevolucionaria (Greenberg *et al.*, 2012). La deuda externa se había vuelto inmanejable, con un peso mexicano devaluado y un petróleo a la baja, ochenta centavos de cada dólar ganado en la venta del crudo eran destinados a pagar la deuda (*ibid.*).

En agosto de 1982, México declaró la moratoria a la deuda y organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), además del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, declararon su disposición a apoyar al país, pero condicionando ello a la aplicación de medidas de ajuste estructural. En noviembre del mismo año, se dieron a conocer los términos del acuerdo con la banca privada internacional y la carta de intención que México suscribió con el FMI. “A cambio de aplicar un programa de ajuste severo [el país] obtuvo dos créditos; uno por 3900 millones de dólares por parte del organismo internacional [FMI], y otro de 5000 millones de dólares otorgado por los 1400 bancos comerciales acreedores” (Ávila, 2006: 53).

El gobierno de Miguel de la Madrid orientó sus esfuerzos a cumplir los compromisos asumidos con el FMI, liquidando una serie de políticas de control estatal sobre la economía y promoviendo, a partir de 1985, una ofensiva política de apertura económica que posibilitase la entrada del capital internacional especialmente en el sector manufacturero y bancario, para lo cual se promovieron cambios legislativos a nivel interno y gestiones diplomáticas para formalizar el ingreso del país al GATT, que se concretó al año siguiente, impactando en las tasas arancelarias y en un aumento en la Inversión Extranjera Directa y en el flujo de las importaciones.

A nivel interno, este giro a la apertura económica internacional se manifestó en un bloqueo a la expansión del sector público, sustentado en el discurso de la disciplina fiscal, acompañado por una ola privatizadora de empresas y propiedades estatales. En materia

se duplicaron. Asimismo en el gobierno de López Portillo, se mantuvo esta política de inversión social y se continuó recurriendo a la deuda para financiar proyectos e inversiones en ferrocarriles, energía nuclear, autopistas, oleoductos e industria del acero (Greenberg *et al.*, 2012).

agraria, el reparto agrario se desaceleró y se impuso el discurso que apuntaba que el problema del campo mexicano no se relacionaba con la baja rentabilidad, ni con el desarrollo desigual en términos del acceso al riego, el crédito o los circuitos de distribución; sino que estaba determinado por “la inseguridad jurídica de la propiedad territorial” (Morett, 2008: 111), por lo que la reforma agraria debía pasar de una fase distributiva a una organizativa (*ibid.*:110).

La tesis de la inseguridad respecto de la propiedad agraria, no tenía su base en los riesgos de que el campesino perdiera su tierra, sino en el velo de inseguridad con que la legislación agrarista cubría a la gran propiedad privada y en la imposibilidad legal de que la tierra ejidal y comunitaria se integrase al mercado, por lo que dar certeza a la propiedad individual era brindar los elementos para viabilizar la venta de la misma. Esta tesis tomaba fuerza en un contexto en que la agricultura campesina se desfuncionalizaba cada vez más en la economía nacional, ya que el énfasis se volcaba al mercado externo y las lógicas de rentabilidad ya no se relacionaban con la contención salarial ni con la producción de insumos baratos a nivel nacional. De tal forma, los espacios rurales comenzaban a ser vistos como factores residuales en la economía del país, dentro de la cual perdían importancia por ser considerados ineficientes y poco competitivos (Appendini, 1985).

Los organismos internacionales que pauteaban las reformas estructurales en México, comenzaron a enfocar sus críticas al ejido como anatema de la apertura que, en la lógica neoliberal, el país necesitaba. En opinión del BM, el ejido estaba obsoleto, era ineficiente e inflexible y su marco legal no correspondía a las necesidades y realidades del campo (Banco Mundial, 1999: vii; citado en Greenberg *et al.*, 2012: 8), por lo que había que transformar la legislación al respecto y terminar con el reparto agrario.

El gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) actuó en consecuencia y fue más allá de las recomendaciones internacionales, ya que, por medio de la modificación al Artículo 27 Constitucional y la nueva Ley Agraria, no sólo puso fin al reparto agrario, sino que acabó definitivamente con el pacto Estado-Campesino imperante desde tiempos de Lázaro Cárdenas y abrió las puertas para la privatización de la tierra campesina en México. Estas medidas fueron implementadas bajo la convicción de que el fin del reparto y la seguridad de la propiedad de la tierra, se traducirían inmediatamente en la reactivación del sector por

la vía de la entrada masiva de capitales. Mientras que el quiebre del pacto era la señal que confirmaba la opción por las clases dominantes en lugar del corporativismo y el pacto nacional que, aunque con contradicciones, articuló a los gobiernos postrevolucionarios.⁸

Cuando en 1991 se iniciaron las negociaciones trilaterales, entre México, Estados Unidos y Canadá, para el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el país latinoamericano ya había eliminado precios de garantía y suprimido permisos de importación para la mayoría de los productos agropecuarios y abierto su mercado a la importación de productos industriales y su territorio a la inversión extranjera en casi todos los ámbitos (con excepción del sector petrolero); por lo que tenía poco que ofrecer a sus futuros socios comerciales. En materia agropecuaria, siguiendo a Armando Bartra (2004), sólo restaba eliminar ciertos subsidios agropecuarios y abrir indiscriminadamente las importaciones de maíz, una de las pocas cosechas que aún se protegían con aranceles y precios de garantía.

El objetivo de EE.UU. para establecer un TLC con un México ya completamente abierto al mercado internacional, era establecer su hegemonía frente a sus competidores (Europa y Japón) mediante la exportación de alimentos subsidiados al país latinoamericano. El TLCAN, pionero en esta práctica, firmado en 1994, “generó la liberalización arancelaria de todos los bienes agropecuarios exceptuando el maíz, el frijol, la leche y el azúcar, los cuales quedaron *protegidos* por un periodo de 15 años, aunque se abrió la posibilidad de importarlos cuando se requirieran” (Rubio, 2014: 123).

Concluida la última década del siglo pasado y avanzado los primeros años del presente, el mercado de tierras no se agilizó, ni con el fin de la política agrarista ni con la entrada en vigencia del TLCAN, por razones culturales y económicas. Las primeras

⁸ Corporativismo es “un sistema de representación de intereses en el cual las unidades constitutivas se organizan en un limitado número de categorías singulares, compulsorias, no concurrentes, ordenadas jerárquicamente y diferenciadas funcionalmente, reconocidas y autorizadas (si no es que creadas) por el Estado, y a las que se les concede un exclusivo monopolio de la representación dentro de sus respectivas categorías, a cambio de observar ciertos controles en la selección de sus líderes y en la articulación de sus demandas y apoyos” (Schmitter, 1992: 46). Este modelo implementado en el periodo postrevolucionario y consolidado desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, era el que articulaba al nacionalismo revolucionario, encabezado por el Partido de Gobierno (con sus sucesivas denominaciones PRN, PRM y PRI) e integrado por cuatro sectores gremiales: militar, campesino, obrero y popular, cada uno de ellos — con excepción del sector militar— agrupado en una confederación única.

hicieron a los campesinos e indígenas aferrarse a su propiedad y refugiarse en la producción para el autoconsumo; mientras que las segundas, se explican por la mala calidad de parte importante de la tierra repartida en el último periodo de la reforma agraria y por el desinterés del capital por los bienes básicos, en la primera etapa del neoliberalismo a nivel global (1973-2003).

No obstante, pese a los bajos niveles de venta de la tierra campesina, en conjunto: el fin del agrarismo y el TLCAN, agudizaron la crisis del campo mexicano.⁹ El abandono de los precios de garantía, el desmantelamiento de la estructura pública de apoyo a la producción, el crédito, el acopio y la comercialización, así como una política deficiente para compensar a los productores nacionales frente a la competencia con productores altamente tecnificados y subsidiados de los países socios del norte, significaron la debacle que acompañó el agrocidio mexicano, con el que se sentenció a muerte a los campesinos pobres y se puso cada vez más en riesgo a los campesinos medios.¹⁰

Resultado de la apertura comercial de México, del fin del agrarismo y de la primacía del neoliberalismo, la cuestión agraria mexicana dejó de ser aquella definida por el desarrollo capitalista en el agro, vanguardiado por la industria nacional y pilotado por un Estado planificador, desde el cual las principales problemáticas se centraban en la

⁹ La crisis agrícola mexicana comienza a manifestarse en la década del sesenta y se adelanta a la crisis general del modelo de sustitución de importaciones del país. Durante los 25 años, posteriores al gran reparto agrario cardenista, la agricultura mexicana cumplió satisfactoriamente la función que le asignó la reproducción del capitalismo dependiente, pero a mediados de los 60 el milagro mexicano comienza a resquebrajarse (Bartra, 2012: 125). La crisis productiva del campo mexicano se derivó de la polarización del desarrollo del sector. Por una parte, uno profundamente modernizado y tecnificado, destinado a la producción para la exportación y; por otro, un sector atrasado, profundamente vulnerable a las inclemencias económicas, políticas y medioambientales, destinado a la producción de alimentos a bajo precio. Particularmente en este último, el sector campesino, la crisis se manifestaba por las limitaciones del reparto agrario para dar respuesta a la demanda por la tierra, el sostenido aumento de la población sin tierra y la desocupación laboral. La participación de este sector en la producción de alimentos fue decayendo, paralelamente a que el crecimiento de la producción agrícola en el país se reducía, a tasas inferiores al crecimiento de la población, tendencia inversa a la manifestada desde los años 30 del siglo XX.

¹⁰ Gerardo Otero, analizando datos de entre 1960 y finales del siglo XX, concluye que las reformas neoliberales “podrían obrar un resultado paradójico: están sentando las bases para que surja un campesinado empresarial, al tiempo que eliminan a los campesinos medios, mientras que confinan a grandes masas de campesinos pobres a la condición de productores marginales” (Otero, 2004: 105-106). Evidencia del temprano impacto de las políticas neoliberales hacia este sector campesino pueden observarse en la protesta de campesinos medios contra las carteras vencidas, organizados en el movimiento del Barzón, que reivindicando su identidad clase mediera solicitaban al gobierno la intervención en la deuda con la banca, la creación de nuevas políticas de financiamiento y una política integral para el campo, con énfasis en la producción nacional (De Grammont, 2001).

velocidad de la diferenciación de clase binaria del campesinado y la emergencia del semiproletariado rural que operaba, aunque con las deficiencias propias de un país subdesarrollado (Nun, 1999; Coello, 1981), como ejército industrial de reserva en la contención salarial de la industria urbana y de la agroindustria.

En el contexto neoliberal, la cuestión agraria mexicana será aquella definida por el mercado global, la construcción del régimen alimentario corporativo, la exportación directa o indirecta de fuerza de trabajo barata (Cypher y Delgado: 2012) y el despojo (Rubio, 2012). Todo ello circunscrito a la dependencia respecto de la economía de EE.UU. y la creciente pérdida de soberanía de México, como forma de integrarse de manera subordinada al consenso global dominante.

Dimensiones de la cuestión agraria en la globalización neoliberal

En el contexto del dominio neoliberal, la pregunta que orientó el estudio de la cuestión agraria clásica en Kautsky, en torno a observar si, y de qué manera, está el capital tomándose la agricultura, revolucionando, haciendo las viejas formas de producción y propiedad insostenible y creando nuevas necesidades (Kausky, 2005[1899]), está resuelta por lo menos en la primera parte de su formulación, toda vez que el dominio del capital sobre la producción agrícola pareciera ser un fenómeno global, incluso en aquellos espacios donde por estrategia cultural o económica defensiva, la producción campesina se destina en su totalidad al autoconsumo. El interrogante pendiente es de qué manera se expresa el dominio del capital sobre la agricultura en esta fase de acumulación y cómo dicho dominio se profundiza y/o resiste.

Con dicha interrogante pendiente, es difícil sostener el argumento en torno al fin de la cuestión agraria. La globalización neoliberal y las crisis con apellido (económica, medioambiental, alimentaria y energética) que acompañan al capitalismo desde los albores del presente siglo, así como las salidas políticas y económicas que se disputan la hegemonía para salir de las mismas, han implicado la eclosión de una serie de nuevos fenómenos asociados al campo, la agricultura y la ruralidad, que diversifican y complejizan las contradicciones ya señaladas por los autores clásicos para la expansión del capital al agro.

Dichas circunstancias, como plantean Akram-Lodhi y Kay (2010), hacen pensar que es un mal momento para dudar de la relevancia que continúa teniendo la cuestión agraria.

Trabajos recientes (como los de Akram-Lodhi y Kay , 2010; Fairbairn et. al, 2014, Bernstein, 2012, Moyo *et al.*, 2013) han procurado caracterizar la nueva etapa del dominio neoliberal y sus implicaciones en la eclosión de las nuevas formas en que se expresa la cuestión agraria contemporánea. En relación al interés de esta investigación señalaré, siguiendo dichos trabajos y otros, algunas de las dimensiones centrales de la cuestión agraria en el contexto del dominio neoliberal y sus implicaciones para la agricultura mexicana.

Mercantilización

Un primer aspecto es la patente mercantilización de la producción campesina y sus impactos en los procesos de diferenciación socioeconómica en el campo. Esta discusión tiene profundos antecedentes en la cuestión agraria clásica, la novedad estaría en la influencia de la globalización¹¹ y de las instituciones que comandan las neoregulaciones político-económicas internacionales (verbigracia: OMC, FMI, BM) y que han orientado los patrones de conversión productiva de la agricultura al interior de los países. Dicha reconversión productiva, ha resultado en la integración de un número reducido de agricultores a las dinámicas del mercado global, frente a la exclusión de la mayoría, promoviendo una creciente descampesinización y desagrarización en los países del Sur.

Según Henry Bernstein, en el capitalismo contemporáneo el campesino debe ser comprendido como un pequeño productor de mercancías y con ello un sector sujeto a los patrones de diferenciación de clase. La mercantilización de la subsistencia de los pequeños productores sería un hecho desde los años 40 del siglo pasado en los países postcoloniales de Asia y África y, mucho antes, de América Latina, toda vez que “los pequeños granjeros o campesinos estaban *encerrados* en la producción de mercancías por la constante compulsión de las fuerzas económicas” (Bernstein, 2012:117), lo que derivó en una

¹¹ Para una síntesis del debate sobre la mercantilización de la producción campesina en la globalización véase Comas (1998), Blum (1995), Long (2007)

incesante diferenciación campesina, agudizada con la globalización, resultado de lo cual los “granjeros pobres o marginales participan en actividades de sobrevivencia para reproducirse, primordialmente por medio de la venta de su fuerza de trabajo” (*ibíd.*: 152).

Comparto la apreciación anterior toda vez que, a mi juicio, no es necesariamente el neoliberalismo el que ha promovido la diferenciación de clase en el campo mexicano. Condiciones previas del desarrollo agrario del país explican esta situación, así como factores culturales y económicos que han incidido en los bajos índices de mercantilización de la tierra pese a la posibilidad legal de integrar ésta a los mercados en el contexto neoliberal. Ya en la década del setenta del siglo XX, más del 70% de las unidades campesinas podían ser clasificadas como de subsistencia e infrsubsistencia, siendo el polo mayoritario estos últimos con 55.6% (CEPAL, 1982). Con lo que un rango mayoritario de la población rural campesina mexicana no lograba satisfacer la reproducción económica de sus unidades productivas, ni las necesidades alimentarias de la familia únicamente desde el trabajo en la parcela propia.

Territorialmente, el capitalismo agrario en México se orientó al desarrollo de un sector ampliamente tecnificado y productivo, destinado al mercado externo, en el norte del país; y otro, con tierras de baja calidad, en su mayoría bajo sistema de propiedad minifundista, sin acceso al riego y con niveles de tecnificación muy bajos, destinado a la producción de alimentos para el mercado interno.

De ahí que la reconversión productiva exigida por la globalización tenía condiciones desiguales para efectuarse y, de alguna manera, ya se había efectuado por las desigualdades territoriales del desarrollo agrario del siglo XX en el país. Mientras los campesinos de subsistencia e infrsubsistencia, se encontraban (y se encuentran) en los estados del centro y sur, las unidades de transición y las empresariales se concentran en el norte del país (Otero, 2004). Con ello en México, en el contexto del globalismo neoliberal,

No estamos más frente a la disyuntiva de tener una agricultura bimodal, capitalista vs. campesina [...] sino trimodal: por el lado de la cúspide, un pequeño grupo de empresas agrícolas insertadas en la producción para la exportación. En el medio, las empresas familiares mercantiles orientadas al mercado interno; y finalmente en la base, unidades familiares de autoconsumo plurifuncionales por debajo de la línea de pobreza (De Grammont, 2004: 293).

La precariedad del segundo y tercer grupo en el contexto de la crisis del agro y el fin de las políticas agraristas, implica en el país la creciente mercantilización campesina, sea por la venta de la producción o por el acceso a mercados de trabajo flexibles e inestables. No obstante, en muchas regiones de México, como es el caso del Valle del Mezquital estudiado, pese a la mercantilización de la producción campesina, ésta —por las condiciones estructurales e institucionales del mercado interno y de la propiedad campesina— no posibilita la generación de ingresos que permitan alcanzar niveles superiores a los de la pobreza. De ahí que la mercantilización de la producción agraria en gran parte del país no derive en la diferenciación campesina, sino que constituya una estrategia defensiva más, que junto a otras, como el acceso a empleos extra-prediales, despliegan los campesinos para hacer frente a los cambios estructurales.

Con ello, el impulso mercantil de las políticas neoliberales promovidas en el campo mexicano, no ha conducido mayoritariamente a nuevos procesos de diferenciación de clase vía la mercantilización de la producción o la venta de la tierra, sino que más bien ha consolidado la estructura precedente y agenciado nuevas diferenciaciones más sutiles derivadas de la mercantilización de la vida en el campo por medio del consumo, el pago por servicios, el acceso a mercados de trabajo no agrarios y la emigración internacional.

Desagrarización

La desagrarización corresponde a un proceso de “(i) reorientación de la actividad económica (medios de vida), (ii) ajuste ocupacional (actividad laboral), y (iii) reajuste espacial de los asentamientos humanos (residencia) lejos de los patrones agrarios” (Bryceson, 1996: 99), acompañados de la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, la disminución de la producción agrícola per cápita en la economía nacional en relación con la producción no agrícola y la proporción decreciente de la población total que reside en las zonas rurales (Bryceson, 1996; Escalante *et al*, 2007).

Si bien este proceso ha sido puntualizado por autores de diversas corrientes, en Latinoamérica, se ha trabajado desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad,¹² según la cual en el contexto neoliberal, la agricultura ha dejado de ser el centro de supervivencia económica de las comunidades rurales (Salas y Velasco, 2013), por lo que la ruralidad contemporánea se encuentra en un proceso de progresiva desagrarización, marcada por el incremento de actividades no agrarias en el campo y por la disminución del peso relativo que tiene la agricultura tanto en la reproducción de las familias campesinas, como en la dinámica sociocultural de las comunidades rurales.

La desagrarización es la característica que asume la economía y los mercados de trabajo en el campo como manifestación material del término de la función de las agriculturas en los modelos de desarrollo de los países del Sur. En México, este fenómeno se expresa en el decreciente peso de la agricultura en la generación de empleo rural,¹³ el despojo del valor de la producción campesina (la imposibilidad de reproducirse desde ella para los pequeños campesinos) y los cambios en los mercados de trabajo que, en conjunto, condicionan el acceso de los habitantes rurales a mercados de trabajo no agrarios, el crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares y la extendida práctica de la pluriactividad laboral de habitantes rurales, en especial de aquellos con actividades campesinas.

¹² “La noción de nueva ruralidad es [...] un intento por poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y globalización que afectan a toda la sociedad, incluyendo el segmento que en un determinado momento histórico se denomina como rural [...] no comprende solamente nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, sino en la posibilidad de comprensión más amplia de procesos sociales que involucran esencial y necesariamente lo rural con lo urbano y lo local con lo global (Salas: 2006, 6). A juicio de Kay, el énfasis principal del abordaje de la nueva ruralidad, “está en ampliar la visión del campo de lo agrario a lo rural, en enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global, y en remarcar los significativos cambios en los patrones culturales y de vida rurales” (2007:32).

¹³ “A pesar de que la fuerza de trabajo empleada en México aumentó un 9,8% entre 1998 y 2007, disminuyó en la agricultura por el 23,97%, pasando de emplear 7,5 millones de personas a sólo 5,7 millones” (Otero, 2011: 391). “El sector agrícola experimentó una pérdida de 1.03 millones en empleos entre 2000 y 2009 — una caída de 15.5 por ciento— como consecuencia de: 1) una apertura comercial indiscriminada para la entrada de productos agrícolas en el marco del TLCAN; 2) un control del mercado ejercido por las grandes compañías transnacionales (*agribusiness*), y 3) la suspensión por parte del Estado de la mayoría de las acciones de promoción orientadas a este sector” (Cypher y Delgado, 2012: 185).

En algunas regiones de México, como la de interés de este trabajo, es posible apuntar que factores no agrarios como el acceso diferenciado a los mercados de trabajo, la migración, la inversión de remesas, el desarrollo de actividades profesionales, las actividades comerciales, entre otras, han cobrado mayor importancia que los factores agrarios en la diferenciación económica de los habitantes rurales.

Despojo

La descampesinización y la desagrarización en el contexto del globalismo neoliberal se expresan como fenómeno global (Bryceson *et al.*, 2000), asociado a los cambios en los mercados de trabajo y al despojo del valor de la producción campesina y al de los bienes y recursos prioritarios para su reproducción, especialmente la tierra y el agua. Estos fenómenos han reavivado el interés de los investigadores por los procesos que Marx definió como acumulación primitiva y su reformulación por David Harvey como “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004; Fairbairn *et al.*, 2014.).

Murray Li (2009), para el estudio del fenómeno del despojo en los países asiáticos, ha sintetizado en tres formas principales en que éste se expresa: 1) el cercamiento y la privatización de grandes extensiones “toma de tierras” por el estado o por corporaciones apoyadas por los estados, proceso que se ha estudiado también bajo la etiqueta de acaparamiento de tierras (para el caso latinoamericano véase Borrás *et al.*, 2011; Grain, 2012); 2) la desposesión gradual de los pequeños agricultores vía el valor, frente a la competencia con sistemas agrícolas respaldados por los subsidios y los aranceles preferenciales y; 3) El cierre de la selva y de áreas verdes como frontera para la conservación.

Es posible afirmar que para el caso mexicano y latinoamericano, el segundo tipo de despojo señalado por Murray Li, es el más extendido y tempranamente instalado en la región junto a las primeras disposiciones neoliberales en el campo, que llevaron al fin de los subsidios, los créditos y las políticas de precios de la producción campesina, como parte de las políticas de austeridad de los estados (Bernstein, 2014) y la apertura al mercado global de alimentos, por el fin del proteccionismo agrario que, en conjunto, excluyeron a

los campesinos de su rol de productores despojándoles el valor de su producción mediante la inserción de mercancías agrarias importadas a bajo costo (Rubio, 2012). En tanto que el primer y tercer tipo de despojo, pese a tener antecedentes en el desarrollo de la cuestión agraria del subcontinente, se ha incrementado a partir de principios del siglo XXI.

El primer tipo de despojo, en Latinoamérica ha sido desplegado por medio de proyectos extractivistas mineros y de monocultivo a través de los cuales, los países de la región han basado su modelo de integración al mercado global, en un contexto de aumento en el interés mundial por los *commodities* (Svampa, 2012), estimulado especialmente por la demanda china¹⁴ y como parte de la solución espacial,¹⁵ en el marco de la crisis que acompaña al neoliberalismo desde 2007. Mientras tanto que el tercer tipo de despojo, se ha dado a través de la penetración de políticas de capitalismo verde que, con un afán conservacionista o mediante la inversión en el turismo bloquean prácticas de producción campesinas en dichos territorios.

En México, en 1992, se modificó la legislación minera para permitir la entrega de concesiones a capitales privados nacionales y extranjeros, modificación que, junto a las realizadas en 2005, ha puesto a la actividad extractiva minera como la de mayor importancia, sobre cualquier tipo de explotación, otorgándole al sector minero además accesos privilegiados a las aguas y los recursos del territorio concesionado.

El aumento en el flujo de capitales mineros extranjeros, especialmente canadienses, ha derivado en la creciente emergencia de conflictos socioambientales y territoriales entre comunidades campesinas e indígenas despojadas de sus territorios y empresas mineras

¹⁴ “El denominado *Efecto China* (Jenkins, 2011), notorio desde comienzos del presente siglo (XXI), tendrá una influencia notable en el aumento mundial de los precios en metales, minerales, maderas y oleaginosas (especialmente la soya) en los que el gigante asiático acrecentó su demanda varias veces por sobre el aumento de la demanda mundial, generando una oleada de proyectos que tendrán en el despojo territorial sus bases. El importante peso de las exportaciones de productos básicos desde Latinoamérica justificará la estabilidad macroeconómica de la región durante este periodo, pero además será la principal causa de la reprimarización de la economía regional y de la emergencia de economías china-dependientes, que basan su dinamismo y estabilidad en la exportación de productos básicos a este país” (Contreras, 2014: 106-107).

¹⁵ La crisis capitalista y el declive de la tasa de ganancia en los países del norte, junto al aumento en los precios del petróleo y las materias primas ha incitado al capital a buscar nuevas fuentes de inversión. Ello ha significado lo que McMichael (2012) denomina “solución espacial”. Por medio de la cual las grandes corporaciones agroalimentarias, así como los fondos financieros se han orientado hacia la compra de tierra con fines especulativos, despertando una nueva ola de acaparamiento de tierras (Rubio, 2014: 221-222).

transnacionales, amparadas por el Estado y las nuevas regulaciones en materia extractiva.¹⁶ Dichas regulaciones, junto a la aprobación de la reforma energética y las leyes secundarias asociadas a ésta (2013- 2014), que abre las puertas para la exploración y explotación de hidrocarburos por capitales extranjeros, instalan al despojo territorial como una temática central en la cuestión agraria contemporánea en el país.

Por su parte, la turistificación del territorio rural mexicano se constata como parte de las políticas públicas y la inversión del capital en el contexto postagrario, en que se ha buscado la promoción de la multifuncionalidad rural, dentro de la cual algunos territorios han sido enfocados al turismo como forma de insertarle a las prácticas de comercialización frente a la crisis del sector agrícola. Es posible así, constatar, una tendencia en la que los espacios rurales “son destinados al intercambio para uso turístico, lo cual significa que la apropiación social y el aprovechamiento del espacio son subordinadas al mercado” (Cruz-Coria *et al.*, 2012: 165).

Descampesinización y transición agraria truncada

En el enfoque de la cuestión agraria clásica, tanto Lenin como Kautsky, consideraron la clasificación de proletariado rural, únicamente cuando el campesino o el trabajador en cuestión se desempeñaba como asalariado en un medio de producción capitalista (Blum, 1995). Sin embargo, lo sorprendente a nivel global —señala Immanuel Wallerstein— “no es que haya habido tanta proletarianización, sino que haya habido tan poca. Tras cuatro siglos al menos de existencia de este sistema social histórico, no se puede decir que la cantidad de trabajo plenamente proletarianizado en la economía mundo capitalista llegue hoy en total ni siquiera a un cincuenta por ciento” (Wallerstein, 2003:12).

Otrora, el crecimiento del sector asalariado entre la población rural fue evaluado por los teóricos de la cuestión agraria, como un indicador de la influencia de las relaciones

¹⁶ En 2013 según la CEPAL “México es uno de los cuatro países de América Latina que acumulan más conflictos socioambientales provocados por empresas mineras en cuanto a contaminación, restricción o escasez de agua, falta de consulta previa a las comunidades, disputas territoriales, desplazamiento de pueblos originarios, cambios de uso de suelo, violaciones de derechos humanos e incumplimiento de políticas de responsabilidad social corporativa” En La Jornada (20/10/2013) disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/20/economia/024n1eco> (consultada 10/09/2014).

capitalistas y de la eminente diferenciación de clase, ya que era expresión tanto de la dinámica de la acumulación capitalista como de la creciente proletarización en el campo. No obstante, en países como México, aún en el periodo nacional desarrollista, la descampesinización no era acompañada por procesos de proletarización, cuestión ligada al desarrollo desigual de su capitalismo agrario y al desarrollo deficiente y dependiente de su industria.

El neoliberalismo en la mayoría de los países del Sur, pese a la dislocación industrial y extractiva desde los países del norte, ha promovido la desindustrialización masiva que ora ha desproletarizado la fuerza laboral (Araghi, 2009), ora a desacelerado aún más el proceso de proletarización y el crecimiento de la masa marginal (Nun, 1999) que acompañó el subdesarrollo industrial de los países pobres y las elevadas tasas de migración campo-ciudad en el siglo XX.

En este contexto, pese al objetivo crecimiento de la población asalariada en el campo en desmedro del sector campesino, la principal contradicción, especialmente en los países del Sur como México, es que los habitantes rurales ni logran reproducirse como campesinos ni son completamente integrados como proletarios. Este fenómeno es resultado de la transición agraria truncada de gran parte del Sur global (Murray Li, 2011; Moyo y Yeros, 2005), en donde no existe ninguna vía de integración desde el campo a la ciudad, de la agricultura a la industria, ni siquiera un camino claro hacia el empleo estable y con salario digno en el agronegocio (*ibíd.*). Haciendo extensivo, a la mayoría de los países del Sur, la tendencia de descampesinización sin proletarización plena, observada por Gerardo Otero (2004) para el caso mexicano en el contexto del globalismo neoliberal.

A una conclusión similar llega Bernstein, para quien en la era de la globalización, los pequeños agricultores o campesinos, han pasado a integrar la *clase de trabajo*, dentro de la cual se encuentran las cantidades cada vez mayores de personas que dependen directa o indirectamente de la venta de su fuerza de trabajo para su reproducción. La cuestión agraria del siglo XXI es entonces “aquella de la fragmentada clase trabajadora” (Bernstein, 2007:449), en un contexto de mercado laboral flexible e inestable que no logra incluir a los amplios contingentes expulsados del campo. La cuestión agraria del capital, resuelta según

su planteamiento en la globalización, se traduce para el autor en la cuestión agraria del trabajo, de la integración de los despojados a los mercados laborales.

Migración

Farshad Araghi (2009) apunta que el despojo impulsa la eclosión de un ejército laboral-global de reserva sin precedentes, emergente de la profunda descampesinización y desproletarización observada desde el fin del ciclo de acumulación de postguerra, en que se inaugura una era de migración laboral a nivel global y se reconstituye a nivel mundial la ley del valor, toda vez que al mismo tiempo que este enorme ejército laboral de reserva actúa en la contención del valor de la fuerza de trabajo, se reproduce en condiciones de infrasubsistencia y subconsumo alimentario en los campos y en los suburbios urbanos.

En México, la principal respuesta de los campesinos y la sociedad rural, ante la crisis agraria y la instalación del neoliberalismo, ha sido la migración internacional. En la década final del siglo pasado el mapa tradicional de las zonas expulsoras del país se modificó y el éxodo se tornó una cuestión nacional, con excepcionales crecimientos en estados del centro y centro sur del país, con poca experiencia migratoria e importante población campesina e indígena. Aunque “alrededor de una quinta parte de la población nacional vive en el campo, una proporción mucho mayor (44 por ciento) de los migrantes a Estados Unidos es de origen rural” (Arias, 2009:10).

Aún cuando existe una larga tradición migratoria hacia Estados Unidos, fue hasta que se implantaron las políticas neoliberales y el TLCAN cuando ésta cobró dinamismo. En poco tiempo, “México se erigió en el principal país emisor de emigrantes del mundo” (Cypher y Delgado, 2012:179) y en el segundo receptor de remesas, las que por su magnitud se situaron entre las primeras fuentes de divisas para el país (Otero, 2011).

En las zonas rurales de México, el fenómeno migratorio ha impactado en transformaciones sociales, económicas y culturales. Ha tenido significativos impactos en términos demográficos, tales como el despoblamiento de comunidades, el envejecimiento

de la población (especialmente de los campesinos ejidatarios), la feminización del campo y las actividades productivas.

Las remesas se han constituido en un ingreso primordial para la reproducción de las familias rurales y, en tanto fuente de liquidez, han contribuido en la terciarización de las economías rurales, que en muchos casos ha fortalecido la tendencia hacia la desagrarización. El peso de las remesas en las comunidades rurales y la posibilidad de generarlas por migrantes en condiciones laborales precarizadas, se vincula con la extrema pobreza y con lo que Araghi define como condiciones de infrasubsistencia y subconsumo alimentario.¹⁷

En México en general, pero particularmente en las zonas rurales, la migración ha actuado como “válvula de escape frente a las crecientes limitaciones ocupacionales” (Cypher y Delgado, 2012:182), a la vez que ha sido un factor de estabilidad (micro y macro) económica y de catalización de los conflictos sociales que la pobreza sin alternativas podría generar en el campo.

La migración ha sido una respuesta de los desposeídos, frente a los impactos de las políticas neoliberales y la pérdida de la soberanía laboral, definida como la capacidad de un país para generar empleos bien remunerados a la mayor parte de su fuerza de trabajo (Bartra, 2006; Otero, 2011), pero además ha sido un fenómeno predecible y predicho ante el agrocidio cometido por las políticas neoliberales en el país (Bartra, 2004).

Poblaciones excedentes

Como Araghi, (2009) otros autores (Moyo y Yeros, 2005; Harvey, 2004), plantean que los procesos de despojo y de descampesinización promovidos por las políticas neoliberales, cumplirían funciones cercanas a la de la acumulación primitiva, la creación de proletarios y

¹⁷ “Las remesas de los migrantes provienen de un salario que es, en esencia, un salario inferior al corriente. Es decir, un salario en apariencia más alto del que esa persona obtendría en México, pero más bajo que el de otros trabajadores —con empleos similares— en Estados Unidos. De hecho, es frecuente que esté por debajo del nivel socialmente aceptado para la subsistencia básica, la reproducción, y la recreación en Estados Unidos” (Cypher y Delgado, 2012: 216).

la producción de un ejército de reserva latente, funcional al modelo de acumulación, aún en su fase desindustrializadora.

Murray Li (2009), ha criticado esta posición, apuntando que el funcionalismo que subyace a este planteamiento no es del todo aplicable en el contexto neoliberal, toda vez que una parte mayoritaria del contingente despojado de sus bienes de reproducción nunca será completamente integrado al trabajo asalariado y no cumple ninguna función en términos de la producción del valor.

Una elaboración similar, desarrolló Gavin Smith (2010) en torno a la producción cada vez mayor de población excedente, en el marco del neoliberalismo entendido como el ejercicio del poder bajo una forma de hegemonía selectiva. Dicha población excedente, no logra integrarse ni productivamente, ni en el consumo y, muchas veces, ni siquiera en el plano de los derechos y el reconocimiento; por lo que parecería ocupar un espacio de inefabilidad dentro del control neoliberal.

Para el caso mexicano ambas tesis pueden ser relativizadas, toda vez que es posible afirmar que un segmento significativo de la población expulsada del campo logra integrarse a los mercados capitalistas de trabajo sea mediante la migración internacional o a través del trabajo informal.

Los excluidos del campo mexicano que optaron por la migración internacional son (o fueron) incluidos en el mercado laboral estadounidense, donde la reestructuración económica generó alta demanda de mano de obra barata y altamente explotable (D'Aubeterre *et al.*, 2014; Chomsky, 2013). Desde este punto de vista, siguiendo la tesis de Araghi (2009), el ejército laboral de reserva migrante constituido por los despojados del campo mexicano, fue integrado al mercado laboral, reconstituyendo el valor de la fuerza de trabajo y posibilitando aumentar la competitividad de Estados Unidos.¹⁸

¹⁸ Los migrantes mexicanos en EE.UU., “al contribuir al abaratamiento, desplazamiento, suplemento y reemplazo laboral, aunado al hecho de que están inmersos en actividades productoras de bienes salarios y el servicio doméstico, contribuyen a la desvalorización general de la fuerza de trabajo en el marco global de la reestructuración capitalista; es decir, los costos de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo se reducen [...] los salarios de los trabajadores en la manufactura no se incrementaron en más de tres décadas a

Empero, la reestructuración económica de EE.UU., el bajo crecimiento de su población nativa económicamente activa (Leviane, 2006) y la ampliación económica del país, en su conjunto; pueden ser interpretadas, siguiendo a Murray Li (2009), como “contingencias” que posibilitaron el encuentro entre el trabajo y el capital, el que no es lineal ni simultáneo y debe ser evaluado según dichas contingencias. Desde este punto de vista, se puede afirmar que las contingencias que posibilitaron la integración de los expulsados del campo mexicano a los mercados laborales del país del norte vía la migración, han sido bloqueadas o se han visto trastocadas con la crisis económica que acompaña al país desde 2007, generando paralelamente alto retorno de migrantes y disminución en las tasas de emigración, cuestiones que se revisan para el caso del Valle del Mezquital en el Capítulo IV.

Por el lado de la integración a los mercados de trabajo informal, para el caso mexicano, se puede aseverar que un sector importante y, en ocasiones, mayoritaria de la fuerza laboral se reproduce en este ámbito y desde ahí aporta en la reconstitución del valor y la productividad del país. En México, la desvalorización de la fuerza de trabajo en el neoliberalismo se ha dado especialmente mediante la flexibilización y la informalidad. Condiciones institucionales han posibilitado esta situación que, al igual que la expulsión de fuerza laboral migrante, pese a sus factores degenerativos para la economía a largo plazo, han sido un factor de estabilidad política y económica en el corto plazo, especialmente por el déficit laboral del país frente al crecimiento de su población económicamente activa.¹⁹

Pluriactividad

Frente a las características que han asumido los mercados de trabajo en la etapa neoliberal, a la desarticulación de la producción agraria campesina de los modelos de desarrollo y al dominio de las corporaciones internacionales sobre la agricultura, un concepto para definir

pesar de los aumentos en la productividad, lo que devela un cambio histórico de tendencia en Estados Unidos derivado de la brutal embestida en contra de la clase trabajadora” (Cypher y Delgado, 2012: 207).

¹⁹ Según datos generados por Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (Ceesp), en 2012, la economía informal generó 25% del PIB nacional y dio empleo al 60% de la población ocupada. (Citados en La Jornada (04/08/2014). Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/04/economia/025n2eco> (consultada el 07/09/2014).

la integración inacabada y contradictoria de los campesinos y de los trabajadores rurales (antes ligados a actividades agrarias), a los mercados de trabajo es el de pluriactividad. La pluriactividad en el contexto del dominio neoliberal sobre la agricultura mundial constituye un fenómeno global.²⁰ Como ha apuntado Van der Ploeg (2010), los campesinos se dedican cada vez más a diversas actividades, no sólo en la periferia, sino también en el centro.

Se denomina pluriactividad a la diversidad de actividades, agrícolas y no agrícolas, que en la procura de ingresos económicos desarrollan paralelamente las familias rurales campesinas.²¹ Ésta es multicausal y heterogénea en su práctica (Schneider, 2009) en el sentido de constituir respuestas locales, territorialmente localizadas, frente a los diversos factores que motivan su emergencia. “No es el resultado de la culminación de un proceso lineal de desarrollo del capitalismo en el medio rural” (de Grammont y Martínez, 2009: 17), sino que es una característica que asumen los territorios rurales, los mercados laborales (flexibles y precarios) y la inserción en ellos de sujetos que continúan teniendo a la práctica campesina como parte de sus bases de reproducción familiar.

Por las características del empleo en el neoliberalismo, arriba señaladas, los campesinos de autoconsumo o de subsistencia, no están forzosamente en un proceso de transición hacia su proletarianización, sino que se reproducen como unidad pluriactiva, en donde el trabajo asalariado es fundamental. En este sentido, la pluriactividad constituye el paso de la unidad campesina desde una organización sistemática dominada por la producción agropecuaria, complementada con actividades anexas, a una organización sistemática pluriactiva, en donde la actividad más lucrativa marca la dinámica del trabajo familiar (de Grammont, 2010: 114).

La pluriactividad a la vez que forma parte de una estrategia económica de los sujetos y las unidades familiares rurales, es un factor cardinal en el cambio fisionómico del campo, que trasciende lo económico, toda vez que permea en procesos de diferenciación

²⁰ Existen diversas referencias al fenómeno de la pluriactividad o la *multi-occupation*, en la literatura de los estudios agrarios en Europa, América Latina, Asia y África (v.g. De Grammont y Martínez, 2009; Ploeg, 2010; Bryceson, 1996, Bryceson *et al.*, 2000; Moyo *et al.*, 2013; Qu y Tian, 2011, Du Touit y Neves, 2014)

²¹ Para Schneider (2009) la pluriactividad se refiere a toda situación que implique el desarrollo paralelo de al menos dos actividades en el interior de las familias rurales, las cuales pueden surgir de la combinación de actividades agrícolas, “*para agrícolas*” (transformación, beneficio y/o procesamiento de la producción agrícola destinada a la comercialización) y no agrícolas.

social y promueve un cambio en las identidades sociales y políticas de los sujetos rurales (Torres-Mazuera, 2012), que se transforman con su paso por otras experiencias de vida, de trabajo y de socialización (Salas y González, 2013).

Si bien, como apunté arriba, la pluriactividad es un fenómeno multicausal, en países como México, la crisis del agro y las limitaciones de la producción campesina para ser la fuente única de reproducción familiar, en contextos de agricultura desfuncionalizada del modelo de desarrollo nacional, de baja productividad y sin acceso a mercados justos; cobra un papel preponderante a la hora de impulsar a las familias a la procura de espacios para su reproducción fuera del trabajo en la tierra propia. A estas condiciones debe sumarse la creciente monetarización de las relaciones en el campo, fenómeno que pese a no ser novedoso, aumenta en su intensidad, tanto por el acceso a servicios privatizados (electricidad, telefonía celular, televisión satelital, transporte, entre otros) como por los costos asociados a los insumos para la producción campesina.²²

Las especialidades que asume la pluriactividad y las causas que le impulsan, son diferentes dependiendo de las características regionales, nacionales y locales. Así por ejemplo, mientras en gran parte de Europa, el fenómeno emerge principalmente de la modernización del agro y de la promoción del desarrollo territorial basado en la multifuncionalidad del territorio rural, que buscó capitalizar emprendimientos más allá de la actividad agrícola, ganadera o forestal; en gran parte del Sur global —especialmente en Latinoamérica— ésta se relaciona, con la falta de horizontes de rentabilidad de la economía campesina.

Estructuralmente, mientras que en los países desarrollados, el fenómeno de la pluriactividad se vincula con los cambios industriales, tecnológicos y con la planificación territorial, en los países del sur ésta se relaciona, la mayoría de las veces, con la pobreza rural y la exclusión económica y, más ampliamente, con su condición de países de transición agraria truncada.

²² Las relaciones sociales en las áreas rurales llegaron a estar cada vez más vinculadas con diferentes mercados e incluso las familias más pobres de las áreas rurales desarrollaron una red de relaciones y necesidades monetarias que sólo pueden ser alcanzadas con dinero efectivo (Graziano da Silva, 2009).

En términos territoriales, en muchos casos, las acciones de apertura del territorio rural para la inversión no agraria, nacional o transnacional, no ha derivado en emprendimientos que logren enraizarse en dichos espacios, generando economías de enclave que mínimamente desencadenan efectos multiplicadores y que por lo tanto no aseguran ni la sostenibilidad de dichos emprendimientos, ni la de la pluriactividad como posibilidad de desarrollo para la población trabajadora en esos espacios.²³ Este sería el caso de la industria maquiladora, parte importante del agronegocio y de los emprendimientos extractivistas. En estos, la presencia del capital transnacional es dominante y su vínculo con la demanda local es inexistente, por lo que son propicios para generar economías de enclave, a la vez que, por sus impactos ambientales deterioran las condiciones para el desarrollo de prácticas campesinas.

Recampesinización

En el contexto neoliberal mientras que los procesos de descampesinización son globalmente comunes, los procesos de campesinización son pocos y espaciados (Kay, 2007), formando parte de la contra-tendencia que a la vez que da cuenta del desarrollo contradictorio del capitalismo, es expresión de las resistencias campesinas.

La recampesinización, apunta Ploeg es “un término moderno para definir *la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia*” (2010: 27). Según este autor,

la condición campesina no es una situación estática. Representa un flujo en el tiempo, con movimientos tanto hacia arriba como hacia abajo. Al igual que la agricultura capitalista evoluciona cuantitativamente [...] también la agricultura campesina está cambiando. Entre muchos cambios, uno es la recampesinización [...] que] implica un movimiento doble. Acarrea un incremento en números. Mediante un flujo desde afuera o a través de, por ejemplo, una reconversión de agricultores empresariales hacia agricultores campesinos [...] Adicionalmente (a que), conlleva un movimiento cualitativo: crece la autonomía mientras que la lógica que rige la

²³ En dichos casos es posible “constatar la presencia de la pluriactividad como un proceso más vinculado con una dinámica externa, ya sea por la presencia de empresas foráneas o de inversionistas externos que estimulan el desarrollo de nuevas actividades, pero que corren el riesgo de ser meramente coyunturales o de responder a nuevas demandas que provienen de patrones de consumo foráneos y que en cierto sentido imponen nuevos criterios de actividades a impulsarse en el territorio (De Grammont y Martínez, 2009: 17).

organización y el desarrollo de las actividades productivas se aleja cada vez más de los mercados (Ploeg, 2010: 27-28)

La recampesinización (puede ser tanto) cualitativa como cuantitativa. Lo cualitativo se refiere al proceso de *hacerse* campesino, mientras que lo cuantitativo se refiere al cambio en el *número* de campesinos (*ibíd.*: 91)

Desde el punto de vista teórico, representa un caso crítico dudoso. En la economía neoclásica y del desarrollo rural, y en casi todos los enfoques marxistas, se considera imposible y ciertamente indeseable una «reaparición» del campesinado y, de ocurrir, necesariamente representaría una recesión (*ibíd.*: 92)

El mismo autor señala que, tanto la descampesinización como la recampesinización, “pueden ser introducidas desde afuera o provocadas desde adentro” (*ibíd.*: 66). En este capítulo, he señalado de qué manera las tendencias globales del neoliberalismo, así como las neoregulaciones adoptadas por los estados nacionales, han influenciado en las tendencias dominantes de desagrarización y descampesinización a nivel global en este periodo. De la misma manera, en el periodo anterior, tanto las tendencias político-económicas mundiales, como el proteccionismo agrario de postguerra y las reformas agrarias, promovieron en otros momentos masivos procesos de campesinización y en algunos casos, como el mexicano, de prolongada contención de la descampesinización.

Las experiencias recampesinizadoras, en la globalización, pueden clasificarse como aquellas agenciadas desde arriba frente a las desarrolladas desde abajo. Sin pretender un listado exhaustivo, de las primeras pueden señalarse las orientadas por los Estados vía Reformas Agrarias (como la de Zimbabwe), los programas estatales como El Plan Nacional Alimentario y la creación de Unidades Básicas de Producción Cooperativa (en Cuba), la Reforma Agraria y la Misión Vuelta al Campo (en Venezuela), la Titulación de Tierras Comunitarias de Origen y los repartos bajo las medidas de saneamiento (en Bolivia). En este mismo ámbito, de procesos desde arriba, se puede incluir a las “reformas agrarias asistidas por el mercado” promovidas por el Banco Mundial en países de América Latina y África,²⁴ así como también a las políticas de entrega de tierras, vía la compra a colonos,

²⁴ Los resultados de estas políticas han sido reducidos y se han encaminado a la disminución de los conflictos agrarios y la seguridad en la titulación que permita la agilización de los mercados de tierra. De la experiencia en algunos países se concluye que “a) no contribuyen para democratizar la estructura agraria, ni es ese su objetivo, pues fueron creados para tan sólo aliviar de manera selectiva los efectos sociales negativos provocados por las políticas neoliberales; b) no tienen condiciones de atender de manera mínima la demanda por tierra existente [...] c), son muy caros cuando buscan metas elevadas; d) generalmente, llevaron al

para poblaciones indígenas, como es el caso de las asignadas por la Ley Indígena de 1993 en Chile.

En tanto los procesos de recampesinización desde abajo son aquellos agenciados por movimientos campesinos o por personas pobres que visualizan la “ida al campo” o la “vuelta al campo”, alternativa a su situación en la crisis neoliberal, de exclusión y pobreza. De éstos, el más relevante a nivel mundial (por su magnitud en términos de los participantes y de la tierra recampesinizada), es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil.²⁵ Igualmente significativos son los movimientos agroecológicos, especialmente en países desarrollados que, ora lleva a personas sin pasado agrícola a cultivar la tierra, ora reconvierte a agricultores mercantiles en campesinos agroecológicos (Pérez-Vitoria, 2010).

Desde el punto de vista de la recampesinización como parte de un retorno al campo, frente a los cambios estructurales y la pobreza, un caso significativo es el de los mineros bolivianos, que tras el colapso del sector por las políticas neoliberales de los años 80 del siglo XX, retornaron al campo generando un proceso de masiva recampesinización que no sólo impactó en términos territoriales, sino que además ha formado parte de las transformaciones políticas expresada en las demandas que orientan el proceso de transformación política de esta nación desde 2006.

En este mismo ámbito, puede considerarse a los procesos que afectan las dinámicas de reproducción social de los espacios domésticos rurales, tales como la instalación de monocultivos poco intensivos en términos del empleo, la quiebra de haciendas y grandes propiedades, la mecanización de la producción agraria en espacios que otrora ocupaban alta

endeudamiento de los campesinos pobres, que no tienen condiciones de pagar por la tierra comprada a precios de mercado” (Pereira, 2004: 230-53). De este último punto se desprende que dentro del segmento campesino los beneficiados por este tipo de políticas son sólo campesinos medios o transicionales, “dados los costos de compra de la tierra y de la regularización de los títulos de propiedad, la mayor parte de los campesinos pobres sin tierra quedan al margen de las posibilidades de acceder a la tierra por esta vía. Estas políticas parecen más bien favorecer a los especuladores y a las compañías de inversiones que pueden aprovecharse de las subvenciones acordadas. La tierra sólo puede ser comprada por un pequeño grupo de campesinos que no se encuentran entre los más pobres” (Chonchol, 2003:215).

²⁵ Según datos aportados por Mançano Fernandes (2013) más de un millón de personas han logrado acceder a la tierra vía este movimiento en los últimos treinta años en Brasil.

población campesina y la volatilidad de capitales extranjeros industriales que se desplazan territorialmente según ventajas comparativas.

Hocsman (2012), en su análisis de comunidades campesinas kollas, en la Provincia de Salta, Argentina, observa un proceso de reterritorialización de prácticas campesinas prediales y cooperativas, frente al colapso de los sistemas que absorbieron mano de obra y bloquearon la reproducción campesina, en una etapa anterior. El autor señala:

Puesto el énfasis en la dialéctica destrucción/recreación de la dinámica doméstica, en relación con su articulación subordinada en un sistema amplio de relaciones sociales capitalistas, apuntamos el hecho de que, tras la modernización tecnológica, al desinteresarse el capital agroindustrial por la valorización masiva de mano de obra rural, la recreación de las actividades prediales encuentra un campo de posibilidades nuevo que habilita un proceso de “recampesinización” y reterritorialización (Hocsman, 2012: 220)

Considero que en este nivel se sitúan los procesos incipientes de recampesinización en el Valle del Mezquital, que observo en este trabajo. Es decir, que en la región de interés la recampesinización se presenta como un proceso agenciado desde abajo frente a la crisis neoliberal de EE.UU, que ha bloqueado la reproducción de prácticas de migración internacional y que ha descompensado la relación costo beneficio en ella implicada.

A la idea de recampesinización insipiente en el Valle sumo la dimensión de negatividad en términos de considerarle un proceso forzado. En el caso que analizaré no existe ningún factor que impulse a los sujetos del Mezquital a reintegrarse a actividades campesinas, más que la crisis en el país del norte y la nula diversificación del mercado laboral en su región de origen, por lo que no hay elementos atractivos para la vuelta a la tierra, más que la posibilidad de que ésta actué como refugio, activando lo que Meillassoux denominó la “función social” de la economía campesina.

Como intentaré mostrar, en los capítulos sucesivos, existen condiciones propias del desarrollo agrario de la región de interés que han posibilitado que los migrantes de retorno participen en los procesos de recampesinización que, en diferentes grados, corresponden a las condiciones esenciales, definidas por Angel Palerm, desde las que los campesinos logran adaptarse a “situaciones difíciles, complejas y cambiantes”:

La primera condición esencial es que el campesino mantenga de alguna manera cierta suerte de acceso a su principal medio de producción, la tierra [...] La segunda condición esencial es que el campesinado mantenga un cierto grado de control sobre su propia fuerza de trabajo, a fin de emplear estrategias diversificadas de acuerdo con las oportunidades que le presenta el mismo sistema capitalista [...] La tercera condición esencial [...] es que sus formas de producción mantengan algunas ventajas comparativas con las formas capitalistas de producción, aunque estas ventajas no siempre sean susceptibles de ser medidas en términos capitalista (Palerm: 2008, 275-276).

De estas condiciones, la primera ha sido relevada en la discusión teórica sobre procesos contemporáneos de recampesinización. Como he mostrado hasta aquí, los procesos de despojo territorial y su impacto en la descampesinización marcan la tendencia en la actual fase de acumulación, mientras que la permanencia de formas de propiedad formal o de hecho de la tierra por poblaciones campesinas son la contracara de dicho proceso que, aún en condiciones de desagrarización, posibilita la ulterior reactivación de actividades campesinas como alternativa a la crisis neoliberal.

Van der Ploeg (2010) ha planteado el concepto de desactivación, que puede entenderse como alternativo al concepto finalista de descampesinización. La desactivación se vincula con el estancamiento o reducción de la producción agrícola y no con el abandono definitivo de la agricultura. Si bien como apunta este autor, la desactivación reside esencialmente en la agricultura empresarial, que puede migrar a otra actividad económica no agrícola según criterios de rentabilidad, “se podría argüir que el dedicarse a muchas actividades diferentes, una frecuente característica de la agricultura campesina, también representa un tipo de desactivación” (Ploeg, 2010: 30). Con ello, desde mi punto de vista, la desactivación por periodos de la producción agrícola o de la tierra destinada a ésta (dentro de los que considero, para efectos de este trabajo la migración), es una condición que posibilita procesos ulteriores de recampesinización toda vez que esta tierra o la fuerza de trabajo no ha sido total ni definitivamente integrada al capital. Así la recampesinización, sugiere la reactivación de tierra que había sido desactivada parcial o totalmente (sin sembrar o destinada a otras prácticas) y de la fuerza de trabajo que había ingresado en mercados de trabajo no agrícolas.

CAPÍTULO II

Indio, campesino y migrante, Los proyectos del Mezquital como región

Relato y construcción de región

Una de las formas de aproximarse a la época postrevolucionaria del México rural, es considerar los discursos y representaciones que orientaron las ideas sobre las regiones y los sujetos del mundo rural mexicano, por medio de las cuales se les encausó en el proyecto de nación. Este enfoque revela las disputas académicas y políticas por lograr hegemonía en dichas representaciones, conjugadas con la acción de los sujetos rurales que construyen sus propios proyectos y discursos desde los que disputan, resisten y negocian su lugar.

El indio como sujeto central, orientó la práctica del primer indigenismo, que buscó integrarle a la nación. El campesino, era para el segundo indigenismo el resultado del

proceso de modernización, a la vez que fue el sujeto del agrarismo que encarnaba el proyecto histórico de desarrollo en un país dependiente. El colapso de ambos proyectos, dio lugar a la reemergencia de lo indígena que a la vez que criticaba los proyectos anteriores, buscó en su identidad y autonomía un proyecto propio. El mismo colapso, tuvo una respuesta masiva en la población campesina e indígena, que frente al deterioro de las condiciones estructurales optó por la salida, en lugar de optar por la voz, constituyéndose, desde el silencio, en agente fundamental del cambio social en el México rural.

En este capítulo se presenta un acercamiento a la historia que desde la década del 30 del siglo XX fue constituyendo al Valle del Mezquital como región, considerando los tres proyectos que a mi juicio marcan dicha historia: el indigenismo, el agrarismo y el proyecto migratorio. Procuero visualizar la movilización de los agentes de cambio y los sujetos emergentes de cada uno de estos proyectos, así como las transformaciones estructurales y socioculturales que estos promovieron en el Valle.

Del Mezquital Indio al Mezquital campesino

Como en otras regiones geoculturales de México, la definición de las fronteras del Valle del Mezquital, así como los criterios para establecerlas, no han sido del todo unificados en la literatura especializada. Varios autores han hecho referencia a esta situación de indefinición (Tranfo, 1990 [1974]; Sarmiento, 1991; Arroyo, 2001; Fabr , 2004; Mendoza, 2006; Fournier, 2007; Quezada, 2008), y a los intentos por definirle desde características geográficas, históricas y étnico-culturales que configuran la noción de Valle de Mezquital como región de homogeneidad relativa. Además de los criterios que geográfica²⁶ o

²⁶ El Valle del Mezquital es una de las diez regiones naturales o geoculturales de Hidalgo. Forma parte de la provincia fisiográfica llamada meseta neovolcánica, ubicándose en la zona adyacente a la vertiente occidental de la Sierra Madre. No corresponde propiamente a un valle ni a una planicie abierta y extensa, sino que está cruzada por diversas irrupciones y cadenas montañosas, formando un sistema de llanos entre elevaciones de diversa altura. Sus características topográficas y orográficas determinan que predomine en el Mezquital un clima templado frío de variaciones entre planicies y cimas de semiseco a templado, con una temperatura media anual de 17°. Las precipitaciones se concentran entre los meses de mayo y septiembre y el periodo más seco entre enero y febrero. Con ello se forma un ambiente predominantemente desértico que, por la baja precipitación pluvial y el escaso desarrollo del suelo, somero y pobre en cubierta vegetal, da origen a una vegetación predominantemente crasicaule y rosetófila. Forma parte de la región hidrológica Río Pánuco, que se divide en: zona del Alto Pánuco y Bajo Pánuco. Otros afluentes menores, tales como el río Salado, Marqués, San Francisco y Tecozautla, son tributarios de los ríos Tula y Moctezuma. Las cuencas de estos

político-administrativamente puedan establecerse para definir al Valle como región, existe la conformación de un relato construido por casi un siglo de acercamiento intelectual a este espacio. En la construcción de dicho relato, la cara “india” del valle fue temprana y profusamente representada. Ésta, junto a la condición campesina, la inopia y la marginalidad, agrupan el imaginario de un pueblo desheredado y explotado, por su condición indígena, la pobreza natural de su territorio y por las características particulares que asume en el valle el desarrollo de la agricultura capitalista. Ambas dimensiones ayudaron a perfilar el lugar del indio en el discurso indigenista y el del campesinado, su explotación y proceso de diferenciación clasista, en la realidad rural del México postrevolucionario.

La construcción del Mezquital como tierra desheredada, inhóspita, seno de la sed y el hambre o como arquetipo de región estéril y erosionada, está presente en diversos relatos (Fournier, 2007), algunos provenientes de la colonia (Lastra, 2010; Souselle, 1993; Melville, 1999) y otros de las primeras décadas del siglo XX, los cuales sirvieron de fundamento a la política del México postrevolucionario en la región.

El proyecto indigenista en el Mezquital

El lugar que adquiere el Mezquital en los esfuerzos del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934- 40) da cuenta de la importancia que tuvieron las representaciones del Valle como tierra desheredada. Desde su mandato comienza en el Valle el desarrollo paralelo de una política agrarista con una de fomento educativo dirigida en especial a la población indígena. Estas representaciones del Valle posibilitaron que el Departamento de Asuntos Indígenas, fundado por Cárdenas en 1936, tuviera una temprana e importante presencia en el Mezquital construyendo internados, escuelas y apoyando la formación de cooperativas de producción campesina, además de convenios para la investigación académica en la región.

El pueblo Otomí del Valle del Mezquital ayudó a los investigadores de la década del treinta del siglo XX, como Francisco Rojas González y Miguel Othón de Mendizábal, a

ríos, en especial la del Rio Tula, conformaron espacios para el desarrollo agrícola, el que se circunscribía a una pequeña proporción del territorio mezquitalense.

fundamentar el surgimiento de una ciencia aplicada que delineó y ejecutó una de las principales tareas del Estado postrevolucionario: la modernización del indio. El enfoque en la pobreza y la condición inhóspita del Valle, así como en las condiciones sociales y socioculturales de sus habitantes, fueron creando las fronteras de la región en torno a la carencia, lo indio y lo agreste del paisaje. Como en otras regiones del país, en el Mezquital, la política debía actuar con celeridad y la ciencia debía ponerse al servicio de la mejora en las condiciones de vida de los indígenas, para lo cual, junto a conocer su cultura, había que actuar en su transformación.²⁷

La función de la ciencia antropológica dentro del proyecto revolucionario mexicano había sido delineada ya en 1916 por Manuel Gamio, pero desde su institucionalización tras el Congreso Indigenista Interamericano de Páztcuaro en 1940 y la creación del Instituto Nacional Indigenista de México en 1948, el indigenismo fue el principal vehículo por el cual transitó la formación del imaginario en torno al indígena, su pasado, su lugar en la sociedad mexicana y su proyecto de futuro. Este imaginario fue materializado mediante proyectos e instituciones que movilizaron el ideario indigenista.

El propio Gamio, efectuó investigaciones e intervención en el ámbito educativo y de mejoramiento productivo y nutricional en el Mezquital. De sus esfuerzos, así como el de otros en la región, surgió en 1951 El Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM), la principal institución indigenista en la entidad y una de las más importantes en el país.²⁸

Pocos meses antes de que el PIVM entrara oficialmente en funciones, Gamio publicó su breve pero importante documento “Consideraciones sobre problemas del Valle

²⁷ Francisco Rojas González señalaba: “El instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma, señala las características en general de las condiciones de vida de los miserables indígenas del Valle del Mezquital, seguro de que las dependencias gubernamentales interesadas, sabrán aprovechar tales observaciones en servicio de un mejoramiento integral de la población estudiada.” (Rojas, 1998 [1939]:112)

²⁸ Gamio, desde su labor en la Secretaría de Educación había señalado las dificultades en torno a los proyectos de alfabetización en el Mezquital, así como también de los severos índices de desnutrición y muerte por razones higiénicas. Este antropólogo fue uno de los principales promotores de una visita del presidente Ávila Camacho al Mezquital, en la que le solicitó reinstaurar los esfuerzos por la mejora social y económica en el Valle. Así también, en vista de la poca respuesta gubernamental, procuró apoyos internacionales para la implementación de proyectos productivos, en especial los ligados a la producción y procesamiento del frijol de soya, en el que había situado sus esperanzas, tras investigar de los beneficios nutricionales y de las garantías productivas de esta leguminosa. Para Gamio, la soya representaba una solución frente al limitado acceso a la producción de maíz en el Valle del Mezquital, por ello comenzó a idear recetas para el uso de la soya en la alimentación, que fueron difundidos en el Valle, traducidos al Otomí (González, 2003).

del Mezquital” (1952). Ese trabajo, tal y como lo hicieron los de los autores de los años treinta antes citados, luego de realizar un diagnóstico de la situación de la región acaba proponiendo acciones al Gobierno y a las instituciones académicas sobre el tipo de medidas e investigaciones que debía realizarse en el Valle. Señalaba Gamio:

Este Valle es probablemente la región más árida de México [...] el rincón de mayor pobreza e incultura de la República [...] en considerable proporción los habitantes sólo hablan el idioma otomí [...] el monolingüismo ahonda cada vez más el complejo de inferioridad que los caracteriza [...] Milenarios sistemas de cultivo persisten contra toda enseñanza agrícola [...] Claro es que no todas las anacrónicas supervivencias del Otomí son retardatarias y perjudiciales, pues varias de ellas resultan útiles y benéficas; así, la dieta compuesta en general de maíz, chile, pulque y en ocasiones otros contados elementos nutritivos, ha sido tan juiciosamente seleccionada y adaptada por muchos siglos al organismo de quienes la ingieren, que, conforme a cuidadosos estudios, su salud a tal respecto es relativa y sorprendentemente normal [...] nos permitimos proponer se tomen en cuenta las siguientes adiciones [...] la investigación de los ya citados factores que afectan favorable o desfavorablemente la existencia de los habitantes del Valle [...] Autorizar y aplicar las correspondientes medidas prácticas que se implanten en el Valle (Gamio, 1952: 218-23)

El PIVM, fue precisamente el vehículo por medio del cual debían aplicarse las medidas tendientes al cambio social señaladas por Gamio en el Mezquital. Este organismo, inserto en el pensamiento indigenista, asumió el desarrollo programado y coordinado del Valle, que debía considerar la organización social y la ideología especial que prevalecía en la región (Tranfo, 1990 [1974]). Contaba con diez oficinas técnicas orientadas a la coordinación y mejoramiento en los ámbitos de la educación, la salubridad, el desarrollo agropecuario, el apoyo jurídico, conexión y caminos, fomento económico, construcción, agricultura, investigación antropológica e ingeniería hidráulica (*ibíd.*)

Pese a su relativa autonomía, el PIVM, se transformó en la principal agencia gubernamental en territorio Otomí. Sus tareas, como tempranamente apuntó Marzal (1968), se centraron en acciones educativas, políticas y económicas, por lo que la investigación antropológica y de ciencias sociales fue puesta, durante sus primeros años, en segundo plano (Marzal, 1968). El PIVM actuaba como intermediario entre las demandas indígenas del Valle, el Gobierno y las políticas públicas. Por medio de esta institución, los indígenas del Mezquital accedían tanto a planes educativos como a acciones de mejoramiento en la conexión, el agua potable y la productividad.

La acción del PIVM como agente de la modernización del Mezquital vía la educación, la castellanización y la ampliación de la conectividad al interior del Valle fue, la mayoría de las veces, supeditada a los intereses del partido oficial y de las alianzas que éste había construido en la región con las clases dominantes que se habían hecho de la propiedad de parte importante de la zona irrigada en la primera mitad del siglo XX. El rostro indio del Mezquital, pobre e inculto, legitimó un tipo de acción paternalista que a la vez que buscaba transformar la cultura indígena como retardataria, justificaba en su persistencia, la imposibilidad de que los indígenas accedieran a espacios de representatividad o fuesen beneficiados con reales políticas productivas.

Según Marzal (1968), en sus primeros años de existencia el PIVM, no abordó los problemas más relevantes del Valle del Mezquital, que habían sido delineados por las investigaciones que sirvieron de cimiento para su fundación. Marzal, se refiere en especial a la cuestión laboral, dada por la falta de fuentes de trabajo y la alta densidad poblacional, que en muchos sentidos explican la temprana experiencia migratoria nacional y transnacional del pueblo Otomí, de la cual hay registros desde los años treinta del siglo XX (Quezada, 2008).

Pero además, señala el desinterés institucional por los estudios antropológicos en la zona. Ello, justificó un modo de actuación del PIVM basado en imágenes precedentes del pueblo otomí, que no consideraban las transformaciones que desde la década del treinta se vivían en la zona, muy especialmente por los avances en la conectividad, la educación, la migración y los cambios productivos ligados a la ampliación del riego, la concentración de la tierra y la emergencia de nuevas contradicciones asociadas con estos factores. La falta de investigación social profunda y de una acción realmente transformadora del PIVM durante este periodo, coincidía con las críticas que comenzaban a levantarse a nivel nacional sobre la burocratización del indigenismo mexicano.

Dichas críticas al indigenismo no lograron socavar del todo sus bases, no obstante, promovieron una reestructuración institucional que alcanzó también a la estructura del PIVM. En la institución del Mezquital, frente a las críticas planteadas, eran necesarias dos cosas: incentivar una política de investigación sobre la realidad del valle y una política de

desarrollo dirigida en especial a las comunidades indígenas, con énfasis en lo productivo y en el acceso a las tierras y el riego. Para ambas cuestiones era necesario desplazar a los caciques que controlaron al PIVM en su primera etapa. La incorporación del antropólogo Maurilio Muñoz Basilio, como director de la institución, en 1972, fue de vital importancia en esta reestructuración (Solis y Fortuny, 2010; Nahmad, 2009).²⁹ Su periodo como vocal Ejecutivo del PIVM (1972-76) se da en el contexto de la presidencia de Luís Echeverría, sexenio en que la estrategia hacia el campo se centró en la ampliación de la política social y productiva, junto a un significativo aumento en los recursos para las instituciones indigenistas.

La entrada de Muñoz Basilio al PIVM, fue crucial para disputar el control de los caciques en la institución y para promover un cambio en la naturaleza de las relaciones que la institución indigenista establecía con los pobladores del Mezquital, promoviendo el paso del paternalismo y el clientelismo, a relaciones más igualitarias en que las comunidades eran asumidas como socias en el proceso de desarrollo. Además de ello, Muñoz emprendió programas de capacitación para líderes comunitarios, reconociéndolos como los legítimos representantes de sus comunidades de origen, con derecho a negociar en condiciones de igualdad con los representantes del gobierno y con otros agentes políticos (Schmidt y Crummett, 2007).

Muñoz Basilio, en la dirección del PIVM impulsó convenios y alianzas que permitieron el desarrollo de investigaciones sociales, económicas y antropológicas en el Valle, tendientes a actualizar el conocimiento que se tenía sobre la región y con ello lograr reorientar la política del PIVM. La mayoría de los investigadores que llegaron al Mezquital en esta época lo hicieron convocados por Muñoz Basilio quien, a su vez promovió una transformación en la forma de pensar las problemáticas del valle pasando, del foco en el atraso del indio, a las estructuras de desigualdad que explicaban la explotación campesina.

²⁹ Muñoz Basilio, de origen otomí nacido en Tasquillo, bien conocía la realidad del Valle, era hablante de la lengua indígena y en su propia biografía había experimentado las transformaciones que acompañaron al Mezquital desde el gobierno de Cárdenas. Como antropólogo, había sido alumno, asistente e investigador junto a los más destacados antropólogos de la primera generación de indigenistas y trabajó en varios contextos indígenas de la República antes de ser designado Vocal Ejecutivo del PIVM.

Desde los años sesenta, los cambios estructurales en el Mezquital posibilitaron la conversión imaginaria y material del pueblo Otomí en un pueblo campesino, con necesidades y demandas campesinas. La aceleración del proceso de entrega de tierras y la ampliación del riego, pasaron a ser las mayores aspiraciones del pueblo indígena del Mezquital y, paralelamente, las contradicciones que este vivía comenzaron a traducirse y a vincularse con el desarrollo agrario desigual en la región.

Empero, este rostro campesino del Mezquital, lograba imponerse como la identidad regional en un contexto en que los elementos que habían definido la región por su carácter indígena continuaban teniendo una importancia vital. La vivencia en comunidades, el trabajo en especial en la zona árida ligado al complejo del maguey (Founier, 2007), la persistencia de tradiciones indígenas otomí y sobre todo la presencia aún generalizada de hablantes otomí monolingües, eran ejemplo de ello.³⁰

Pese a lo anterior, la pobreza ya no se revelaba únicamente por la aridez o por la permanencia de tradiciones ancestrales que, como señaló Gamio en 1952, explicaban la oposición de los indígenas otomís a “modernas y eficaces medidas de cultura y progreso”. Ahora, la desigualdad en la irrigación, el retraso en el reparto agrario, el acaparamiento de la tierra y de la producción, el pago por debajo del precio de los productos agrícolas y de recolección, la asalarización de la fuerza de trabajo y el aumento del poder de los caciques locales; comenzaban a ser visualizados como centrales.

Paralelamente a la crítica nacional al indigenismo, en la década del sesenta comenzó a resquebrajarse el pacto Estado-campesino, instaurado desde el gobierno de Cárdenas, a partir de una crítica a la política de reforma agraria y a los límites que las burguesías rurales habían logrado imponer al proyecto original. Estas críticas y las agrupaciones campesinas surgidas en este marco, prepararon las bases para la emergencia del movimiento campesino independiente que surgió en la década posterior. Durante dicha

³⁰ “En la actualidad (1970) la región administrativa del Valle del Mezquital cuenta con 430285 habitantes, de los cuales el 14.8% habla el otomí, o sea un total de 63633 personas. De ellas 53099 son bilingües y solamente 10534 hablan exclusivamente el otomí. Desde luego que debemos tomar estos datos con las mayores reservas, ya que la dispersión misma de la gente en la región así como de los grados relativos de bilingüismo, hacen suponer un mayor número de gente que habla la lengua indígena” (Medina y Quezada, 1975: 55).

década, la de los 70, el campesinado se situó como un sujeto político de primera línea y sus demandas impactaron en la acción del Estado mexicano.

Este contexto de cambios políticos y económicos tuvo su correlato en la academia. El campesinado pasó de ser un objeto pasivo en el marco de la modernización, a ser un sujeto central en la reflexión sobre las estructuras sociales de México, mientras que las contradicciones del campo, pasaron a ser planteadas como centrales a la hora de entender la realidad nacional, marcada por la dependencia y el desarrollo desigual.

El imaginario intelectual sobre el campo de la república, antes poblado por “indios desheredados e ignorantes”, pasó a ser un espacio poblado por campesinos y jornaleros agrícolas que se debatían entre luchas agrarias y proletarias en un campo hervidero de conflictos contra la explotación. Consecuentemente, los investigadores que llegan al Mezquital, incluidos el propio Maurilio Muñoz, fueron también constreñidos por estas circunstancias y por el tenor de la discusión científica que pasará del foco en la estabilidad funcional, al análisis del conflicto y el cambio social.

El proyecto agrarista en el Mezquital³¹

La representación del Mezquital, como una región campesina, cruzada por demandas agraristas y donde lo indígena tenía lugar únicamente como un elemento para agudizar la contradicción que afecta al campesinado como clase frente a la expansión del capitalismo en el contexto de un país dependiente, tuvo sus bases en las transformaciones materiales que hemos apuntado, pero también en el movimiento campesino que fue expresión de las contradicciones concretas del Valle y de las respuestas de los actores sociales a éstas, sujetos

³¹ El proyecto agrarista en México se inicia formalmente con la Constitución de 1917 y se consolida durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en la década del 30 del siglo XX, en que el reparto agrario es acelerado y en que el sector campesino pasa a ser un pilar fundamental para la consolidación del partido oficial en el poder. No obstante, el avance de la reforma agraria en muchos rincones de la república será posterior. Designo proyecto agrarista en el Mezquital a la reconfiguración del indigenismo en la región y a la ampliación de la política agraria, de riego y entrega de tierras, así como a la centralidad que comienzan a tomar las demandas campesinas en dicho periodo. En el contexto nacional este periodo se marca por la conformación de un indigenismo moderno o de posguerra, liderado por Caso y Beltrán, que incluirán a los objetivos del primer indigenismo, el de la transformación del indio en campesino (Báez, 2010), además de una búsqueda por reorientar el agrarismo y hacer frente a la demanda campesina e indígena en especial durante el periodo presidencial de Echeverría.

a su contexto histórico y a las particularidades políticas, sociales y culturales del Mezquital (Sarmiento, 1991).

Es relevante apuntar que, en esta época, los campesinos y sus organizaciones oficiales o independientes, no eran el único grupo rural de presión sobre la política del Estado.³² El beneficio otorgado desde los años 40 del siglo XX al sector capitalista de la agricultura mexicana, acrecentó el poder de la burguesía agraria en gran parte de la república, muy especialmente en las zonas de riego, desde las que surgieron influyentes agrupaciones de grandes productores agrícolas. Junto a ello, las burguesías agrarias — con la mediatización ejercida por los caciques— lograron un férreo control de las estructuras regionales del partido oficial, colmando los espacios de representación local desde los que se reproducían las estructuras de dominación sobre el campesinado y la población sin tierra.

En el Valle del Mezquital, las burguesías agrarias locales y los caciques, lograron el control de los espacios de representatividad política, así como de las asociaciones de mayor influencia local. Su poder económico se basaba en el control y acceso privilegiado a la tierra de riego, de la incipiente agroindustria lechera, de los mercados y el transporte. Mientras tanto su poder político, se expresaba en el control del partido oficial, por medio del cual controlaban los municipios, los departamentos y agencias ministeriales, las asociaciones de crédito y de comerciantes (mercados del centro de las ciudades y de la plaza o *tianguis* de los lunes en Ixmiquilpan) y muy especialmente de las Juntas de Agua, que decidían el destino de los canales de riego y el acceso a éstos.

El desaforado interés de los gobiernos de la época por los megaproyectos para el regadío, a la vez que era consecuente con el aumento del poder de las burguesías agrarias mexicanas, explica también la opción por el sector agroexportador en desmedro de la vía campesina, que por sus propias condiciones de explotación, parecía cumplir con su función

³² Como señala Reina (2012), la modernización del campo se apoyó en una contrarreforma agraria agenciada desde cambios constitucionales que bloquearon el proyecto cardenista. Así por ejemplo las reformas constitucionales dispuestas durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-52), mediante la reformulación del artículo 27, buscarán dos propósitos: “brindar seguridad a la propiedad privada de que no excedería los límites consagrados desde entonces en la Constitución y evitar el reparto de pegujales, minifundios improductivos desde el punto de vista del abasto y del mercado” (Warman, 2004: 154).

en el marco del modelo de desarrollo nacional. Estas inversiones fueron concentradas en pocos estados del norte del país dedicados a la exportación. En el caso de distritos de riego orientados al mercado interno, como los del Valle del Mezquital, su beneficio fue igualmente favorable a las clases dominantes y a los nuevos ricos de la región que habían logrado apropiarse de tierras legalmente inalienables (Boege, 1974). La concentración en manos de la burguesía agraria de los distritos de riego, sustentó la emergencia de lo que autores como Warman (1972), denominaron neolatifundio y, que para el caso del Mezquital se denominó, neolatiminifundio (Martínez Assad y Canabal, 1973).

Pero la conflictividad del campo no era sólo expresión del descontento campesino o de la presión de la burguesía agraria, sino que comenzaba a hacer evidente la crisis de producción por el agotamiento del régimen de acumulación de postguerra. Durante 25 años, la agricultura mexicana cumplió satisfactoriamente la función que le asignó la reproducción del capitalismo dependiente y fue central en el modelo de desarrollo articulado que dio pie al milagro mexicano que, a mediados de los años 60, comenzó a resquebrajarse (Bartra, 2012). El crecimiento de la producción agrícola, que en la etapa anterior había sido más rápido que el crecimiento de la población nacional, comienza a decrecer transformando a México a principios de los 70 en un país importador de alimentos.

Los gobiernos de Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo, no acabaron de visualizar la profundidad de esta crisis y escamotaron respuestas mediante la inversión, el apoyo a los sectores acomodados del campo, la aceleración del reparto agrario³³ y de una política social extensiva para contener el conflicto rural, que fue posible gracias al alza en la renta petrolera del periodo y por lo tanto no pudo replicarse posteriormente.

La crisis productiva en el agro mexicano se explica en la polarización del desarrollo del sector. Por una parte uno profundamente modernizado y tecnificado, destinado a la producción para la exportación y; por otro, un sector atrasado, del que dependía la mayoría

³³ La más importante de estas medidas fue el Programa Nacional Agrario (1965), tendiente a “localizar y repartir todas las superficies afectables que quedaban en el país. El reparto más grande por su extensión en una administración presidencial, pero también autoritario, burocrático y excluyente, no pudo cumplir su propósito: apaciguar la inquietud y movilización rural ni acabar en definitiva con la etapa de reparto de la tierra” (Warman, *ibíd.*:167).

de la población rural del país, profundamente vulnerable a las inclemencias económicas, políticas y medioambientales, destinado a la producción de alimentos a bajo precio.

Para el sector campesino en particular, la crisis comenzaba a manifestarse en la caída de los precios por la acción de acaparadores e intermediarios en la circulación de los productos campesinos, paralelamente a que el modelo agrario de reparto ya no respondía al crecimiento de la población rural y la consecuente presión sobre la tierra cultivable. El descenso en la productividad del campo afectó también a los campesinos medios y a su capacidad para generar empleos a la población rural sin tierra, con lo que en la década de los 70 se inaugura un fuerte proceso de desocupación o subocupación laboral en el campo.

El cuadro general de procesos y contradicciones referenciado hasta aquí, tuvo expresión en el Mezquital a veces nítida y otras desigual y contradictoria. El desarrollo del agro en el Mezquital, pese a contar con dos distritos de riego en constante ampliación y a aportar una alta productividad, no se correspondía con el de los grandes distritos de riego del país. Por otro lado, pese a tener una parte importante de su territorio sin acceso al riego y en condiciones desfavorables climáticas para la agricultura de temporal, sus contradicciones no se presentaban del mismo modo que las que enfrentaba la población campesina de secano en otros rincones del país.

El proceso de desarrollo del agro en el valle del Mezquital, sus contradicciones, los sujetos sociales emergentes y las respuestas de éstos, estuvo marcado por las características particulares que asume en esta región la ampliación del riego, la incorporación de la producción del valle a la demanda de la capital del país y, muy especialmente, a la articulación social y económica que, al interior del valle, se generó entre la zona irrigada y la zona árida.

Riego: concentración de la tierra y minifundio

En el Valle, pese que la minería ha sido una actividad históricamente desarrollada desde la colonia, que se instalaron importantes industrias de cemento y que desde 1974 se inició la construcción de la Refinería Miguel Hidalgo en Tula, que inauguró su primera etapa dos

años más tarde, no fue el sector extractivo minero, ni el industrial³⁴ el que acompañó o aceleró el desarrollo del capitalismo en la región. En el Valle del Mezquital, el riego fue el principal factor en la transformación regional, la diferenciación social y la emergencia de contradicciones propias de una sociedad capitalista subdesarrollada. En este sentido el riego, dentro del proyecto agrarista que encarnaba sus propias contradicciones como vía específica para el desarrollo capitalista en el agro, es el factor que acelera la transformación social y económica del Valle, sobre todo en términos de las modificaciones en la estructura de clase de éste.

Desde el gobierno de Cárdenas en adelante, el proyecto agrarista en el Valle se desarrolló de la mano al proyecto de ampliación del riego. En 1943 se creó el Distrito de Riego 27, de Ixmiquilpan, el que aprovechó las aguas de tres presas y comenzó una veloz expansión, desapareciendo tras su integración al distrito N°100 de Alfajayucan en 1978. Éste último junto al distrito 03 Tula, irrigan el Mezquital, creando dos espacios agroecológica y socialmente diferenciables: la zona irrigada y la zona árida. En 1970, el riego “cubría un total de 47.000 hás. equivalentes al 5.8% del área total del Valle. Una porción aparentemente insignificante pero con gran impacto social” (Vargas, 2001: 187-8).

En un comienzo, la irrigación del Valle del Mezquital no tuvo relación con el proyecto agrarista, sino que se vinculó con la necesidad de evacuar las aguas negras de la Ciudad de México. Con este objetivo, a finales del siglo XIX se comenzó la construcción de un sistema de evacuación de aguas de desecho hacia el Mezquital, mediante el túnel del Tequixpac. El crecimiento de la Ciudad de México, significaba también el aumento en la disposición de agua para el Mezquital que tempranamente comenzó a emplear dichas aguas en un importante despertar agrícola.³⁵

³⁴ La ciudad de Tula tuvo un importante desarrollo industrial desde mediados de siglo XX y en otros puntos del Valle la instalación de cementeras dio pie a una incipiente industrialización. A su vez existieron dos polos en términos de la industrialización, que pese a encontrarse fuera de la delimitación del valle, tuvieron influencia en la captación de mano de obra. Uno de ellos ubicados en torno al desarrollo de Pachuca y otro, en el del corredor industrial de Ciudad Sahagún. Pese a ello, la tesis del riego como principal factor en la transformación del valle es general a este territorio, pero la planteo especialmente para la zona de influencia de la ciudad de Ixmiquilpan, que es donde desarrollé mi acercamiento etnográfico.

³⁵ En 1894 los municipios de Actopan y Mixquihuala solicitaron a la Junta Directiva del desagüe, el permiso para el uso y aprovechamiento agrícolas de las aguas provenientes de la Ciudad de México (Arroyo, 2001).

La cercanía entre la Ciudad de México y el Valle, hizo viable la expulsión de las aguas negras en esa dirección, pero además, a medida de que la producción agrícola del Valle se acrecentó, se comenzó a visualizar a éste como una de las principales fuentes de abastecimiento de productos agrícolas para la capital. Esta cuestión fue reconocida a nivel gubernamental, por lo que se iniciaron proyectos tendientes a incrementar la disponibilidad de aguas residuales para la agricultura del Mezquital, así como también, para mejorar la conectividad entre el Valle y los centros urbanos de Hidalgo y del centro de la república (Fabre, 2004).

En 1904 se inicia la operación del que sería posteriormente el distrito de riego 003 (Tula), aunque formalmente el acuerdo presidencial que lo establece como distrito no se aprobó hasta 1955. Esto fomentó un cambio en la agricultura de la zona, de ser una temporalera a convertirse en una zona de riego con aguas residuales. Con el sistema Taxhimay-Requena, a finales de los treinta, el riego se hizo generalizado en la zona, lo que marcó una tendencia hacia el acelerado crecimiento demográfico [...] debido a sus especiales condiciones y a una época de auge de la agricultura, marcada sobre todo por esta expansión de áreas de riego, al Valle del Mezquital se le consideró durante la época del cincuenta como el “granero” de Hidalgo [...] Con la construcción y puesta en marcha del drenaje profundo creció la captación del sistema de desagüe de la capital, pero sobre todo permitió mantener una mayor cantidad de recursos hidráulicos disponibles, pues el drenaje profundo desemboca su caudal en la presa Endhó a partir de 1975 [...] (Por) el crecimiento del servicio de drenaje de la Ciudad de México, así como el incremento demográfico de la misma [...] se valida que el distrito dispondrá siempre de volúmenes crecientes de líquido para riego agrícola” (Peña *et al.*, 2013: 49-53).



Canal de riego aguas negras, Cerritos Ixmiquilpan , Archivo personal (febrero, 2014)

La zona irrigada del Mezquital comenzó a transformarse en un espacio de pujante crecimiento agrícola y fue objetivo de la aplicación de la Revolución Verde en México. Ya en los años setenta una buena parte de los municipios que limitan con Ixmiquilpan, con excepción de Cardonal, contaban con parte importante de sus territorios con acceso al riego. Las tierras se dedicaron casi exclusivamente al cultivo de productos para el mercado, especialmente maíz, alfalfa, jitomates y chile, que necesitaban importantes contingentes de mano de obra en las cosechas. Como documentó Luisa Paré (1977), la zona irrigada del Mezquital requería de mano de obra durante gran parte del año, especialmente para las cosechas del jitomate y el chile. Para la cosecha de estos productos el Valle era receptor de jornaleros migrantes de otras regiones del país, mientras tanto que para la alfalfa, segundo producto luego del maíz en extensión plantada en la zona irrigada, que requería de trabajo durante todo el año, se empleaba a trabajadores locales.

El proceso de acaparamiento de tierras, junto a la baja en el precio de los productos de la zona árida y a la creciente monetarización de la economía del Mezquital, liberó a un

importante sector de la población que comenzó a ocuparse como jornalero agrícola en las tierras irrigadas. Incluso en la zona de riego, muchos de los pequeños propietarios privados, ejidatarios o comuneros, alquilaban o daban en mediería irregularmente sus tierras, a la vez que se desempeñaban como jornaleros agrícolas de propietarios mayores.

La relación entre la zona árida y la irrigada del mezquital, se daba principalmente vía el acceso de los campesinos e indígenas de la zona árida como trabajadores en las parcelas irrigadas, como vendedores de productos de la zona árida (ganado ovino y bovino, pieles, pulque, ayates, tunas, artesanías, entre otros) en los mercados locales ubicados en las zonas irrigadas y como consumidores de productos básicos ofertados en éstos.

Como en parte importante del país, en el Mezquital, el campesinado estaba enfrentado a la burguesía agraria, comercial e industrial, que en conjunto controlaban el poder económico, político y social administrativo (Calvo y Bartra, 1975). Eckart Boege, en su análisis del Mezquital, se refiere a la concentración del poder de las burguesías y el papel de los caciques en este proceso, señalando:

Todos los despojadores (ya sea por la vía legal por la compra o ya sea por la vía violenta) se unifican políticamente y las más de las veces controlan los puestos de poder local y regional. Lo más notorio de este control es el desarrollo del fenómeno del caciquismo. El cacique que generalmente ha sido un líder popular que llegó a representar los intereses de los campesinos frente al Estado, utiliza su poder para permitir que la burguesía pueda acumular capital vía despojo.

En la zona del distrito de riego 03, antes de que la Secretaría de Recursos Hidráulicos tomara en sus manos la distribución del agua, cada región tenía su jefe de aguas que se supone obtenía el cargo por tener la confianza de la comunidad. El proceso de acumulación de capital se dio muchas veces forzando a los usuarios a dar sus tierras a medias o a vender sus cosechas en pie o al tiempo en condiciones desfavorables [...] hay muchísimos casos en que mediante el uso de la fuerza física, encarcelamiento y asesinato se despojó a los campesinos (Boege, 1974: 49)

La explotación del campesinado en el Mezquital era múltiple y se daba tanto en el proceso de producción, como en el de circulación, a lo que se sumaba la presión que los poderes locales ejercían en los sistemas de crédito y contra el mantenimiento de campesinos pobres en tierras irrigadas. En la producción, el campesinado era explotado ya que al no poder producir lo necesario para vivir debía emplearse como jornalero agrícola. Además, en tanto que el proceso de diferenciación capitalista no acababa de concluirse y parte importante de los trabajadores y jornaleros rurales mantenía posesión de tierra, su trabajo de subsistencia

aseguraba parte de su reproducción y, con ello, influía en el bajo salario que se pagaba por el trabajo de jornalero rural. Mientras tanto, en la circulación, el control de los precios ejercido por las burguesías comerciales tanto en los mercados locales, como en las redes de circulación de los productos del Mezquital a la ciudad de México, derivaba en que al campesinado se le pagaran precios muy por debajo del valor real, lo que asfixiaba la reproducción campesina frente al proceso de acaparamiento de tierra y riego.

El poder de los caciques posibilitó la reproducción de un sistema de dominación que se expresaba tanto en el freno al reparto agrario como en el mantenimiento de la desigualdad en torno al acceso al riego y a los espacios de representación política local. Pero al ser el riego el factor cardinal de poder en el Valle, el férreo control de los caciques de las Juntas de Agua, era el principal factor de control en los otros ámbitos. De ahí que como forma de contención del conflicto social, paralelamente a que se promovía el reparto en la zona árida se frenaba en las zonas irrigadas y se procuraba expulsar, sobre todo a la población indígena de estas zonas. En este sentido, por el poder de los caciques en el Mezquital, la reforma agraria más que ser un acto de justicia hacia la población indígena, muchas veces ratificaba un despojo histórico.³⁶

Por lo anterior, las luchas campesinas en el Mezquital tuvieron durante la década de los 70 un marcado acento en la lucha contra los caciques. Las acciones colectivas en la región respondían a demandas esencialmente campesinas por el acceso a la tierra y el riego y, para ello, la lucha contra los caciques, la ocupación de tierras y la creación de organizaciones democráticas fuera del corporativismo era fundamental. En este periodo los conflictos políticos tuvieron como centro, según apuntó Boege, las luchas de carácter campesino. En el Mezquital “aún cuando el campesino se halla proletarizado mantiene en su conciencia su actitud de campesino. Tiene detrás de él una comunidad y una unidad familiar de producción campesina que le dan su identidad y arraigo” (Boege, 1974: 40); “vemos que,

³⁶ “...las nuevas consolidaciones de las grandes propiedades en México independiente, [...] las estructuras vigentes de propiedad de la tierra y las diversas manifestaciones de la economía de mercado han constituido sistemas ajenos a las trayectorias culturales de esos grupos humanos, muchos de los cuales han sido empujados implacablemente hacia los territorios más áridos y sin recursos naturales, como en el caso de los grupos otomianos [...] cuya situación miserable es muy conocida. La reforma agraria les ha concedido ejidos adyacentes a sus poblados actuales, lo que no es sino la adjudicación legalizada de territorios improductivos en que habían sido confinados por el empuje despiadado de blancos y mestizos” (Durán, 1971: 228).

en la región estudiada, la única lucha organizada de los proletarios con predominancia de los semiproletarios y de algunos campesinos pobres y medios, ha sido la lucha por la tierra, en particular la lucha por la recuperación de tierras comunales” (*ibíd.*: 96).

En la zona irrigada o en las localidades más próximas a los canales de regadío, la organización campesina durante los años 70 del siglo XX fue impulsada por la demanda de la ampliación del riego y la recuperación de tierras en manos de caciques. Ejemplo del primer tipo de movimientos son la Unión de Campesinos del Valle que agrupó a comunidades de los municipios de Mixquihuala, Chilcuautla y Tezontepec; mientras que del segundo lo es la Unión de Campesinos despojados del Ejido de Mixquihuala. Otra importante experiencia de organización es la de la comunidad de campesinos de San José Bojay, Municipio de Atitalaquia, quienes luego de recuperar la tierra se organizaron de forma colectiva e independiente, desechando tanto las formas de organización política como las lógicas de producción y comercialización impuestas por la política oficial y los caciques en el valle. Es relevante considerar este movimiento ya que es de los primeros que en el Mezquital se articuló con el movimiento campesino autónomo³⁷ y buscó formas de organización alternativas a las oficiales, cuestión que cobrará mucha relevancia en la práctica de años posteriores frente al ocaso del PIVM, la desaceleración del reparto agrario y la pérdida de importancia política de la oficialista Confederación Nacional Campesina (CNC) en la región y en el país.

Pese a la concentración de tierras en el Mezquital, la consolidación de este proceso no se dio de la misma manera que en otros distritos de riego como los del norte del país. La importancia de la mediería y del arrendamiento de tierras por sobre la venta fue un factor en ello. Otro factor fue la función del Mezquital en la economía destinada al mercado interno

³⁷ Los campesinos de San José Bojay se plegaron a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que será la más importante organización nacional independiente surgida de las luchas del movimiento campesino durante toda la década del setenta. La CNPA, es “la expresión más nítida del irreconciliable antagonismo que separa a un Estado cada vez más despojado de sus ropajes reformistas y una masa de trabajadores rurales que ya no encuentra salida a sus demandas en el agrarismo institucional [...] es la manifestación más acabada del agotamiento definitivo de la reforma agraria como fuente de legitimidad campesina del Estado posrevolucionario, y es también la más clara encarnación de la independencia social y política reclamada por la lucha de los trabajadores rurales (Bartra, 2012: 189).

y, por tanto sometida a las fluctuaciones de éste, lo que en vista de las crisis que acompañaron el fin de esa década desincentivó la capitalización del sector.

La Ley de Reforma Agraria, modificada en 1971, establecía la prohibición del arrendamiento y la aparcería,³⁸ no obstante, en el Mezquital, ambas prácticas —en especial el arrendamiento— eran recurrentes, sobre todo en la zona irrigada. A esta situación se veían muchas veces obligados los campesinos del valle, por la presión de los caciques sobre el mercado de productos agrícolas y los concejos de agua. Los campesinos debían arrendar sus tierras, por deudas adquiridas con los acaparadores, por no tener acceso a compradores o porque se les negaba el riego.³⁹ Los arrendamientos, posibilitaban a los grandes productores de la zona controlar un número de hectáreas por sobre las que permitía la ley, con lo que el proceso de concentración de la tierra se consolidaba más allá de la enajenación de los predios.

Junto a la acción coercitiva de los caciques, en muchos casos, tanto el arrendamiento como la mediería, se relacionaban con las características del minifundio en la región. Los campesinos producían en pequeñas cantidades y de forma precaria, debiendo alquilar maquinaria agrícola, en especial para el trabajo de la alfalfa. Además, por el regadío con aguas negras y por el tipo de siembra, los productores del Mezquital fueron haciéndose cada vez más dependientes de agroquímicos (pesticidas y fertilizantes), sujetos al paquete tecnológico promovido por la Revolución Verde.

Ambas cuestiones, el arriendo de maquinaria y la utilización de agroquímicos, aumentaron el costo de la producción agrícola y la hicieron cada vez menos rentable en un contexto de precios controlado por los intermediarios. La alternativa de la mediería y el arriendo era de esta forma una respuesta a tal situación. Sobre esta cuestión, Benítez apuntó

³⁸ “Los derechos que sobre bienes agrarios adquieren los núcleos de población serán inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransmisibles y por tanto, no podrán en ningún caso ni en forma alguna enajenarse, cederse, transmitirse, arrendarse, hipotecarse o gravarse, en todo o en parte” (Extracto del art. 52 de Ley de Reforma Agraria de 1971).

³⁹ “Los campesinos eran obligados en la mayoría de los casos a rentar sus parcelas o a darlas a medias, porque de no hacerlo podían sufrir represalias físicas o económicas. Estas últimas se podían hacer ya que como el grupo dominante estaba plegado a Recursos Hidráulicos que era el que administraba el agua, dejaban a los campesinos sin el último riego, para que sus siembras se echaran a perder, también los reprimían a través del Banco, no concediéndoles créditos” (Martínez, 1975: 179).

que en el Mezquital “el minifundio y la miseria consecuente— no revelan la magnitud del problema. La atroz verdad es que el 70% o el 80% de las tierras se dan a medias o se alquilan a los ricos agricultores-acaparadores” (Benítez, 1991 [1972]:75).

La característica principal que asumió la propiedad de la tierra en el Valle, pese al acaparamiento, será el minifundio. La desaceleración del reparto agrario primero y su clausura después, así como el crecimiento demográfico acabaron por transformar las tierras cultivables del valle en un mosaico de pequeñas parcelas y a su población en una masa semiproletarizada cada vez más carente de tierras. Esta situación ya había sido documentada por Paré (1977) quien al comparar datos de 1950 con datos de 1970, señaló que en la zona de riego existía un crecimiento del 14% de campesinos sin acceso a la tierra.

Por su parte, la herencia como factor de subdivisión de predios ya era observada en los años setenta como determinante en el proceso de reducción de la unidad productiva per cápita. Fernando Benítez, respecto del distrito 03, señala:

El Distrito no sólo está superpoblado sino pésimamente distribuido. Empeora todavía más el fenómeno de la atomización el hecho de que cuando muere el ejidatario a pesar de que su parcela es indivisible según la ley, la reparte entre sus hijos privadamente. El pequeño propietario, a su vez, acelera el proceso, ya que puede heredar su tierra sin ninguna limitación (*ibídem.*)

Crisis y fin del proyecto agrarista

El minifundio en el Valle, pudo tener su contrapeso en la existencia de cooperativas de producción y distribución, pero el temprano y exclusivo dominio que lograron las burguesías y los caciques, de los circuitos de distribución tanto en el valle como en el transporte de productos a la capital, clausuraron esa posibilidad, asfixiando a la producción de pequeña escala y extrayendo ganancia por medio del pago desigual y el acaparamiento de la producción campesina. Para escapar del control de los caciques, los campesinos decidían vender su producción a pié de parcela, por lo que acordaban el precio individualmente con los intermediarios y los compradores. La significativa ausencia en el Mezquital de estructuras públicas para el almacenaje de producción campesina, así como también para el

abasto de insumos de producción, ponía a los pequeños productores del valle a merced de los acaparadores.

En la zona árida, la presencia de acaparadores e intermediarios se daba esencialmente en la venta de la fibra de lechuguilla y del pulque.⁴⁰ Ambos productos como he señalado constituyen la base de la adaptación del pueblo otomí al valle, especialmente al Alto Mezquital. La demanda de los derivados de la lechuguilla para la fabricación de cuerdas fue fundamental en la minería y cumplió un rol importante en la producción agraria de la zona irrigada. El pulque por su parte, si bien fue perdiendo importancia en el consumo de bebidas en México,⁴¹ en el mercado regional del valle, fue ampliamente cotizado durante todo el siglo XX.

Si bien la fibra de lechuguilla y el pulque, tenían una importante salida fuera del valle, la relación comercial establecida entre la zona irrigada y la zona árida, fundamentaban la estabilidad en la producción de ambos en la segunda zona, toda vez que la destinación de tierras de labor a productos comerciales exógenos, redujo tanto el área de existencia de lechuguilla y maguey, así como también el número de unidades productivas dedicadas a su explotación en el territorio irrigado.

El PIVM, había agenciado acciones en torno al desarrollo productivo de los indígenas de la zona árida mediante la tecnificación, el acopio y comercialización de la lechuguilla. En los años 70, el PIVM inició un programa por medio del cual se entregaron máquinas para el tallado de la lechuguilla y la extracción de fibra de la misma. Este programa si bien ayudó a reducir los tiempos en la producción, tuvo algunos perjudiciales efectos en torno a los costos asociados al combustible de la maquinaria, la concentración de la misma y la pérdida de subproductos en el proceso, lo que en su conjunto hizo que el precio de retorno por el trabajo en la lechuguilla se deteriorara.

⁴⁰ En menor medida en la venta ganado ovino y caprino y en la de madera, leña y carbón, obtenidas de la explotación del mezquite.

⁴¹ Hasta comienzos del siglo XX el pulque fue la principal bebida en México. El ferrocarril que unía el Valle del Mezquital con Ciudad de México, desde su fundación hasta la década del treinta del mismo siglo, era ocupado casi esencialmente para la transportación de la producción pulquera. Esta importancia va comenzar a decrecer con posterioridad a 1945 (Ramírez Rancaño, 2012).

En términos del acopio de la lechuguilla, la actuación del PIVM fue controvertida. Esta institución se transformó en la principal intermediaria entre las comunidades y la Subsecretaría Forestal, estableciendo precios de pago por la fibra de la lechuguilla muy por debajo del precio de garantía. Por ello, a finales de los 70 comienzan a constituirse organizaciones que buscan eludir la labor intermediaria del PIVM y de los acaparadores privados. La primera organización con este objetivo fue la Unión de Productores de Fibras del Valle del Mezquital, creada en 1978, que tendrá correlato en organizaciones posteriores como la Unión de Productores de Ixtle, fundada en 1980. Proceso similar de organización contra los acaparadores y la intermediación de las orgánicas oficialistas, se da en este periodo entre los productores de maguey (Vargas, 2001).

En la zona irrigada, como arriba señalé, en la década del 70 existieron importantes experiencias de organización campesina contra los caciques, los acaparadores y las políticas oficialistas. Las experiencias de lucha por el control del proceso productivo, que incluye la organización para la compra de insumos, la venta y distribución sin intermediarios, tuvo mayor presencia en especial desde finales de esa década y durante los años 80. El ámbito de la producción, la apropiación y control del proceso, fue durante este periodo, fundamental dentro de la disputa de los espacios sociales en el Mezquital.

En esta etapa además aparecen una serie de ONG's que apoyan la organización de productores, acompañan el proceso de recuperación de la identidad étnica e incentivan prácticas organizativas paralelas a las orgánicas tradicionales.⁴² De estas experiencias surgen organizaciones que agrupan tanto a comunidades de la zona irrigada como de la zona árida que, además de mantener demandas campesinas, comienzan a integrar nuevas

⁴² En los años setenta, por la influencia de Muñoz Basilio y de profesores rurales bilingües que asumirán importantes tareas de representación de las comunidades del Mezquital en sus procesos organizativos, comienza a darse un fuerte impulso a la recuperación de la identidad étnica en el Valle. En este periodo se discute el uso del nombre Otomí para definir a los pobladores indígenas del Mezquital y se comienza a difundir la autoadscripción Hñahñú. El cambio de denominación buscaba eliminar la carga peyorativa que tuvo la denominación Otomí (otómitl), dada por los Nahuas que dominaban al pueblo Hñahñu, antes de la llegada de los españoles, y recupera la forma en que los abuelos, según los activistas Hñahñu, se autodefinían en el valle. También a mediados de los años 70, surge el Consejo Supremo Hñahñu (fundado en 1975), que buscó desde su fundación articular a las comunidades y sus demandas bajo la lógica de la unidad como grupo indígena. Esta agrupación forma parte de la política impulsada durante el periodo de Echeverría, en que se fundaron 56 organizaciones de este tipo en el país, articuladas por el Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas, que buscaba dar mayor representatividad a algunos pueblos indígenas y fomentar el etnodesarrollo en sus regiones (Schmidt y Crummett: 2004).

reivindicaciones, surgidas de actores sociales antes invisibilizados: indígenas, mujeres y artesanos(as). La Unión de Comunidades del Valle del Mezquital, es ejemplo de este proceso. Ésta, junto a tener demandas ligadas a la vivienda y lo productivo comenzó a identificarse por sus intereses étnicos. En el mismo plano, aunque centrada en la comercialización, se encuentra la agrupación de artesanas *Rä doni rä Batha* (La Flor del Valle), la que además de recuperar la textilería, la alfarería, cestería y el trabajo en nácar, aportó en el posicionamiento de las mujeres en las organizaciones sociales del Mezquital y en la recuperación y socialización de la iconografía bajo la cual se representa a la cultura hñahñu.

La situación productiva del Valle del Mezquital en los años 90 del siglo XX ha sido poco documentada. Algunas de las organizaciones surgidas en la etapa anterior continuaron ejerciendo un papel importante en el Valle y durante este periodo impulsaron prácticas de economía solidaria, refortalecimiento comunitario y promoción de la identidad étnica. No obstante, el cambio de foco de las políticas públicas hacia el campo, el término de la reforma agraria y los procesos estructurales ligados al deterioro de los precios de alimentos, impactó en su capacidad organizativa y en sus horizontes. Entrando a esta década es cerrado el PIVM y su orgánica paralela, el Consejo Supremo Hñahñu, seguirá en funciones, sin embargo, su presupuesto y su capacidad para intervenir en el ámbito de la producción y la infraestructura era mucho menor que la que tuvo la institución indigenista.

A principio de la década del 90, dos fenómenos resultaron en organizaciones de productores. El primero, se relacionó con la Ley de Aguas Nacionales y Programa de Transferencia de Distritos de Riego que comenzó a promover actividades encaminadas a la organización de usuarios a fin de transferir la responsabilidad de la administración a los productores del Valle, lo que implicaba que estos últimos se hicieran cargo de la operación, administración y mantenimiento de una deteriorada infraestructura hidráulica, razón por la que el pago de derechos por usuario se incrementaría seis veces según cálculos del Instituto Mexicano del Agua. La oposición de los usuarios a estas medidas derivó en la organización de productores por municipios y a nivel de la región, muchas veces enfrentados entre sí, elemento derivado del poder que continuaban teniendo los caciques y los intermediarios

políticos, que controlaban las juntas de agua, frente a los pequeños productores y ejidatarios (Peña *et al.*, 2013).

El segundo, emerge de la prohibición federal de la producción de hortalizas en zonas de riego con aguas residuales en 1991. Tras un brote de cólera en el país, el Estado buscó prohibir la producción de hortalizas en el Mezquital, por su regadío con aguas negras, mínimamente tratadas. Informes internacionales que avalaban la política federal señalaban que productos tales como lechuga, col, zanahoria, espinaca, betabel, cilantro, rábano, perejil, jitomate y calabaza, debían ser prohibidos en el distrito de riego. Esta limitación se proyectaba como un colapso económico en la región, toda vez que estos productos aseguraban la reproducción del ciclo agrícola y habían sido menos golpeados que los granos o los productos tradicionales en la caída de los precios.⁴³

Sobre este episodio, un ejidatario de El Xothí, Municipio de Chilcuautla, me señaló:

Con eso na más, querían darnos en la torre pa que vendiéramos las tierras. Aquí nunca nadie se había enfermado y eso que hasta a veces algunos tomábamos agua de la del riego cuando estamos trabajando... eran puros cuentos de la gente del DF y de Pachuca que querían que la producción del Mezquital se cayera. Antes de que llegara el riego aquí por los 70, nosotros bajábamos hasta Maguey Blanco a cargar agua del manantial, pero si no podíamos de la del riego no más... esa la traíamos pa tomar, pa los animales y pa algo echarle a las milpas, nunca nos enfermamos. Por eso la gente bien que se encabronó y ni dejó de sembrar nada. Pero también ya no nos querían comprar y los precios ya ni nos convenían (Entrevista realizada en enero de 2014).

⁴³ Las hortalizas, después de las frutas, son los cultivos que a nivel nacional, menos resintieron la caída de los precios entre 1989 y 2002. Según el índice de densidad económica los cereales y el forraje son los menos aventajados en el periodo (Sagarpa, 2004) lo que explica la oposición de los productores del Mezquital a la prohibición del cultivo de hortalizas, pese a que en los momentos en que se propuso esta norma, se dedicase una proporción mayor de tierra cultivada al maíz y la alfalfa.



Cultivo de col San Nicolás Cerritos Ixmiquilpan , Archivo personal (febrero, 2014)

Frente a la prohibición para la producción de hortalizas, se organizó un movimiento de productores que logró flexibilizar la norma, logrando que algunos productos no se prohibiesen. Empero, la baja en la diversificación, la nula existencia de encadenamientos productivos, de organizaciones fuertes de productores y sobre todo la predominancia del minifundio mermó los horizontes económicos para los campesinos y pequeños productores del Valle. A ello se suma, lo que algunos campesinos perciben como el agotamiento de las tierras por la explotación de hortalizas y por la contaminación de las aguas de regadío:

Aquí para que la tierra dé hay que echar cada vez más, más químico... casi nadie siembra así natural, porque no se da nada, todo se pierde. Eso es porque el agua viene muy sucia y la tierra ya está cansada... aunque pongamos pasto, alfalfa o cualquier cosa la tierra ya no se está recuperando (Ejidatario de Cerritos, Ixmiquilpan, entrevista realizada en agosto de 2013).

En El Xothí, un entrevistado se refirió a la desaparición en la zona de una serie de vegetales e insectos que hasta antes de la llegada del riego a la zona, en la década de los 70 del siglo XX, constituían parte importante de la dieta tradicional:

Antes nosotros acá teníamos bichitos pa comer y hierbitas, quelites, que ahora casi no salen... a nosotros de niños nos mandaban a buscar chinicuiles y gusanos de maguey, mientras los papás andaban raspando o sembrando, nosotros salíamos a buscar gusanos de maguey, que eran diferentes según la época del año: rojos, blancos... del mezquite sacábamos los *xa'ue* que comíamos, esos son como chinches... nada de eso hay ahora casi acá, el riego cambió eso y también los químicos que hay que ponerle a las siembras de uno (Ejidatario Entrevista realizada en enero de 2014).



Campeño irrigando con aguas negras. Santa Ana Batha, Chilcuautla, Archivo personal (febrero, 2014)

Algunos de los textos compilados por Martínez Assad y Sarmiento (1991) reconocen como uno de los problemas emergentes en el Valle del Mezquital el deterioro ambiental producido por las aguas de riego. Fabre (1999) señaló cómo durante la década de los noventa, de la mano de la emergencia de actores sociales centrados en reivindicaciones étnicas, surgieron en el Mezquital organizaciones que tendían en lo socioambiental su elemento articulador, agrupándose principalmente en torno a la problemática de la contaminación producida por las aguas negras.

El Valle del Mezquital posee “el sistema de riego con aguas residuales más grande del mundo” (Siemens *et al.*, 2008; Peña *et al.*, 2013), si a ello se suma que las aguas son mínimamente tratadas y que en los espacios de mayor antigüedad este tipo de irrigación ha estado presente por más de un siglo, la proporción de los impactos se acrecienta. Investigaciones han apuntado a la afectación en la salud humana (mayor prevalencia de enfermedades diarreíca, infección por *Ascaris lumbricoides* y *Entamoeba histolyticapor*) la exposición a agua residual cruda tanto de canales como del agua almacenada en presas del Valle, la contaminación de aguas subterráneas, la presencia sobre norma de metales pesados en tierra, agua y siembras del Valle, la salinización de la tierra y la diseminación de fármacos y otros químicos que disminuyen la calidad del suelo y la efectividad de los pesticidas (Mejía *et al.*, 2011; Sánchez *et al.*, 2012; Vázquez-Alarcón, 2001).

El Mezquital Migrante

Como señaló Vargas (2001), la conjunción de la crisis agrícola de mediados de los años setenta y la crisis económica de principio de los ochenta constituyó un factor externo de gran repercusión para la población del Mezquital. Las comunidades de la zona árida, señala el autor, “ante las condiciones de pobreza extrema tuvieron que ajustarse a la nueva situación, buscando estrategias que les permitieran reproducir la comunidad y preservar su cultura. Por una parte la emigración seleccionada, y por otra la reorganización económica teniendo por objetivo la revalorización de su entorno y sus recursos naturales escasos” (2001:189). Sin embargo, desde comienzos de la década de 1990, la sustitución de los derivados de la lechuguilla por material sintético, repercutió fuertemente en el precio de estos productos y en las oportunidades de venta de los mismos.⁴⁴

Por su parte, el descenso en la creación de empleos agrícolas en la zona irrigada del Valle marcó cambios en las dinámicas migratorias estacionales internas en la región. Hasta finales de la década de los ochenta el Mezquital atraía mano de obra jornalera y los

⁴⁴ Toledo respecto de este tipo de productos señalará “la producción industrial de fibra de ixtle, de lechuguilla y palma samandoca fue de 13627 toneladas y en 1985 la producción de ambos fue de 6171 toneladas, menos de la mitad de la producción de 15 años antes. El volumen mayor de materia prima se destina a la fabricación de sacos agrícolas, los cuales en la pasada y presente década han sido substituidos por empaques fabricados con productos sintéticos” (Toledo, 1989: 77; citado en Robles 1992).

calendarios agrícolas de esta zona definían flujos migratorios tanto desde el interior del valle, especialmente desde la zona árida, así como desde otros estados de la república. Pero la reestructuración nacional de la industria de exportación de frutas y hortalizas, desde comienzos de la década del 90' del siglo XX, redujo la participación de los estados del centro de la república, en beneficio de las entidades del norte del país. Esta concentración reorientó los flujos jornaleros y el tipo de jornalero, el que pasó de ser estacional y de corta distancia a indefinido y de larga distancia (Arias, 2009).

En el Valle del Mezquital, la migración internacional comenzó a ocupar un lugar cada vez más importante en las estrategias de reproducción familiar. En la misma etapa el flujo migratorio hacia Ciudad de México, que desde las décadas del cincuenta era un importante receptor de mano de obra del valle (en especial de hombres ocupados en la construcción), comenzó a disminuir paralelamente a que aumentaba el flujo de migrantes hacia los Estados Unidos (Mendoza, 2001).

El Mezquital contó con una trayectoria de migración internacional desde los años 30 del siglo XX y varios trabajos (Benítez, 1972; Álvarez, 1995; Mendoza, 1999; Ramsay, 2013). documentaron la participación de habitantes del Valle en el Programa Bracero.⁴⁵ No obstante, ni el Valle ni el estado de Hidalgo, forman parte de los espacios de migración histórica.⁴⁶ La migración hacia Estados Unidos, comenzó a tener mayor influencia desde finales del siglo XX, transformando a Hidalgo, en la década de los noventa, en una de las principales entidades expulsoras de migrantes. Según Santibáñez “casi el 90% de los migrantes internacionales de Hidalgo se desplazaron a Estados Unidos después de 1994, cifra que para el resto del país es diez puntos porcentuales menos” (2002:7, citado en Pizarro, 2010: 74).

⁴⁵ El Programa Bracero se refiere al convenio establecido entre los gobiernos de Estados Unidos y México que tuvo vigencia entre 1942 y 1964 y que permitió que cerca de cinco millones de mexicanos cruzaran a trabajar a los campos agrícolas del país del norte (Paris Pombo, 2012).

⁴⁶ En la literatura sobre migración México-Estados Unidos, se reconoce la existencia de estados mexicanos tradicionales o históricos en los flujos migratorios transnacionales. La región de expulsión tradicional considera a los estados de: Zacatecas, Jalisco, Nayarit, San Luis Potosí, Durango, Michoacán y Guanajuato, Coahuila y Chihuahua (Paris Pombo, 2012) Es importante agregar que la migración Hidalguense además de no ser tradicional, en su mayoría se dirige a destinos no tradicionales para los mexicanos, como Florida (Clearwater), Nevada (Las Vegas), Georgia (Atlanta) y Carolina del Norte (Hickory) (Schmidt y Crummett, 2007).

El Censo General de Población y Vivienda del año 2000, confirmó el significativo aumento de la población migrante transnacional de Hidalgo, ubicándole entre los diez estados con la más alta intensidad migratoria (Serrano, 2006) y como el segundo con la más alta tasa de crecimiento migratorio en dicho periodo (Schmidt y Crummett, 2007). Esta migración es mayoritariamente indocumentada, rural, masculina y juvenil. El 65.9% de los migrantes provenían de zonas rurales, de localidades que no superan los 2500 habitantes. Mientras tanto, 82.4% de los migrantes eran hombres y más del 60% de éstos se encontraban en el rango de edad de 15 a 29 años, a la vez que el grupo de edad entre 15 y 19 años era el sector mayoritario (INEGI, 2000).⁴⁷

Del 61% de migrantes que contaban con trabajo en la semana anterior a migrar una porción mayoritaria se encontraba ligada a actividades del sector primario, un 36%, mientras que los que estaban vinculados a la artesanía eran un 17% (Pizarro, 2010). Del 39% de migrantes que se encontraban desocupados al momento de migrar no se poseen datos. No obstante, si se cruza este antecedente con la mayoritaria presencia de migrantes del sector rural y de los vinculados al sector primario, es posible adelantar que parte importante de los migrantes que declararon no tener trabajo estaban ligados a la agricultura, sea como jornaleros, lo más, o como propietarios de tierra ejidal o comunal, los menos. Este punto puede apoyarse en que a 1990 el sector primario, especialmente la actividad agrícola, ocupaba a la mayoría de la población económicamente activa de la entidad. Assael Ortíz (2006) con datos de este periodo, apuntó que en Hidalgo, por rama de actividad, el sector primario se situaba en primer lugar con 53.8%, al que habría que sumar un importante porcentaje de ocupados en la extracción y transformación primaria de recursos naturales.

El Valle del Mezquital tuvo un papel significativo en el aumento de la tasa de intensidad migratoria del estado de Hidalgo en este periodo. Según el Censo de Población y Vivienda de 2000, cerca de la mitad (48.6%) de los migrantes internacionales de la entidad pertenecían a municipios ubicados en el Valle. Zimapán, Ixmiquilpan y Tasquillo, destacaban como municipios de muy alta intensidad migratoria. En ellos los hogares con migrantes transnacionales se ubicaban entre 35 y 51%. A la vez, que entre los municipios

⁴⁷ En el caso de la migración femenina el grupo de edad mayoritario será el de 20 a 24 años (INEGI, 2000).

con alta intensidad migratoria dominaban los mezquitalenses: Cardonal, Santiago de Anaya, Tecozautla, Alfajayucan, Chilcuautla y El Arenal.

El Valle del Mezquital posee una población mayoritariamente rural⁴⁸ y, como arriba señalé, la actividad agrícola fue fundamental durante el siglo XX y en torno de ella se articularon otras actividades emergentes en el Valle. Con ello el perfil rural del Valle no estuvo determinado únicamente por los pocos habitantes de sus localidades, sino que por la vocación agrícola de las economías municipales y de la inserción de la región en la economía de Hidalgo y en el mercado nacional. En 1990, el 48.7% de la Población Económicamente Activa (PEA) del Valle se concentraba en el sector primario. En municipios como Actopan y Zimapán este porcentaje llegaba 58.3%, mientras que en Ixmiquilpan el 45% de trabajadores ocupados desempeñaba tareas agrícolas y forestales (Robles *et. al*, 2012).

Como en todo México, en el Mezquital, la migración internacional debe entenderse dentro de la categoría de migración económica. La falta de horizontes laborales bien remunerados, la imposibilidad de vivir del campo y por sobre todo la pobreza, han sido documentadas como las principales razones para “irse al otro lado”. En el Valle, entre los años ochenta y noventa del siglo XX, casi no existía actividad ligada al sector secundario de la economía, mientras el terciario estaba en su mayoría totalmente relacionado con las demandas de una sociedad eminentemente rural. Por lo tanto, la desocupación derivada de la crisis del campo, no podía ser absorbida en otros sectores productivos. Si se toma el caso de Ixmiquilpan, la ciudad intermedia más importante en la articulación del Valle del Mezquital, especialmente entre la zona irrigada y no irrigada del mismo, y que por tanto es la ciudad con mayor infraestructura urbana en esta parte del valle, en los noventa el sector secundario ocupaba únicamente al 20.7% de la PEA, mientras que el terciario ocupaba al 30.6%.

Vivir únicamente del campo se tornó una tarea imposible para las familias del Valle desde finales del siglo XX. La pérdida del interés comercial en los productos del Mezquital

⁴⁸ “El universo de localidades situadas dentro de la región del Valle del Mezquital, se caracteriza por ser un conjunto de puntos de convivencia esencialmente rurales, pues de las 1085 existentes en sus parajes, 96.1% de ellas se localizan dentro del rango de 1-2499 habitantes. Por tanto, sólo 3.9% puede concebirse como experiencia urbana en esta región” (Arroyo, 2001: 44).

árido, la caída en los precios de los productos de la zona irrigada y el descenso en la demanda de mano de obra para las cosechas de las hortalizas y para el corte y empacado de la alfalfa, explican en parte dicha imposibilidad. Empero, será el minifundio consolidado en décadas anteriores, el principal factor en el bajo nivel de ingreso familiar derivado de la actividad agrícola, pese al acceso al riego y a la siembra de productos comerciales, rentables y de alta demanda.

Los mejoramientos en términos de la infraestructura vial, la vivienda, el agua potable, la electricidad, la nutrición y el acceso a la educación primaria, en el Valle del Mezquital, posibilitaron que en la década de los noventa dentro de Hidalgo, el valle no fuese considerado como un espacio de extrema marginalidad. En el análisis realizado por Camposortega (1997) en torno a la evolución del bienestar social en Hidalgo entre 1960 y 1990, se puede observar cómo los municipios pertenecientes al Mezquital, con la excepción de Nicolás Flores, van transformándose desde un nivel muy bajo y bajo de bienestar social, a un nivel medio y medio alto.

Pese a que no son las personas de los hogares más pobres las que migran, ni los municipios con mayores niveles de marginación los que muestran mayor intensidad migratoria,⁴⁹ lo que diversas investigaciones han documentado, para Hidalgo y el Mezquital, es la importancia que en la decisión de migrar tienen la pobreza y la falta de horizontes laborales (Serrano, 2006; Pizarro, 2010; Franco, 2012a). La encuesta realizada por el Programa Bienvenido Hidalguense en 2001, reveló que en la mayoría de los casos (siempre sobre el 50%) los entrevistados arguyen la necesidad económica como el principal motivo de su salida del país, al tiempo, que mayoritariamente también manifiestan que de existir oportunidades laborales en su localidad no optarían por migrar.

⁴⁹ En el 2000, a nivel municipal, en Hidalgo la migración internacional es menos importante respecto a la marginación, ya que sólo el 24 por ciento de los municipios de Hidalgo tienen muy alto y alto grado de intensidad migratoria, mientras el 49 por ciento de los municipios son de muy alto y alto grado de marginación [...] (de los 20 municipios con muy alto y alto grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos, el 60 por ciento de ellos, presentan a su vez, muy alto y alto grado de marginación, esto significa que los municipios hidalguenses de alta migración también tienen niveles altos de marginación [...] Asimismo, en los municipios de Hidalgo de bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria, el 51 por ciento tienen alto y muy alto grado de marginación. Este resultado permite sostener que en los municipios de Hidalgo de más alta marginación, la migración a los Estados Unidos es de poca relevancia (Serrano, 2006:55).

La migración es afrontada como una estrategia de reproducción que encarna la esperanza tanto del migrante como de la familia que se queda, en torno a la mejora en las condiciones de vida de la familia. En dicho sentido, el lugar que ocupan las remesas en la economía familiar es relevante para pensar la relación entre la pobreza y la migración. En el Valle del Mezquital, de acuerdo con Franco (2012b), las remesas han sido destinadas mayoritariamente al consumo de bienes y servicios básicos y, en segundo lugar, a la construcción de viviendas.⁵⁰

Lo anterior puede utilizarse para sostener que el efecto multiplicador de las remesas, discutido tempranamente en la teoría de las migraciones, para el caso del Mezquital, ha sido captado principalmente por el mercado de bienes y servicios básicos concentrados en la principal ciudad intermedia, Ixmiquilpan. En esta ciudad, se concentran los servicios de envío y recepción de dinero, los supermercados, las tiendas de electrodomésticos, los centros de salud y educación privados. Los más importantes de estos comercios y servicios, son de capitales externos al Valle y a Hidalgo; y han proliferado en los últimos años, paralelamente al aumento en la migración y la recepción de remesas.⁵¹

Ixmiquilpan no debe considerarse únicamente como receptora de remesas de las familias de migrantes externos a esta ciudad ya que este municipio es uno de los mayores expulsores de migrantes de Hidalgo. En 1997, según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, Ixmiquilpan era la principal ciudad expulsora de migrantes y la que más remesas captaba en Hidalgo, participando con 22.5% en la migración internacional y con 32% en la recepción de remesas en la entidad. En el año 2000 Ixmiquilpan continuaba siendo el principal municipio expulsor, mientras que su participación en la captación de remesas, bajó al segundo lugar a nivel de la entidad (INEGI, 2000).⁵²

⁵⁰ En su estudio sobre el impacto de las remesas en Ixmiquilpan Franco (2012b) muestra como el 80% del dinero enviado es utilizado en el consumo básico (50%) y en la construcción de viviendas (30%). Si bien otros estudios no ofrecen cifras concretas cuando se refieren a este punto, destacan la destinación mayoritaria de las remesas a la alimentación y el consumo básico.

⁵¹ “Aunque en su mayoría el sector (comercio) está conformado por pequeños establecimientos comerciales —tiendas de abarrotes, ropa y calzado, entre otras— también es muy visible la presencia de algunas cadenas comerciales representativas, así como actividades comerciales informales representadas por el tianguis, que constituye el principal punto de venta en el que cada vez se venden más artículos importados (fayuca), que desplazan a las mercancías tradicionales y típicas de la región” (Robles *et al.*, 2012: 153).

⁵² Ambas mediciones son citadas en Serrano (2006).

La importancia que en la economía del Valle han adquirido las remesas tiene directa relación con el aumento de la proporción de la PEA empleada en el sector servicio. En general, desde los años 90 del siglo XX, el Mezquital ha experimentado un importante proceso de terciarización de su economía.⁵³ La crisis del campo expulsó a un número significativo de campesinos y trabajadores agrícolas hacia Estados Unidos y, el dinero por éstos enviado, ha permitido que parte de la población excedente de las labores agrícolas encuentre nicho en el sector terciario, especialmente en el comercio.

La terciarización de la economía y el aumento del comercio en el valle a la vez que está influenciada por el flujo de remesas, tienen relación también con los cambios en los patrones de consumo de la población y la dependencia alimentaria que merma tanto a la zona irrigada como a la árida. Respecto de los cambios en los patrones de consumo, éstos pueden relacionarse tanto con las transformaciones del valle ligadas al acceso a la electricidad y por ende al consumo de electrodomésticos, la ampliación de las telecomunicaciones, el uso de celular e internet, así como también, el mejoramiento en la estructura vial que ha permitido el aumento en el transporte público y su frecuencia, desde las comunidades a las ciudades y cabeceras municipales.

Paralelamente, estos cambios en el consumo pueden estar relacionados con la influencia que tiene la vida migrante en las culturas locales. De lo primero es relevante considerar, el tipo de construcción de vivienda de familias con migrantes que, la mayoría de las veces emula el tipo de vivienda de las zonas de Estados Unidos donde ellos migran, desplaza el uso de materiales endógenos del valle (pencas de maguey, adobe, piedra caliza y mezquite) por el bloque, ladrillo y el cemento, además de incluir acabados (piedra de cantera, pisos cerámicos, ventanales), que significan un nuevo nicho de mercado que debe hacer frente a la demanda de estos productos.⁵⁴ En este mismo ámbito, otro aspecto es el consumo de carros, muchos de ellos traídos desde el país del norte, y que requieren el despliegue de todo un mercado para el refaccionamiento, el lavado, pintado y decorado. En la carretera que comunica Ixmiquilpan con el Municipio de Cardonal, son varios los

⁵³ La PEA de Actopan y Zimapán ocupada en el sector primario pasó de 58.3% a 41.3%, entre 1990 y 2000. Por su parte, que en Ixmiquilpan, para el mismo periodo pasó de 48.7% a 31.9, a la vez que el sector terciario creció desde 30.6% a 40.5% (Datos extraídos de Robles *et al.*, 2012).

⁵⁴ Sobre las viviendas volveré a referirme en el Capítulo III y IV.

establecimientos de este tipo que pueden contarse, otros cuantos se encuentran en el propio centro de la ciudad, así como en la salida de ésta hacia Actopan.

Otra dimensión que cobra importancia en el cambio de los patrones de consumo es la industria cultural y el acceso a una oferta en este ámbito que para el Valle, en especial para la zona del Alto Mezquital y para las comunidades más alejadas de los centros urbanos, es propio del nuevo siglo. Es relevante, en este ámbito, el acceso a la televisión primero abierta y luego a la satelital, así como el paso de la captación de pocas señales de radiodifusión, en su mayoría locales, a la captación de diversas emisoras comerciales, muchas de ellas de la capital del estado (Pachuca) o del país.⁵⁵

Respecto de la dependencia alimentaria, esto tiene relación directa con el proceso de terciarización y los niveles de desactivación agrícola del Valle. En la zona irrigada el deterioro de los precios de los granos básicos y la destinación de las tierras casi exclusivamente a siembras comerciales, ha desplazado la producción de productos tradicionales pasando a depender del mercado del maíz que puede observarse en la alta oferta de éste en el tianguis de los lunes en Ixmiquilpan.

Si bien la zona irrigada del valle, continúa siendo el principal territorio productor de maíz en la entidad, es importante la presión sobre las tierras cultivables que ha ganado la alfalfa, producto del cual el Mezquital es uno de los mayores productores a nivel nacional. En el caso de la zona árida, las dificultades climáticas para el sembradío así como la dedicación a tareas rentables como asalariado han derivado en que muchas familias no cultiven sus alimentos o que cuando lo hagan este sea insuficiente incluso para cumplir el nivel de subsistencia, debiendo recurrir al mercado de maíz, otros granos y verduras de la ciudad.

En las comunidades rurales de ambas zonas puede observarse un número importante y creciente de pequeñas misceláneas en las que se comercializan productos alimentarios industrializados. A la vez que es cada vez más importante la presencia de tortillerías que

⁵⁵ En varias comunidades del Municipio de Cardonal, en el Alto Mezquital, por varios años el espectro radiofónico estuvo reducido a la radio Indígena XECARTH (La voz del pueblo hñahñú), emisora que entró en funciones en 1999 y forma parte del sistema de radiodifusoras culturales indigenistas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

ocupan harina de maíz industrializado (Maseca). En el aumento de este tipo de establecimientos comerciales tiene relevancia la recepción de remesas y/o el retorno de migrantes.

La migración Hñahñú

Al tener los municipios del Mezquital una importante población indígena,⁵⁶ una de las características particulares del fenómeno migratorio en esta región, que se suma a las características generales de la migración hidalguense que apunté arriba, es que constituye una migración mayoritariamente indígena. María Félix Quezada (2008) caracterizó la dimensión étnica que la migración internacional asume en el Valle del Mezquital. Concluyó que mientras los hogares no indígenas con migrantes internacionales en el valle representaban 8.5%, para los hogares hñahñú el porcentaje llegaba a cerca de un 25%.

La predominancia indígena de la migración del Valle, está presente también en las identidades desde las que se articulan como comunidad los migrantes en las ciudades de destino. La construcción de lazos comunitarios, de solidaridad y búsqueda de la ciudadanía ha sido documentada para el caso de los migrantes del Mezquital a la ciudad de Clearwater del estado de Florida. Schmidt y Crummett (2007) señalan que el capital social y cultural acumulado por años de organización, resistencia y construcción de la identidad étnica hñahñú, ha sido un elemento clave para resolver y negociar su lugar en la ciudad de destino, sus derechos y su participación cívica. La identidad hñahñú y sus formas de organización comunitaria, donde la noción de ciudadanía ocupa un lugar central, desde el punto de vista de las autoras, ha sido fundamental en la construcción de lo que denominan “comunidad transnacional”, toda vez que en esta se basan los nexos que mantienen al migrante conectado con su comunidad y con los derechos y deberes que significa pertenecer a ésta.

⁵⁶ En México, según criterios lingüísticos se establece la pertenencia a un grupo indígena. En el Mezquital la mayor proporción de población Hñahñú se concentra en la región de Iximiquilpan. Por considerar algunos municipios de esta región (con datos del CENSO de 2010) vale señalar que, los hablantes de lengua indígena mayores de 5 años, en Iximiquilpan, Cardonal y Chilcuautla, corresponderán a un 40.25%, 61.63% y 42.69% respectivamente del total de la población (INEGI, 2010).

Los hñahñú han ocupado un papel clave en la defensa de los derechos de los migrantes y en la exigencia por políticas públicas enfocadas tanto al apoyo de quien migra como de las familias que se quedan. Las agrupaciones de hidalguenses en Estados Unidos formadas por migrantes en sus ciudades de destino, si bien en su mayoría surgieron para hacer frente a necesidades puntuales como la repatriación de restos de migrantes fallecidos o el apoyo económico a migrantes desocupados o enfermos, fueron transformándose en organizaciones que articulan los intereses de los migrantes tanto en las ciudades de destino como en sus comunidades de origen. Así, estas organizaciones, a la vez que buscan defender los derechos de los trabajadores migrantes, apoyar jurídicamente algunos procesos, asistir en la tramitación de documentos y en la ayuda de ubicación y necesidades básicas de migrantes recién llegados; procuran incidencia política en ambos lados de la frontera.

En Estados Unidos existen más de 30 asociaciones de migrantes hidalguenses, en ellas la participación de migrantes del valle es relevante. De estas organizaciones una de las que más se ha destacado por su persistencia en el tiempo, su incidencia política y su capacidad para articular su discurso y acción desde la identidad étnica hñahñú, es El Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, Florida. Esta organización es la que aglutina al mayor número de hidalguenses, cerca de 40 mil miembros, la mayoría de ellos originarios del Mezquital (Pizarro, 2010). Como asociación tiene conexión orgánica con el Consejo Supremo Hñahñú y en su estructura, visión y misión, recoge elementos de éste último, además de encausar parte importante de su aporte económico a las comunidades por intermedio de éste. En dicho sentido el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, recupera la identidad étnica como elemento articulador en la comunidad migrante, asumiendo la solidaridad, la responsabilidad comunitaria, el nexo con las tradiciones, la lengua y la cultura hñahñú, como puntos rectores en su quehacer.

La presencia de programas como el 3x1 en las comunidades hñahñú, se relaciona con la importancia de la conciencia comunitaria de este pueblo y con la vitalidad que ésta mantiene en la construcción de la comunidad transnacional. Esto atañe lo que Schmidt y Crummett señalan como el código de ética hñahñú, “basado en la definición del individuo como “ciudadano” de la comunidad (que) se sustenta en la participación comunitaria activa” (2007: 444). La participación de los migrantes en este espacio se da por medio de la

canalización de las remesas a obras comunitarias y por medio del pago a familiares que puedan sustituirlos en faenas. Esto ha propiciado la construcción de espacios para la reunión comunitaria, para la salud, iglesias, pavimentación de caminos y canales, reparación y ampliación de escuelas, obras de agua potable, etc.

En trabajos como los de Schmidt y Crummett (2007) y Serrano Muñoz (2009), se otorga importancia al gasto comunitario de parte de las remesas enviadas por los migrantes hñahñú, no obstante trabajos desarrollados en espacios urbanos de Ixmiquilpan, como el de Franco (2012b), muestran una aptitud diferente respecto de la destinación de las remesas a la urbanización. En dicho trabajo, se observa que sólo 4% de las remesas son destinadas a este tipo de gastos y que los informantes perciben dicha labor como una responsabilidad del Estado y no de las familias receptoras de remesas.

La activa injerencia de los migrantes en sus comunidades de origen, no se vincula únicamente con las responsabilidades que como ciudadanos adquieren, sino también con el deseo del retorno. Esto surge de la contrastación entre el “sueño americano” y el “sueño mexicano”.⁵⁷ En entrevista, Salvador García (Servicios para el Desarrollo A.C, Ixmiquilpan, entrevista realizada en México DF febrero de 2014), me comentó de la experiencia de su organización en el trabajo junto a migrantes hñahñú en la inversión de remesas en fondos revolventes, que buscan crear capitales y préstamos solidarios entre familias y comunidades a fin de desarrollar proyectos productivos. En dicha experiencia, para nuestro entrevistado, surge esta idea de la contrastación entre el Sueño Americano y el Sueño Mexicano, fungiendo el segundo como esperanza de futuro que se apoya en el desarrollo de proyectos productivos que creen espacios para la viabilidad económica de una vida en las comunidades.

La utopía de la prosperidad en la tierra americana, en el caso de los migrantes del Mezquital, es indisociable de la utopía del retorno a su tierra, con mejores oportunidades y condiciones de vida y con detener el carácter cíclico e inevitable de la migración. De ahí que el apoyo que brindan los migrantes a sus comunidades, no sea únicamente un auxilio

asistencial o una forma de mantener el vínculo sentimental con su espacio de origen, sino que está vinculado con el proyecto de vida futuro que el migrante visualiza en su tierra.

Los cambios percibidos en el Mezquital desde que la migración se volvió la principal respuesta de la población ante la arrastrada crisis del campo, son masivos y de diverso tipo. Me he referido hasta aquí a algunas características económicas en torno al peso de las remesas en el aumento del consumo y en el crecimiento general del sector terciario de la economía del Valle. En el mismo nivel de análisis, pueden observarse las mejoras en la infraestructura de las comunidades rurales apoyadas por la destinación comunitaria de parte de las remesas.

Otro factor, aunque menos masivo, ha sido el uso de las remesas en proyectos productivos principalmente por medio del apoyo a cooperativas de artesanos. En este mismo punto, una de las experiencias más exitosas es el impulso dado a proyectos ecoturísticos en comunidades con acceso a manantiales. En estas experiencias el aporte del dinero de los migrantes fue fundamental en la formación inicial de este tipo de proyectos. En casos exitosos, como el de San Cristóbal (Grutas de Tolantongo) se ha generado migración de retorno por la demanda de trabajo en la propia comunidad (Quezada, 2012), en otros, como El Alberto se promueven estrategias para la concientización del peligro que significa la migración ilegal y la necesidad de promover el retorno y disminuir la emigración.⁵⁸

Finalmente las investigaciones sobre el Mezquital han documentado cambios a nivel sociocultural derivados del fenómeno migratorio, esencialmente en cuatro ámbitos:

El primero se relaciona con la centralidad que ha asumido la identidad étnica hñahñú en los procesos de construcción de ciudadanía y en las formas de representación colectiva

⁵⁸ La Comunidad Hñahñú El Alberto ha promovido la creación de un parque ecoturístico “ECOALBERTO” que aprovecha los recursos de su paisaje y el manantial. Acá desde 2004 se ofrece una caminata nocturna que pretende ser un simulacro de la experiencia migratoria indocumentada a Estados Unidos. Ésta busca recrear con el mayor realismo posible dicha experiencia, que además de incluir una ruta compleja y llena de obstáculos, incluye a personajes que actúan como la “migra” replicando el trato deshumano que muchos migrantes han testimoniado sobre su paso al país del norte. Como apunta Leah Sarat, la caminata nocturna ha sido juzgada como un entrenamiento para los que están pensando cruzar la frontera por primera vez, pero en realidad su propósito es frenar la migración. “El motivo es hacer conciencia en la gente y generar un nuevo diálogo sobre la emigración para evitar que los jóvenes dejen sus lugares de origen en búsqueda de trabajo” (2012: 328).

tanto en las comunidades del valle como en las ciudades transfronterizas (Schmidt y Crummett, 2007).

El segundo, con el papel que ha asumido la mujer en tareas históricamente destinadas a los hombres, cuestión que si bien se vincula al fenómeno de feminización del campo que se da en gran parte del México rural (Arias, 2009), para el caso del Mezquital, se ha relacionado tanto con la forma en que las mujeres han asumido responsabilidades domésticas y comunitarias históricamente otorgadas a los hombres, transformándolas en activas participantes de la esfera pública y agenciando una nueva imagen entre las mujeres jóvenes en relación a los estudios, el campo, la familia y la posibilidad de migrar (Welsh, 2010).

En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, se encuentra el papel que han asumido los jóvenes en las comunidades hñahñú del Valle, ocupando cargos comunitarios con el fin de “representar y salvaguardar el honor y prestigio familiar” (Cortés, 2012: 74). El cambio del patrón migratorio, “genera un parteaguas en la construcción de los sujetos juveniles concretos en las comunidades de origen” (*ibid.*: 105) y en la flexibilización y modificación de las pautas de participación tradicional en las comunidades.

Por último, encontramos los cambios religiosos, en torno a la masificación del culto cristiano protestante, el que si bien está presente en el Mezquital desde mediados del siglo XX, se ha masificado como resultado del vínculo con comunidades religiosas de este tipo que generan los migrantes en las ciudades de destino (Sarat, 2012). Cuando estos regresan son responsables de la instalación de estos cultos religiosos en sus comunidades. En algunos casos, la conversión religiosa a los cultos protestantes en el Valle, es asociada con la mejora económica, el orden y la prosperidad alcanzada en los últimos años, por lo que el proyecto económico y de movilidad social de la migración se ve reforzado por un cambio en la conducta tendiente al ahorro, el no consumo de bebidas alcohólicas, la responsabilidad y otros valores que son asociados a los nuevos cultos y que, por ello, forman parte del mismo relato sobre las mudanzas recientes en las comunidades (Sarat, 2012).

CAPÍTULO III

“Y ora ni carro traen”,

Retorno y cambio en la cultura de la migración en el Mezquital

Del proyecto de Estado al proyecto migratorio

El recorrido histórico presentado en el capítulo anterior ayuda a visualizar los principales proyectos que construyeron la idea del Valle del Mezquital como región durante el siglo XX. La procura de una homogeneidad relativa que diera cabida a un proyecto único para esta región, aunado a la construcción de sujetos sociales desde identidades primero de clase y luego étnicas, ha ido configurando las fronteras del Mezquital como espacio sociocultural más allá de las fronteras administrativas o de las diferenciaciones geográficas.

Esquemáticamente, en el capítulo anterior he considerado tres proyectos en la construcción del Mezquital: el indigenismo, el agrarismo y el proyecto migratorio.

Tabla III.1 Los proyectos del Valle del Mezquital como región

Proyecto	Factor de cambio	Objetivo	Sujeto central	Factor	Proceso de diferenciación
Indigenismo	Educación	Modernización sociocultural: Cambio cultural Inducido, aculturación planificada	Indio/ Comunidad	Externo	<i>Lingüística</i> Habla ntes monolingües Habla ntes bilingües
Agrarismo	Riego	Modernización económica. Desarrollo económico	Campesino/ Ejido/ Comunidad	Externo	<i>Económica</i> Diferenciación campesina por acceso y control de tierra y riego
Migración	Remesas	Estabilidad económica	Migrante/ Familia	Interno	<i>Socioeconómica</i> Diferenciación social por nivel de éxito en la migración y el uso de las remesas

El primer proyecto, corresponde al indigenismo, que orientó la llegada del Estado postrevolucionario al Valle con sus esfuerzos tendientes a construir la identidad nacional mediante la modernización. El sujeto de dicha política fue el indio y su comunidad y el agente de cambio, la educación que tendería a la diferenciación lingüística entre los otomí monolingües y los bilingües (otomí-español), procurando el aumento en el segundo grupo. Evidentemente, en este proyecto el factor del cambio social, fue externo, controlado por el Estado y por los especialistas que a la vez que procuraron conocer los principales aspectos de la región promovieron su transformación, la síntesis de ello fue planteada en los objetivos del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM).

El segundo proyecto, corresponde al agrarismo que acompañó el paso del Mezquital indio al Mezquital campesino. Este cambio no sólo significó una modificación en el discurso y la representación del Valle, sino que fue la vía mediante la cual se canalizó la modernización socioeconómica y la utopía del desarrollo articulado del capitalismo agrario en la región. En este proyecto pese a la importancia de la tierra, el peso en la diferenciación campesina, lo tuvo el riego, el acceso y el control de éste; que marcó también los intereses

desde los que se construyeron las identidades colectivas de clase en el periodo, en que el sujeto central será el campesino. Pese a la esperanza de los académicos sobre la acción del campesinado en su lucha contra los caciques, los acaparadores y la emergente burguesía agraria, el factor de cambio continuó siendo externo tanto por la necesidad de una ideología que articulara las luchas campesinas, como por un Estado que diera garantías a la vía campesina de desarrollo.

El tercer proyecto lo constituye la migración, el proyecto migratorio. La inclusión de Hidalgo en el sistema migratorio indocumentado a Estados Unidos, se sustenta en la masiva migración transnacional que desde las últimas dos décadas del siglo XX se da en los municipios del Mezquital y que instalan a Hidalgo entre las 10 primeras entidades expulsoras de migrantes del país. El fin del proyecto agrarista, a nivel nacional y las contradicciones acunadas durante su desarrollo en la región, se conjugaron en la liberación de un gran contingente de población que no podía ser absorbida en otros sectores económicos ya que el núcleo de la economía regional hasta la década del 90 era el sector agrario. Las remesas pasaron a ser el principal agente de cambio en los municipios del valle y su peso en la diferenciación social y económica dentro de las comunidades, desplazó la tradicional diferenciación campesina marcada por el factor agrario de la tierra o el riego. Así los migrantes exitosos y el uso de las remesas serán claves para pensar a nivel microsociológico la reconfiguración de la desigualdad social. El sujeto central en este periodo es el migrante y, pese a que la comunidad, continúa teniendo un peso central, serán las familias de migrantes las que ejecutarán el proyecto migratorio y la utopía en torno a la estabilidad económica y la movilidad social en las comunidades de origen.

En el tercer proyecto el factor de cambio pasa de ser externo a interno. Es decir, si bien es evidente que las remesas son producto del trabajo fuera del Valle, quienes se ven obligados o toman la decisión de migrar son los propios habitantes del Mezquital. La evaluación de su situación económica y la visualización de un proyecto de vida ligado a la migración temporal a Estados Unidos, se da en el espacio íntimo de la familia y en el espacio social de la comunidad. En este proyecto, el Estado desaparece ya que ni pautea las formas migratorias, ni el uso de las remesas, ni el retorno de los trabajadores migrantes. El Estado ha descansado en la agencia de los campesinos e indígenas pauperizados por el fin

del proyecto agrarista y la instalación del neoliberalismo, visualizando en la migración un factor de estabilidad económica y de catalización de los conflictos sociales que la pobreza sin alternativas podría generar en el campo.

A diferencia de los proyectos anteriores que emergen como formas específicas para ampliar hacia los indígenas y la ruralidad, el metarrelato de la modernidad y el proyecto político-económico de la modernización, en que se embarcó el Estado mexicano postrevolucionario, el proyecto migratorio surgirá como estrategia defensiva de los individuos, sus familias y comunidades, frente al abandono de ese mismo estado en el periodo neoliberal. El migrante es arrojado a su suerte y sus familias son el pilar en el que descansa la canalización de las remesas, ocupadas mayoritariamente en el mantenimiento y la regeneración del nuevo contingente migratorio.

No obstante, en su desarrollo, este proyecto se instala ofensivamente en el contexto local siendo el principal factor de transformación social en términos materiales, principalmente mediante las remesas y, en términos socioculturales, a través de las formas simbólicas emergentes de la cultura de la migración. En este sentido la definición del proyecto migratorio estaría circunscrito a los intereses, la cultura y la reflexividad de los agentes sociales que lo vivencian.⁵⁹

Frente al lugar central que ocupa el proyecto migratorio y el descanso en las remesas como factor de cambio en las décadas del neoliberalismo en el Mezquital, el colapso del sistema migratorio anunciado por la crisis económica de Estados Unidos en 2007 y el alto retorno de migrantes, deberá recurrir a un nuevo proyecto social y económico que construya al Valle como región y procure la inserción productiva tanto de la fuerza laboral que retornó, como de la que estaba esperando su momento para migrar.

⁵⁹ El término proyecto empleado para entender el fenómeno migratorio en el Mezquital se vincula a la propuesta de Margaret Archer. "El término proyecto se refiere aquí a cualquier meta que un agente social tiene, desde la satisfacción de necesidades biológicamente basadas hasta la transformación utópica de la sociedad" (Archer 2009: 270).

Seguridad e inseguridad, el cambio del patrón migratorio

Si bien la década del noventa marca el momento en que el proyecto migratorio se torna la principal respuesta de los habitantes del Valle frente a la crisis del campo, los primeros años del siglo XXI, constituyen una etapa de consolidación del proyecto migratorio. Al igual que en las otras nuevas regiones migratorias de México, en Hidalgo y el Mezquital, el tránsito desde un patrón de migración circular y temporal a otro prolongado, indefinido y de retorno incierto (Arias, 2013), fue acelerado y se consolidó en los albores del nuevo siglo. En este cambio se conjugan dos dimensiones: la seguridad y la inseguridad del proyecto migratorio.

La dimensión de la seguridad la otorgaba, en primer término, la demanda de mano de obra en Estados Unidos, cuestión relacionada tanto con el desempeño económico del país como con las tasas de crecimiento de su Población Económicamente Activa (PEA). En torno a lo primero, desde los años 80 del siglo XX, este país, es el mayor receptor de Inversión Extranjera Directa (IED)⁶⁰ y en toda la década del 90 del siglo pasado, con excepción de 1991, su PIB mostró un crecimiento sostenido. Respecto de lo segundo, desde la década del setenta del siglo pasado, el ritmo de crecimiento de la PEA de Estados Unidos, ha sido menguante, lo que se ha suplido con altos flujos migratorios. En la década del noventa el crecimiento de la PEA del país del norte fue de un 11.5%, el que sin los migrantes hubiera llegado sólo al 5% (Leviane, 2006).

Entre 1996 y 2006, la mitad del crecimiento de la fuerza laboral de EE.UU. provino de los inmigrantes, quienes para el último año agrupaban el 15% de la Población Económicamente Activa del país (Meissner *et al.*, 2006). Mientras que el crecimiento de la población económicamente activa nativa se contraía, la fuerza laboral inmigrante crecía excepcionalmente, siendo un factor central en el dinamismo y la productividad de la potencia del norte en los primeros años del siglo XXI.

⁶⁰ Aragonés (2006) ha mostrado la relación en que históricamente se han desplazado los flujos migratorios en forma simultánea y articulada con las inversiones extranjeras directas (IED). Los países del Norte al ser los principales receptores históricos de IED son a su vez los principales receptores de migrantes provenientes de los países del Sur, de ahí la tendencia predominante Norte-Sur de las migraciones en el capitalismo contemporáneo.

Por otra parte, la reestructuración neoliberal en EE.UU, especialmente los cambios en el sector industrial, tuvieron fuertes impactos en la procura de mano de obra migrante. La necesidad de la clase media norteamericana, antes vinculada al sector industrial e impactada por la transformación del modelo, por acceder a bienes y servicios a bajo precio, por un lado y, la gestión de la reproducción de la fuerza laboral industrial en condiciones de precarización, por otro, incitaron a que se incluya a grandes contingentes de trabajadores migrantes tanto en el sector servicio, en expansión, como en las industrias. En ambos espacios, la fuerza laboral inmigrante, sobre todo la indocumentada, ha ocupado un lugar central, especialmente desde comienzos del nuevo siglo.

Según datos de la Encuesta Continua de Población (CPS, *Current Population Survey*, 2006) los sectores económicos en los que laboran los inmigrantes mexicanos por orden de importancia son: servicios personales, construcción, manufactura y comercio. Por su parte, las principales ocupaciones de los inmigrantes mexicanos son: trabajadores de la construcción; obreros de la manufactura; trabajadores de servicios en preparación de alimentos y ocupaciones relacionadas; y trabajadores de servicios en mantenimiento y limpieza, en ese orden de importancia (Alarcón *et al.*, 2009: 195)

La última Ley de regularización de migrantes indocumentados en Estados Unidos data de 1986, ésta permitió bajar las tasas de población en esa condición hasta 1989, pero desde ese año las tasas de indocumentados en el país crecieron sustantivamente, llegando en 2002 a una población de 9.3 millones de personas, de las cuales el 57% eran mexicanos (Aragón, 2006).

La ampliación de la demanda de fuerza de trabajo migrante en Estados Unidos fue tanto un factor de atracción, como un elemento que otorgó seguridad al proyecto migratorio de los trabajadores mexicanos. Al estar este proyecto motivado por razones económico-laborales, su resolución en las condiciones de la oferta laboral de EE.UU. se cumplía considerablemente. A esta última cuestión hay que sumar las redes que los migrantes mexicanos han logrado construir en Estados Unidos, cuestión que al mismo tiempo que disminuye los costos y los riesgos de la migración, aumenta las posibilidades de acceder a un trabajo en menos tiempo desde el arribo al país del norte. Una dimensión importante de

esas redes son las construidas en torno a lo laboral. Muchos migrantes mexicanos han captado y aprovechado las formas de gestión de la fuerza de trabajo, el subcontrato, en EE.UU. y se han erigido como contratistas.

Los contratistas activan las redes que han construido en las subempresas o en el servicio doméstico y movilizan tanto sus redes entre la población mexicana migrante, como entre la población de sus comunidades de origen, en condiciones de migrar. Por la presencia de estos contratistas, muchos migrantes tenían en el periodo analizado seguridad de su empleo antes de salir hacia EE.UU. En el Valle del Mezquital, pude entrevistar a personas que se desempeñaron como contratistas. Uno de ellos, ligado al sector de la construcción, que migró a mediados de los años noventa del siglo pasado y que luego de cinco años en EE.UU. logró establecerse como contratista me señaló:

A mí, un paisano me ayudó. Yo primero le ayudaba a él, porque apenas llegué me pasó un carro y tenía que pasar a buscar a los compañeros en la mañana y llevarlos a la casa cuando terminábamos de trabajar. Eran seis compañeros, todos de la comunidad, que yo tenía que llevar y traer todos los días. El paisano dueño del carro tenía otras gentes también... así después yo fui viendo como se hacía la cosa y me armé mi propia cuadrilla. Yo no aprendí nunca a hablar el inglés, entonces siempre movía a mi gente entre contacto con contratistas mexicanos yo llegaba a acuerdo con ellos y ellos eran los que se relacionaban con los gringos. Me llamaban, cómo estás con tu gente pa' tal o cual día... Cuando llegaba gente de la comunidad nueva las mandaban a hablar conmigo pa ver si tenía chamba y casi siempre tenía, cuando no los mandaba con otros paisanos que también eran contratistas. (Entrevista realizada en Ixmiquilpan, febrero de 2014)

En la comunidad del Boxo, un entrevistado me comentó:

Cada comunidad tiene sus contratistas, cuando vienen los migrantes ahí van todos a preguntar cómo está la cosa al otro lado. Cuando vienen los que son contratistas o los de su familia, ya se le preguntan si tienen chamba y si sí, pos uno los busca allá cuando llega... pero cada comunidad tiene allá sus personas que tienen contactos pa' trabajar, aquí varios que trabajamos en la compañía de las piedras nos íbamos con cuadrillas que nos llevaban los de la comunidad (Entrevista realizada en El Boxo, Cardonal, enero de 2014).

Todos los entrevistados durante mis estancias de campo manifestaron haberse ido teniendo la certeza de que tendrían trabajo en EE.UU. Todos tenían un contacto que les ayudó en la

procura de un empleo y la figura del “paisano contratista” es recurrente en los relatos. Así las cosas, en la memoria de los entrevistados los albores del siglo XXI pueden ser presentados como los años dorados del proyecto migratorio, en que el efecto demostración, por el retorno eventual y exitoso de migrantes a las comunidades, aumentaba el peso y la seguridad de la respuesta de “salida” ante la situación económica del Valle. Acá llegaban — me señaló un ejidatario de la comunidad de Xothi, Municipio de Chilcuautla (entrevista realizada en febrero de 2014) — “por diciembre caravanas de carros con patentes gringas... toditos traían carros y dólares... ya que llegaban, comenzaban a arreglar con la gente pa construir sus casas. Algunos ya estaban pedidos para apadrinar los niños otros arreglaban para hacer la fiesta de quince años de las hijas o sobrinas y así... hasta ganas les daban a todos los jóvenes por irse”.

La rigidización del control migratorio después de septiembre de 2001, la criminalización de la migración indocumentada y las altas tasas de deportación visualizadas desde ese año, serán por el contrario el factor que otorga la inseguridad al proyecto migratorio y que cobra relevancia en el cambio del patrón migratorio. Si en la década del noventa y los principios del siglo XXI, los migrantes podían ir y venir constantemente, trabajar como indocumentados en temporadas del año en EE.UU. y el resto del año trabajar en el Valle, los cambios políticos y jurídicos, bloquearon esa posibilidad. A la vez que el paso hacia EE.UU. se hacía más difícil, el regreso seguro y las posibilidades de volver a entrar también lo hacían.

Aquí en la comunidad (El Boxo) si usted venía haré unos diez años no veía jóvenes... los hombres más adultos eran los ejidatarios o los viejos y de ahí hasta los jóvenes de la secundaria... el resto todo en Carolina del Sur... después empezaron a irse algunas señoritas y mujeres casadas también. Ahí la cosa empezó a cambiar más... Algunas se iban con los hijos otras los dejaban encargados con abuelas o tías... la comunidad se empezó a quedar sin gente joven y pa más los que se iban casi ya no venían (Maestro escuela comunidad El Boxo, entrevista realizada en enero de 2014).

En el Valle del Mezquital los acontecimientos de 2001 no hicieron disminuir las tasas de migración pero sí afectaron en el retorno. Desde ese año se comenzó a visualizar la tendencia hacia la adultización de la población de algunas comunidades por la alta

incidencia de la migración y el retorno incierto. Itzel Vargas, lingüista, que trabaja en la revitalización del otomí del Valle, al respecto me señaló:

empecé a venir al Mezquital en el año 2006, en ese tiempo casi no encontrabas hombres jóvenes de entre 17 y 40 años, lo que encontrabas era viejitos y mujeres. En el Boxo, en la casa donde me quedaba todos los hijos de Doña Herminia, con excepción de uno, habían migrado a Estados Unidos... En ese tiempo era raro encontrarse con jóvenes, sobre todo hombres. Los jóvenes que se veían, eran los adolescentes de secundaria y uno que otro de prepa. Tampoco había muchas mujeres jóvenes, se veían muchos niños cuidados por mujeres adultas de 50 años para arriba (entrevista realizada comunidad El Boxo, enero de 2014).

En este periodo, a su vez, comienza a observarse mayor incidencia migratoria en las mujeres del Valle. El proyecto migratorio dejaba de ser exclusivamente masculino y de jefes de familia, para integrar a las mujeres, casadas y solteras, y en algunos casos a los niños. En el Mezquital, entre 1995 y 2000, la proporción de mujeres migrantes en relación a los hombres era casi idéntica que la proporción a nivel de la entidad, de cada 100 migrantes 82 eran hombres y 18 mujeres (INEGI, 2000).⁶¹ La tendencia hacia el aumento de la participación femenina en la migración mostró que a nivel de Hidalgo, en el periodo 2005-2010, de cada 100 migrantes 60 fueron hombre y 40 mujeres (INEGI, 2010).⁶²

La gran parte de las mujeres que migraban, según recabé en mis estancias de campo, lo hacían con el objetivo de la reunificación familiar, sea como hijas o como esposas. Eran “llevadas” o “mandadas traer” por sus padres o maridos. En el caso de mujeres casadas que, de acuerdo a los testimonios obtenidos en campo, constituían la mayoría,⁶³ algunas cruzaban la frontera con sus hijos, sobre todo aquellas que tenían hijos muy pequeños (de

⁶¹ A nivel de la entidad en el periodo 1995-2000, el porcentaje de migrantes hombres era del 82.4% mientras que el de mujeres era de 17.6%, mientras que a nivel del Valle del Mezquital la proporción era de 82.4% / 17.6%, respectivamente (INEGI, 2000).

⁶² No poseo datos particulares para el Valle en su conjunto, no obstante, a 2010 los municipios del Valle del Mezquital continúan encabezando los municipios con muy alta y alta intensidad migratoria. Me valgo de este dato general y de la información recabada en campo para sostener como hipótesis que la tendencia en el aumento en la participación femenina en el Mezquital sería similar a la tendencia a nivel de la entidad.

⁶³ Este antecedente difiere del dato recabado por Franco y Fernández (2010) quienes en entrevistas con mujeres de Ixmiquilpan migrantes a Clearwater, Florida, señalan que el 78% de las mujeres entrevistadas eran solteras al momento de migrar. Creo que el origen de la diferencia radica en la procedencia rural e indígena de mis entrevistados y entrevistadas. Como ha señalado Arias (2013), las poblaciones rurales e indígenas han sido renuentes a la migración femenina, en especial de las jóvenes.

entre 0 y 5 años). Tanto las mujeres solteras que migraban por cuenta propia como las casadas, en su mayoría, se ubicaban entre el rango de edad de entre 20 y 30. No obstante, había quienes los hacían a muy temprana edad por cuenta propia, con la ayuda de algún familiar o amigo(a) que ya se había establecido en EE.UU.

Isidra, de la comunidad de El Boxo, es un ejemplo de las mujeres que migraron por iniciativa propia a muy temprana edad. Ella, por problemas económicos dejó la secundaria a los 14 años y luego de un año de empleos esporádicos en Ixmiquilpan, decidió migrar por cuenta propia, incentivada por una amiga que ya se encontraba en Sur Carolina. Allá, “se juntó” con su actual marido, de la misma comunidad. Dos de sus tres hijos nacieron en EE.UU y, como familia, regresaron a México, cuando su hijo mayor estaba en edad de entrar a la escuela. El caso de Isidra, es relevante apuntarlo como parte del cambio en el patrón migratorio. El que sea una migración femenina por cuenta propia, a temprana edad y soltera, difiere del tipo predominante de migración como estrategia familiar y que tiene como actor principal al jefe de familia. Si bien en su primer año las remesas fueron destinadas a su familia nuclear, luego de comprometerse en unión libre, el destino de las remesas cambió de objetivo, pasando a ser la construcción de la vivienda que estos ocuparían en El Boxo, el principal destino de las mismas.

La inclusión de las mujeres del Mezquital en los flujos migratorios internacionales, es relevante en el cambio del patrón migratorio tradicional. Éste puede ser relacionado con cambios socioculturales respecto de la posibilidad de decisión de la mujer en un proyecto de vida que no está subordinado a la decisión de los padres, el marido, o los suegros; cuestión que habría que estudiar a profundidad. Mi opinión es que para el caso de las comunidades rurales e indígenas del Valle, la opción de la salida de las mujeres se relaciona más con la inseguridad del proyecto migratorio y la búsqueda de la reunificación familiar.

En el cambio en el patrón migratorio del Valle del Mezquital, se conjugan las variables de la seguridad y la inseguridad, descritas arriba. La oferta de empleo, la estabilidad económica en EE.UU. — pese al estatus migratorio indocumentado—, las redes construidas en las ciudades de destino y la funcionalidad del nexo que se mantenía con las comunidades de origen, vía las remesas individuales y colectivas, otorgaban la dimensión de

la seguridad que orientó a muchos migrantes a alargar su estadía en el país del norte y a pensar un proyecto de migración definitivo, por lo menos durante su edad económicamente activa. Por su parte, la dimensión de la inseguridad, fue el contrapeso que bloqueó la posibilidad de mantener proyectos migratorios circulares. Ambos aspectos, pueden explicar, la búsqueda de la reunificación familiar en condiciones en que la indocumentalidad era cada vez más perseguida en el país del norte.

La crisis neoliberal y el retorno al Valle

A partir de 2008 tanto la dimensión de la seguridad como la de la inseguridad involucradas en el cambio del patrón migratorio se vieron alteradas. La crisis económica que asoló desde finales de 2007 a EE.UU, a la vez que hacía mella en la oferta de empleo, acentuaba la persecución de los indocumentados. El retorno de migrantes, la disminución de las remesas y el decreciente interés por migrar comenzaron a visualizarse, primero, a nivel etnográfico y periodístico, para luego ser ratificados en las mediciones estadísticas en México.

Si bien el periodo de hegemonía del globalismo neoliberal ha estado plagado de crisis, surgidas desde economías emergentes vinculadas al nuevo consenso económico, que han afectado en diferentes niveles a la economía global,⁶⁴ la crisis de 2007 tiene como particularidad que ésta se desarrolló en el epicentro económico mundial, en las entrañas del imperio. Esta diferencia, la profundidad de la crisis y su impacto en el funcionamiento económico global, han derivado en que ésta sea reconocida como la primera gran crisis o gran depresión del siglo XXI (Guillén, 2013; Chossudovsky y Gavin, 2010).

Que la crisis tenga como epicentro EE.UU. tiene para México alcances fundamentales. La dependencia mexicana respecto de la potencia del norte se ha ahondado con la profundización de la agenda neoliberal inaugurada en 1982 y muy especialmente con

⁶⁴ Me refiero a las sucesivas crisis económico-financieras de la década del 90' del siglo XX, como la crisis o efecto Tequila (México, 1995), la crisis del Sudeste Asiático (1997), la crisis o efecto Vodka (Rusia, 1998) y la crisis o efecto *caipirinha* (Brasil, 1999). A éstas habría que sumar alguna de las crisis económicas que con menos impacto global asolaron a economías latinoamericanas ya entrado el siglo XXI, como la crisis ecuatoriana (1999-2009), la crisis del corralito en Argentina (2001) y la crisis financiera Dominicana (2003).

la entrada en vigencia del TLCAN en 1994. EE.UU. es el principal socio comercial de México, absorbiendo el 90% del total de las ventas externas del país (Dabat *et al.*, 2012).

En todos los sectores la extrema dependencia de la economía mexicana y, por ende, su vulnerabilidad respecto de las oscilaciones económicas de EE.UU., es dramática. Si se considera que las principales entradas de divisas del país provienen del petróleo, las remesas, el turismo, la IED, la exportación industrial y agrícola, en todas, la influencia de EE.UU es preponderante. El país del norte es el principal comprador de crudo mexicano, la gran mayoría de los turistas que llegan a territorio mexicano provienen de ese país (INEGI, 2009) y es el principal origen de la inversión extranjera directa (IED) en México (CEFP, 2012). En el caso de las exportaciones industriales, si bien, México es el principal exportador industrial de América Latina y uno de los mayores exportadores de tecnología del mundo, sus exportaciones se dirigen preponderantemente a EE.UU. y son producidas por empresas maquiladoras dependientes de este país, en términos de capital, organización empresarial, insumos y tecnología (Dabat *et al.*, 2012).

Por su parte, respecto de las exportaciones agrícolas, casi el 80% de éstas tienen como destino EE.UU.,⁶⁵ a la vez que la mayoría de las importaciones en este ámbito devienen del país del norte.⁶⁶ En esta materia, simultáneamente a que la balanza de pagos es desfavorable para México (Banco Mundial, 2008), la relación entre lo exportado y lo importado, ha repercutido en la cada vez más marcada pérdida de la soberanía alimentaria del país latinoamericano, toda vez que mientras aumenta su participación en la exportación de productos agrícolas de lujo (frutas, verduras frescas y bebidas alcohólicas), aumenta en la importación de granos básicos, en una lógica de dependencia desigual y combinada, que impacta directamente en la seguridad alimentaria de su población (Otero *et al.*, 2013).

La importancia de las remesas enviadas por migrantes desde EE.UU. en la economía mexicana es crucial. Desde que la migración se tornó la principal respuesta de los habitantes

⁶⁵ Dato extraído de: EE.UU. - México de un Vistazo Comercio Agrícola, Embajada de EE.UU. en México. Disponible en http://photos.state.gov/libraries/mexico/310329/20jul11/SP_Fact_Sheet_Agricultural_Trade_2011.pdf (consultado 02 de julio de 2014).

⁶⁶ En 2006 el 81% de las importaciones de alimentos en México provinieron de los países socios del TLCAN (FAO-Sagarpa, 2007), aunque la proporción era mucho más favorable a las importaciones provenientes de EE.UU.

mexicanos ante la crisis y la pérdida de la soberanía laboral del país (Bartra, 2006), el dinero aportado por los migrantes ha disputado el lugar entre las tres principales fuentes de divisas para México. La importancia de las remesas para la economía mexicana se expresa tanto en términos macroeconómicos como en términos domésticos, toda vez que éstas pasaron a ser una de las principales fuentes de liquidez de las familias, particularmente en las áreas rurales. Por esta última razón, la disminución en las remesas tiene un impacto directo y más acelerado en la vida cotidiana de las familias mexicanas con migrantes y sus comunidades, que el que pueda tener la afectación de cualquier otro sector de la macroeconomía mexicana.

En el Valle del Mezquital, como se revisó en el capítulo anterior, las remesas — desde la década de los noventa del siglo pasado— se constituyeron en el principal factor de cambio.⁶⁷ En tanto fuente de liquidez para un número importante de familias, constituyeron el principal factor de incidencia en la terciarización de la economía de la región, especialmente en el crecimiento del comercio y del sector servicio ligado a éste (Robles *et al.*, 2012). El éxito o fracaso en el proyecto migratorio, es vital para entender a nivel microsociológico la reconfiguración de la desigualdad social, ya que frente a la extendida presencia del minifundio, como principal forma de propiedad agraria y, con ello, a la sucesiva pérdida de importancia de la tierra como factor de diferenciación social, las remesas y el ahorro de los migrantes en el extranjero, aportan un capital que puede ser usado en el consumo básico, en la distinción social y/o en la inversión productiva, que permita — como se verá en el próximo capítulo— el desarrollo de prácticas pluriactivas capitalizadas, a las familias de los migrantes o a estos en su eventual retorno al Valle.

La crisis económica de EE.UU., como señala el informe de Tendencias Mundiales del Empleo (OIT, 2011), si bien comenzó como una crisis financiera, vinculada a las hipotecas de alto riesgo, evolucionó vertiginosamente para convertirse en una auténtica crisis económica, con marcadas contracciones en la producción, el comercio y las inversiones. Esta coyuntura resultó en un mayúsculo impacto a las empresas y trabajadores

⁶⁷ En una nota periodística publicada en mayo de 2012, migrantes retornados manifestaban “el Valle del Mezquital [...] ya no es el de hace 50 años [...] pero eso no ha sido gracias a los gobiernos sino a que hemos migrado, nos organizamos y con las remesas mejoramos nuestras comunidades y construimos nuestras casas” (La Jornada 14/03/2012).

de todo el mundo. El desempleo mundial alcanzó máximos históricos, registrando aumentos particularmente importantes en muchas economías desarrolladas. Otros indicadores del mercado de trabajo revelaron graves dificultades adicionales: disminución de la relación empleo-población, aumento de las formas vulnerables de empleo, estancamiento de la productividad de la mano de obra y desaliento.

En EE.UU., el 7 de noviembre de 2008, la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS, *Bureau of Labor Statistics*) anunciaba que la economía estadounidense había perdido alrededor de 1.2 millones de empleos de enero a octubre de ese año, a la vez que informaba que la tasa de desempleo en Estados Unidos aumentó a 6.5%, mientras que el desempleo de la población hispana o latina subió a 8.8 %, el más alto en más de 10 años (Alarcón *et al.*, 2008).

Uno de los primeros sectores en que se resintió la crisis fue el sector de la construcción que, como anteriormente señalé, es una de las labores en que se agrupa la mayor proporción de inmigrantes mexicanos indocumentados, al que le siguió la industria manufacturera y finalmente los servicios, lo que hizo disminuir significativamente el ingreso medio de los trabajadores inmigrantes,⁶⁸ así como las posibilidades de conseguir empleo. El que los sectores más fuerte y tempranamente afectados por la crisis sean los que albergan la mayor proporción de la mano de obra inmigrante mexicana, explica por qué entre 2007 y 2008, el desempleo de la población inmigrante de origen latino se incrementó casi tres puntos sobre el aumento del desempleo general.

En la memoria de los migrantes retornados al Valle del Mezquital, la crisis se hizo notar desde 2008. A la pérdida de los empleos o a la drástica reducción de las horas de trabajo semanales, se sumó la intensificación en la persecución de los indocumentados, la que se trasladó también a los centros de trabajo.⁶⁹ Un entrevistado me comentó:

⁶⁸ Con la crisis el “ingreso promedio por hogar (latino migrante) se desfondó en 58% entre 2005 y 2010, más que el de los blancos e incluso que el de los negros” (Mestries, 2013: 176).

⁶⁹ Las deportaciones de migrantes detenidos en sus centros de trabajo aumentó con el estallido de la crisis. “En 2006, poco más de 16 mil mexicanos expulsados indicaron que fueron detenidos en sus trabajos u hogares y, en 2010, este indicador llegó a 35 mil 779, según información del gobierno mexicano, sistematizada con base en una encuesta sobre migración en la frontera norte. Relacionado con este mismo

Si antes llegaban una vez cada mes y los patrones nos avisaban antes, ahora llegaban casi todas las semanas. Al principio nos hacían escondernos o salir rápido, pero ya después nos empezaron a decir que no fuéramos tal o tal día, de apoco nos iban quitando horas de trabajo... habían semanas que casi no trabajábamos... en un mes trabajé no más tres días porque la migra no salía de la compañía (Migrante de retorno entrevistado en Ixmiquilpan, febrero de 2014).

Los progresivos recortes de personal afectaban a los trabajadores migrantes antes que a los trabajadores no migrantes. Las compañías se desprendían de trabajadores a la vez que buscaban intensificar la explotación y productividad de aquellos trabajadores que se mantenían en labores.⁷⁰ Jaime Salas, de la comunidad del Boxo, me señaló (en entrevista realizada en dicha comunidad en enero de 2014) que a ellos su contratista les empleó por 40 horas, en la compañía de piedras para fachadas “Coronado” de Simpsonville, Carolina del Sur. Independientemente de las horas trabajadas en la semana se les pagaba el monto convenido por las 40 horas. Antes del estallido de la crisis por lo general se trabajaban las 40 horas y en algunas ocasiones menos que eso. “Era muy raro antes trabajar más de las 40 horas”, me señaló. No obstante, con los recortes de personal, desde 2007, se hizo cada vez más frecuente exceder las horas convenidas a fin de no reducir los niveles de producción. El progresivo recorte al interior de la Compañía llevó a que la mayoría de los trabajadores migrantes, pertenecientes a la comunidad de Jaime, fuesen despedidos. Él lo refiere así:

con la crisis que hubo muchas compañías quebraron o recortaron sus presupuestos. Muchas compañías hicieron recorte de personal por que ya no tenían las ventas que anterior. Te iban haciendo recorte de poco a poco del personal, hasta que nos tocó que nos dijeron: ¿sabes qué? pos ya no hay trabajo.

Durante el primer semestre de 2008 la situación laboral se hizo insostenible para muchos migrantes. Al descenso en las horas laboradas semanalmente se sumaba la imposibilidad de encontrar empleos en otros espacios. Antes de la crisis, una estrategia de los migrantes indocumentados para incrementar el ingreso, era el trabajo en dos, tres o más actividades,

indicador, se revela que en 2008 se reportaron 14 mil 354 mexicanos deportados en esas condiciones, pero en 2009, primer año del gobierno de Obama, esa cifra llegó a 20 mil 229” (La Jornada 09/08/20011).

⁷⁰ Según el Informe de la OIT (2011) arriba citado, durante el periodo de la recesión la productividad en Estados Unidos disminuyó a un nivel más lento que la reducción en el empleo, mientras que en el periodo de recuperación el empleo siguió disminuyendo a la vez que la productividad aumentaba.

para cubrir las 40 horas semanales y sumar a ellas empleos vespertinos y de fin de semana. Con el estallido de la crisis esta opción se vio bloqueada para muchos migrantes, no sólo por el cierre o la reducción de personal de las empresas o comercios, sino además por la política persecutoria hacia empleadores que contrataran inmigrantes indocumentados, para lo cual se reforzó el control policial y se establecieron medidas de verificación electrónica para conocer el estatus migratorio de los empleados y los solicitantes de empleo (Herrera *et al.*, 2009).

En estas condiciones el retorno comenzó a hacerse común entre los migrantes indocumentados procedentes del Valle del Mezquital. Frente a las deterioradas condiciones laborales y al aumento de la persecución a la indocumentalidad, que acrecentó cuantitativamente las deportaciones y cualitativamente la sensación de inseguridad como indocumentado, un número significativo de migrantes del Valle decidió o se vio compelido a volver. Si bien pude conocer directamente sólo el caso de dos deportados al Mezquital, la referencia a las deportaciones en los relatos de los retornados es constante y puede aseverarse que el temor a la deportación, más que la ejecución de ésta, fue lo que incidió en la vuelta al Valle. Según datos registrados en la prensa entre 2009 y 2013 han sido deportados desde Estados Unidos 43 mil 975 migrantes (La Región, Tula-Hidalgo, 06/01/2014). En nota de La Jornada (15/04/2012) Jorge Durand apunta que las deportaciones de hidalguenses figuran entre las más altas del país en el quinquenio 2005-2010. Finalmente según los resultados de la Encuesta por unidades domésticas sobre migración femenina en el Estado de Hidalgo (2012), la incidencia de la deportación en el retorno de hidalguenses que migraron de forma asociativa (casados o en unión simple) fue del 8.5% en mujeres y del 10.7% en hombres.

Si bien, como se verá en el apartado siguiente, los primeros en retornar fueron aquellos que no llevaban mucho tiempo en EE.UU., la opción por el retorno empezó también a hacerse latente entre migrantes con más años allá, es decir, entre un grupo de aquellos que habían influido en el cambio del patrón migratorio desde la migración circular y temporal al retorno incierto. La tendencia hacia el aumento del retorno se hizo notar en la región desde 2008, impactando especialmente en el descenso de las remesas que ya se habían contraído desde los inicios de la crisis. Ambas cuestiones, remesas a la baja y

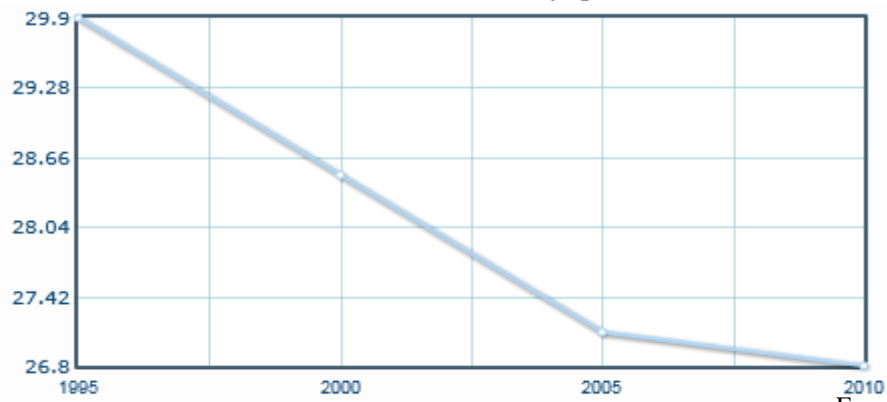
aumento de la población de migrantes de retorno en el Valle, fueron documentadas por la prensa hidalguense y nacional, y éstas encendieron la alarma respecto del futuro del Valle. Entre 2007 y 2010, en Hidalgo se registró una caída en la recepción de remesas superior al 65% (BBVA Bancomer, 2013),⁷¹ asimismo entre 2005 y 2010, se redujo el número de viviendas que reciben remesas de 5.06% a 4.33% y disminuyó a la mitad el número de hogares con emigrantes, de 7.14 a 3.47 (CONAPO, 2012).

Según el último Censo Nacional de Población (INEGI, 2010), Hidalgo, es uno de los estados que ha resentido mayormente el retorno de migrantes incrementando la tasa de retorno 3.1 puntos porcentuales entre 2000 y 2010, aunque dicha tendencia se pronunció en los últimos años del periodo señalado. Hidalgo continuó siendo uno de los estados de mayor expulsión de migrantes, de hecho pasó de ocupar el decimosegundo a ocupar el quinto puesto entre las entidades expulsoras. Mientras tanto, los municipios del Valle, siguieron ocupando los primeros lugares en migración internacional a nivel de la entidad, pero a su vez fueron los que tuvieron el mayor flujo de retorno, que mostró el más alto incremento desde que se tiene registro. Sólo por considerar algunos de los ejemplos más notorios vale señalar a los municipios de Tasquillo, Nicolás Flores, Cardonal e Ixmiquilpan; los que respectivamente ocupan el primer, cuarto, octavo y el décimo noveno lugar, en intensidad migratoria dentro del estado y, en este mismo orden, alcanzaron tasas de retorno del 13,4%, 12,72%, 11,85% y 9,11%.

Las altas tasas de retorno migratorio pueden verse reflejadas en el crecimiento de la población joven en los municipios del Valle. Como se mostró anteriormente una de las implicancias de la migración internacional en comunidades del Mezquital fue la progresiva pérdida de población joven, situación recurrente a nivel nacional en las localidades rurales de alta migración internacional (Arias, 2013). Granados y Pizarro (2013) señalan que de los retornados al estado de Hidalgo a 2010, la mayoría correspondían a personas jóvenes: 2.6% menores de 18 años y 58.3% menores de 35 años. En los gráficos siguientes se muestra las variaciones, entre 1995 y 2010, en el porcentaje de población del segmento de edad que el último Censo (INEGI, 2010) consigna entre los 15 y 29 años.

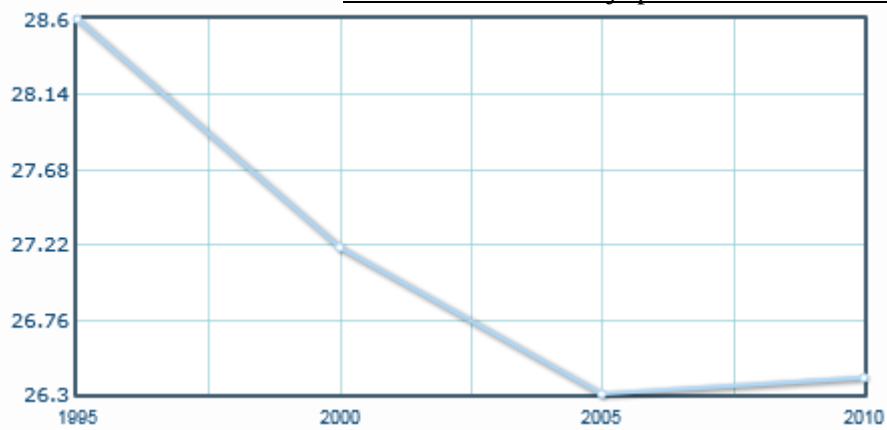
⁷¹ Cálculo realizado sobre los totales de remesas registrados para el año 2007 y 2010, correspondientes a 1,092.2 y 715.5 (Millones de dólares) respectivamente.

Gráfico III.1. Porcentaje población de 15 a 29 años a nivel nacional



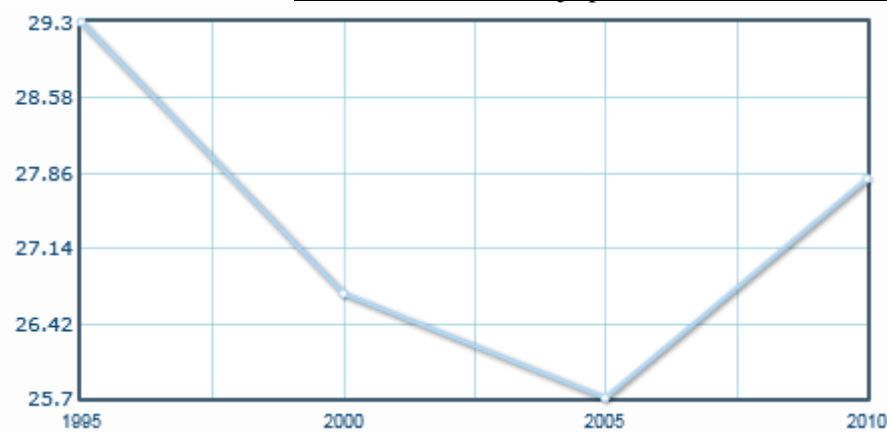
Fuente: INEGI (2011).

Gráfico III.2. Porcentaje población de 15 a 29 años en Hidalgo



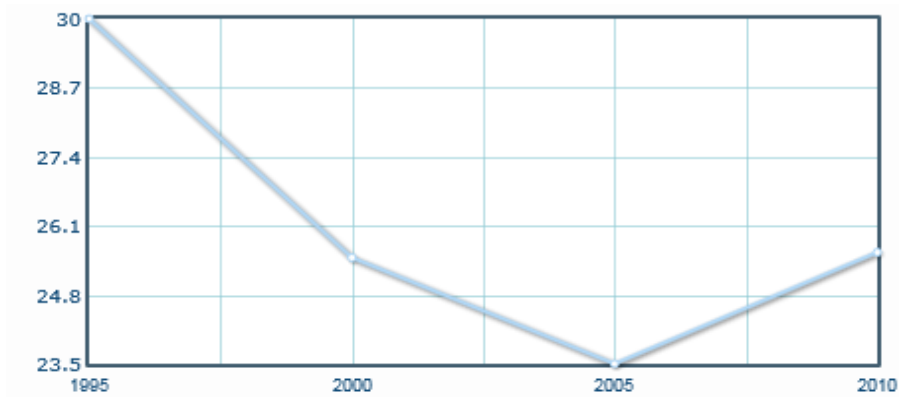
Fuente: INEGI (2011).

Gráfico III.3. Porcentaje población de 15 a 29 años en Ixmiquilpan



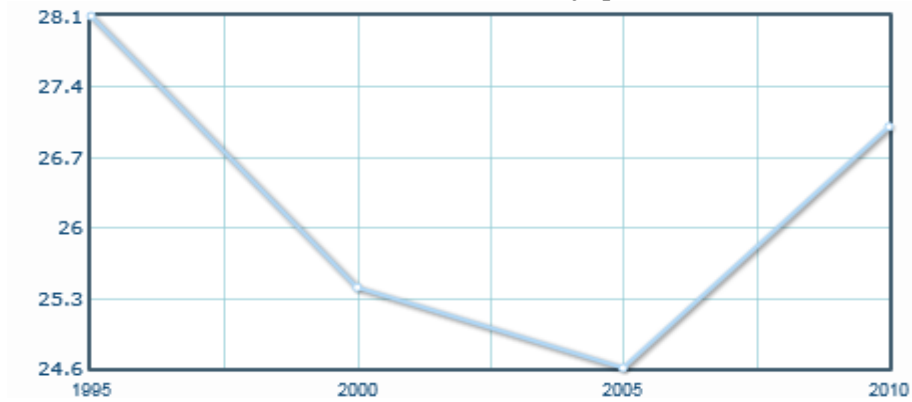
Fuente: INEGI (2011).

Gráfico III.4. Porcentaje población de 15 a 29 años en Cardonal



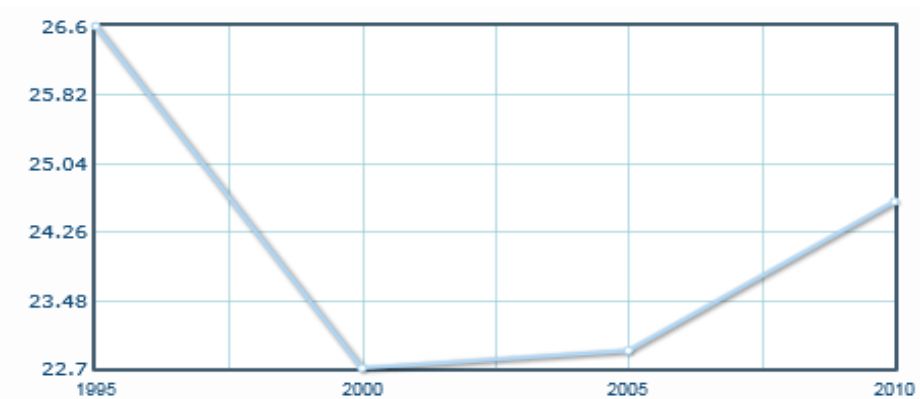
Fuente: INEGI (2011).

Gráfico III.5. Porcentaje población de 15 a 29 años en Chilcuautla



Fuente: INEGI (2011).

Gráfico III.6. Porcentaje población de 15 a 29 años en Alfajayucan



Fuente: INEGI (2011).

En la mayoría de los municipios del Valle del Mezquital el decrecimiento de la población de entre 15 y 29 años, en el periodo que comprende de 1995 a 2005, es mayor a la media nacional que alcanzó en dicho periodo -2.8%. Para el caso de los municipios de interés de este trabajo, como se puede apreciar en las gráficas anteriores, Cardonal tuvo el decrecimiento más significativo que alcanzó -6.5%, mientras que en Alfajayucan, Iximiquilpan y Chilcuautla, alcanzó -3.7%, -3.6% y -3.5%, respectivamente. Dicha tendencia al decrecimiento ha sido revertida en los últimos años en que se puede observar un aumento en este segmento de población.

El crecimiento del segmento de población de entre 15 y 29 años es general en los cuatro municipios de interés de este trabajo. A partir de 2005 las gráficas presentadas muestran un aumento en dicho segmento de población que puede asociarse tanto al retorno, como a la disminución en la salida migratoria desde el Valle. Mientras a nivel nacional la población de entre 15 y 29 años continúa decreciendo a 2010, aunque en una velocidad inferior a la del quinquenio anterior, en los cuatro municipios de interés de este trabajo dicho segmento poblacional aumenta a una velocidad más alta que la media de Hidalgo (0.1%). En Chilcuautla el crecimiento de este sector alcanzó 2.4%, en Iximiquilpan 2.1%, mismo porcentaje registrado en Cardonal. Para el caso de Alfajayucan, si bien la tendencia hacia al aumento de este segmento puede observarse desde el 2000, la proporción es mayor en el quinquenio 2005-2010 en que creció un 1.7%, mientras que en el quinquenio anterior lo hizo un 0.2%.

Caracterización de los retornados

El promedio de edad de los 38 migrantes de retorno entrevistados para este trabajo es de 28 años, aunque una amplia proporción se encontraba, al momento de ser entrevistado, en el rango de edad de entre 25 y 34 años. De los entrevistados la mayor proporción, 35 casos, eran hombres⁷² y de ellos 33 eran jefes de familia. Tomando en consideración las razones argüidas y la fecha del retorno, así como las condiciones económicas (retorno

⁷² El que la muestra sea mayoritariamente integrada por hombres se relacionó en primera instancia a cuestiones de accesibilidad para la realización de las entrevistas en campo. Sin embargo, para el caso de Hidalgo la migración es mayoritariamente masculina y de los retornados a la entidad a 2010, el 87.8% eran hombres (Granados y Pizarro, 2013).

capitalizado/retorno descapitalizado) de los entrevistados, propongo a continuación una caracterización del retorno migratorio.

Como señalé, los primeros retornados por la crisis al Mezquital fueron aquellos que llevaban poco tiempo de migrantes. Éstos habían migrado en el último año o en los meses anteriores a que la crisis estallara. Por el poco tiempo que llevaban en el país del norte no habían logrado establecer una red sólida que pudiera sostenerles en momentos de precariedad como el que significó la crisis. Eran estos migrantes los que además no tenían muchas alternativas de empleo ya que se habían desempeñado en pocos espacios, por lo que su red laboral no les permitió —como a algunos indocumentados— moverse de empleo en empleo para cubrir las 40 horas semanales que, antes de la crisis, lograban laborar en un solo centro de trabajo.

Después de 2008, el segundo grupo de retornados, se concentra entre aquellos migrantes que habían salido del Mezquital entre 2001 y 2006. Algunos de estos no habían retornado al Valle durante todo este periodo, especialmente por las dificultades para volver a cruzar la frontera en condición de indocumentados. La red de estos migrantes en EE.UU. era más amplia que la del primer grupo y, gracias a ella, pudieron sostenerse durante el primer año de la crisis. Es importante señalar que entre este grupo, tiene mayor incidencia la deportación (2 casos) aunque no es el factor más influyente en su retorno.⁷³ Otro factor que aparece con fuerza es la discriminación y la xenofobia que según cinco entrevistados que asocian su retorno a ello, comenzaron a vivenciar con más fuerza durante el primer año de la crisis. Uno de ellos me comentó:

Los mexicanos sin papeles allá siempre fuimos mal mirados, pero en 2007 los gringos y los negros sobretodo nos empezaron a mirar peor, hasta los mexicanos con papeles. Como si uno les estaba quitando el trabajo. Algunos compañeros decían que eran ellos los que avisaban a la migra pa que llegara a la compañía (migrante de retorno de Santa Ana Batha, Chilcuautla, entrevistado en febrero de 2014 en Ixmiquilpan)

⁷³ En un análisis de los datos cuantitativos sobre deportación de mexicanos desde EE.UU., se muestra que, descartando a los migrantes que son deportados en su primer día en territorio estadounidense, aquellos migrantes que fueron deportados entre su primer y sexto año son la mayoría, correspondiendo en 2007 al 38.6% y en 2011 al 50.5% del total de deportados (Guillén, 2012).

Un tercer grupo, son aquellos migrantes que cruzaron por primera vez la frontera a finales del siglo XX o recién iniciado el nuevo siglo. Dentro de este grupo están los que retornan con sus familias. Los primeros años de éxito en el proyecto migratorio, así como las políticas de control migratorio impuestas después de 2001, hicieron a algunos de estos migrantes pensar en el proyecto migratorio como definitivo o, por lo menos, de más largo aliento de lo que se habían propuesto cuando emprendieron el viaje hacia la frontera norte.

Fui varias veces, la primera tenía como 17 años, en el 93'. Allá trabajaba primero con un primo que hacía acabados de construcción en tabla-roca, después trabajé en un supermercado haciendo inventario y después en una compañía de demoliciones, ahí estuve hasta 2009... me despidieron. Iba medio año y volvía o me quedaba más tiempo. Después de 1997 a 2001, anduve por acá, me casé y nacieron los dos hijos mayores. Después me fui y volví en 2003, ahí nos fuimos con mi señora y mi hijo menor, el mayorcito ya había entrado a la escuela y el más chico recién estaba aprendiendo a hablar. Cuando la cosa se empezó a poner mala allá, primero mandamos al niño con mi mamá y después se vino mi señora, que había estado trabajando más de tres años en una industria de botellas pet y la despidieron, a finales de 2008. Yo me quedé un tiempito más allá después que me corrieron de la compañía. Pero la cosa no estaba muy buena. Conseguía algunas chambas por semana o quincenas pero ya casi no alcanzaba pa vivir allá y mandar. Mi esposa me convenció a venirme... ya habíamos construido la casita y ella se había instalado con una papelería, tan mal no íbamos a andar por acá..."
(Migrante de retorno entrevistado en febrero de 2014 en Alfajayucan)

Es este grupo el que como señalé arriba tiene mayor incidencia en el cambio del patrón migratorio en el Valle. Son aquellos y aquellas migrantes que vivenciaron los factores de seguridad e inseguridad en su proyecto migratorio y en la conjugación de estos factores decidieron, o tuvieron por necesidad que, hacer del retorno a México un objetivo incierto. La migración en este grupo pasó a ser un proyecto familiar en el que no sólo participaba el jefe de familia y en el que se añoraba la unificación familiar como objetivo más allá del deseo de radicarse en EE.UU. En este grupo, incluyo también aquellos matrimonios o parejas que se conocieron y comenzaron una vida de familia en EE.UU. La mayoría de estas familias retornadas tenían uno o más hijos nacidos en el país del norte.

Es interesante señalar que en los relatos en torno a las razones para retornar que arguyen los jefes de familia de este grupo, aparecen con mayor fuerza ideas asociadas a la seguridad alimentaria y a las condiciones naturales y productivas del Valle, las que otorgan

—según sus relatos— mayor seguridad en la reproducción del núcleo familiar, que la que puede otorgar EE.UU. en el contexto de la crisis. En estos migrantes ideas como “acá por lo menos hay tierra para trabajar” o “acá por último la comida no falta”, son recurrentes.

En este grupo también aparecen con mayor claridad razones socioemocionales y socioculturales como las detonantes del retorno. Para explicar el retorno los y las migrantes retornadas de este grupo, arguyen cuestiones como la nostalgia de la tierra, el bautizo de infantes, la entrada de niños al ciclo escolar o el deber de asumir tareas propias de su rol de ciudadanos de la comunidad de origen.⁷⁴ Estos elementos no aparecen necesariamente disociados de referencias al contexto socioeconómico y político de la crisis en EE.UU., sino más bien son relevados con mayor preponderancia en los relatos. “Nosotros a fuerza queríamos quedarnos tantito más”, me contó Isidra (de la comunidad del Boxo, en entrevista realizada en agosto de 2013),

aún no terminábamos de construir la casa acá. Pero yo estaba sin trabajo ya hacía meses y en la compañía en que trabajaba Alejandro (su esposo) seguido llegaba la migra. Yo por miedo ya casi no salía de la casa, me quedaba cuidando a Alex y a Eve (sus hijos). Un día Alejandro me llamó bien preocupado diciendo que le habían dicho que hace varios días había un carro de la migra en la esquina de donde vivíamos. Nos tuvimos que poner de acuerdo en donde juntarnos, porque él ya no podía venir a la casa... A Alex, le faltaban pocas semanas para entrar a la escuela, estaba inscrito y todo, pero nosotros no queríamos mucho que él estudiara allá. Alejandro y yo somos de acá de la comunidad y acá está toda la familia de los niños, es feo que ellos crezcan solos allá. Ni Alex ni Eve se habían bautizado... nosotros queríamos que se bautizaran acá, en la Iglesia de Cardonal. Sus padrinos eran de acá de la comunidad, entonces había que venir. Así que el mismo día que le tocaba entrar a Alex al kínder, nosotros nos vinimos.

Un cuarto grupo, lo constituyen aquellos migrantes que retornaron entre el primer y segundo año de crisis, pero que llevaban más de 10 años en EE.UU. En las razones del retorno, en este grupo, se conjugan los elementos económicos con la idea de un proyecto migratorio finalizado. El cumplimiento de los objetivos asociados al proyecto de migrar sería lo que

⁷⁴ Como señalé en el capítulo anterior entre los hñahñú la ciudadanía comunitaria ocupa un lugar central en su organización sociocultural y comunitaria. Mediante la definición del individuo como “ciudadano” de la comunidad se concibe la participación social y comunitaria activa de los miembros mayores de 18 años. Los migrantes del Valle no pierden esta condición siempre y cuando mantengan el nexo con la comunidad, en términos de sus responsabilidades comunitarias: económicas y políticas. La práctica delegativa de la representación en asambleas, faenas y otras responsabilidades es una de las formas en que los migrantes mantienen su nexo, rol y status de ciudadanos de la comunidad de la que forman parte (Schmidt, 2013).

habría motivado el retorno de estos migrantes, que por lo general son de una edad más avanzada que el promedio de edad de los otros grupos que se ubica en el rango de entre 20 y 35 años. Consecuentemente con lo planteado, este grupo volvió al Valle en condiciones económicas mucho más favorables que los tres grupos restantes, toda vez que poseían ahorros y habían canalizado remesas durante más tiempo. Son estos migrantes, como se verá en el próximo capítulo, los que logran emprender estrategias de pluriactividad capitalizada.

Tabla III. 2 Caracterización de los retornados

GRUPO	Años en EE.UU.	Año de retorno	Razones del retorno	Características del retorno	CASOS		
					Retorno Capitalizado	Retorno Descapitalizado	Total
1	1 año o menos	2007	Aspectos económicos asociados a la crisis	Retorno descapitalizado y sin inversión en lugar de origen	0	7	7
2	De 2 a 5 años	Después de 2008	Aspectos económicos asociados a la crisis, control migratorio, deportaciones y discriminación	Retorno descapitalizado. Con inversión de baja escala en lugar de origen	4	13	17
3	Más de 5 años	Después de 2008	Aspectos socioeconómicos, emocionales y socioculturales	Situación diversa. Retorno medianamente capitalizado con inversión productiva en lugar de origen	3	5	8
4	Más de 10 años	Entre 2007 y 2008	Proyecto migratorio concluido	Retorno capitalizado e inversión productiva en lugar de origen	6	0	6
					13	25	38

Como se puede apreciar en la Tabla III.2, los 38 retornados al Valle considerados en este trabajo pueden agruparse en 4 grupos. El primero de ellos (7 casos) corresponde a migrantes con poco tiempo en EE.UU y entre éstos los aspectos económicos asociados a la crisis de 2007 (cierre o reducción de personal en compañías, reducción de horas de trabajo por

semana, falta de empleo), son refrendados como razones principales en el retorno. El segundo grupo (17 casos), que comienza a retornar ya iniciado 2008, lo constituyen migrantes que habían dejado el Valle del Mezquital entre 2001 y 2006. En este grupo si bien los factores económicos siguen siendo relevantes, a ellos se suman aspectos sociopolíticos como el aumento del control migratorio, las deportaciones (2 casos) y la discriminación. El tercer grupo (8 casos), corresponde a migrantes que cruzaron por primera vez la frontera en la década de los noventa o recién iniciado el siglo XXI. Son migrantes que, especialmente por el aumento del control migratorio desde 2001, cambiaron desde la migración circular o temporal a un proyecto migratorio más permanente, en el que incluyeron a sus familias. En las razones para el retorno, este grupo suele referirse a aspectos socioemocionales y socioculturales que son puestos por sobre, o al mismo nivel, que los factores económicos o sociopolíticos detonados por la crisis. Finalmente un cuarto grupo (6 casos), está formado por aquellos migrantes que llevaban más de 10 años en Estados Unidos y que definen su retorno sobre la idea de haber alcanzado los objetivos planteados para migrar.

En términos socioeconómicos 25 de los 38 migrantes de retorno al Valle del Mezquital volvieron sin mayor capital. La distribución entre retornados capitalizados y descapitalizados es diversa en los grupos 2 y 3, mientras que en el grupo 1 la totalidad de los retornados lo hizo en condiciones de descapitalización, proporción inversa en relación al grupo 4.

Gráfico III.7. Retorno capitalizado/retorno descapitalizado

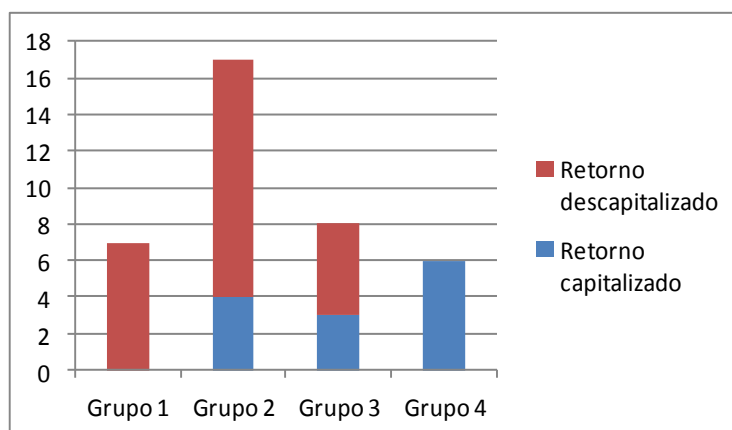
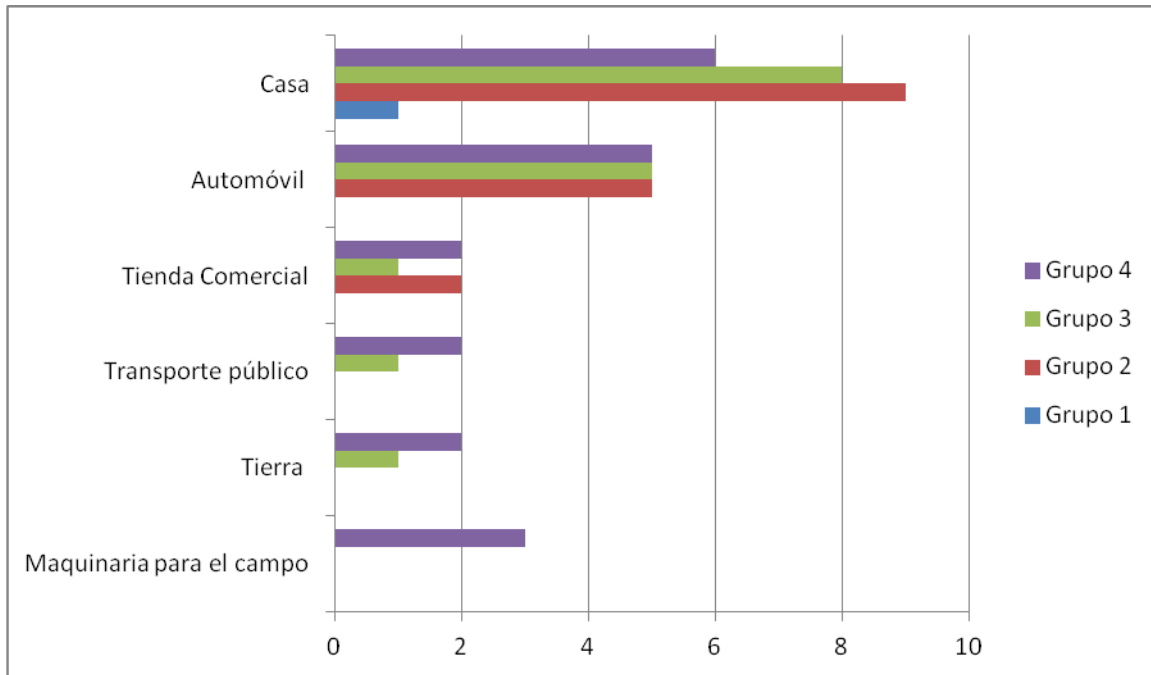


Gráfico III.8. Inversión



Como se observa en el gráfico III.8. la inversión de parte de lo ganado durante el periodo de migración o de los ahorros traídos al momento de retornar se concentra en 6 campos, teniendo mayor incidencia la construcción de casas (vivienda) y la compra de carro y menor incidencia las inversiones con carácter productivo. En el caso del primer grupo de retornados, los 7 entrevistados manifestaron no contar con ahorros ni inversión en el lugar de origen para su retorno, uno de ellos manifestó haber construido parcialmente su casa. En el segundo grupo, los retornados manifiestan haber gastado parte de sus ahorros en su permanencia sin empleo en EE.UU., por lo que su retorno es, en su mayoría (13 casos), un retorno descapitalizado. No obstante, en este grupo hay retornados que manifiestan haber logrado construir su casa o la obra gruesa de la misma (9 casos) y, un sector muy minoritario, haber invertido en la instalación de una tienda comercial minorista (2 casos) y en la compra de algún vehículo de uso personal (5 casos). Para el tercer grupo la situación de la inversión y el ahorro es más diversa, aunque no son la mayoría los que manifiestan haber regresado con ahorros significativos, sólo 3 entrevistados señalaron haber retornado con ahorros. No obstante, en el caso de este grupo todos afirman haber construido su casa, 5 de ellos haber comprado un carro, 1 una combi y 1 instalado una tienda comercial minorista.

Además en este grupo se registran un caso de inversión productiva asociada a la compra de tierra. La inflexión respecto de la tendencia hacia el retorno descapitalizado la marcan los retornados del cuarto grupo. Entre éstos se encuentran los retornados “exitosos” que lograron además de construir sus casas, invertir productivamente en uno o más campos, de los cuales sobresale la compra de maquinaria para el campo (3 casos), carros (5 casos) vehículos de transporte-combis (2 casos), tierras (2 casos) e instalación de locales comerciales (2 casos).

“Y ora ni carro traen”, el retorno como fracaso

Si el retorno de los migrantes al Valle anteriormente tenía como principales características el ser estacional, vinculado a periodos de descenso en la oferta laboral en EE.UU. o a la decisión del migrante de volver a eventos familiares o comunitarios significativos y, el de estar marcado, la mayoría de las veces, por el éxito en la empresa migratoria; el sello del retorno desde 2008 pareciera ser el de estar motivado por el fracaso y por constituir un fenómeno en apariencia definitivo.

El retorno definitivo en años precedentes estaba asociado al éxito en la empresa migratoria. Este puede clasificarse en la acumulación de capital económico, que permite al sujeto migrante invertir lo ganado al volver, vivir de ello y/o complementarlo con otras actividades. En este grupo también se ubican aquellos retornados que luego de pasar más de una década en EE.UU. retornan casi terminando su edad económicamente activa con recursos para su etapa de jubilación. Otro tipo de retorno al Valle, menos documentado, es el de los que lograron acrecentar su capital social por su labor en la articulación de redes entre comunidades de origen y destino, ganando con ello estatus que le ha permitido acceder a espacios de representación política a su regreso.⁷⁵

⁷⁵ Algunos migrantes de retorno en el Valle, especialmente aquellos que durante su estadía en EE.UU. estuvieron vinculados a las dirigencias de clubes de migrantes, han movilizad el capital social generado en esa experiencia al plano político institucional. En la región varios presidentes municipales, delegados y políticos de influencia local son migrantes de retorno.

Los retornados por la crisis desde 2008, como se vio en el apartado anterior, son migrantes que en su mayoría no lograron concretar el proyecto migratorio. La mayoría logró construir su casa, que para muchos fue una prioridad, pero muy pocos lograron invertir productivamente pensando en su retorno. Esto junto a estar vinculado con la crisis y la falta de empleo en EE.UU., está relacionado con la falta de política pública que incentivase la inversión productiva de las remesas adelantándose al escenario en que la crisis motivara un retorno masivo. En el Valle del Mezquital las remesas han sido destinadas mayoritariamente al consumo de bienes y servicios básicos y, en segundo lugar, a la construcción de viviendas, mientras tanto que los recursos ligados al Programa 3x1 se han ocupado en gran parte en la implementación comunitaria y obras de vialidad, sin estar centradas en aspectos productivos.

Durante la última década del pasado siglo y los primeros años del presente, la construcción de viviendas que emulaban el tipo de casa de las zonas de destino de los migrantes, era sinónimo del éxito en la migración. La instalación de negocios o tiendas comerciales (misceláneas, café internet, tlapalerías, etc.) constituía un indicador de la movilidad que gracias a la migración estaba logrando la familia. Así también, el carro, traído de EE.UU., era muestra del éxito y junto a lo anterior constituían representaciones objetivas que incrementaban el efecto demostración del éxito asociado a la migración.

Con los retornados desde 2008 esta situación cambió. Quienes lograron construir su casa llegan a ella como refugio. En muchos casos, estas viviendas pese a su desproporcionado tamaño y lujo en términos de su diseño, no están terminadas faltando parte de la obra gruesa y fina de las mismas. El maestro Francisco, de Cardonal, me comentó en entrevista realizada en febrero de 2014, “acá todas esas mansiones que usted ve son de dos tipos. Las vacías y las huecas. Las vacías son de los migrantes que no han vuelto y mandan y mandan dinero pa’ terminar esas enormes casas y las huecas son la de los migrantes que volvieron y no logran llenarlas. Si usted entra a esas casas a lo más verá una tele, una estufa y un par de camas”.

Los migrantes que logran instalar negocios por su parte ya no lo hacen como estrategia ofensiva tendiente a acrecentar el capital, sino como una forma de “sobrevivir”. En mis estancias de campo en el Valle, me comentaban de qué manera han proliferado las

misceláneas en los pueblos. Muchas de estas tienditas casi no tienen mercadería y su tasa de ganancia es mínima ya que se abastecen mediante compra de insumos en muy bajas cantidades. De los cuatro casos de migrantes de retorno que invirtieron parte de sus ahorros en la instalación de tiendas minoristas, sólo uno de ellos, perteneciente al grupo cuatro en la clasificación de los retornados, me señaló percibir la principal porción de su ingreso de dicho emprendimiento.

Finalmente el carro ya no es un acompañante imprescindible en el retorno, más bien tiende a desaparecer. Un entrevistado de la comunidad de El Boxo, daba cuenta de esta situación apuntando: “Otros años eran filas de carros los que llegaban, todos traían carro, acá los refaccionaban, algunos se quedaban con ellos otros los vendían... pero ahora los que se van vuelven como se fueron. Antes no, todos traían cosas nuevas y harta lana y ora ni carro traen! A algunos hasta han tenido que mandarles lana pa’ que se regresen.” (Entrevista realizada en El Boxo, Cardonal, en agosto de 2014).

El Retorno y el cambio de la cultura de la migración en el Mezquital

Si se descarta la incidencia de la deportación, que para el universo de entrevistados no es significativa (sólo dos casos), se podría caracterizar el retorno como “voluntario”. Esta caracterización se vería reforzada además por la aparición indistinta en los relatos de razones de carácter familiar, socioculturales, motivacionales o socioemocionales; junto a los factores económicos, políticos y jurídicos más directamente asociados con el contexto de crisis de la economía estadounidense y de criminalización de la migración indocumentada. Como se vio, estas razones aparecen indistintamente en los relatos y agruparlas según su nivel de incidencia, corresponde a un empeño clasificatorio que no necesariamente es consecuente con la complejidad de factores que intervienen en el retorno por opción u obligación.

En un estudio publicado en diciembre de 2013 la organización *Mexicans and Americans Working Together* (MATT, 2013)⁷⁶ indagó en las razones del alto retorno de migrantes desde EE.UU a México en el contexto de la crisis. Del total de migrantes

⁷⁶ Disponible en http://www.matt.org/uploads/2/4/9/3/24932918/returnmigration_top_line_www.pdf (consultada el 20 de enero de 2014).

retornados entre 2005 y 2010 (985.000 personas), el estudio concluía que únicamente el 11% había sido deportado, porcentaje similar al que ha sido captado en las razones del retorno de migrantes hidalguenses.⁷⁷ De ello, se concluye que la parte mayoritaria de los retornados “eligió” volver a México. Del total de retornados según este estudio, el 24.8% habrían regresado a México por las circunstancias adversas (económicas, políticas y judiciales) derivadas de la crisis, porcentaje dentro del cual está inserto el número de deportados. El 75.2% restante, habría retornado por motivaciones personales, de las cuales la nostalgia es la razón de peso con un 29.1% de las respuestas.⁷⁸

A mi juicio, la tesis del retorno voluntario puede sostenerse sólo parcialmente ya que, así como la decisión de migrar está asociada a la búsqueda de alternativas viables de reproducción económica personal y familiar, el retorno está ligado al bloqueo que la crisis y la falta de horizontes laborales ejerce sobre esta búsqueda. En el contexto de la crisis, la nostalgia por la tierra y los familiares, no emerge únicamente como Síndrome de Ulises,⁷⁹ aunque puede agudizarlo, sino como una comparación razonable de las condiciones de dignidad y seguridad que afrontan como migrantes indocumentados en un contexto hostil en todos los ámbitos, frente a las condiciones que pueden vivir en su tierra.

A nivel teórico, uno de los factores que inciden en el retorno es aquello que Durand (2005 citado en Mestries, 2013) definió como rendimiento decreciente de la migración. Referido a las fluctuaciones económicas en el país de destino (desempleo o subempleo) y las del país de origen (reactivación económica, mejoría de las condiciones salariales o de precios agrícolas), redundantes en que la ecuación costo/beneficio de la migración, sean

⁷⁷ Ver Encuesta por unidades domésticas sobre migración femenina en el Estado de Hidalgo (Instituto Hidalguense de las Mujeres, 2012).

⁷⁸ En la Encuesta por unidades domésticas sobre migración femenina en el Estado de Hidalgo (2012), se registra como la razón fundamental del retorno la respuesta “Porque extrañaba su familia”, que en el caso de las mujeres tuvo una incidencia superior al 70% y en los hombres alcanzó el 59.4%.

⁷⁹ Mestries comentado la idea de otros autores, señala que este síndrome se refiere al “sentimiento de carencia afectiva y de culpa hacia la esposa y los hijos, así como la responsabilidad de atender a los padres ancianos o a los hijos pequeños. Nostalgia del terruño, de la patria chica, por inadaptación a la vida en el país de destino y por sentimiento de desarraigo [...] Según el psiquiatra español Joseba Achótegui, la emigración desencadena en el migrante fuertes y angustiosos niveles de estrés, debido a síntomas de duelo por la familia, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo de pertenencia y los riesgos a la integridad física, que amenazan su frágil equilibrio psicológico (Marroni, 2009: 172). La soledad, la separación familiar, la mala alimentación y el hacinamiento de la vivienda originan los síntomas de este síndrome” (Mestries, 2013: 180).

desfavorables a la opción de la salida, toda vez que el rendimiento de lo ganado en el lugar de destino en comparación con las condiciones del lugar de origen no se compensan. Esta misma idea la podemos trasladar a lo señalado arriba.

En el contexto de la crisis las condiciones de vida en EE.UU se vieron absolutamente deterioradas para los migrantes indocumentados. La falta de empleo y la persecución por su estatus migratorio, configurarían una situación de indignidad e inseguridad que o no existen o son de menor grado en su lugar de origen. La indignidad y la inseguridad en el contexto de la crisis, condicionan la decisión del retorno, tal y como fue la pobreza la que condicionó la decisión de migrar. El contexto de crisis, sumado a la violencia por el narcotráfico y por la militarización de la frontera norte, tendría impactos en la valoración personal y socialmente negativa de la migración como opción frente a las condiciones estructurales del Valle.

He considerado que el Valle del Mezquital como región ha sido cruzado en sus aspectos más trascendentales por el fenómeno de la migración y que es ésta la que, a mi juicio, le define como región en el periodo post-agrarista. Éste es un fenómeno colectivo, que involucra directamente a un número significativo de los habitantes del Mezquital y, por sus alcances, impacta a la población en su totalidad. Constituye, siguiendo a E.P. Thompson, una experiencia individual y social con base en condiciones materiales en el contexto neoliberal y, que como respuesta masiva a dicho contexto, ha vivenciado la colectividad del Valle. Es en este sentido una experiencia de clase en el neoliberalismo.⁸⁰

Desde que la migración se tornó la principal respuesta ante los cambios estructurales que afectaron la dinámica socioproductiva del Valle, no sólo se crearon redes sociales y comerciales para organizar la ida de personas, el envío y recepción de dinero, la compra de nuevos artefactos para la comunicación de larga distancia, la defensa de los derechos de los migrantes, etc.; sino que a la vez se crearon una serie de ideas heterogéneas sobre la migración, en que se conjugan contradictoriamente elementos ligados a sus beneficios y

⁸⁰ En *The poverty of theory*, E.P. Thompson señala que “la experiencia incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo acontecimiento [...] la experiencia es un término medio necesario entre el ser social y la conciencia social [...] ha sido generada en última instancia, en la vida material y estructurada de manera clasista, y por consiguiente el ser social ha determinado la conciencia social [...] la forma en que una generación elabora la experiencia, desafía toda predicción y escapa de toda forma de predicción” (Thompson 1978, citado en Anderson, 2012: 27-28).

maleficios, que ganan hegemonía dependiendo de los contextos y fluctuaciones de la migración. Las ideas y las prácticas asociadas a la migración constituyen formas simbólicas⁸¹ emergentes de esta experiencia, que configuran la cultura históricamente y territorialmente localizada de la migración.⁸²

Tanto migrar como retornar, son “proyectos” y como tal forman parte del proyecto migratorio. Éste configura la cultura de la migración, dinamizada por cada sujeto que se integra en los flujos migratorios.⁸³ En tanto cultura emergente de una experiencia históricamente y territorialmente localizada, el proyecto migratorio pasaría a formar parte de las condiciones desde las cuales el sujeto configura su propio proyecto migratorio, sea para salir o para volver al Mezquital. Sigo en esta idea a Margaret Archer, que entiende los proyectos como elaboraciones de agentes a partir de su reflexividad en situaciones sociales con diversos niveles de emergencia. En estos se conjugan elementos relacionados con las condiciones socioculturales, así como con las del contexto estructural en que se sitúan los agentes, que le entregan elementos bases para la elaboración de su proyecto, en el que “las ventajas objetivas tienen que ser consideradas subjetivamente ventajosas, los beneficios objetivos tienen que subjetivamente valer la pena y los avances objetivos han de ser subjetivamente deseables” (Archer, 2007:89). De ahí que en base a la cultura de la migración los sujetos configuran intereses, motivaciones y aspiraciones relacionadas con su proyecto migratorio.

Durante el periodo exitoso del proyecto migratorio, la constante venida de migrantes ejercía el efecto demostración mediante el cual las ideas sobre los beneficios de la misma se veían reforzadas, influyendo de manera significativa en la configuración de los intereses y motivaciones personales de quienes decidían migrar por primera vez. La tendencia a la

⁸¹ J.B. Thompson propone el análisis cultural como el estudio de las formas simbólicas “es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diverso tipo, en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas” (1998:203).

⁸² En conjugación con la propuesta de Thompson (1998), esta idea de “cultura históricamente localizada” no corresponde necesariamente a la concepción convencional de cultura en antropología, sino que se acerca más a la noción gramsciana de la misma, en que es planteada como una “heterogeneidad tal de detrito acumulado por la historia —donde ciertos elementos encajan y otros no— que solo tienen sentido hablar de fenómenos culturales concretos en contextos históricos concretos” (Crehan, 2004: 206).

⁸³ La excepción al retorno como parte de un proyecto lo constituye la deportación.

valoración social de los beneficios del proyecto migratorio, por sobre la consideración de sus maleficios, de la mano con las condiciones estructurales que posibilitaban la reproducción de este proyecto por nuevos migrantes, se expresaban en una opinión favorable hacia el proyecto migratorio en que éste se volvía una opción no sólo propicia para superar las carencias y la pobreza, sino sobre todo en una opción deseable.

Por el contrario, en el contexto de la crisis, la valoración negativa del proyecto migratorio creció. Los problemas asociados con la migración (separación familiar, inseguridad en el cruce de la frontera, discriminación, consumismo, drogadicción,⁸⁴ etc.) son relevados en la definición del proyecto migratorio. La llegada de migrantes en condición de “fracaso” ejercería ahora el efecto demostración contrario, así también lo harían las noticias trágicas de los muertos en el intento de cruzar la frontera o de los fallecidos en el país del norte sin lograr volver a su tierra.

En el contexto de la crisis, la cultura de la migración y su discurso se ven subvertidos, pasando a ser los elementos negativos de la migración los preponderantes y la agencia por la prevención de la migración un esfuerzo comunitario, que comienza por cambiar la opinión respecto de la migración internacional. Las fluctuaciones del proyecto migratorio como proceso dinámico, obliga a las comunidades a revisar sus narrativas sobre proceso y éxito, es decir sobre los que deberían ser los objetivos del desarrollo y la incorporación (Levitt, 2013:77).

En el Mezquital se han registrado diversos esfuerzos a nivel comunitario por intervenir en los flujos migratorios a fin de desincentivar la migración y generar condiciones para la retención, especialmente de los jóvenes, en la comunidad. Los proyectos ecoturísticos de El Alberto, El Tephé, San Cristóbal -Grutas de Tolantongo y Tlacotalpilco, han sido señalados como los más exitosos en la retención y el retorno productivo de migrantes desde EE.UU (Sarat, 2012; Quezada, 2012). Si bien estos esfuerzos comenzaron antes de la crisis de 2007, frente al colapso de los mercados laborales en EE.UU., estas

⁸⁴ En las conversaciones y entrevistas las personas del Mezquital suelen atribuir a la migración tanto la aparición del consumismo, como de la drogadicción. De lo primero se suele señalar que los migrantes “mal acostumbran” a sus hijos ya que no valoran el dinero y el trabajo y ocupan todo lo que es enviado desde EE.UU. en el consumo de “cosas de lujo” (especialmente se refieren a los artículos tecnológicos). Así también la drogadicción es asociada a los migrantes que allá adquieren esas “malas costumbres.”

estrategias y los discursos promotores del desarrollo local como forma de impedir la migración ganan terreno frente a la alternativa única de la salida.

En el caso de San Cristóbal en donde se ubica el balneario Grutas de Tolantongo, los miembros de la comunidad establecieron por medio de asambleas un límite de edad para integrarse a la cooperativa: 25 años. Ello obliga a quienes migran a regresar en ese límite de edad o impulsa a los jóvenes a no migrar para asegurar su entrada a la cooperativa. La intención es que los retornados lleguen en edades productivas para aportar en el desarrollo del proyecto ecoturístico, pero también promover una estrategia de desarrollo local que libere a los miembros de la comunidad del apremio de migrar para asegurar su futuro. En relación con este proyecto y el retorno,

es preciso señalar que hay un consenso de quienes han sido migrantes en que las grutas se han convertido en una fuente de empleo. Asimismo, el ingreso como socio a la cooperativa ofrece ciertos beneficios y una estabilidad que difícilmente encontrarían en Estados Unidos por su calidad de indocumentados. Esta estabilidad tampoco es común en otras comunidades del Valle del Mezquital donde también existe la migración internacional. Por lo tanto, no se cuestiona el bienestar económico que actualmente ofrece la sociedad cooperativa (Quezada, 2012: 260-261).

El caso de ECOALBERTO (comunidad El Alberto), es otro esfuerzo comunitario por dar cuenta de los costos y la dimensión negativa de la migración. Las caminatas nocturnas que buscan emular el paso por el desierto de los migrantes indocumentados, están orientadas a mostrar a los turistas y a los jóvenes de la comunidad que el paso de la frontera está lleno de peligros. La consigna “Juntos por el sueño mexicano” ha sido elaborada para acompañar estas caminatas (Sarat, 2012) y sintetiza el ideal de un México en que sus habitantes no tengan que cruzar la frontera para poder sobrevivir, en donde las condiciones para la vida digna estén dadas en la tierra de origen.

Como apunté en el capítulo anterior, en la migración del Valle del Mezquital, el llamado sueño americano es indisociable del sueño mexicano. Ninguno de los retornados que conocí en el Valle, me señalaron que tenían la intención de radicarse en EE.UU.; lo que buscaban era generar las condiciones para una vida sin sobresaltos en el Valle. Pese a irse al norte, su norte continuaba siendo su comunidad. El envío de remesas, la construcción de su

casa y la latencia del proyecto del retorno siempre constituyeron las bases sobre las que se sostenía su estadía en EE.UU.

Si bien los migrantes, en especial los que llevan más años en EE.UU., logran constituir redes y formar comunidad en los lugares de destino, la principal fuerza de integración a ese contexto es el trabajo y su referencia continúa siendo su comunidad de origen y, es además mediante la integración laboral que el migrante mantiene el vínculo con su comunidad de origen, a través del envío de remesas y el pago de cuotas comunitarias.⁸⁵ Al estar desempleado y al ser el desempleo una situación estructural en un contexto de crisis prolongada, pierde sentido su “estar” en EE.UU., más aún cuando la persistencia de la cesantía degrada cada vez más las condiciones de existencia. El desempleo desvincula al migrante del lugar de destino, allá ya no es necesario, además de determinar su desvinculación con la comunidad de origen, interiorizando la crisis estructural a su propia existencia y con ello emergiendo ésta como la principal activante que obliga su retorno.

De los 38 migrantes de retorno entrevistados, 33 manifestaron que su intención es permanecer en México y los 5 restantes me señalaron querer volver a EE.UU., si las condiciones económicas cambian.⁸⁶ Si bien, este puede ser un elemento meramente coyuntural, la intención de permanecer en su lugar de origen pese a que las condiciones macroeconómicas no se han modificado sustantivamente en relación al momento en que ellos migraron, da cuenta de la inversión en la narrativa que sostiene la cultura de la migración en el Valle. Existen desde luego factores objetivos en esta inversión como son: los bajos niveles de recuperación de la economía de EE.UU., la peligrosidad asociada a la narco violencia, en crecimiento desde 2007 (González, 2014), y —asociado a ello— el aumento en los costos económicos por el cruce de la frontera. No obstante, lo más significativo es el cambio en la percepción del proyecto migratorio como única opción y, sobre todo, como alternativa deseable, para el futuro del Valle y sus habitantes.

⁸⁵ Es “en las comunidades de origen donde se gestan los proyectos de vida que permiten a sus miembros articularse al orden global a través de formas de apropiación del espacio, de paisajes rituales y de pertenencias que ordenan la vida de todo sujeto y de toda sociedad” (Salas *et al.*, 2011: 11).

⁸⁶ En el estudio de MATT (2013) se señala que el 53,9% de los retornados tiene la intención de establecerse en México de forma permanente, mientras que casi dos de cada diez (17,3%) afirman que nunca regresarán a los EE.UU.

Siguiendo la idea de la experiencia planteada por E. P. Thompson, es posible señalar que la crisis y el retorno estén configurando una nueva experiencia desde la que se plantean nuevas respuestas individuales y colectivas. Los migrantes que cruzaron la frontera por primera vez a finales de los años ochenta o a comienzos de la década del noventa del siglo XX, poseen en su experiencia el vivir tres momentos del neoliberalismo: el de la crisis del agro y la economía mexicana, el de la época dorada de la economía estadounidense de gran parte de los noventa y comienzos del nuevo siglo y el de la crisis neoliberal en el país del norte. Estos “acontecimientos relacionados entre sí” son parte de la experiencia histórica colectiva de los habitantes del Valle y desde ésta se constituirán los nuevos proyectos en respuesta a los cambios estructurales que la crisis y el bloqueo al proyecto migratorio suponen.

CAPÍTULO IV

Retorno y pluriactividad. La recampesinización forzada en el Valle Mezquital

El empleo y la crisis

La premura por conseguir un empleo caracterizó la llegada de gran parte de los retornados al Valle. Como se indicó en la caracterización de los retornados, la mayoría de los migrantes que volvían lo hacían de forma descapitalizada o con ahorros ínfimos. En el Mezquital las condiciones de empleo no son las mejores ni para los migrantes de retorno ni para los que no migran. Los retornados manifiestan encontrar un Valle en condiciones muy similares a las que existían cuando se fueron a EE.UU. Los cambios más significativos, que pueden notar aquellos que vuelven después de más de una década, se expresan en la terciarización de la

economía de la región, por el crecimiento del sector servicio y sobre todo del comercio, éste último impulsado por el aumento en el flujo de remesas. Como señala Robles,

El comercio es la actividad más importante de la región, tanto por el número de empleos que genera como por el mayor flujo y disposición de recursos derivados de las remesas que han incidido significativamente en la dinámica y las características del mercado regional [...] Las remesas enviadas desde Estados Unidos, han contribuido a incrementar el ingreso de las familias de la región elevando su capacidad de consumo (Robles *et al.*, 2012: 153).

El sector agrario sigue teniendo un peso significativo en la generación de empleo y de ingresos, especialmente en la zona irrigada del Valle,⁸⁷ no obstante, por la extendida presencia del minifundio, la carencia de crédito, asistencia técnica e infraestructura para la comercialización y el acopio, sus horizontes para el desarrollo de la población del Mezquital son mínimos, generando bajos ingresos pese a que la mayoría de los campesinos se especializan en cultivos comerciales y de alta demanda como la alfalfa y las hortalizas. La generación de empleos en esta zona se vincula a ciertos periodos del año, mientras que el empleo permanente es muy reducido.

Por su parte, en la zona árida, la producción agrícola se destina casi en su totalidad al consumo familiar, mientras que la producción de pulque, así como la recolección de tunas, lechuguilla y la cría de ganado bovino, se destina a circuitos cortos de comercialización intrarregionales mínimamente desarrollados. La existencia de cooperativas dedicadas a la elaboración de productos cosméticos derivados de la lechuguilla y de artesanías hñahñú, algunas de ellas vinculadas a redes nacionales e internacionales de comercio justo, serían la excepción, no obstante la población vinculada a estos emprendimientos no es cuantitativamente significativa.

Los empleos en el Valle del Mezquital, suelen ser informales y de baja remuneración. Entre 100 y 150 pesos al día se le paga a un jornalero agrícola en la zona irrigada, pero los requerimientos de mano de obra jornalera son, como se señaló arriba, esporádicos. Se reducen al mantenimiento de algunos cultivos, el desyerbe, la aplicación de químicos, el raleo, al cercado de propiedades o su mantenimiento y a ciertas faenas como el

⁸⁷ En Ixmiquilpan, según la Encuesta FLACSO 2008 (Robles *et al.*, 2012), las labores agrícolas y pecuarias son la actividad económica principal del 34.7% de los jefes de familia.

corte, recolección y carga de col, ejote, chile y alfalfa. Un rango de salario similar, me comentaron, se percibe en la construcción. En esta actividad, a diferencia del jornalero agrario, se contratan cuadrillas y se tratan precios por obra, por lo que el sueldo final dependerá del número de días demorados en la finalización del trato. Finalmente en el comercio, los sueldos son variables y dependen del tipo de establecimiento y la percepción o no de comisiones. En general, las personas consultadas que se desempeñan en esta área me referían percibir un sueldo poco superior a dos salarios mínimos, que en el estado de Hidalgo asciende (en 2013) a 64.76 pesos por día.

La extendida presencia de tratos directos entre empleador y empleado por faenas de corta duración y el desarrollo de un comercio local principalmente minorista, con baja presencia de cadenas nacionales o internacionales en los municipios del Valle, hace presuponer que la informalidad en el empleo es de proporciones muy elevadas, quizás similares a las de la entidad, una de las de mayor nivel de informalidad en el país.⁸⁸

A nivel estatal, el sector agropecuario crea 22.3% del empleo, mientras que los micronegocios⁸⁹ y los pequeños establecimientos⁹⁰ absorben la porción mayoritaria del empleo no agropecuario, con 57.3% y 16.3%, respectivamente (INEGI, 2012). El desarrollo industrial del estado es mínimo⁹¹ y de los más de veinte municipios del Mezquital, únicamente en Tepeji del Río, Tula, Huichapan y Actopan la industria crea un número significativo de empleos, mientras que en los municipios de interés de esta investigación la industria es prácticamente inexistente. En Hidalgo, en 2010 habían 21.245 empresas que correspondían en un 99.94% a Mipymes (micro, pequeñas y medianas empresas) de las cuales 81.51% pertenecían al sector del comercio, 14.62% al del servicio y únicamente

⁸⁸Según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) disponibles para el primer trimestre de 2013, el estado de Hidalgo es la cuarta entidad con mayor informalidad laboral, con un 74.3%, cifra muy por sobre la media nacional, que en el mismo periodo se ubicó en 59%. Según los ejes que miden el Trabajo decente, Hidalgo muestra muy malos rendimientos en materia de acceso y seguridad de empleo.

⁸⁹ Según Glosario INEGI se refiere a: unidades económicas no agropecuarias dedicadas a la industria, comercio o servicios, cuyo tamaño no rebasa los siguientes límites: 1 a 15 trabajadores en industria, de 1 a 5 trabajadores en el comercio, de 1 a 5 trabajadores en los servicios. Excluye: a las instituciones del sector público y los servicios financieros.

⁹⁰ Según Glosario INEGI se refiere a: unidades económicas que tienen de 16 a 50 trabajadores en la industria, de 6 a 15 en el comercio y de 6 a 50 en los servicios.

⁹¹ Existen algunos polos industriales que generan atracción laboral al interior de la entidad. Éstos están concentrados en ciudades como Tepeji del Río, Tizayuca, Pachuca, Ciudad Sahagún, Tepeapulco, Tulancingo de Bravo y Tula.

3.86% a industrias. En ese mismo año, Ixmiquilpan registraba 825 Mipymes, Alfajayucan 57, Chilcuautla 1 y Cardonal 0 (Terrones, 2011).

Como se señaló en el capítulo anterior, la dependencia de la economía mexicana respecto de EE.UU. es excesiva, por lo que la crisis del país del norte no tardó en afectar a México. En octubre de 2008, el país declara oficialmente la recesión y ese mismo año el crecimiento retrocede dos puntos porcentuales respecto del año anterior, a la vez que la inflación aumenta en casi tres puntos. Para 2009, la crisis ya era manifiesta. Ese año el PIB del país decreció en 6.4%, a causa de la caída de las exportaciones, el descenso en las remesas y en la afluencia de turistas por la alerta de gripe porcina que afectó al país el primer semestre. Consecuentemente el empleo disminuyó, aumentando la incidencia de la informalidad y la población sin trabajo, parcialmente desocupada y la subempleada (Ruíz y Ordaz, 2011).

En Hidalgo en 2009 la crisis económica también se hizo sentir. El PIB del estado registró un decremento del 8% y el número de empresas registradas disminuyó en 32.38% (Terrones, *ibid*), mientras tanto que el desempleo pasó de 2,8% en el año anterior a 4,5% en 2009 (Hidalgo en Cifras, 2014). Las remesas por su parte, como consecuencia de la situación del trabajo de los paisanos en el país del norte descrita en el capítulo anterior, mostraron una significativa reducción pasando de 961.0 a 752.1 millones de dólares (BBVA, 2013). El comercio, la actividad más dinámica en la economía regional, se resintió también con la crisis, experimentando una disminución, durante el 2009, de cerca de 50% de sus ganancias respecto del año anterior.⁹²

En el Mezquital la principal fuente de ingreso de las familias es el salario, 81,1% para las familias con tierra y 91,6% para las familias sin tierra, mientras que las remesas constituyen la segunda fuente de ingresos tanto para las familias que tienen acceso a la tierra como para las que no, ubicándose éstas sobre las transferencias públicas y otras fuentes de ingreso (Robles *et al.*, 2012). No obstante, a diferencia de los salarios que son destinados en su totalidad al consumo básico, las remesas son —aunque igualmente, una

⁹² Confederación Nacional de Cámara de Comercio, en prensa El Universal 02/11/2009. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/637422.html> (consultado 20/07/2014).

proporción importante de éstas dedicadas a ello— destinadas al ahorro, a la construcción de viviendas y en algunos casos a la inversión productiva. “La diferencia entre el dinero que llega de allá y el que se puede conseguir aquí”, me comentaba en entrevista realizada en agosto de 2013 un ejidatario de Cerritos Ixmiquilpan, con dos hijos en EE.UU., “es que el de allá es seguro. Acá se trabaja una semana la otra no, unos días buenos y otros malos, así es aquí.”

En promedio el 13.4% de las viviendas de los municipios de interés de este trabajo eran, a 2005, receptoras de remesas.⁹³ Para el caso de Ixmiquilpan, los hogares receptores de remesa recibían en promedio \$4,293 pesos mensuales y la media de los envíos por hogar era de \$2,000 pesos, dinero destinado en un 50% al consumo básico y en un 30% a la construcción de viviendas (Franco, 2012b).

De ahí que el impacto mayor, en el contexto regional, se derivó de la disminución de las remesas. Como he señalado, las remesas constituyen un factor fundamental tanto en la macro como en la microeconomía regional. A nivel macro, son las que dinamizan la economía regional, toda vez que han posibilitado el sostenido crecimiento del sector terciario, especialmente del comercio, a la vez que posibilitan la generación de empleos locales principalmente ligados a la construcción, ampliación o reparación de viviendas.⁹⁴

Dos comerciantes del centro de Ixmiquilpan se refieren a la disminución en las ventas a partir de 2008, señalando:

la cosa empezó a cambiar desde el 2008... ya se compraba lo justo. A mí no me afecta tanto porque pues... muchos de los libros que yo vendo... se los piden en las escuelas... entonces ora sí que con eso puedo sostenerme. Pero antes vendía mucho más, iba más seguido al DF a abastecerme, pero desde ahí que le digo que la cosa ha estado más mala. Antes hasta llegaban preguntando si uno aceptaba dólares, ahora eso es raro (Dueño de Librería Ideal, Ixmiquilpan. Entrevista realizada en enero de 2014)

⁹³ Ixmiquilpan 10.68%, Cardonal 17.47, Alfajayucan 11.67, Chilcuautla 14.08% (INEGI, 2010).

⁹⁴ Tomando como referencia la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006, Franco (2012) señala que dentro de la categoría de gastos financieros y de capital, las unidades familiares receptoras de remesas muestran una mayor proporción de gasto en el rubro de vivienda, en una proporción casi 4% mayor que las unidades no receptoras. En dicho rubro, el más importante después del consumo doméstico, se incluye compra de vivienda o terrenos para ésta, mantenimiento, ampliación y reparación de viviendas.

Pues...yo creo que sí ha afectado. Acá en el centro varios cerraron desde esos años. Acá cuando sí se veía mucha lana era en diciembre, cerca de las fiestas. Como Ud ve acá estamos en la calle principal de Ixmiquilpan (Av. Felipe Ángeles), tons por acá se veían pasar las caravanas de carros, toditos traídos del gabacho. En esas fechas sí se vendía mucho, traían buen dinero, en lo último que se lo gastaban eran en cosas escolares, pero aún así yo en ese tiempo vendía más a gente que se ve que son de comunidades de acá mismo del valle (Dueño Papelería Guadalupana, Ixmiquilpan. Entrevista realizada en febrero de 2014)

Frente a este cuadro general, el horizonte para encontrar un empleo permanente en el Mezquital era reducido para la mayoría de los retornados. Los 38 migrantes retornados que entrevisté me manifestaron lo difícil que fue conseguir algún empleo a su regreso al Valle. Como se verá en lo sucesivo, la reinserción laboral de los migrantes de retorno frente a la limitada oferta de empleo en la región, dependerá de las redes familiares y del tipo de estrategia pluriactiva que desarrollen, teniendo a la actividad en la tierra, como campesino o jornalero, para la mayoría la base de su reinserción inicial y, en algunos casos, permanente.

La inaplicabilidad del capital cultural adquirido

La estructura productiva de la región antes descrita, ha limitado la diversificación del empleo, cuestión que afecta particularmente a los migrantes retornados. Independientemente de las características del retorno en términos de su clasificación como capitalizado o descapitalizado (ver Tabla III.2), todos los retornados al Valle traen consigo capital cultural acumulado de sus aprendizajes laborales en el país del norte. La experiencia migratoria aporta a los migrantes una serie de conocimientos, habilidades y destrezas que se vinculan con los trabajos desempeñados en EE.UU y con su experiencia en general, en un país diferente, con un idioma diferente y un nivel de desarrollo económico diferente.

“No pos volver acá es volver como a otro mundo” — me decía una entrevistada de Alfajayucan, que estuvo cuatro años en EE.UU. — “yo allá trabajé en varias cosas, pero más tiempo en la planta de botellas (pet). Estaba de asistente en una máquina controladora de temperatura y todo, todo en inglés y dependía de la suerte que la supervisora fuera gringa o

latina, así que yo ya entendía un poco a los gringos. Pero llegando acá ¿adónde voy a encontrar un trabajo así? El inglés, poquito que aprendí, me sirve pa' ayudarle a los niños con las tareas que le dejan de la escuela no más.”

Comentarios similares al anterior me hacían migrantes retornados que se habían desempeñado en la industria y en la construcción. El caso de migrantes de Ixmiquilpan es significativo en este aspecto. Los migrantes de esta ciudad se establecen en Clearwater, en la costa de Florida. Esta es una ciudad eminentemente turística, por lo que la mayoría de los empleos que consiguen los migrantes mexicanos allá se vinculan a este sector. En entrevista realizada en Ixmiquilpan en febrero de 2014, la investigadora Dra. María Quezada, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, me señalaba que la gran parte de los migrantes de Ixmiquilpan en EE.UU. trabajan en restaurantes, hoteles, tiendas de autoservicio y otros rubros del sector comercio y servicios, en los que muchos tienen relación directa con los clientes, por lo que aprenden un nivel de inglés funcional a sus desempeños. Muchos de los migrantes en Clearwater, trabajan de ayudantes de chef de grandes restaurantes de comida mexicana e internacional, por lo que aprenden no sólo de la preparación de platos, sino también del funcionamiento de ese tipo de establecimientos y de marketing. El problema es qué hacer con todo ese aprendizaje en el retorno.

Si bien los esfuerzos de algunas comunidades se han orientado al ecoturismo, aún este desarrollo es incipiente y se orienta al turismo nacional, especialmente a turistas provenientes del Distrito Federal y Pachuca. Ixmiquilpan, denominada el corazón del Mezquital, casi no ha explotado el turismo y la presencia de turistas nacionales o internacionales ahí es sólo de paso hacia los balnearios más importantes ubicados en comunidades interiores o en otros municipios. Una trabajadora, recepcionista del Hotel Palacio Real emplazado en el Zócalo de Ixmiquilpan, me confirmaba que la mayoría de los huéspedes que ellos reciben son nacionales, turistas y trabajadores de empresas o de servicios públicos federales y estatales que llegan a la región por sus respectivas labores.

La inaplicabilidad de gran parte del capital cultural adquirido en la experiencia migratoria de los trabajadores del Valle, limita las posibilidades de los migrantes para establecer una conexión entre su experiencia migratoria y la de su retorno, mediante el

trabajo. Las experiencias y el capital cultural adquirido podrían potenciar estrategias de pluriactividad capitalizadas que no se plantearan únicamente como una respuesta defensiva a un contexto económico y laboral que, a la vez que no permite vivir del campo, bloquea las posibilidades para el desarrollo del “trabajo decente”. Con ello el aporte de la migración al desarrollo económico regional se reduce únicamente al envío de remesas. La dimensión del capital humano es desaprovechada por las condiciones económicas e institucionales de la región. El resultado evidente es que los trabajadores migrantes sirven a la región mientras estén allá y manden remesas, porque en el Valle pasan a ser redundantes.

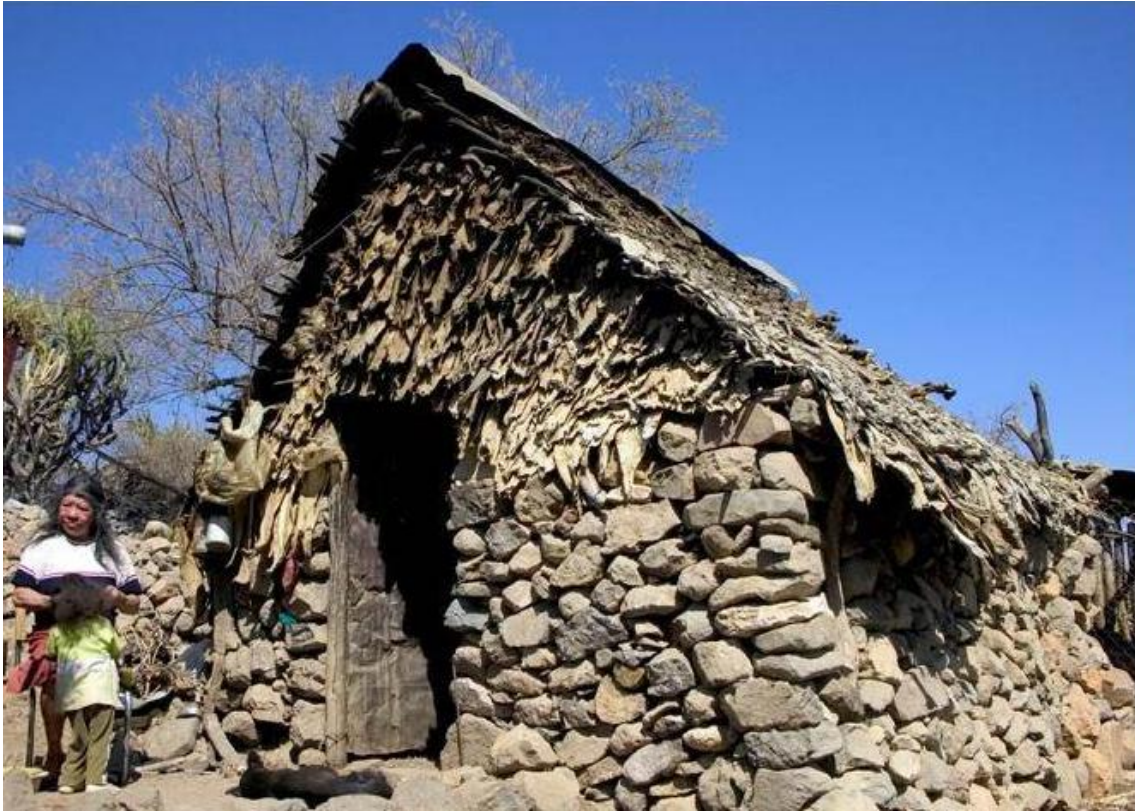
Existen dos excepciones en donde las capacidades particulares adquiridas en la experiencia migratoria pueden ser desempeñadas en la región, pero ambas están en el Valle íntimamente ligadas con el fenómeno migratorio, una con la salud de las remesas y la otra con el capital económico con el que cuentan los migrantes que retornan. Me refiero con la primera a la inserción de migrantes de retorno en la construcción, especialmente en la construcción de “casas para migrantes” y con la segunda al trabajo en el área del transporte público por medio de la apertura de nuevas rutas para prestar servicio a habitantes de comunidades alejadas de las cabeceras municipales.

Construir al estilo americano

Como he sostenido los migrantes desde los años noventa han ocupado las remesas en la construcción de sus viviendas. En ellas han implementado técnicas de construcción, modelos y materiales exógenos, que han redefinido el paisaje de las comunidades y creado un dinámico mercado interno, generador de empleos vinculados a la construcción de casas para migrantes al estilo americano.

Los materiales tradicionales de la construcción de vivienda en el Valle del Mezquital, eran los propios del entorno semiárido de la región. Particularmente en esta zona se registra el uso con funciones arquitectónicas del maguey (las pencas y el quiote), conformando la denominada “vivienda de maguey” (Hernández, 1987: 381, citado en Rodríguez, 2003), así también se utilizaba la piedra apilada y el mezquite. Eran casas generalmente de dos aguas, de murallas bajas y habitualmente sin ventanas. Constituían unidades residenciales donde

además de la casa habitación se encontraban espacios segregados para cocina, baño, áreas de actividad (alfarería o trabajo del ayate) y corral y/o gallinero (Fournier, 2007).



Casa de penca de Maguey, San Pablo Oxtotipan Municipio Alfajayucan. Autor: OmeTochli

Este tipo de vivienda ha sido casi completamente desplazado por el uso de bloques de cemento y ladrillo, techumbre de lámina, asbesto, concreto u hormigón. La vivienda de maguey cuando permanece, ha quedado como cocina “de leña o humo”, bodega o corral. Junto a ello, en las comunidades del Valle ha emergido un tipo de construcción que emula el arquetipo de vivienda de los lugares de destino de los migrantes en EE.UU, tanto en términos de diseño como de distribución del espacio.

Estas casas “de migrantes” ya no segregan la cocina y el baño, espacios que quedan dentro de la unidad de vivienda. La cocina, que en el modelo tradicional cumplía la función de ser el espacio para la preparación y el consumo de los alimentos, ahora está integrada con el comedor, en lo que denominan “cocina tipo americano”, sin muro divisorio y con una barra utilizada como desayunador y mesón para la preparación de alimentos. El, o los baños, dependiendo del tamaño de la casa, son amplios y cuentan, por lo mínimo, con inodoro, regadera y lavamanos. Junto a estos espacios, en algunas viviendas aparecen otros destinados a sala de estar y/o estudio y en la parte lateral un espacio cubierto o descubierto con piso de cemento para guardar carros.



Casa “vacía” de Migrante, Cardonal, Archivo personal (febrero, 2014)

Quienes dirigen las cuadrillas que construyen este tipo de casa y muchos de los que trabajan, suelen ser migrantes de retorno. Además de conocer el diseño, conocen del tipo de material

que debe emplearse para la obra gruesa y para el acabado de las mismas. En EE.UU trabajaron en la construcción y, muchos de ellos, allá aprendieron de albañilería, soldadura, gasfitería y carpintería. “Las casas por allá (en California)” me comentaba un migrante retornado de Alfajayucan que entrevisté en enero de 2014, “son grandes, con ventanales, entrada de carro, tejas, fachadas bien acabadas... no se trabaja sólo con material sólido, allá nosotros trabajábamos más con madera y tabla-roca, pero acá la gente prefiere el bloque... ora sí que lo importante es que aprendimos allá del diseño de las casas y cómo hacer los acabados... yo ya sabía un poco de albañilería por eso ya de vuelta no me fue difícil imitar los tipos de construcción gringa.”



Capilla de los Santos Reyes. El Boxo, Municipio Cardonal, Archivo personal (febrero, 2014)

En la comunidad de El Boxo, Municipio de Cardonal, muchos de los migrantes de retorno aprendieron a trabajar la piedra de cantera. En Sur Carolina, algunos de ellos trabajaron en una fábrica especializada en este material para el acabado de muros y pisos, y otros se desempeñaron en la construcción usándola constantemente. En el Valle del Mezquital, si bien este material no es tan usado⁹⁵ pude conocer un par de casas que la emplean en sus muros exteriores. En la comunidad de El Boxo, la piedra de cantera es mucho más popular que en otras comunidades, en muros y pisos de casas de migrantes. Cuando construyeron la capilla de la comunidad, terminada en 2012, decidieron poner este acabado (como se puede observar en las fotografías anteriores) y los encargados de guiar la faena fueron migrantes retornados.

La construcción ha sido una actividad a la que tradicionalmente se han sumado los habitantes del Valle como parte de sus estrategias de pluriactividad. La migración masculina a la ciudad de México o Pachuca, desde las primeras décadas del siglo pasado, tenía como principal destino ocupacional este sector (Rivera, 2006; Ramsay, 2004). No obstante, con la influencia de la migración internacional, se aceleró la transición en la materialidad de las viviendas y se dinamizó esta actividad por la construcción de viviendas para migrantes.⁹⁶

Como mostré en el capítulo anterior, para muchos migrantes el principal objetivo ligado al proyecto migratorio, era la construcción de sus casas en sus comunidades de origen. La concreción de este objetivo implicaba la movilización de recursos y la generación de empleos constantes. Los migrantes de retorno ocupaban un rol en la organización de cuadrillas para la construcción de casas tipo americano.

⁹⁵ Me refiero en particular al tipo de piedra y acabado ligado a los patrones arquitectónicos aprendidos en la experiencia migratoria, ya que la cantera ha sido explotada en el Mezquital desde la colonia y constituye uno de los principales recursos minerales no metálicos en la región, especialmente en municipios como Cardonal y Huichapan.

⁹⁶ Al respecto, Richard M. Ramsay describe esta transición en la comunidad de Gundhó, Municipio de Ixmiquilpan, señalando “para las décadas de los 80's y 90's (del siglo XX) ya existía un camino para llevar el material de construcción en camión, en vez de transportarlo en la espalda. Con el trabajo como emigrantes de algunos miembros de las familias, éstas podían contar con mayores recursos económicos y adquirir así lo necesario para construir de manera diferente sus casas. Por otro lado, varios hombres de la comunidad trabajaron como ayudantes de albañiles en la ciudad de México y aprendieron este oficio. Hoy día las nuevas casas están construidas de tabicón y con techo de concreto, por lo que se encuentran ya pocas de las casas antiguas, las cuales se usan como bodega” (2004: 59).

En esta actividad, los migrantes de retorno podían aplicar creativamente parte de la experiencia y el capital cultural adquirido en EE.UU. Pero el dinamismo de esta actividad se vincula directamente a las remesas, es decir a la salud del sistema económico del país del norte y, en buena medida, a la salud de la economía regional íntimamente relacionada con la anterior, ya que las remesas pueden destinarse a la inversión o a gastos de capital, siempre y cuando estas no sean destinadas en su totalidad al consumo básico, es decir, siempre y cuando no constituyan el único o principal ingreso de la familia.

La construcción de casas de migrantes, es un mercado regional especializado según las demandas estructurales y estéticas para la emulación de viviendas de los lugares de destino de los migrantes. Si bien en el Valle se suele decir que sus casas son “estilo californiano”, los migrantes a otros estados de la Unión Americana, incluyen elementos propios de sus lugares de destino, los que son recreados y mezclados con estéticas que ya han sido apropiadas por las formas de construcción local. En dicho sentido, pese a que la construcción de viviendas para migrantes al estilo de las casas de EE.UU., es común en otras regiones rurales de alta migración en México, los estilos acaban siendo locales y los especialistas en este tipo de construcción personas de las propias localidades con experiencias migratorias, lo que redundaba en que la oferta de trabajo en estas construcciones sea eminentemente local.

En mis estancias de campo la construcción de viviendas se apreciaba bastante desalentada. Muchas casas de migrantes estaban a medio construir pero sin actividad. Otras cuantas habían sido habitadas en obra gruesa por migrantes de retorno que no lograron concluir su construcción. A la referencia del maestro Francisco, sobre las casas vacías y huecas, habría que sumar la de las casas sin terminar y las mínimamente empezadas, antes de la recesión e inconclusas por ésta, su consecuente descenso en las remesas y/o el retorno de los migrantes.

Gran parte de las obras de infraestructura pública, en el Valle son realizadas por trabajos comunitarios de faena. En la mayoría de las comunidades no se paga por este tipo de trabajo y en algunas, dependiendo de la obra, lo que se da es un incentivo. Así, si bien durante visitas a las comunidades pude observar algunas obras de este tipo, como el cambio

de banquetas en la cabecera municipal de Cardonal, la pavimentación del camino que sube hacia la comunidad del Decá (desde la carretera Ixmiquilpan-Cardonal) y la construcción de un centro de salud comunitario en la comunidad del Boxo; todas estas obras no representan oportunidades laborales remuneradas para la población desocupada de la región.

En relación a lo anterior, existe una opinión entre académicos de la zona que entrevisté y entre migrantes de retorno, en especial entre los vinculados a organizaciones políticas o identitarias, en torno a que el gobierno ha descansado en demasía en la estructura comunitaria y el compromiso de los migrantes con sus comunidades. Así programas públicos como el denominado 3x1, que han sido vitales en el desarrollo infraestructural, con proyectos de pavimentación, alcantarillado, luz eléctrica, centros comunitarios, entre otros, han derivado en que los “ciudadanos” hagan el trabajo que corresponde al estado. Opinión semejante encontró Franco (2012) entre migrantes de la ciudad de Ixmiquilpan, los que a diferencia de migrantes originarios de comunidades rurales e indígenas, destinan una proporción muy inferior al gasto comunitario, lo que contrasta con la importancia que otorgan a este los migrantes hñahñú (Schmidt y Crummett, 2007; Serrano, 2009).

La construcción, continúa siendo nicho de inserción laboral para migrantes de retorno pero las oportunidades están fuera del espacio comunitario y lejos del Valle. El valor del capital cultural adquirido se diluye, ya que los retornados no poseen certificación que acredite sus habilidades específicas en el sector, por lo que cuando salen de la región a otras zonas del país, desempeñan las labores menos especializadas.

Este es el caso de Alejandro, de la Comunidad de El Boxo. Desde que regresó de EE.UU junto a su esposa y sus dos hijos, nacidos allá, se ha desempeñado en diversas labores fuera del Valle, las que intercala con el trabajo en la milpa en los periodos de desempleo. Los trabajos en la construcción han sido la mayoría, pero todos ellos lo han obligado a migrar por temporadas de dos, tres o más meses, periodo durante el cual Isidra, su esposa queda a cargo de los niños y la milpa.

Cuando lo conocí, trabajaba en la construcción de un recinto penitenciario en Sinaloa, a más de mil kilómetros de su casa. Las condiciones laborales no eran las mejores. Me comentaba que cuando recién llegaron no había nada, y el pueblo más cercano estaba a

varios kilómetros, por lo que sólo podían bajar los fines de semana, llevados por un autobús de la compañía. Dormían en el piso, les racionaban el agua y la comida. Las condiciones fueron mejorando en cuanto pudieron avanzar la construcción y ocupar los espacios construidos para dormir, comer o asearse. Tenían un sueldo base por días trabajados, pero además les daban incentivos por el avance en las obras. Con todo, en los mejores meses de labor logró percibir en promedio poco más de 5 mil pesos al mes.

Alejandro, junto a otros trabajadores del Boxo y de otras comunidades del Valle, fue llevado en un autobús por un contratista a la zona. Él, como la mayoría de los llevados desde el Valle, se desempeñaba en actividades de albañilería, preparación y carga de material, pese a tener conocimiento en soldadura y acabados. Como gran parte de los trabajadores del Mezquital, fue desvinculado luego de haber finalizado la parte principal de la obra gruesa del futuro centro penitenciario.

Al igual que en otras regiones migratorias tempranamente estudiadas, como Michoacán y Jalisco, en nuestra zona de interés la industria de la construcción tuvo un desarrollo inusitado con base en la migración, las remesas y el objetivo de los migrantes de construir la casa propia en la comunidad. Esto ligado a la creación de un tipo de construcción particular “las casas de migrantes,” que junto a otorgar prestigio eran la representación material, el efecto demostración, del éxito en el proyecto migratorio y posibilitaron el desenvolvimiento de una industria local especializada en este tipo de construcciones.

Después de los efectos multiplicadores generados por la migración en el ámbito del mercado de bienes y servicios básicos, absorbidos por las ciudades intermedias, particularmente Ixmiquilpan, la construcción es el segundo espacio donde se puede apreciar efectos multiplicadores en las comunidades de origen, sobre todo en la generación de empleo, la contratación de servicios de fletes y el comercio menor de material de construcción. En este sector, particularmente en la construcción de casas al estilo americano, los migrantes de retorno juegan un rol central como trabajadores, dueños de pequeñas ferreterías o de transporte para el flete. En todos ellos tanto el capital cultural, como el económico ganados en la experiencia migratoria, tiene un potencial multiplicador, no

obstante, la precariedad del sector está en su dependencia de las remesas, por lo que su dinamismo no se desprende exclusiva ni prioritariamente de la dinámica económica local y, por ello, su posibilidad para ser una fuente de reinserción laboral para migrantes de retorno al Valle es precaria.

Del guajolotero a los campesinos de corbata

Hace algunos años para ir a Santuario o al Boxo, tenía que esperar a que pasara la *guajo* que nomás salía dos veces al día, una por la mañana y otra por la tarde, como a las seis. Lo mismo era si uno quería ir de acá del Boxo a Ixmiquilpan o a Cardonal... no... en ese tiempo era más difícil que la gente bajara y cuando uno iba pues aprovechaba de hacer todo en lo que salía el de la tarde., ora no, ora hay mucho transporte (Conductor cooperativa de transporte M'ohai, entrevista realizada en Ixmiquilpan, febrero de 2014).

Las ciudades del Valle que actúan como ciudades intermedias tanto en términos económicos como político-administrativos, son también espacios en que las fronteras entre las territorialidades rurales y urbanas son poco distinguibles. Las actividades económicas que en estas ciudades se desarrollan, especialmente en Ixmiquilpan, están dominadas por la comercialización de bienes básicos y de productos de o para el campo, explotando un nicho de mercado de productos populares y poco selectos. Las remesas, como ya señalé, han sido en gran medida las que han activado el mercado local y han situado a la población de origen rural como un agente consumidor activo en la ciudad, que además por la merma en su productividad campesina de cultivos básicos se ha convertido en un cliente cautivo de la oferta alimentaria del mercado ciudadano.

Bajar a la ciudad es una actividad constante de las comunidades, sobre todo los lunes de plaza o tianguis. El hervidero de combis que conecta los espacios rurales y urbanos, hace todavía más difusa la frontera entre estos espacios y, el aumento en la conectividad que ello sugiere, a la vez que modifica las prácticas de consumo rural exige adecuar el mercado de la ciudad a las necesidades y demandas de los consumidores de origen rural.

Pero como se apunta arriba en el relato, la oferta de locomoción hacia las comunidades y localidades del Valle, es relativamente nueva, sobre todo en relación a la alta frecuencia. Varios puntos de Ixmiquilpan funcionan como terminales interurbanos donde

furgonetas o combis, hacen parada. Particularmente la Base de Transporte público de San Antonio, en la salida hacia Cardonal, muestra el dinamismo de la conexión entre la principal ciudad intermedia del Valle y sus municipios y localidades colindantes. En torno a esta terminal se articula una red de comercio formal e informal, dirigido en especial a la “gente del campo”. Puestos de sombreros, música regional (con importante difusión del huapango), pan artesanal de nuez o anís (cocolos), semillas tostadas, pollos asados, pastes, farmacias, etc.

Los lunes de plaza o tianguis, fuera de la terminal se instalan vendedores de grano de maíz por kilo, ofreciendo su mercancía apilada en montones. Se puede observar puestos de este tipo en cada lado de la calle de salida de la terminal. En estos puestos, me comentaron personas de comunidades del Municipio de Cardonal, se abastecen del maíz, tanto aquellos que no producen como los que no alcanzan con su producción a satisfacer su autoconsumo anual. Si bien en la plaza, que inicia con sus puestos a una cuadra y media desde la terminal hacia el centro de la ciudad, se oferta también maíz en la misma dinámica que el ofertado fuera de la base de autobuses, el que un grupo mayoritario de comerciantes se concentre en este punto es muestra sintomática de la pérdida en la autosuficiencia alimentaria de las familias del Valle.

Como podrá apreciarse en el capítulo V, la presión por el trabajo en cultivos comerciales como la alfalfa y las hortalizas, en la zona irrigada, ha ido desplazando el cultivo de maíz y otros cultivos básicos como el frijol, mientras que en la zona árida, las vicisitudes climáticas, así como las condiciones estructurales de la producción, especialmente el minifundio, limitan que las unidades de producción puedan satisfacer su consumo de este grano básico en la alimentación mexicana.⁹⁷

⁹⁷ En la zona de temporal del Valle, la producción promedio de maíz es de una tonelada por hectárea (Robles *et al.*, 2012) y el fenómeno del minifundio, general a la región, hace que cada productor tenga acceso promedio a 1.5 ha. Si se cruza este dato con el cálculo ya clásico de CEPAL (1982) de producción maicera para satisfacer las necesidades alimentarias básicas de una familia de 5.5 personas, que se calculó en 3.8 toneladas, se puede estimar que las familias campesinas de la zona árida del Valle se encuentran en situación de infrasubsistencia, al no cumplir los requisitos mínimos de alimentación familiar. Aunque este cálculo debiese ajustarse al tamaño promedio del hogar hñahñú, que es de 4.82 personas (Quezada, 2008), aún así la producción de maíz promedio no satisface el indicador de subsistencia.

Las combis posibilitan que el maíz comprado y otros alimentos sean llevados a las comunidades, a la vez que ayudan a que la pequeña producción campesina pueda ser ofertada en la ciudad. En mis estancias de campo, era usual observar campesinos que subían a las combis cargando manojos de cilantro, alfalfa (seca, verde y germen), hierbas, cajas de tuna, chile, atados de piel de borrego, artesanías, pulque u otras mercancías. En general, estas mercancías son vendidas a través del ambulante en Ixmiquilpan o entregadas por pedido en algunos negocios o restaurant. En el caso de las artesanías, junto al ambulante, se hacen entregas o ventas por pedido en puestos establecidos dedicados a estos productos o se entregan a la agrupación de artesanas *Rä dñi rä Batha* (La flor del Valle), de la cual la artesana debe ser miembro, para comercializar su producto en el local de la agrupación, establecido en el centro de la ciudad. En dicho sentido, las combis han ayudado a sortear la movilización de la mercancía de los pequeños productores que no poseen locomoción propia o que por la cantidad de su mercancía ven más rentable el traslado de la misma en transporte público.

Por otro lado, este tipo de transporte ha facilitado acortar las distancias, así como también ha ayudado a disminuir la migración temporal interna por razones laborales o académicas, ya que con la oferta de transporte, las personas pueden trasladarse desde su residencia todos los días, sin necesidad de establecerse en sus lugares de trabajo o estudio, constituyendo prácticas de migración pendular.

Cuando tuve que trasladarme a la comunidad de El Boxo, en la última combi que salía desde Ixmiquilpan, a las 21:00 hrs, las características de los pasajeros era distinta a la que podía observarse en los traslados en otros horarios. Eran, en su mayoría gente joven, estudiantes de educación superior de establecimientos de Pachuca o trabajadoras y trabajadores del comercio de Ixmiquilpan. En las condiciones del transporte público anterior a la eclosión en la oferta de combis de la región, estas personas no podrían haber retornado a diario a sus hogares.

La complejización social de las comunidades rurales, en torno a la emergencia de patrones de diferenciación social y económica que no responden únicamente a la propiedad y el trabajo agrario, es un fenómeno agenciado en muchos sentidos por el desarrollo vial,

que permite a los habitantes de localidades rurales acceder a mercados laborales fuera de sus localidades y, a la vez, emprender en éstas iniciativas perceptoras de ingreso que, en conjunto, posibilitan que la agricultura deje de ser el centro de supervivencia económica de las comunidades rurales (Salas y Velasco, 2013). Este desarrollo vial es parte crucial de la emergencia de un nuevo paisaje rural, caracterizado como una ruralidad urbanizada (Torres-Mazuera, 2012), en una dinámica en que dicha urbanización y la desagrarización del mercado laboral del campo, no significa necesariamente la desruralización de las comunidades (Salas y González, 2013).

Las combis, no podrían existir sin el desarrollo vial de la región y si bien benefician a la comunidad en su conjunto, tienen un impacto más significativo entre el sector menos favorecido, que no cuenta con transporte propio. Ayudan a resolver cuestiones cotidianas, necesidades domésticas, como asistir a consultas médicas, pagar cuentas en la ciudad, ir a la secundaria o a la preparatoria, comprar alimentos, recibir dinero enviado por migrantes y cobrar el Procampo, Oportunidades o PAL (Programa de Apoyo Alimentario, SEDESOL) en los cajeros automáticos.

Al mismo tiempo las combis posibilitan acceder a mercados laborales regionales. Como se apuntó en el primer apartado de este capítulo, las oportunidades laborales en las comunidades y localidades del Valle son limitadas y el sector más dinámico en la producción de empleo a nivel de la región es el comercio, el que está — en gran medida— concentrado en las ciudades intermedias del Valle. De ahí que las posibilidades para desarrollar estrategias de pluriactividad para los habitantes del Valle se encuentren circunscrita a la dinámica económica de las ciudades intermedias. La movilización hacia éstas, con buena frecuencia y costos acordes a la economía regional, ayuda a que los habitantes de las localidades y comunidades distantes de dichas ciudades puedan acceder a estos mercados y trasladarse a ellos a diario.

En el crecimiento de la oferta de transporte intrarregional la participación de los migrantes ha sido fundamental. No únicamente por el aporte en las remesas y su efecto en el mercado interno, sino que más directamente por la inversión de migrantes de retorno en la compra de unidades y el establecimiento de nuevas rutas para llegar hasta comunidades a las

que otrora no había transporte o en el que éste se limitaba a los microbuses, denominados en la región *guajolotos*, que hacían viajes una o dos veces al día entre las comunidades e Ixmiquilpan. La compra de combis para el transporte público, como se mostró en el gráfico III.8, es de las de mayor incidencia dentro de la inversión productiva entre los migrantes de retorno.

Los migrantes de retorno encontraron un nicho de mercado en el establecimiento de nuevas rutas de combis, beneficiando con ello a sus propias comunidades. Este es el caso de la Cooperativa de Transporte *M'ohai*, *Mbonthi* y *Xahñe*, asociadas a la Unión Nacional de Transportistas Campesinos (UNTRAC). Esta cooperativa, comenzó a operar en 2008 con 20 vagonetas, haciendo el recorrido Ixmiquilpan-Cardonal-Decá-Santuario- Pilas Yonthé- El Boxo-El Dothu y Nicolás Flores. Dentro de los fundadores, como me indicó Don Julio Ambrosio Gutiérrez, dirigente estatal de UNTRAC —quien también es un migrante de retorno al Valle—, la mayoría son migrantes de retorno, que invirtieron los ahorros logrados por su trabajo en EE.UU. en la compra de unidades para el transporte de pasajeros.

Los miembros de esta organización de transportistas son migrantes pertenecientes al grupo 3 y cuatro en la caracterización del retorno (ver Tabla III.2), es decir, personas que volvieron al valle entre 2007 y 2008, o después de ese año, en condiciones medianamente capitalizadas y que utilizaron su capital en la inversión productiva, particularmente en la compra de combis. Un conductor de estas combis, propietario de una unidad, me señaló que él aprendió a conducir ese tipo de transportes en EE.UU. Él contaba con licencia de conducir antes de migrar, por ello el contratista de la empresa en la que se desempeñaba le encargó primero un carro y luego una vagoneta para llevar a trabajadores según los turnos en que les tocara laborar.

Allá algunos estados dan licencia para conducir a indocumentados, en Illinois podíamos sacarla... así que el contratista me ayudó para que yo tuviera mi permiso para conducir... primero andaba siempre con un gringo o con otro mexicano que tuviera papeles y licencia, por si nos paraban, pero después que tuve la licencia ya podía andar solo. A mí me gustó la chamba, se sentía bien padre poder manejar y recoger todos los días a los compañeros... entonces desde ahí pensaba que sería bueno comprar una combi pa manejarla si volvía (Conductor cooperativa de transporte *M'ohai*, entrevista realizada en Ixmiquilpan, febrero de 2014).

Don Roberto Silis Cardón, socio de *M'ohai*, volvió de Estados Unidos a finales de 2007. Él regresó porque estimaba que las condiciones para trabajar por la crisis ya no eran las mejores. Llevaba más de diez años en el país del norte aunque había retornado por temporadas al Mezquital. Al desatarse la crisis y quedar desempleado contaba con algunos ahorros y ya había logrado construir su casa en la comunidad de San Antonio Sabanillas, Cardonal. Cuando comenzó a organizarse la cooperativa de transportistas compró con sus ahorros la combi, aunque terminó de pagarla con un crédito. Nosotros, me señala Don Roberto,

le hemos, por así decirlo, cambiado la cara al servicio acá... porque la mayoría de nosotros aprendió como se hacen las cosas allá en Estados Unidos. Por eso cuidamos nuestras unidades... si usted ve, todas nuestras unidades son nuevas, están bien cuidadas, limpias... algunas tienen sus pantalla y todo para la comodidad de los usuarios... eso acá comenzó a cambiar, a los otros de las otras líneas y a los de la competencia (Ruta Car-03), fuimos los primeros que comenzamos a usar uniforme y corbata. Al comienzo se reían y algunos de los transportistas de nuestras unidades no querían, pero fueron entendiendo que la imagen de una empresa es importante.



Don Roberto y su unidad, Ixmiquilpan, Archivo personal (febrero, 2014)

En el caso de los transportistas de UNTRAC, entre ellos los de *M'ohai*, el capital cultural adquirido en su experiencia migratoria incluye cuestiones relacionadas con la mercadotecnia, esencialmente con la identificación de las necesidades del mercado objetivo y la adaptación para ofrecer las satisfacciones deseadas por el mercado de forma más

eficiente que la competencia, incluyendo la procura de una identidad de empresa que brinde elementos de confianza y seguridad a los usuarios, por medio de la visualización de la empresa asociada a valores como la responsabilidad, la limpieza y el buen servicio. De ahí sus innovaciones respecto de la presentación personal de los choferes, la limpieza y el estado de las unidades, la homogenización en la presentación de las unidades y la apertura de rutas que no eran cubiertas por otros servicios.

Nosotros, me señaló Don Julio Ambrosio Gutiérrez en entrevista realizada en septiembre de 2014, con estos cambios sabemos que “le das más confianza, seguridad al usuario y una imagen de limpieza ...los choferes muestran más responsabilidad y orden, aplicamos la ley de oferta y demanda y entre mejor apariencia pues mejor venta”.



Don Julio Ambrosio y miembros de UNTRAC, Ixmiquilpan, Autor:J.A. (2014)

A lo anterior es importante sumar la integración en su imagen corporativa de elementos de la identidad local, en términos iconográficos y lingüísticos. La mayoría de los socios y de los trabajadores de esta cooperativa son de comunidades del Municipio de Cardonal, Ixmiquilpan y Nicolás Flores, por lo que decidieron llamar a sus líneas según elementos

significativos de sus localidades. En el caso de las 12 unidades que integran *M'ohai*, el nombre se deriva de la forma de denominación propia que en lengua Hñahñú se da al Municipio de Cardonal: *M'ohai* (Tierra negra), junto a un logo construido con la imagen del campanario de la Iglesia de La Purísima Concepción, el principal patrimonio arquitectónico del municipio.

Este guiño de reafirmación de la identidad mezquitalense y hñahñú de la cooperativa, podría relacionarse sólo con la mercadotecnia y la intención de captar a pasajeros del Valle y, especialmente a turistas que toman estas rutas para acercarse a los balnearios de Tolantongo o Tlacotalpilco. Pero puede también estar relacionada con una reafirmación de la identidad local por migrantes que construyeron comunidad en el extranjero a partir de su pertenencia al Valle, sus usos culturales y lingüísticos y que, en EE.UU., en organizaciones como el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, imprimieron la lógica de organización social hñahñú en torno a la solidaridad, la responsabilidad comunitaria y el nexos con las tradiciones y su calendario ritual, como forma de mantener su estatus de ciudadanos miembros de una comunidad en su tierra de origen.

Un aspecto que me llamó la atención cuando conocí la unión de transportistas *M'ohai*, fue que dentro de toda la imagen corporativa que lucen en sus unidades, hay en ellas logos de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y de la Unión Nacional de Transportistas Campesinos (Untrac). Como apunté en el Capítulo II, el peso político del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la región es casi hegemónico desde que el Gobierno de Lázaro Cárdenas puso al Mezquital como un área de intervención prioritaria en la política indigenista y agrarista del país. El peso de la orgánica *priista* estuvo desde entonces presente y se consolidó con la formación del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y de todas las instituciones y organizaciones que de este se originaron, especialmente en aquella que dio continuidad a su orgánica después de que éste fue disuelto: el Consejo Supremo Hñahñú. Derivado de todo ello, no me era extraño que las organizaciones emergentes en el contexto post-agrarista tengan una relación política con el PRI y con ello consigan prebendas propias del capital político del partido en la región.

No obstante, la UNTRAC no es la única organización gremial de transporte ligada al PRI, entre otras, una de las mayores es la Confederación Nacional de Transportistas (CONATRAM), con presencia a nivel nacional, incluyendo el estado de Hidalgo. Más allá de la dimensión plenamente utilitarista de optar por una organización gremial u otra, me era interesante indagar respecto de las ideas en torno a sumarse a una organización autodenominada campesina en una región donde el peso de lo rural, lo comunitario y lo campesino, aún con las transformaciones sociales, económicas y especialmente las del mercado de trabajo, continúa siendo central en la cotidianidad de sus habitantes.

Julio Ambrosio Gutiérrez, dirigente estatal de UNTRAC y de *M'ohai*, me comentó, en entrevista realizada en Ixmiquilpan en febrero de 2014, que la organización antes estuvo afiliada a una organización “propia de transportistas”, no obstante en el camino se dieron cuenta que sus intereses no eran los de ellos. “Nuestras líneas —me señaló— prestan servicio a gente del campo, a campesinos y familias del campo. Entonces nuestro interés no es el mismo que el de los transportistas del DF o de Pachuca, a nosotros nos afecta el precio del maíz o todo lo que tenga que ver con el campo... si al campesino le va mal, igual nos va mal a nosotros con las combis, por eso estamos mejor en la Untrac porque somos también del valle, somos de cierto modo campesinos también”.

Don Roberto Silis Cardón, frente a la pregunta de por qué son parte de una organización de Transportistas Campesinos me respondió:

Aquí todos tenemos que ver con el campo... varios de los que tienen combi son también ejidatarios o maestros rurales ejidatarios también, otros tienen su territa privada otros no tienen pero son de familias campesinas... Somos campesinos aunque manejemos combis y usemos corbata... vea a la gente que se sube y nos paga el pasaje son casi todos campesinos, hijos de campesinos, familiares de gente del campo que se tuvo que ir pal otro lado y que de allá les manda pa mantener la casa, los niños, el campo. (Entrevista realizada en Ixmiquilpan, febrero de 2014).

El uso de la categoría campesino, por los transportistas de *M'ohai* y de las otras líneas de UNTRAC, como matriz de identidad e identificación con la región, no sólo habla de la vitalidad del concepto como fuente de clasificación en el Valle, sino que además da cuenta de las transformaciones que han acompañado el uso del término de la mano de las

transformaciones estructurales en el contexto post-agrarista. Desde luego cuando las personas del mezquital se definen como campesinos, no lo hacen desde el uso científico, antropológico, sociológico o económico del término, sino que lo emplean en su sentido laxo, político e identitario. En dicho sentido la comprensiva diversidad de lo campesino es más que un concepto disciplinario, sino que se acerca a una elección de las personas rurales en su autoidentificación y en sus formas de organización e identidad colectiva (Bartra, 2011: 134).

Tiene más sentido esa definición de campesino, o siguiendo a Toledo (1995) de niveles de campesinidad, si consideramos las estrategias pluriactivas en un contexto económico productivo en que *la tierra no da*. Las identidades fijas, economicistas, productivistas u ocupacionales como las que otrora definían al campesino dan paso a formas de autoadscripción más laxas en que dichas definiciones no restringen ni contienen la totalidad de identidades, labores, roles y estatus de la persona en un contexto en que el mercado laboral es cada vez más precario y flexible (Kearney, 1996).

Cuando llegaba a la comunidad de El Boxo y preguntaba por Gerardo, joven de 24 años migrante retornado, su madre, doña Herminia: muchas veces me respondía: “anda en las combis.” En ocasiones su Tío, maestro rural y dueño de una unidad inscrita en *M’ohai*, le pasaba la combi a Gerardo para que este la trabajara. Andar en las combis, en lugar de trabajar de conductor o ser conductor, logra ejemplificar el sentido fortuito de una ocupación que ni define la integración al mercado laboral ni distancia del todo de otras labores a las que igualmente “se va”. Andar en la milpa, en las combis, en la construcción, en la asamblea, en la faena; forman parte de la diversidad de roles de los miembros de las comunidades del Valle, pero además son dimensiones de la pluriactividad en la región, que se plantean como respuesta o como estrategia a un mercado laboral igualmente flexible y al que se tiene acceso fortuito.

Como me señalaba don Roberto, para muchos de los miembros de *M’ohai*, manejar la combi propia o como encargado, es parte de un conjunto de actividades conjugadas según las condiciones del mercado laboral, el tiempo, los gustos o el acceso a la tierra; sobre todo para aquellos que no son propietarios de combis y que las manejan o que trabajan en la

limpieza o en el chequeo de horas de salidas y llegadas de las unidades a la terminal en San Antonio, Ixmiquilpan.

Esta última función desempeñaba Jaime Salas, cuando lo conocí. Jaime es un joven de 29 años de la comunidad de El Boxo. Forma parte del grupo 1 dentro de la caracterización de los retornados (ver Tabla III.2), es decir, aquellos que no alcanzaron a permanecer más de un año en EE.UU. y que retornaron a finales de 2007, en condiciones de retorno descapitalizado y sin inversión en el lugar de origen. Desde que volvió ha trabajado “en lo que haya”, gran parte del tiempo lo ha dedicado a ayudar a su abuelo en la milpa, de ahí “hemos sacado pa la casa”, me señalaba en enero de 2014. De vez en cuando, a veces por semanas enteras otras por días, los miembros de la directiva de M’ohai, le ofrecen trabajar como “checador” de la salida de las combis desde Ixmiquilpan, además de ayudar con la limpieza y el mantenimiento de las unidades.

Para Jaime, como para Gerardo y otros jóvenes, vinculados parcialmente al trabajo en las combis, la pluriactividad es vital en su reproducción y la de sus familias. La diferencia entre ellos y los dueños de combis, muchos — como comentaba don Roberto— con varias otras ocupaciones y por tanto igualmente pluriactivos, es la forma en que la estrategia de pluriactividad se desarrolla. En el caso de quienes tienen poco capital económico, social o cultural que movilizar, la pluriactividad es una estrategia defensiva, mientras que para quienes cuentan con dichos capitales, materializados en una inversión, ésta puede ser una estrategia ofensiva.

Pluriactividad campesina como estrategia

Como señalé en el Capítulo I, entiendo por pluriactividad a la diversidad de actividades, agrícolas y no agrícolas que, fuera de la tierra propia y en la procura de ingresos económicos, desarrollan paralelamente las familias rurales y campesinas. Ésta es multicausal y heterogénea en su práctica (Schneider, 2009) en el sentido de constituir respuestas locales, territorialmente localizadas, frente a los diversos factores que motivan su emergencia.

Las familias campesinas, diversificarían sus bases de reproducción mediante el acceso a mercados laborales diversos que, sin embargo, por su naturaleza —flexible, precaria e inestable— en el contexto neoliberal, no logran asegurar la completa proletarización de los trabajadores rurales involucrados. Con ello, los campesinos de autoconsumo o de subsistencia y los parcialmente mercantiles, no están forzosamente en un proceso de transición hacia su proletarización, sino que se reproducen como unidad pluriactiva en donde el trabajo asalariado es fundamental (De Grammont, 2010).

Lo anterior representa un cambio cardinal respecto de la mezcla de diversas actividades que desde antaño se registraron como parte integral de la vida campesina, la pluriactividad tradicional (Schneider, 2009), las que pese a su diversidad y, en ciertos casos, a su nivel de especialización, eran subordinadas —según el modelo chayanovista— al trabajo en la tierra; al que se le otorgaba tanto la centralidad económica familiar, como la de la dinámica sociocultural de la sociedad rural. En el nuevo contexto, siguiendo a Salas y González (2014) es posible observar,

el tránsito desde una pluralidad laboral tradicional hacia una pluralidad actual marcada por diversos procesos: la dinámica del mercado de tierras que se destinan a múltiples actividades más allá de las agropecuarias; los cambios en los mercados de trabajo a partir de los cuales la fuerza laboral rural se inserta en contextos urbanos e internacionales; el cambio en la composición de las unidades campesinas por nuevas generaciones de reemplazo de los originarios jefes de familia, ejidatarios y comuneros; el ingreso de mujeres y jóvenes al mundo laboral; el impacto de las remesas en la diversificación del empleo de los miembros del grupo familiar; el aumento del peso de los ingresos familiares provenientes de actividades extra agropecuarias y la reorganización de las familias, en las cuales se establecen momentos diferenciados para que sus miembros se socialicen en el trabajo, adquieran educación formal y accedan al mundo laboral. Es por ello que la tendencia al multiempleo define hoy en día la “multifuncionalidad de la agricultura” (Bonnal *et al.*, 2004) o “pluriactividad campesina” (Salas y González, 2014: 301-302).

La pluriactividad constituye una de las estrategias desplegadas desde lo local para hacer frente a los cambios estructurales y con ello acceder a un mercado laboral flexible y desregulado. Sin negar el hecho de que la profundización de la pluriactividad campesina es condicionada, en los países del sur, por los cambios estructurales (ver Capítulo I), es

menester de los estudios rurales explorar las respuestas y las estrategias que los actores locales despliegan en los ámbitos económicos, técnicos, sociales, culturales y políticos para resistir o hacer frente a sus efectos (Salas y Rivermar, 2011: 163).

En dicho sentido considero que la pluriactividad constituye una de las estrategias de los campesinos frente al cambio estructural, que se introduce en las prácticas heterogéneas de resistencia que configuran el mapa etnográfico de la relación entre un modelo global que desarticula al campesinado y las respuestas locales que lo recrean, transforman y permiten resistir. En tanto respuesta o estrategia, en lugar de significar la definitiva proletarización o la completa inserción a prácticas económicas asalariadas formales o informales y, con ello, el abandono de la condición campesina, puede propender a su fortalecimiento ante la inseguridad estructural. Desde este punto de vista, para las unidades campesinas de subsistencia “vender algo de la fuerza de trabajo puede ser un medio estratégico para impedir que los niveles de consumo de la unidad caigan hasta la mera subsistencia o incluso más abajo”, por lo que “las actividades externas a la unidad campesina se pueden conceptualizar como actividades que forman parte de la misma lógica campesina de subsistencia” (Otero, 2004: 99-109).

En este mismo sentido, es relevante la consideración entorno a la pluriactividad como práctica tendiente a fortalecer y capitalizar la práctica campesina. Según Van der Ploeg (2010), cuando los campesinos se emplean como asalariados,

por lo general lo hacen para complementar sus ingresos, pero también para obtener fondos que les permiten invertir en la agricultura, comprar diesel, bombas para irrigación, semillas, fertilizantes, bueyes, un tractor o alimentar a la familia [...] Un análisis superficial pareciera mostrar que de esta manera un patrón de dependencia es sustituido por otro. Sin embargo, existe una diferencia estratégica. Cuando semillas, fertilizantes, etc. se pagan con dinero ganado en otra parte, de hecho «han sido pagados». Se compran como mercancías, pero luego entran en el proceso de producción agrícolas como valores de uso (Ploeg, 2010: 62)

Al plantear la pluriactividad como estrategia me interesa relevar las dimensiones creativas que en ella puedan estar imbricadas, incluso en los espacios de mayor exclusión. Considero que la supervivencia de los hogares campesinos ante la debacle neoliberal ha sido un desafío para este sector y en respuesta a ello han recurrido tanto a su repertorio tradicional

como a la creación de nuevas formas, mercados y redes que pese a su precariedad les han permitido vivir en condiciones en que el despliegue de la hegemonía selectiva (Smith, 2010) pareciera querer “dejarles morir” (Murray Li, 2009). Sigo acá la idea que en las condiciones actuales de exclusión neoliberal, “la supervivencia no sólo requiere la voluntad de super-explotación y autoexplotación, sino también el conocimiento, el saber, las conexiones, la experiencia, la habilidad cooperativa y la capacidad de negociar en un terreno conflictivo para ganarse escasos recursos y detectar oportunidades transitorias” (Du Toit y Neves, 2014: 844).

Estrategia de pluriactividad capitalizada/descapitalizada

Considerando las diferencias en el acceso al mercado laboral, pueden señalarse dos tipos de pluriactividad como estrategia. La primera, la pluriactividad como estrategia capitalizada, en el caso de los sujetos que poseen capital económico para invertir productivamente en el espacio rural y/o capital cultural para acceder a trabajos bien remunerados en espacios rurales o urbanos de economías diversificadas y dinámicas. La segunda, la pluriactividad caracterizada como una estrategia defensiva y descapitalizada, desde la que responderían sujetos con baja escolaridad y sin recursos para la inversión productiva.

Aún en los casos en que la pluriactividad contempla la migración temporal, nacional o internacional, los factores señalados cobran relevancia. En este caso, habría que sumar la dimensión del capital social⁹⁸ con el que cuentan los sujetos involucrados. Éste ha sido evaluado como cardinal en la construcción de redes que articulan los migrantes en los lugares de destino y que se suman a los factores que a la vez que facilitan la migración, la motivan como fenómeno de causación acumulativa (Durand y Massey, 2003).⁹⁹ Así la migración, como estrategia de pluriactividad, está también diferenciada según el capital

⁹⁸ “El capital social es la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 119).

⁹⁹ “Las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre [...] Las redes también pueden inducir a la emigración a través del efecto demostración” (Arango, 2003: 19).

social acumulado que posean o logren construir los migrantes, potenciándose con los otros capitales que diferencian los tipos de pluriactividad.¹⁰⁰

La migración a la vez que constituye una estrategia de pluriactividad para los hogares campesinos puede, mediante las remesas, favorecer la capitalización de otras estrategias de pluriactividad en la unidad campesina, durante el tiempo en que el migrante esté fuera o como forma de facilitar su retorno, pero en ello también intervendrán tanto las características territoriales e institucionales, así como también el capital cultural de los miembros de la unidad campesina.

Pero serán sobre todo, los factores institucionales los que pueden potenciar la inversión productiva de las remesas campesinas, a través del apoyo para la gestión técnica y financiera que complemente los esfuerzos de los migrantes. Esto, porque los montos individuales enviados por los campesinos migrantes no son elevados, por su integración a mercados laborales poco especializados, siendo el destino principal de las remesas, en una proporción muy alta, el consumo básico y, además de ello, porque los niveles de escolaridad promedio de los migrantes rurales y campesinos es baja, tanto por el tipo de empleo al que se integran en los lugares de destino, como por las condiciones de distribución desigual de los sistemas de educación al interior del país de origen.

Según De Grammont (2010), la pluriactividad es una estrategia defensiva de los hogares pobres, en particular campesinos, por la falta de posibilidades para concretar su reproducción económica en una sola actividad, constituyendo una estrategia de supervivencia poco viable para salir de la pobreza. Dicha dimensión de estrategia defensiva, sería para el autor la que caracteriza a la ruralidad mexicana en el contexto post agrarista.

Pese a compartir la apreciación general de De Grammont, me parece relevante considerar la doble dimensión de la pluriactividad arriba señalada, toda vez que tanto el capitalismo agrario como la diversificación del empleo rural no agrícola, se encuentra desigualmente distribuido en el territorio mexicano.

¹⁰⁰ Una de las características de la construcción de capital social de los migrantes campesinos, es que éste se desarrolla y acumula como capital social comunitario en estrecha relación con la reciprocidad interpersonal y la cooperación comunitaria, dos recursos tradicionales de la “cultura campesina” y a la vez elementos básicos del capital social (Durston, 2002).

Los estados del norte del país, a la vez que concentran la mayor proporción de inversión industrial maquiladora, son los que monopolizan la producción de cultivos comerciales tanto para el mercado interno como para la exportación. En ellos se localizan la mayor cantidad de campesinos medios y campesinos empresariales, mientras que en los estados del centro y sur, la proporción de campesinos en condición de subsistencia y semiproletariado es mayor (Otero, 2004). Es decir, tanto las posibilidades para producir desde la tierra propia, como para procurar empleo agrícola y no agrícola fuera de ella, son desiguales en el norte y en el centro y sur del país. Por lo que es necesario distinguir las particularidades territoriales, institucionales y las características de los actores en las estrategias de pluriactividad que despliegan.

La pluriactividad como estrategia de reproducción económica, está presente en gran parte de las familias campesinas del Valle del Mezquital (Robles, *et al.*, 2012). La migración internacional, formaría parte de estas estrategias, toda vez que un miembro (la mayoría de las veces el jefe de familia) migra mientras la esposa y los hijos mayores trabajan la tierra o se preocupan, en la zona irrigada, de alquilar ésta. En los hogares en que el jefe de familia es el migrante, las remesas constituyen, como se mostró anteriormente, una entrada fundamental en la composición del ingreso, mientras tanto que la producción agrícola se destina al autoconsumo, en la zona árida, y al autoconsumo y el mercado, en la zona irrigada, constituyendo en esta última zona un factor primordial en el ingreso de los hogares con acceso a la tierra.

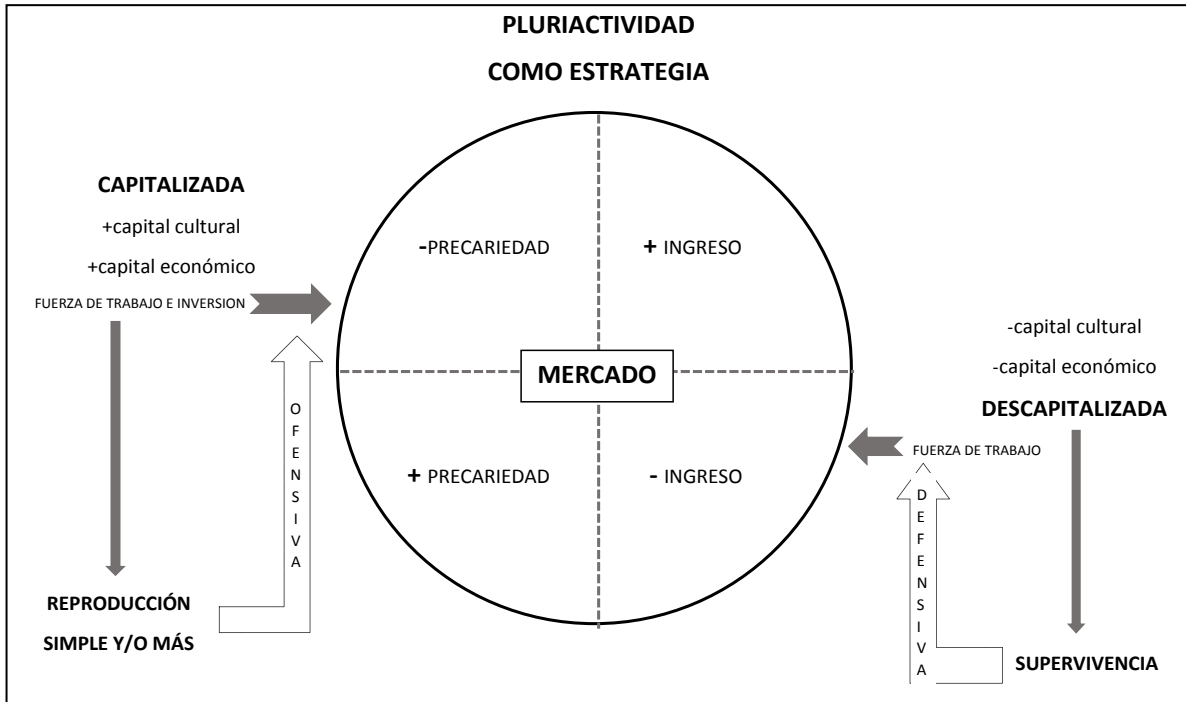
Si bien la pluriactividad es un fenómeno generalizado en las familias campesinas del Mezquital, en tanto estrategia constituye un factor diferenciado y diferenciador. Como factor diferenciador, la pluriactividad es en la actualidad el principal elemento de diferenciación económica en las comunidades de la región, desplazando el factor de diferenciación económico-agrario tradicional: el acceso al riego y la propiedad de la tierra, toda vez que esta se encuentra hiperparcelada. El nivel de éxito en las estrategias pluriactivas está marcando la reestructuración de la desigualdad social en el campo, reforzando las estructuras de desigualdad previas o fomentando nuevas estructuras de diferenciación social y económica.

Como factor diferenciado, me refiero a que la pluriactividad en el contexto del Valle está segmentada según las características del mercado laboral al que pueden acceder los campesinos y los retornados. El nivel de diversificación del mercado laboral de oportunidades para desempeñar empleos bien remunerados depende de factores territoriales, económicos e institucionales. Mientras tanto, el acceso a estos mercados por campesinos pluriactivos dependerá de las capacidades y los capitales que estos posean.

En relación a lo anterior, planteo la existencia de dos tipos de pluriactividad, que serán vitales para pensar la reinserción productiva de los sujetos retornados al Valle y su relación con la actividad campesina:

- 1) Pluriactividad como estrategia capitalizada, en el caso de los sujetos que poseen capital económico para invertir productivamente en el espacio rural, capital cultural para acceder a trabajos bien remunerados en espacios rurales o urbanos de economías diversificadas y dinámicas y/o capital social de prestigio que les permita, como señalé en el capítulo anterior, acceder a puestos de representatividad política en los espacios locales.
- 2) Pluriactividad como estrategia descapitalizada, desde la que responderían sujetos con baja escolaridad y sin recursos para la inversión productiva.

Figura IV.1. La pluriactividad como estrategia



Como se aprecia en la Figura IV.1, en el primer tipo de pluriactividad, el actor se plantea ofensivamente frente al mercado laboral, al que accede con su fuerza de trabajo y con capital para invertir (económico, cultural y/o social), pudiendo captar los campos más rentables de éste, sea en el espacio rural o urbano. A la vez que, en tanto estrategia ofensiva, puede estimular la creación de nuevos nichos para la diversificación del mercado especialmente en el ámbito rural, a través de la inversión del capital económico o del desempeño de actividades profesionales (capital cultural) en el medio rural que satisfagan demandas emergentes de la sociedad rural o que creen otras por medio de su inserción en dicho espacio.

En el caso de que la estrategia pluriactiva ofensiva, no derive en la descampesinización, sino que promueva la inversión agraria (compra de tierra, maquinaria, tecnología de riego, insumos, medios de carga y transporte, etc.) ésta puede promover la reproducción simple (o más que ello) de la unidad productiva, es decir, promover la

capitalización y la diferenciación campesina ascendente, generando con ello espacio de empleo agrícola.

Por su parte, en la estrategia de pluriactividad defensiva ante el mercado laboral, el actor ingresa a éste sólo con su fuerza de trabajo y por la parte inferior en que se encuentran los empleos menos remunerados y con peores condiciones en términos contractuales. En tanto estrategia defensiva, los trabajadores pluriactivos de este tipo, tienen al empleo fuera del trabajo de la tierra únicamente como factor de supervivencia de la unidad familiar ya que los ingresos obtenidos se destinan en su totalidad al consumo básico.

En términos de las características del mercado al que acceden los actores dependiendo del tipo de estrategia pluriactiva que despliegan, éstas pueden ser aplicadas también al mercado de alimentos al que ingresan con su producción agrícola. La pluriactividad ofensiva, tiene posibilidades más amplias en la definición del cultivo ya que puede cubrir costos asociados a insumos, distribución y comercialización, asumiendo también rangos tolerables de pérdida. Por lo tanto, al mercado al que acceden es el menos precario y más redituable, sea mediante el cultivo de productos comerciales, de alta demanda y producción intensiva, la creación de valor agregado o mediante la captación de nichos de comercialización favorables en circuitos cortos de distribución y venta.

Por el contrario, quienes despliegan estrategias pluriactivas defensivas, acceden al mercado de alimentos más precario y generador de menores réditos. Estos productores tienen menos libertad para decidir el tipo de cultivo ya que no logran cubrir los insumos de cultivos comerciales intensivos, ni pueden asumir económicamente rangos de pérdida. A la vez, al no contar con equipamiento para el acopio, la distribución y la comercialización de su producción, son presa de intermediarios que absorben parte significativa del valor de la producción campesina. Incluso cuando logran vender directamente su producción a los consumidores, tienen que adoptar precios de mercado muy por debajo del costo de su producción. Finalmente, estas unidades de producción deben destinar una cantidad de cultivo para el autoconsumo, relativamente mayor que las unidades con inversión que captan el mejor mercado, toda vez que su rendimiento promedio es más bajo, por lo que la parte de la producción destinada al mercado es menor en términos relativos y absolutos.

Ambas estrategias pueden implicar en su despliegue temporadas de desactivación parcial o total de la producción campesina.¹⁰¹ La migración temporal nacional o internacional, implicaría niveles de desactivación, especialmente cuando migra toda la familia o cuando los miembros que permanecen no se pueden hacer cargo del trabajo en la tierra, ni activan el mercado de tierras mediante el arrendamiento, la aparcería, el préstamo u otra operación.

En el caso del desempeño de labores en el mercado laboral local o regional la desactivación agraria, afectará mayormente a quienes desempeñan prácticas pluriactivas defensivas, toda vez que la producción agraria constituye una parte fundamental del total de fondos de reproducción familiar de este grupo. Tomando elementos de Meillassoux (1977), es posible afirmar que en este caso la economía doméstica campesina complementaría la parte del salario capitalista que en un contexto de mercado laboral flexibilizado no paga al trabajador integralmente los tres componentes del salario (reconstitución, mantenimiento y reproducción),¹⁰² los que deben ser asumidos por la producción alimentaria de la unidad campesina.

Pluriactividad en Valle del Mezquital

Si bien es cierto que el mercado laboral tanto urbano como rural al que acceden los campesinos o los miembros de las familias campesinas del Valle del Mezquital es en general precario, flexible e informal, y que este criterio es extensivo para toda la clase trabajadora en el contexto neoliberal;¹⁰³ diferenciar los tipos de pluriactividad posibilita entender el papel que juega esta estrategia ya sea para superar los niveles de pobreza o para reproducirlos, así

¹⁰¹ El concepto desactivación lo tomo de Ploeg (2010), profundizo sobre este en términos teóricos en el Capítulo I y lo aplico al caso del Valle del Mezquital en el Capítulo V.

¹⁰² Reconstitución de la fuerza de labor inmediata, mantenimiento en periodos de desempleo y reproducción o reemplazo del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia (Meillassoux, 1977: 143).

¹⁰³ “La exclusión y precarización del empleo van de la mano con la aplicación de las nuevas modalidades productivas y se hacen extensivas al conjunto de la clase trabajadora, de manera tal que resulta un tanto ocioso clasificar a los trabajadores como formando parte de mercados primarios o secundarios. Por ejemplo, la calificación como eje de distinción ha dejado de tener un lugar privilegiado, dando paso al reconocimiento de “competencias” que se vuelven más valorizables en ciertos nichos laborales, y tampoco se convierte en garantía de mejores condiciones de trabajo ni salariales ni contractuales (menos aun para las mujeres, de quienes se ignora su calificación)” (Lara, 2001: 375).

como para pensar las formas de diferenciación social y reestructuración de la desigualdad en el campo mexicano en el contexto post-agrarista.

La caracterización de los retornados realizada en el Capítulo anterior (ver Tabla III.2) ayuda a adelantar interpretaciones respecto de las condiciones socioeconómicas en las que se da el retorno y la reinserción laboral de quienes vuelven. Si por las condiciones del mercado laboral se asume que la pluriactividad es una estrategia generalizada entre los habitantes del Mezquital, el capital con el que cuentan los retornados y las condiciones institucionales y estructurales de la región para movilizar dicho capital (económico, cultural y social) en pro de favorecer estrategias pluriactivas, debe ser igualmente considerado.

Respecto de lo institucional una de las principales debilidades de la política pública mexicana ha sido el nulo apoyo a la inversión productiva de las remesas. Pese a que, como he apuntado, las remesas por hogar no constituyen un monto de capital elevado y por las condiciones de la mayoría de las familias con migrantes son destinadas casi en su totalidad al consumo de bienes básicos, es innegable que las remesas en su conjunto constituyen una fuente preponderante de ingresos en la macroeconomía nacional y regional. El Estado mexicano, ha descansado en las remesas como fuente de estabilidad política y económica del campo, pero no ha desarrollado estrategias tendientes a aportar para que estas constituyan fuente de desarrollo local que posibiliten frenar el éxodo.

La asistencia técnica tanto en materia productiva como en términos financieros es nula en el Valle del Mezquital. Es evidente que los costos de las casas de migrantes, con su pompa en términos de sus dimensiones y diseño, son elevados y representan una deformación respecto de la realidad económica local.¹⁰⁴ Parte del valor suntuoso dedicado a la construcción y decoración exterior de esas viviendas bien podría destinarse a inversión productiva que permita asegurar el retorno de migrantes. En el mismo sentido, podría

¹⁰⁴ En septiembre de 2013, Héctor Pedraza Olgúin (Diputado por el Distrito XVI, Ixmiquilpan) solicitó ante el Congreso del estado flexibilizar los criterios de otorgamiento del programa Oportunidades en la Región. Toda vez que los indicadores socioeconómicos contemplan el tipo de vivienda, el material de la misma (paredes y piso) y los niveles de hacinamiento. Según el Diputado, las casas al estilo americano, muy comunes en la región, disfrazan la verdadera pobreza y no concuerdan con las reales condiciones de vida de las familias propietarias de esas casas, que por su condición de pobreza son elegibles en el programa, pero por el tipo de vivienda quedan excluidos del mismo (ver <http://www.hpedraza.org/boletines/10-flexibilizar-programa-opportunidades-a-favor-de-migrantes,-pide-diputado-h%C3%B1ah%C3%B1u> consultado 20/08/2014).

argumentarse la fuga de capital por la compra de vehículos sin potencial productivo, por migrantes que luego de retornar al Valle no tienen como mantenerlos.

Por otro lado, como ya he apuntado, los programas públicos orientados a la ayuda de los migrantes no generan desarrollo productivo y si bien tienen un impacto en el bienestar de las comunidades no posibilitan generar condiciones para frenar la migración o potenciar el retorno y la reinserción productiva. De estos programas el 3x1 es el principal y ha sido en gran medida empleado en la construcción de obras viales y de equipamiento comunitario. Mientras tanto, el único programa a nivel estatal para apoyar el retorno de los migrantes, el Fondo de Apoyo al Migrante (FOMI), dirigido solo a nueve municipios de la entidad,¹⁰⁵ entre sus más de 200 proyectos beneficiados se ha empleado en reproducir estrategias poco rentables en las comunidades y absolutamente dependientes de la salud de las remesas, especialmente la instalación de pequeñas misceláneas.

Las estrategias de inversión productiva que conocí en el Valle han sido todas iniciativas de los propios migrantes y sus familias. Como apunté en el capítulo anterior en el desarrollo del proyecto migratorio el Estado pareciera desaparecer toda vez que ni pautea las formas migratorias, ni el uso de remesas, ni el retorno de los trabajadores migrantes. Por lo que, tanto las prácticas pluriactivas capitalizadas, como las descapitalizadas en el retorno al Mezquital son agenciadas por los propios migrantes de forma individual y, muy pocas veces, de forma organizada. En estas últimas, los migrantes refieren que su experiencia en EE.UU les sirvió para saber de sus propias potencialidades y con ellas ver las oportunidades que puede ofrecer el Valle. En dicho sentido don Julio Ambrosio, dirigente de UNTRAC, en septiembre de 2014, me señaló:

En primera en el “otro lado”, vives a escondidas y sólo es un trabajo rutinario... no haces más que una vida monótona, reprimen tus derechos, tus sueños y sabes que nada es tuyo... eso nos hace cambiar nuestra mentalidad, llegas aquí y te das cuenta de que lo que quieras puedes lograr... nomás es cuestión de organizarte ya que allá no se puede y aquí

¹⁰⁵ De los municipios de interés de este trabajo Ixmiquilpan ha quedado excluido de este programa pese a su alta densidad migratoria. El criterio establecido en la creación del FOMI en 2009 para seleccionar los municipios fue que estos contaran con porcentajes mayores al 10% respecto de los hogares receptores de remesas. Datos recabados en entrevista con encargados de la Dirección General de Atención al Migrante del estado de Hidalgo (febrero de 2014).

llegas a tu tierra llena de posibilidades, sólo es cuestión de ser responsable con lo que haces y ¡pa delante!

Si se considera la caracterización de los retornados (ver Tabla III.2 y gráficos III.1 Y 2.) es posible apuntar que sólo el cuarto grupo de retornados, y en algunos casos el tercero, que volvió con ahorros o que logró invertir productivamente mientras estuvo en EE.UU., tiene la posibilidad de integrarse al mercado laboral a partir de una estrategia pluriactiva capitalizada y ofensiva, el resto —por las características del mercado laboral regional poco diversificado, flexible y precario— lo haría como una estrategia defensiva y descapitalizada, orientada a cubrir gastos relacionados con el consumo de alimentos y servicios básicos. Dentro de este grupo, como se ejemplificó arriba con el caso de Alejandro, muchos migrantes de retorno se ven compelidos a salir de la región e integrarse en flujos migratorios temporales para poder conseguir un empleo.

San Isidro Labrador, remesas y tractores: El caso de Cerritos

De las estrategias pluriactivas capitalizadas, junto a la de la cooperativa de transportistas campesinos *M'ohai*, es destacable la compra de tierras irrigadas por migrantes de retorno en Alfajayucan (1 casos) e Ixmiquilpan (2 casos). Un caso en que la inversión productiva de los migrantes ha generado transformaciones considerables es el de la comunidad de Cerritos, Ixmiquilpan. Comunidad fundada en 1937, como manzana del Pueblo de Remedios y titulada como terrenos comunales en 1946.

A cerritos llegó el riego en 1945 y, en la actualidad, cuenta con tres canales de regadío: Alberto-Tecolote, Alto de Ixmiquilpan y Xotho. Si bien, como me comentaron comuneros mayores en la comunidad los grandes cambios comenzaron cuando llegó el riego y hubo que “desmatar los mezquites” y “hacer verde el desierto”, las transformaciones más importantes desde el fin del proyecto agrario han venido de la mano de los migrantes, como me contó, el maestro e historiador de la comunidad, Jacinto Cruz Huerta.

En un contexto de precios bajos del maíz, me señalaba en agosto de 2013 el maestro Cruz, el campo no era rentable. Comenzó a ser viable trabajar el campo mientras los campesinos tuviesen hijos en EE.UU. que enviaran remesas. Pero “la diferencia está en que

en esta comunidad las remesas no se ocuparon sólo en la construcción de casas, sino que se orientaron a mecanizar y comprar más tierra” lo que ayudó a hacer más rentable el campo. “Todo fue con los migrantes, algunas familias compraron animales, se hicieron los primeros establos, se cambió la alimentación de los animales desde el zacate tradicional a los granos y la alfalfa y se comenzó a sembrar maíz de semilla mejorada.”

Pese a que, como me indicaba el maestro Jacinto, la comercialización siempre ha sido compleja, en esta comunidad se ha aprendido a valorar la producción campesina. Los productores de Cerritos, fueron de los primeros en la región en comprar plaza en el extinto Centro Forrajero del Distrito Federal y, desde hace décadas, han buscado fórmulas para captar ingresos mediante la venta de alfalfa, la que se comercializa en su mayoría en la propia comunidad, a la que en ocasiones acuden a comprar ganaderos de otros estados distantes, como Torreón, Coahuila.

En los testimonios de comuneros mayores, puede apreciarse que en Cerritos siempre se fomentó la productividad del campo y la mecanización. Varios de ellos adquirieron tractores desde mediados del siglo XX a través de créditos de BANRURAL, con dependencias en Tula de Allende. Desde los primeros años en que llegó el riego fueron especializándose en la siembra de la alfalfa, por lo que la mecanización y los químicos fueron sumándose al cotidiano del trabajo campesino. Los cambios que comenzaron a experimentarse desde los años ochenta del mismo siglo y el fin de la política agraria, deprimieron el sector.

Probablemente el tipo de agricultura campesina orientada al mercado, con la búsqueda de alta productividad y abierta a la innovación tecnológica, luego de casi seis décadas de transformaciones agrarias en la comunidad, haya sido transmitida por los viejos comuneros a sus hijos. La certeza de que el campo es una alternativa para vivir y trabajar y el conocimiento de cómo hacerlo, fue transmitiéndose a las nuevas generaciones formando parte de su capital cultural y de su experiencia colectiva. De ahí que muchos de los jóvenes que desde la década final del siglo pasado comenzaron a migrar en masa, vieran en la inversión en el campo una alternativa viable y de ahí también que los padres que se quedaron movilizaran parte de las remesas en mejoras productivas.

La emergencia de tradiciones inventadas (Hobsbawm y Ranger, 2005) que han pasado a formar parte del calendario ritual de la comunidad, es expresión del giro hacia una agricultura mecanizada, donde las innovaciones tecnológicas, adquiridas gracias a las remesas, son apropiadas. La iglesia de la comunidad comenzó a construirse en 1973, pero recién en la década del los 90 del siglo XX terminó de edificarse. Era una iglesia que casi no tenía imágenes. En 1993 se adquirió una imagen de San Isidro Labrador, que pasó a ser el Santo Patrono de la comunidad y desde ese año se comenzó a hacer la fiesta patronal, que desde 1994 contó con mayordomías. La compra de la imagen de San Isidro Labrador fue prácticamente casual y se relacionó con el crédito que un vendedor de imágenes dio a la agrupación de vecinos que trabajaba para terminar de construir la iglesia.

San Isidro Labrador, es también santo patrono de otras comunidades cercanas a Cerritos, pero en esta comunidad pasó a ocupar otro sentido. Según el maestro Jacinto, en Cerritos, San Isidro integra a la comunidad, ya que el día del Santo (15 de mayo) es además el día del maestro. Acá, me señala don Jacinto “la mitad de la comunidad son maestros y la otra mitad campesinos... los maestros son hijos de campesinos y los campesinos saben de la importancia que tuvieron los maestros en la formación de la comunidad desde tiempos de Cárdenas en adelante”. San Isidro Labrador, es “por así decirlo, patrono de los campesinos, de los que trabajan la tierra, y es también de las nuevas generaciones que gracias al trabajo de sus padres han logrado sacar la profesión de maestros”.

La fiesta patronal de Cerritos ha ganado presencia en la región, por lo novedoso de sus concursos. San Isidro Labrador para los miembros de la comunidad es el patrono del maíz, por lo que en su fiesta se realiza además la feria del maíz. Este guiño al cultivo tradicional por excelencia de la región, en un contexto en que las semillas mejoradas y la siembra cada vez más extendida de la alfalfa desplazan al maíz criollo, se acompaña con innovaciones que dan cuenta del cambio en las formas de producción.

Desde los primeros años del siglo XXI, con una comunidad altamente mecanizada gracias a la inversión de las remesas, en la fiesta patronal se dejaron de hacer carreras de caballo, las que fueron reemplazadas por carreras de tractores. En estas carreras los competidores deben mostrar sus habilidades para trabajar en las “máquinas del campo”, en

las que deben dar cuenta de la velocidad en la conducción del tractor y en la unión y cambio de aperos del mismo. Estas “modernas” competencias son acompañadas con otras que miden la habilidad en formas de faenas ya cuasi extintas en la comunidad como segar alfalfa con guadaña y armar pacas manualmente.

La reinserción productiva de migrantes de retorno a la comunidad de Cerritos en la mayoría de los casos se ha desplegado como estrategia capitalizada. Pese a las limitantes estructurales e institucionales para el desarrollo de la agricultura campesina en la región, cuestión sobre la que abundaré en el Capítulo V, los ahorros de los migrantes se han orientado a la inversión en el campo posibilitando incrementar el ingreso agrícola, pese a que este no pueda constituir el único ingreso para la reproducción familiar. Por ello la estrategia capitalizada ha incluido en muchos casos la inserción en otros espacios de mercado, incluido el alquiler de maquinaria agrícola (tractores, cargadores, segadoras de alfalfa, etc.), servicios de fletes, la instalación de negocios (papelería, café–internet, tlapalerías venta de comida, entre otros) en la comunidad y sobre la carretera Iximiquilpan-Cardonal. En conjunto estas actividades, permiten que el campo genere empleos agrícolas para jornaleros, además de empleos no agrícolas eventuales y permanentes en las inversiones de migrantes retornados en el comercio y los servicios.

Pluriactividad defensiva y recampesinización forzada en el Mezquital

Cuando preguntaba ¿a qué se dedican los migrantes que vuelven al valle? Junto a respuestas como “a lo que haya” o “acá no tienen trabajo”, la que me pareció más convincente fue la que me señalaron en la comunidad de Santa Ana Batha, Chilcuautla: “Acá vuelven a hacer lo que hacen sus padres o sus hermanos. Si tienen tierra se dedican a la tierra. Si tienen negocio al negocio y así...”. Es razonable esta apreciación ya que la red más cercana a la que pueden recurrir los retornados en condición de fracaso, para acceder a un empleo, es la de su familia. En muchas oportunidades los elementos para incluir a los migrantes retornados a esas labores no corresponden a criterios económicos sino que son muestras de

solidaridad familiar, que parecen reproducir prácticas de reproducción familiar del modelo chayanovista en espacios no agrícolas.¹⁰⁶

En los casos en que dicha inclusión considera el préstamo de tierra o la inserción en labores agrícolas familiares, la tierra y la economía campesina pasarían a cumplir el rol que Meillassoux denominó la “función social” (Otero, 2004: 98), actuando como refugio de aquellos que han sido desechados en el mercado de trabajo capitalista. “El problema aquí — me comentaba en enero de 2014, don Anastacio Pascual, campesino y presidente del Consejo Supremo Hñahñu de Chilcuautla— es que los que se regresan llegan sin nada y se ponen a trabajar en la milpa. Aquí siempre se dice que el trabajo alcanza pa todos, pero si todos se ponen a hacer lo mismo, bajan los precios y al final nadie gana”.

El problema observado por don Anastacio es el que prima en el retorno de migrantes al Mezquital a partir de la crisis económica de EE.UU. Como se señaló, la mayoría de los migrantes que vuelven lo hacen en condiciones de retorno descapitalizado. Algunos lograron construir su casa en el Valle, pero son una minoría los que invirtieron productivamente durante su estadía en el país del norte o regresaron con capital para desplegar una estrategia capitalizada de inserción al mercado regional.

De los 38 migrantes de retorno que conocí en el desarrollo de esta investigación una proporción mayoritaria, 22 migrantes, se dedicaron al trabajo en la tierra por lo menos durante el primer semestre de su retorno. En el caso de los entrevistados de la zona árida el trabajo en la milpa fue casi exclusivo durante el primer año de retorno y la producción se dedicó completamente al autoconsumo. Mientras que para el caso de los retornados a la zona irrigada, el trabajo en el campo se desarrolló tanto en tierra propia¹⁰⁷ o eventualmente como jornaleros agrícolas.

¹⁰⁶ Al respecto, en entrevista el Dr. Tomás Serrano Avilés, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, me señaló haber conocido experiencias en que los migrantes de retorno instalaban pequeños servicios de lavado de carros donde el trabajo se gestionaba tal como si fuese una familia campesina, en donde la intensificación del trabajo de los miembros de la familia opera no como estrategia de acumulación, sino como elementos para la satisfacción de las necesidades de la unidad familiar.

¹⁰⁷ La idea de la tierra propia debe ser relativizada ya que en el Valle del Mezquital, como en gran parte de México los ejidatarios y propietarios de la tierra son personas de edad avanzada (50 años promedio), mientras que como se señaló en el capítulo anterior los retornados en su mayoría tienen entre 20 y 35 años. Cuando señalo tierra propia no me refiero necesariamente a la propiedad legal de la misma ya que esta puede ser de un

Si la tierra emerge como el principal espacio de refugio para el retorno y, si la integración de los habitantes del Valle a los mercados laborales agrícolas y no agrícolas en la región, es a través de la pluriactividad; es evidente que la condición campesina deberá alternarse con otras labores, especialmente y con mayor intensidad en la zona árida, donde la producción se dedica casi en su totalidad al autoconsumo, con la excepción de quienes se dedican a la cría de borregos para destinarlo a los vendedores de barbacoa.

El que la tierra sea el refugio de los migrantes retornados en condición de retorno descapitalizado, ha posibilitado la eclosión de lo que denomino recampesinización forzada. Ésta estaría caracterizada por ser una estrategia defensiva, alternada con labores asalariadas a las cuales recurren los retornados en cuanto logran estabilizarse económicamente y acceder a empleos más estables. Pero son una mínima proporción de migrantes retornados, los que abandonan del todo el trabajo campesino o de jornalero y quienes lo hacen es porque su acceso a la tierra fue eventual y se relacionó con la solidaridad de algún cercano en sus primeros meses de retorno o porque logran el acceso a empleos estables fuera de la región.

Constituye una recampesinización forzada porque no está motivada por la apertura en el acceso a la tierra, ni se relaciona con un aumento en los precios de los productos agrícolas que incline a los retornados del Valle a la producción campesina. Por el contrario, es una estrategia defensiva frente a la crisis interiorizada por la que los migrantes fueron compelidos a retornar desde EE.UU. y frente a la nula diversificación económica del Valle que les permita acceder a empleos bien remunerados sin tener que integrarse nuevamente a flujos migratorios nacionales o internacionales.

En términos de la experiencia individual de los retornados, para algunos integrarse al trabajo de la tierra constituye la recampesinización propiamente tal, es decir volver a realizar una actividad que habían desempeñado antes de migrar, mientras que para otros, en especial para los más jóvenes, significa una nueva actividad que más bien implica ‘hacerse campesino’, es decir, adquirir una serie de conocimientos y habilidades nuevas relacionadas con el trabajo en la tierra. Para éstos últimos, en un contexto de desvalorización de lo

padre, abuelo o tío que la “presta” en su totalidad o en una porción al retornado o que suma a este a trabajar como mediero o en otra forma no asalariada.

campesino que, como discurso y práctica, ha acompañado muchas de las transformaciones post-agraristas en el campo mexicano, la campesinización como única posibilidad de integrarse al mercado laboral local, pareciera asumir más marcadamente su definición de forzada.

Como se verá en el siguiente Capítulo, existen dos condiciones propias del desarrollo agrario de la región que posibilitan la eclosión del fenómeno de recampesinización en ésta. Los dos principales son: 1) Un mercado de tierras que no ha logrado mercantilizar en niveles significativos las propiedades ejidales y comunitarias del Valle, y en donde la mayor proporción de propiedad privada se reproduce en las mismas condiciones que la propiedad social; minifundio y trabajo familiar campesino; y, 2) La desactivación agrícola relativa del Valle y la tendencia hacia la especialización en cultivos mercantiles y de alta demanda, que ha permitido que el trabajo agrícola y campesino siga constituyendo una fuente de ingresos para parte importante de las familias de la región.

La recampesinización forzada del Valle del Mezquital es un fenómeno cualitativo ya que no implica a grandes contingentes de población, sin embargo desde el punto de vista antropológico puede aportar luces respecto de las estrategias de las familias migrantes de retorno que nuevamente actúan desde sus propias capacidades en un contexto en que el campo ha sido abandonado a la suerte del mercado y en donde el Estado ha descansado en los indígenas y campesinos migrantes y sus remesas como factor de estabilidad macroeconómica y política, toda vez que esta catalizó los conflictos que la pobreza sin alternativas podría haber generado en el campo mexicano.

La crisis neoliberal, el colapso del sistema migratorio, el retorno y la vuelta a la tierra como refugio y como espacio que puede posibilitar un proyecto de vida digno, alternativo a la obligación de abandonar el terruño en busca de trabajo, así como la respuesta recampesinizadora; son ratificación de la importancia de la tierra y de la vía campesina para un sector importante de la población.

CAPÍTULO V

Cuando la tierra no da. El alto rendimiento y bajo ingreso campesino en el Mezquital

Desactivación agraria relativa

Tanto en la zona irrigada como en la zona árida del Mezquital los niveles de desactivación agraria son relativos, siendo, en apariencia, más incidentes en la zona que no tiene acceso al riego. La migración internacional y nacional, en tanto fuga de población económicamente activa, especialmente masculina, ha sido desde luego un factor importante en dichos niveles de desactivación, pero como he afirmado anteriormente, ésta es respuesta a las mismas causas que han incitado la desactivación agraria relativa en el Valle: el abandono de la política agraria, la desvalorización de los bienes alimentarios, la nula diversificación económica y por ende la ausencia de encadenamientos productivos en la región, generadores de empleos de calidad y bien remunerados.

Como señalé en el Capítulo I el concepto de desactivación lo tomo de Van der Ploeg (2010) quien lo propone para referirse al proceso en que la producción agrícola se detiene o reduce voluntariamente y que a diferencia de la descampesinización, se vincula con el estancamiento o reducción de la producción agrícola y no con el abandono definitivo de la agricultura. Si bien como apunta este autor, la desactivación reside esencialmente en la agricultura empresarial, que puede migrar a otra actividad económica no agrícola según criterios de rentabilidad, “se podría argüir que el dedicarse a muchas actividades diferentes, una frecuente característica de la agricultura campesina, también representa un tipo de desactivación” (Ploeg, 2010: 30).

Considero que en el Valle del Mezquital los niveles de desactivación relativos responden tanto a las condiciones institucionales que, a nivel nacional y regional, han limitado el desarrollo de la agricultura campesina, así como a factores territoriales que limitan el potencial agrario de parte importante del Valle o que en algunas temporadas impiden el desarrollo de la práctica campesina por mal temporal y su impacto en el fondo de reemplazo (Wolf, 1982), particularmente en la reposición de semillas. Si bien me concentro esencialmente en la desactivación relacionada con el estancamiento temporal de la producción agrícola campesina, es menester apuntar que en la región hay espacios en que la desactivación se vincula al cambio en la actividad principal a nivel comunitario, que reorienta el trabajo y, en ciertos casos, espacios otrora destinados a la agricultura, a otras actividades económicas. Este es el caso de los emprendimientos ecoturísticos en el Valle, especialmente de los más grandes y exitosos, que junto con emplear a personas antes dedicadas al trabajo de la tierra, reorienta prácticas campesinas, como las faenas de trabajo agrícola colectivo, al mantenimiento o ampliación de las instalaciones turísticas (Quezada, 2012).

En los cuatro municipios de interés de esta investigación, la tierra destinada al cultivo es sembrada por quienes tienen acceso a ésta como ejidatarios, comuneros o propietarios privados; asimismo, en la región se dan prácticas de arrendamiento, mediería y préstamo de espacios cultivables a personas sin tierra. De los 22 migrantes de retorno que se vincularon al trabajo en la tierra al volver al valle, 18 de ellos lo hicieron mediante el préstamo de tierras o el trabajo con un familiar propietario en la misma. Además del trabajo

en la tierra, en el Valle pude apreciar la vitalidad de prácticas campesinas como la recolección de frutos, el pastoreo, la transformación primaria de materias primas de la región como la lechuguilla o el maguey, así como el tejido y otras prácticas de artesanía que, entre otras, continúan teniendo mucha importancia como forma de vida, economía de subsistencia y diversificación del ingreso en las familias.

El suelo cultivable no ha decrecido en la región y el mercado de tierras,¹⁰⁸ con posterioridad a la modificación del Artículo 27 Constitucional, no ha derivado en la concentración de la propiedad agraria, sino más bien, como se verá más adelante, ha profundizado la hiperparcelación. En Ixmiquilpan, por ejemplo, la tasa de cambio de uso de suelo entre 1985 y 2004, ha sido positiva para la agricultura de riego que aumentó en dicho periodo 1.3%,¹⁰⁹ por lo que el crecimiento de la mancha urbana del municipio, de 6.3% no ha afectado el suelo cultivable (Zenil, 2009).

Las tierras cultivables en el Valle del Mezquital, tanto en la zona árida como en la de riego son, en su gran mayoría, trabajadas. Según el Censo Agropecuario de 2007, de las 13.183 unidades de producción con superficie agrícola de Ixmiquilpan, sólo 1.708 no habían sido sembradas en el ciclo productivo correspondiente a la medición. Mientras que en Cardonal la relación entre unidades de producción sembrada y no sembradas era de 6.661 y 991, respectivamente. En los dos municipios, la tierra no cultivada es inferior al 15% del total de la superficie disponible y las principales razones para no trabajarlas se vinculan en ambos casos a la carencia de dinero o apoyo y al poco suelo disponible, mientras que la falta de interés es una razón marginalmente argüida para no sembrar (menos del 3%).

¹⁰⁸ Sigo acá la propuesta de definición de mercado de tierras de Plata (2013) que no reduce el mismo a la compra y venta de tierras, sino más bien como lo entiende un escenario en el que se desarrollan tratos de manera transitoria o permanente de derechos directos o indirectos sobre usos o aprovechamiento de la tierra, que pueden estar vinculados o no a la jurisprudencia del Estado, a criterios de mercado o a prácticas culturales ligadas con la reciprocidad y las dinámicas de confianza de las comunidades campesinas.

¹⁰⁹ Este crecimiento es independiente de los cuerpos de agua, naturales o artificiales disponibles, ya que en el mismo periodo estos no registraron aumento (Zenil, 2009).

Como se puede apreciar en la Tabla V.1, 72,5% de la superficie de labor agrícola en Ixmiquilpan tiene acceso al riego, mientras que en Cardonal —municipio por excelencia representante del Mezquital árido— sólo lo tiene 9,5% de la superficie cultivable,¹¹⁰ de ahí que las razones ligadas al mal temporal sean señaladas con más fuerza en este último municipio para desactivar en algunas temporadas una parte de las tierras de labor. Desde luego el acceso al regadío es una variable a considerar, no sólo por las diferencias productivas relativas al trabajo agrícola de temporal y de riego, sino por las condiciones climáticas semidesérticas, así como también por las condiciones físicas y químicas de la tierra del Mezquital, el escaso desarrollo de su suelo y la pobreza de su cubierta vegetal que, junto a posibilitar los dramáticos efectos de la erosión hídrica y eólica, explican el limitado potencial agrícola de gran parte de la región (Fournier, 2007).



Maíz comunidad El Decá-Cardonal, Archivo personal (Agosto, 2013)

¹¹⁰ Calculado con base en los datos del Cuaderno Estadístico Municipal de Cardonal (INEGI), cuadro 9.1 correspondiente a los años agrícolas 1997/98 y 2003/04. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem05/info/hgo/hgo/m015/c13015_09.xls (Consultado el 13/03/2014).

En el Valle del Mezquital las precipitaciones se concentran entre los meses de mayo y septiembre y el periodo más seco entre enero y febrero. Además, “los campesinos de la región conciben un periodo de canícula que comprende en general del 16 de julio al 24 de agosto, con riesgos para los cultivos, ya que suele no haber lluvias” (Granados-Sanchez *et al.*, 2004: 119). Los años 2011 y 2012, fueron años de bajas precipitaciones en gran parte de Hidalgo, manifestándose como años de sequía en el Mezquital. Particularmente 2011, fue para la zona de Ixmiquilpan, el año más seco del periodo 2002-2011 (INEGI, 2013).

Durante 2013 la situación de sequía no fue muy diferente, especialmente en el primer semestre. A comienzos de agosto de ese año, visité la comunidad del Decá, en el municipio de Cardonal. Pedro, maestro de primaria y ejidatario, me contó de los problemas que estaba acarreando la escasez de lluvia. A esa fecha, según me comentaba, el maíz debería estar crecido y podrían estar cosechando elotes, no obstante recién estaba en condiciones para el aporque. En la zona, el maíz se siembra en dos ciclos productivos, el primero iniciado entre los meses de abril y mayo y el segundo entre octubre y noviembre, sin embargo, por la falta de agua del primer semestre del 2013 y el déficit de precipitaciones del año anterior ambos ciclos se vieron alterados, tanto en los niveles de producción como en los periodos para la cosecha. De hecho, en una segunda visita a la comunidad, en septiembre, me comentaban de la pérdida de parte importante de la producción de maíz de ese ciclo, que no resistió las fuertes precipitaciones que desde comienzos de septiembre cayeron sobre gran parte del centro de México.

Pese a su relevancia, en el Valle la delimitación entre zona de riego y zona árida, es cada vez menos precisa ya que la infraestructura para el riego se ha extendido a gran parte del Valle. Mientras en 1931 se irrigaban 12 mil hectáreas, en la década del 70 dicha porción se extendió a 70 mil, para llegar a la última década del siglo XX con más de 90 mil hectáreas irrigadas (Fabrè, 2004). Con ello, “la condición de aridez quedó reducida a unos cuantos municipios de la región como Cardonal y, parcialmente, Santiago de Anaya y Tasquillo” (Mendoza, 2006: 128). Según datos de 2007, de los 10 municipios que concentran más de la mitad de la irrigación del estado de Hidalgo, 8 se localizan en el Valle del Mezquital y de los cuatro distritos de riego de la entidad, los dos ubicados en nuestra región de interés (Distrito 003-Tula y Distrito 100- Alfajayucan) representan 97.5% de la

superficie total de riego (Sagarpa Hidalgo, 2011), irrigando en conjunto 92298 hectáreas (Conagua, 2012); proporción de riego desigual si se considera que el Mezquital ocupa únicamente el 40% del territorio hidalguense.

En parte importante de los municipios del Valle se combinan de manera desigual ambos tipos de agricultura, por lo que la distinción entre zona según acceso al riego en las tierras de labor, corresponde —en la mayoría de los casos— a una diferenciación intramunicipal, más que a una subregionalización del Valle. La combinación desigual de ambos tipos de agricultura se puede observar en la Tabla V.1 elaborada considerando algunos de los municipios con mayor proporción de superficie agrícola.

Tabla V.1 Porcentaje de acceso al riego en municipios del Mezquital

Municipio	Total Hectáreas	Riego (ha)	%	Temporal (ha)	%
Huichapan	16756	1308	7.8	15448	92.2
Ixmiquilpan	11473	8322	72.5	3151	27.5
Tula de Allende	9856	5389	54.7	4467	45.3
Alfajayucan	8033	5411	67.4	2622	32.6
Chilcuautla	6155	4587	74.5	1568	25.5
Mixquihuala de J.	5812	5108	87.9	704	12.1
Francisco I. Madero	5254	4781	91	473	9.0

Elaboración propia, fuente: INEGI (2012).

La combinación a nivel municipal y regional de la agricultura de riego y temporal, podría generar encadenamientos productivos que vincularan a los productores de ambos espacios, por medio del procesamiento y la creación de valor agregado a la producción. No obstante, las iniciativas de este tipo son prácticamente inexistentes en el Valle. Como se presentó en el capítulo II, durante el siglo XX la relación entre zona árida e irrigada se dio por medio de la especialización de la producción, la comercialización y el empleo de trabajadores de la zona árida como jornaleros en la zona irrigada, especialmente en los periodos de corte de alfalfa y

cosecha de hortalizas. El descenso en el interés de los derivados de la lechuguilla, por la utilización de sintéticos, así como la progresiva disminución en el consumo de pulque y carbón, afectaron la dinámica económica campesina de la zona árida, mientras que la crisis agraria y la reestructuración nacional de la industria de exportación y el mercado interno de frutas y hortalizas, desplazó a la zona irrigada del Valle como polo de atracción de mano de obra jornalera.¹¹¹

Alta productividad campesina: el caso de la Alfalfa

La importancia del trabajo campesino en el Valle pese a los niveles de desactivación antes referidos, se expresa en la fundamental participación del Mezquital en la producción agraria a nivel estatal. En casi todos los cultivos, los municipios del Valle, ocupan los primeros lugares de la entidad y en algunos de ellos se empujan a los primeros lugares nacionales. Además, en la mayoría de los cultivos de la región, los campesinos obtienen rendimientos por hectárea encima de la media nacional.¹¹² Uno de los casos más excepcionales es el de la alfalfa. Hidalgo en 2010 fue el tercer productor de alfalfa a nivel nacional (SIAP, 2011) ubicándose únicamente bajo Chihuahua y Guanajuato. En territorio hidalguense, el nivel de rendimiento por hectárea es de los mayores del país.¹¹³ El 93% de la alfalfa producida del estado es sembrada en la zona irrigada del Valle del Mezquital, principalmente en el Distrito

¹¹¹ El Valle del Mezquital continúa siendo receptor de mano de obra jornalera migrante, no obstante los flujos no son de las dimensiones de las captadas en los años 70 del siglo XX. La región de Ixmiquilpan (municipios de Alfajayucan, Cardonal, Chilcuautla e Ixmiquilpan) es escasamente receptora de mano de obra jornalera migrante, la que se concentra en la región de Actopan especialmente en los municipios de Mixquiahuala de Juárez y Progreso de Obregón, a los que cada año llegan alrededor de mil trabajadores. En estos municipios existen albergues para jornaleros migrantes, los que provienen principalmente de los estados de Guerrero, Oaxaca y Morelos y se asientan en la zona entre los meses de abril y octubre, para el pisque de calabaza, chile y ejote.

¹¹² Romero (1997) presenta un cuadro comparativo de la productividad media nacional y la del Mezquital, en el que se puede observar que, con la excepción de la avena, en los cultivos seleccionados (maíz, frijol, cebada y alfalfa) la producción de la región supera la nacional. No obstante existe discrepancia en la literatura revisada respecto de la relación entre la alta productividad del Valle y las aguas negras. En algunos casos se afirma que ésta otorga mejora en la calidad del suelo por su carga de nutrientes, lo que permite aumentar la productividad y, en otros, que deteriora la calidad del suelo, siendo favorable para algunos cultivos y altamente perjudicial para otros (Jiménez *et al.*, 2004, González *et al.*, 2012; Mejía *et al.*, 2011; Sánchez, *et al.* 2012; Vázquez-Alarcón, 2001).

¹¹³ En el periodo 2001-2005, la productividad de Hidalgo, 101.1 toneladas por ha, fue superada únicamente por la de San Luís Potosí, 104.2 toneladas por ha (Jolalpa *et al.*, 2009).

de Desarrollo Rural de Mixquiahuala, en el que se sitúan los cuatro municipios de interés de este trabajo.¹¹⁴

Sin embargo, pese a ser evidencia de la productividad campesina, las limitaciones institucionales imposibilitan que la producción de alfalfa sea un pilar real de desarrollo y sostenibilidad económica para los pequeños productores de la región. En el caso de este cultivo, se pueden observar las deficiencias ligadas a la falta de encadenamientos productivos y la ausencia de valor agregado, así como la poca incidencia que tienen las organizaciones de productores y la asistencia pública en cuestiones técnicas y crediticias.

En México la alfalfa es destinada al forraje principalmente bovino, ganado del cual Hidalgo, si bien tiene una producción significativa, sólo ocupa el lugar 21° entre las principales entidades productoras del país. En términos de la producción pecuaria, el sector realmente significativo es el ganado ovino, del cual el estado ocupa el 2° lugar.¹¹⁵ Mientras la producción bovina se concentra en la cuenca de Tizayuca (en la frontera con el estado de México) la ovina se concentra en el Valle del Mezquital.

La ganadería de la entidad (Hidalgo) presenta un desarrollo desigual. Por una parte existen modernas unidades de producción bajo sistemas de estabulación, controles sanitarios, razas especializadas, selección genética, vinculadas a procesos de transformación y redes de comercialización bien definidas, en las ramas de leche y carne. Por otra parte subsisten unidades de producción tradicionales, de tipo extensivo, con bajos rendimientos basadas en la explotación de ganado criollo en régimen de pastoreo, con grados diversos de dificultad en sus procesos de comercialización, la ovinocultura principalmente (Sagarpa, 2011:10).

En dicho sentido es factible afirmar, siguiendo a Salas (2002), la existencia desigual de dos modelos de producción pecuaria en Hidalgo; uno, de carácter intensivo en capital y recursos, especializado en la producción lechera, donde se utiliza ganado mejorado, maquinaria y

¹¹⁴ En 2006, este distrito la representó 92 % del valor total de la producción de alfalfa del estado (Programa Estatal de Desarrollo Agropecuario Sustentable 2005-2011). El Distrito de Desarrollo Rural Mixquiahuala está integrado por 22 municipios, dentro de los cuales se encuentran los cuatro municipios de interés para este estudio. Los municipios del DDR Mixquiahuala son: Actopan, Ajacuba, **Alfajayucan**, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, **Cardonal**, **Chilcuautla**, El Arenal, Francisco I. Madero, **Ixmiquilpan**, Mixquiahuala de Juárez, Progreso de Obregón, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tepeji del Río, Tepetitlan, Tezontepec de Aldama, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan y Tula de Allende.

¹¹⁵ Ver <http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/Estadisticas/Documents/HIDALGO.pdf> (consultado 18 de 05 de 2014).

paquetes tecnológicos avanzados, tendientes a aumentar la productividad y hacer competitivo el sector; y el otro, un modelo de producción familiar o semintensivo, caracterizada la mayoría de las veces como ganadería de traspatio, donde se combina los propósitos de la cría de ganado para la producción lechera y la engorda para el “ahorro”. El primer modelo se concentra en la cuenca de Tizayuca y el segundo está disperso en todo el estado y en el Valle se relaciona además con la cría de ganado ovino.

Como consecuencia de lo anterior, a la cuenca de Tizayuca se destina gran parte de la producción de alfalfa del Mezquital,¹¹⁶ mientras que una parte significativa de la producción tiene como destino final otras entidades, especialmente el estado de México. Al interior del Valle, la alfalfa es comercializada entre pequeños y medianos productores lecheros,¹¹⁷ campesinos con ganado de traspatio bovino y/o ovino. La comercialización se realiza a pie de parcela, en los tianguis de la región y, en el caso de Ixmiquilpan, en la carretera que conecta este municipio con el de Cardonal.

¹¹⁶ En Tizayuca se ubica el Complejo Agropecuario Industrial de Tizayuca (CAITSA), el principal centro lechero de Hidalgo (ver más adelante).

¹¹⁷ En el Valle del Mezquital existen 26 Centros de Acopio de la Comisión Estatal de la Leche, Hidalgo, que agrupa a pequeñas y medianas sociedades productoras. De los municipios de interés de este trabajo sólo Ixmiquilpan cuenta con (11) centros de acopio.



Venta alfalfa carretera Ixmiquilpan-Cardonal, Archivo personal (febrero, 2014)

Si bien la venta directa de los productores puede ser un factor relevante sobre todo en el control de intermediarios, la participación individual en el mercado vincula de manera directa los precios y el nivel de ganancia y pérdida a los medios con los que cuenta el productor. Al vincular lo anterior con el minifundio, la falta de asesoría técnica y de transporte, además de otros factores como la distribución desigual del riego¹¹⁸ y los niveles de pérdida por la carencia de éste o por su contaminación, el nivel de retorno por productor de alfalfa es relativamente bajo. A los factores directamente ligados con las limitaciones a nivel de la producción, hay que sumar la dimensión de la estacionalidad de la producción de alfalfa en el Valle, la que se vincula directamente a los precios, siendo los más altos los del periodo noviembre a marzo. En suma todos estos factores inciden en que el precio medio

¹¹⁸ Esta situación se relaciona tanto con la combinación intramunicipal de zonas irrigadas y no irrigadas, el control del regadío por las Juntas de Agua y por la disponibilidad de agua durante el año. De esta última cuestión, en el Valle del Mezquital, frecuentemente se registran retrasos en la aplicación de riegos al cultivo de alfalfa, en el periodo marzo-julio debido a que en marzo se inicia el remojo de suelos para las siembras de diversos cultivos del ciclo primavera-verano, mayoritariamente maíz y frijol, lo que origina una mayor demanda de agua. Esto tiene impacto negativo en el rendimiento y calidad de la alfalfa. La zona más afectada por esta situación comprende los municipios de Fco. I. Madero, San Salvador, Actopan, el Arenal, Santiago de Anaya, Ixmiquilpan, Alfajayucan, Tasquillo y Chilcuautila. Por ésta situación se aplica máximo 1 riego cada 35 días (COFUPRO, 2008).

rural de alfalfa en Hidalgo sea muy inferior en comparación al precio medio de los otros dos mayores productores nacionales. Así mientras en Hidalgo el precio medio de alfalfa durante el periodo 2000-2005 fue \$ 127.7 por tonelada, en Chihuahua fue de \$ 201.9 por tonelada y en Guanajuato de \$ 501.8 por tonelada (Jolalpa *et al.*, 2009).

Tabla V.2 Producción alfalfa, maíz y frijol en dos municipios del Mezquital

Municipio	Total superficie sembrada (ha)	Alfalfa (ha)	Maíz (ha)	Frijol (ha)
Ixmiquilpan	18.439	6.920	7.086	486
Alfajayucan	10.164	4.771	4.049	720

Elaboración propia, fuente: INEGI (2011)

En la Tabla V.2 se observa la elevada superficie destinada a la siembra de alfalfa en dos de los municipios de interés de este trabajo.¹¹⁹ Ambos municipios son los dos mayores productores de alfalfa del estado y en conjunto aportan un cuarto de la producción total del cultivo en Hidalgo. En 2009 Ixmiquilpan concentró 14.8% de la producción de la entidad y Alfajayucan 10.2% (SIAP, 2011). En ambos municipios la proporción entre alfalfa y maíz es casi del 50-50, siendo levemente favorable la superficie destinada al maíz en el primer municipio y la destinada a la alfalfa en el segundo. El maíz, continúa teniendo relevancia en la superficie de tierra cultivada en el Mezquital, pero la presión por el cultivo de la alfalfa muestra sostenida tendencia al aumento.

Desde mediados del siglo XX, el Mezquital irrigado, especialmente en nuestra zona de interés, fue especializándose en la producción de alfalfa. Antes de 1930 este cultivo ya estaba presente en el Valle del Mezquital, no obstante, se reducía a los pocos espacios

¹¹⁹ Se excluye del cuadro a los municipios de Cardonal y Chilcuautla, por su limitada producción de alfalfa, 500 ha de 6.279 ha de superficie cultivada en 2011, para el primero y 315 ha de 3.978 ha para el segundo. En Chilcuautla, es más incidente la producción de avena forrajera que de alfalfa, dentro de los municipios de interés es el que más superficie absoluta dedica a esta siembra (218 ha).

irrigados, por lo que era muy inferior al extendido cultivo de maguey y maíz de temporal. En consecuencia, mientras más se fue ampliando el riego en la región, más lo hizo la superficie de alfalfares.¹²⁰ A partir de la década del 70, la especialización forrajera del Valle puede vincularse también con la alta demanda del Complejo Agroindustrial de Tizayuca (CAITSA),¹²¹ al que además de la alfalfa, se destina desde esos años la parte mayoritaria de la producción de avena y maíz forrajero del Valle.¹²² Estas cuestiones incidirán en que entre 1950 y 1990 el aumento en la superficie cultivada con alfalfa sea de un 1.131% (Romero, 2002).

A partir de las décadas finales del siglo XX, el aumento en la superficie de alfalfar sobre la destinada al maíz continuó la tendencia precedente, como puede observarse en el Cuadro V.1. En este periodo el crecimiento de la superficie de alfalfar en el Mezquital, puede vincularse a dos factores ya tratados en el capítulo III. El primero el fin del proyecto agrarista a nivel nacional, que para el Valle se relaciona esencialmente con la progresiva pérdida de relevancia de las zonas del centro en la producción para el mercado interno, el descenso en los precios de los granos básicos y el cambio de foco de las políticas rurales en el contexto neoliberal, que pasan del interés en la producción campesina, al interés en la pobreza rural. El segundo factor, es el bloqueo impuesto desde la década del 90, a la producción de hortalizas por los riesgos sanitarios asociados al riego con aguas negras.

¹²⁰ El aumento en la superficie destinada al forraje en el Valle y en México, coincide con el proceso de modernización en la producción bovina ligada a la “revolución blanca,” la tecnificación y diversificación de la producción láctea así como la aplicación de paquetes tecnológicos y la inserción de especies lecheras de alta productividad, paralelo a un cambio en el consumo mundial de cárnicos que, en conjunto impactan, en el modelo de ganaderización mexicano (ver en Salas, 2002: 105-107).

¹²¹ Creado en 1976 por el Gobierno Federal para agrupar a los productores lecheros de la cuenca. Su construcción contó con 126 establos que en conjunto tienen capacidad para 25.000 vacas, un centro de recría para 12.000 animales, plantas pasteurizadora, de concentrado y procesadora de estiércol, departamento de mantenimiento, central forrajera y de servicios veterinarios. Junto a ello el gobierno de la época otorgó créditos para la compra de ganado bovino con alto potencial genético, provenientes de Holanda, Canadá y Estados Unidos (INEGI, 1979). En 2013 CAITSA, cuenta con cerca de de 30.000 cabezas de ganado, principalmente de la raza Holstein Friesian, y produce alrededor de 500,000 litros diarios que son vendidos principalmente a la paraestatal Liconsa y las agroindustrias Lala y Alpura.

¹²² Según Viniegra González (2011) CAITSA consume el maíz forrajero producido en más de 15 mil hectáreas del Valle del Mezquital. Respecto de la avena forrajera, ésta está menos concentrada que la producción de alfalfa, no obstante, los municipios del Mezquital son importantes productores, especialmente Nopala de Villagran y Tepeji del Rfo.

Cuadro V.1 Variación en la superficie de alfalfa y maíz (1997-2004)

Años Agrícolas	Ixmiquilpan		Alfajayucan	
	<u>Superficie cultivada (ha)</u>		<u>Superficie cultivada (ha)</u>	
	Alfalfa	Maíz	Alfalfa	Maíz
1997-1998	4180	6299	2935	3590
2003-2004	6441	4520	5100	2935
<i>Variación (ha)</i>	2.261	-1779	2.165	-655

Elaboración propia con base en Cuaderno Estadísticos de ambos municipios¹²³

En la primera década del presente siglo la relación entre crecimiento de la producción de alfalfa frente a la del maíz sigue la tendencia ya señalada. Para la alfalfa hidalguesa esta década fue positiva, puesto que la producción creció a una tasa promedio anual de 6.2%, con un incremento neto de dos millones 120 mil 868 toneladas, entre la producción del primero y la del último año del período. En 2009 el volumen de producción se mantuvo prácticamente igual. Por su parte, el maíz, en esta década tuvo un decrecimiento neto de 13.9%, al pasar de una producción de 595 mil 979 toneladas al inicio del período, a 513 mil 60 en 2009. La tasa media de crecimiento anual también fue negativa en 1.7% (SIAP, 2011)

Junto a los factores señalados, para comprender el progresivo aumento del cultivo de alfalfa en el Mezquital, hay que sumar los altos rendimientos, el potencial comercial del producto y la baja intensidad de mano de obra necesaria en su producción. Respecto de lo primero, en el Valle, dependiendo de la edad del cultivo y del riego, pueden realizarse hasta 10 cortes por hectárea de alfalfa en el año (COFUPRO, 2008). En torno a la productividad, en la literatura consultada se reconoce el desgaste del suelo por las décadas en el mismo cultivo y por la influencia de los contaminantes y agentes patógenos del agua residual que, en conjunto, han influido en acortar el ciclo vital de la alfalfa que en 1950 alcanzaba en promedio de 6 a 8 años, mientras que en la actualidad alcanza un promedio de entre 4 y 6

¹²³ Cuaderno Estadístico Municipal de Ixmiquilpan (INEGI) y Cuaderno Estadístico Municipal de Alfajayucan (INEGI) cuadro 9.1 correspondiente a los años agrícolas 1997/98 y 2003/04.

años, con un rendimiento decreciente de hasta 40% después del tercer año. Empero, se reconoce el potencial del Valle en la producción de alfalfa, vinculado especialmente a los nutrientes que aportan las aguas negras en este tipo de cultivo¹²⁴ (Romero, 2002; Jiménez *et al.* 2004; COFUPRO, 2008; Jolalpa *et al.*, 2009). Sobre este último punto, se ha señalado que la productividad en el cultivo de la alfalfa se incrementa 71% cuando es regada con aguas residuales en comparación al rendimiento que alcanza cuando es regada con agua de primer uso (Jiménez *et al.*, 2004).

En relación al potencial comercial de la alfalfa es posible apuntar que este es un cultivo destinado, casi exclusivamente, al mercado. Esto por dos razones, la primera, se vincula a lo que arriba se apuntó: el limitado desarrollo de la ganadería bovina en el Mezquital, por lo que la producción alfalfar tiene como destino principal otras regiones de la entidad y el país. La segunda, está en conexión con el lugar que ocupa el cultivo de alfalfa en el valor total de la producción agrícola de los dos municipios del Valle señalados.

Cuadro V.2 Participación de la alfalfa y el maíz en el valor de la producción agrícola

	Ixmiquilpan		Alfajayucan	
Valor producción agrícola total	494.286		203.840	
	<u>Alfalfa</u>	<u>Maíz</u>	<u>Alfalfa</u>	<u>Maíz</u>
Valor de la producción de	194.015	149.965	122.846	59.040
Porcentaje de participación	39.2%	30.3%	60.2%	28.9%

Elaboración propia con base datos INEGI (2011)

¹²⁴ “El riego con agua residual aporta al suelo materia orgánica, nitrógeno (195 kg-/ha/año) y fósforo (81 kg/ha/año). La primera es benéfica para controlar la salinidad del suelo, y participa junto con los dos últimos en el incremento de la productividad agrícola de la región” (Jiménes *et al.*, 2004: 43)

Cuadro V.3 Participación de la alfalfa y el maíz en la superficie cultivada

	Ixmiquilpan		Alfajayucan	
Superficie total cultivada	18.439		10.164	
	<u>Alfalfa</u>	<u>Maíz</u>	<u>Alfalfa</u>	<u>Maíz</u>
Superficie por cultivo	6920	7086	4.471	4.049
Porcentaje de participación	37.5%	38.4%	43.9%	39.8%

Elaboración propia, fuente: INEGI (2011)

Como se puede apreciar en los cuadros V.2 y V.3, la alfalfa en comparación al maíz tiene un nivel de rédito más alto, ocupando en ambos municipios una porción preponderante en el ingreso total de la producción agrícola. En el caso de Ixmiquilpan, el cultivo alfalfar ocupa 35.7% de la superficie cultivable, pero domina el ingreso agrícola en 39.2%. El maíz, por su parte, al que se le destina la mayor superficie en este municipio, 38.4% de la tierra cultivada, concentra sólo 30.3% del ingreso. Para Alfajayucan, la proporción es todavía más favorable a la producción forrajera. Ocupando 43.9% de la superficie cultivada, la alfalfa capta 60.2% del ingreso de la producción agrícola total, mientras que el maíz siendo sembrado en 39.8% de la superficie, sólo capta 28.9% del ingreso.

La diferencia en la captación de ingreso de ambos cultivos, se relaciona con dos cuestiones. La primera de ellas es que una porción significativa del maíz cultivado en la región es destinado al autoconsumo (Robles *et al.*, 2012; Serrano, 2006). El maíz constituye parte importante de la dieta tradicional de los habitantes del Mezquital, por lo que su cultivo por las unidades campesinas de la región responde esencialmente a una práctica de subsistencia, seguridad alimentaria y ahorro, teniendo como primer destino el consumo de la unidad familiar durante el año, la reserva de semillas y la parte destinada a la preparación de esquilmos para la alimentación de ganado de traspatio.

Junto a lo anterior, por el nivel de productividad del maíz en el Mezquital, que en la zona irrigada supera la media nacional, alcanzando niveles superiores a las 4 toneladas por hectárea,¹²⁵ la parte excedentaria de la producción maicera (criolla y mejorada) se destina al mercado. Al igual que en otros productos, la comercialización es realizada por el productor a pié de parcela o en los tianguis de la región (Robles, *et al.*, 2012), por lo que consecuentemente la participación del productor en el mercado es determinada por los medios con los que individualmente cuenta.

La segunda cuestión se vincula con los niveles de rentabilidad de la alfalfa frente a la del maíz. Como en todo México, los precios del maíz producido en el Mezquital están sujetos al mercado, el que como se vio en el capítulo uno está determinado por las importaciones de grano subsidiado desde EE.UU. Durante el periodo de dominio neoliberal, en México los bienes agropecuarios producidos en el país han sufrido un pronunciado proceso de desvalorización, dentro del cual los cultivos menos aventajados son los cereales (Rubio, 2006). Los precios del maíz principalmente a la baja y con alta volatilidad,¹²⁶ marcan la tendencia al abandono de este cultivo en favor de la alfalfa en la zona irrigada del Valle del Mezquital.

Finalmente respecto de la intensidad de mano de obra ocupada en la producción de alfalfa, en Hidalgo mientras una hectárea de maíz requiere 33 jornales¹²⁷ una de alfalfa sólo requiere 22 (COFUPRO, 2008). Los rendimientos por jornal dependen en gran medida de los niveles de mecanización de las unidades productivas. En los dos municipios del Mezquital hasta aquí comparados, los porcentajes de superficie mecanizada son altos, en Ixmiquilpan llegan al 92.3%. mientras que en Alfajayucan representan, 85.1%, porcentajes muy por sobre la media de Hidalgo (58,7%).¹²⁸

¹²⁵ En la zona de temporal el rendimiento del maíz alcanza en promedio 1 tonelada por hectárea (Robles, *et al.*, 2012).

¹²⁶ De acuerdo con Héctor Pedraza Olguín (Diputado por el Distrito XVI, Ixmiquilpan) el precio del maíz en Hidalgo bajó 22% en 2013. En 2011 el precio estaba en 5.200 pesos por tonelada, en 2012 en 4.200 y en el 2013, bajó a los 2.300 (Nota en prensa http://www.milenio.com/region/Piden-Sagarpa-subsidios-productores-maiz_0_197980274.html consultada 15/07/2014).

¹²⁷ Programa Estatal de Desarrollo Agropecuario, 2005 disponible en <http://s-agricultura.hidalgo.gob.mx/descargables/de%20desarrollo%20agropecuario%20sustentable.pdf> (consultado el 20 de 04 de 2014).

¹²⁸ Porcentajes calculados a partir de datos de México en cifras Hidalgo (INEGI, 2011).



Alfalfa en primer plano, maíz en segundo. Cerritos, Ixmiquilpan, Archivo personal (Agosto, 2013)

Es posible afirmar que en el Mezquital el cultivo de alfalfa ha aumentado su superficie sosteniéndose en la mayor productividad física, por el aumento en el riego y el descenso en la superficie destinada al maíz, pero que además esto último está estrechamente relacionado con la mayor productividad en términos monetarios, toda vez que mientras el precio del maíz decrece y fluctúa, el de la alfalfa parece estar menos afectado por estos factores.¹²⁹ Al ser un cultivo comercial, la variable del ingreso es fundamental para explicar el aumento de la superficie destinada a este cultivo. Si lo anterior se pondera según la densidad económica¹³⁰ de la producción de maíz y alfalfa en Hidalgo, la correlación en el aumento de la superficie cultivada con forraje en el Mezquital, da cuenta de la relación de ello con los ingresos, toda vez que mientras la densidad del maíz es de 0.81, la de la alfalfa es de 2.42.¹³¹

¹²⁹ “El precio medio rural de la alfalfa verde en México aumentó un 305% entre 1990 y 1998, año en el que alcanzó los \$320 por tonelada. De 1999 a 2004 disminuyó 18%, y de este año a 2008 aumentó nuevamente un 25%, colocándose para 2008 en un precio medio rural de \$348.8 por tonelada” (FND, 2010: 4). Si bien como se apuntó antes el precio de la alfalfa de Hidalgo es de los inferiores a nivel de los estados productores de este cultivo, por ello más que el precio por tonelada lo que importa relevar de la cita es la variación de los precios que en comparación con los del maíz son de mayor estabilidad.

¹³⁰ Indicador que mide la proporción en que aumenta el valor del producto al incrementarse 1% de la superficie cultivada (Rubio, 2006).

¹³¹ Datos extraídos de Programa Estratégico de Investigación y Transferencia de Tecnología, Hidalgo <http://www.siac.org.mx/planeacion/Hgo.pdf> (consultado el 15 de 06 de 2014).

Y sin embargo, “la tierra no da”

El cuadro esquematizado en los apartados anteriores podría tener como colofón un desarrollo positivo de los ingresos campesinos por su aporte en la producción de alfalfa a nivel estatal y nacional. En un marco ideal de alta productividad, acceso permanente al riego y altos niveles de mecanización, el resultado debería ser, por lo bajo, la mediana prosperidad para los productores y su participación relevante en la generación de empleo permanente. En esta misma lógica, la alta producción agrícola campesina del Valle, a la vez que podría ser un factor de contención de la migración, podría constituir una fuente de atracción para migrantes de retorno. No obstante, la desactivación relativa del Valle del Mezquital y las altas tasas de productividad, no liberan a los campesinos del rezago económico, la pobreza, la migración y la búsqueda de alternativas de ingreso diversas para su subsistencia. Como en otras regiones de México, que a diferencia de nuestra región de interés poseen una agricultura mucho menos favorecida y con niveles altos de descampesinización, en el Valle suele escucharse la sentencia de los campesinos: *¡la tierra no da!*

Existen limitaciones estructurales e institucionales que impiden que el trabajo de la tierra, la alta productividad y la siembra de un cultivo mercantil de alta demanda, se traduzcan en el bienestar de los productores, su seguridad económica y con ello el desarrollo de la región. El principal factor estructural es la extendida presencia del minifundio. Como mostré en el capítulo II, la fragmentación de la tierra cultivable en el Mezquital comenzó a evidenciarse ya desde mediados del siglo XX y en la década del 70 del mismo siglo, fue apuntada por Benítez (1991 [1972]) como el principal factor de la miseria de los indígenas y campesinos de la región, que además de poseer pocas tierras establecían prácticas de mediería, préstamo, alquiler y herencia entre sus varios hijos que, en su conjunto, tenían como efecto la atomización extrema de la propiedad.

El estado de Hidalgo, junto a México, Puebla, Tlaxcala y Morelos, son reconocidos como entidades con un minifundismo extremo (Escalante, 2001). Mientras que, según datos del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), la media nacional de tierra por ejidatario era, en 1997, de 9.26 ha; en Hidalgo el promedio era de 3.30. Particularmente en el DDR Mixquiahuala, en que se concentran los

municipios de interés de este trabajo y la mayoría de los pertenecientes al Valle del Mezquital, el promedio de hectáreas por ejidatario era de 1.8; el más bajo entre los DDR de la entidad (Artís, 1997).¹³²

Luego del fin del reparto agrario en la región, el minifundismo continúa siendo la característica de la propiedad de la tierra. La modificación del Artículo 27 Constitucional en el Mezquital, al igual que en gran parte de México, no ha conducido a la mercantilización de la tierra, el acaparamiento de propiedad agraria o el ingreso de capitales agroindustriales o no agrícolas; sino que más bien, ha propiciado la institucionalización de prácticas de parcelación conducentes a agudizar la fragmentación de la propiedad campesina.¹³³ La compra y venta de tierras, que es la práctica menos desarrollada en el mercado de tierras de la región, frente a la incidencia del préstamo, el arriendo o la aparcería, se ha dado más bien entre personas de la misma comunidad, campesinos ejidatarios que logran aumentar su parcela y migrantes que invierten productivamente sus remesas. Sin embargo, la compra de tierra no ha revertido el dominio del minifundismo ya que incluso en los propietarios bajo régimen de propiedad privada la superficie promedio no supera las dos hectáreas. Al respecto Robles *et al.* (2012) señala:

41.7% de los ejidatarios, comuneros y propietarios privados, posee hasta una hectárea o menos de tierra parcelada o de labor. Si a este grupo le sumamos los que poseen de una a dos hectáreas, resulta que dos terceras partes de los propietarios tienen predios muy pequeños, menores a dos hectáreas, y sólo son dueños del 28.8% de la superficie de labor. En contraste, sólo el 0.9% de los propietarios supera las 10 ha y ocupa 8.6% de la superficie (Robles *et al.*, 2012: 152)

Sabemos que los campesinos con poca propiedad no se especializan en un solo cultivo por más comercial que este sea ya que parte fundamental de su producción está destinada al

¹³² Los demás DDR de Hidalgo oscilaban entre 2.2 ha por ejidatario (DDR Zacualtipan) y 4.9 (DDR Pachuca) (Artís, 1997).

¹³³ Aun cuando la venta de tierras ejidales es “una práctica generalizada (que) se realiza tanto al interior como con personas ajenas a los núcleos agrarios [...] Las transacciones de tierras han involucrado apenas el 2.9 por ciento de los 105 millones de hectáreas que pertenecen a ejidos y comunidades”, además de que “66 por ciento de ejidos y comunidades del país han realizado contratos de compra-venta en sus terrenos; 61 por ciento de las ventas han sido realizadas a favor de otros ejidatarios del mismo núcleo, 28 por ciento a personas ajenas y 11 por ciento a avecindados o posesionarios” (Robles 2008: 27 citado por Plata, 2013: 13).

autoconsumo. Como mostré arriba, en los dos principales municipios productores de alfalfa de la región, la relación de superficie destinada a este forraje y al maíz es casi del 50/50, a la vez que puntalicé que a diferencia de la alfalfa la proporción destinada al autoconsumo de maíz es mucho más alta, entre otras cosas porque en la región no se desarrolla significativamente la ganadería bovina.

La parcela y la milpa en el Valle, pese al dominio de la alfalfa en la zona irrigada, continúan siendo diversas incluyendo entre otros cultivos frijol, chile, calabaza, tomate verde, además de hortalizas como col, ejote y coliflor. No obstante, aunque hipotéticamente los campesinos de la región se especializaran y destinaran 100% de su superficie al cultivo de alfalfa, los niveles de ingresos serían bajos.

En varios abordajes se ha calculado que la superficie promedio por productor en el Valle es de 1.5 ha (Romero, 1997; PEDAS, 2005; Viniegra, 2011). Si se cruza este dato con el rendimiento anual promedio por hectáreas y el precio por tonelada de alfalfa, resulta evidente que la situación de los productores del Mezquital es extremadamente precaria. De acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SIAP-SAGARPA, 2011) el rendimiento de alfalfa en la región alcanza las 103.6 t/ha y el precio de ésta 180 pesos/t.¹³⁴ Por lo que un productor que destine el total de su superficie (1.5 ha) a la alfalfa, logre el rendimiento anual promedio de la región y ponga en el mercado el 100% de su producción, lograría un ingreso anual de \$ 27,972.

COFUPRO (2008), estableció que el costo promedio para la producción de una tonelada de alfalfa en verde, para el ciclo 2002, en Hidalgo era de \$77.14. Por lo que siguiendo la misma lógica anterior (un productor destina el total de la superficie disponible a la alfalfa y logra el rendimiento regional promedio de este cultivo), los costos en la producción equivaldrían a \$11,987.5; por lo que al poner el total de su producción en el mercado, el campesino lograría el rédito final de \$15.984 anuales.

¹³⁴ La fuente expresa el precio local por kilo de alfalfa (0.18 pesos).

La condición estructural del minifundio y de los precios pagados a los productores del Valle (relacionado a la vez con el factor estructural de la estacionalidad del cultivo), resultan en que la alta productividad y los niveles de especialización en un cultivo comercial como la alfalfa, no alcancen siquiera para que el campesino logre un ingreso mensual individual superior a la Línea de Bienestar establecido en México para medir la pobreza. Según datos de CONEVAL, en agosto de 2011,¹³⁵ la canasta alimentaria para las zonas rurales tenía un costo de \$715.10 mensuales, mientras que la canasta no alimentaria alcanzaba un costo de \$1,378.76, mensuales¹³⁶ por lo que para estar por sobre la Línea de Bienestar el ingreso individual mensual debía superar los \$2,093.86. Si se considera el ingreso final por la producción anual de alfalfa arriba señalado (\$15,984) y se divide en partes iguales según los 12 meses del año, resulta un ingreso mensual de \$1,332, monto por debajo en un 36% del establecido para medir la Línea de Bienestar en el país.

Condiciones institucionales podrían intervenir positivamente sobre los factores estructurales señalados. No obstante, como he apuntado, el acceso al crédito es limitado en el Valle, así también lo son el fomento a la organización de productores, la asistencia técnica, el equipamiento público para el acopio y la distribución y el apoyo monetario a la producción. De este último factor, la transferencia pública más importante de apoyo a la producción es PROCAMPO, que otorga un subsidio al cultivo de \$1,300/ha en superficie agrícola de temporal y \$963/ha en superficie irrigada.

¹³⁵ Elijo los datos de 2011 en vista a que los índices de productividad y precio de la alfalfa corresponden también a datos de ese año.

¹³⁶ Datos extraídos de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx> (consultada el 08/07/2014).

Tabla V.3. PROCAMPO en municipios del Mezquital

Municipio	Superficie total sembrada	Superficie PROCAMPO	% superficie beneficiada
Ixmiquilpan	18439	5338	28.9%
Alfajayucan	10164	4509	44.3%
Chilcuautla	3978	2173	54.6%
Cardonal	6279	4214	67.1%
<i>Total</i>	38860	16234	41.7%

Elaboración propia, fuente: INEGI (2011) y Anuario estadístico Hidalgo (2013)

Frente a la 1.5 ha de superficie promedio de los productores del Mezquital, la incidencia de PROCAMPO es mínima. De los campesinos que me señalaron ser beneficiarios de este programa, la mayoría me comentó que destina el dinero a comprar alimentos o a cubrir otros gastos no relacionados con la producción agrícola. En el Valle, se ha denunciado la concentración de este beneficio, que como en otras partes de México termina siendo regresivo.¹³⁷ La encuesta FLACSO (2008), reveló que en la composición de los ingresos de los hogares con acceso a la tierra y/o actividades agrícolas de Ixmiquilpan, sólo el 0.08% correspondía al aporte de PROCAMPO, alcanzando mayor incidencia en los ingresos familiares programas orientados a la pobreza como Oportunidades (2.16%).

Como se puede apreciar en la Tabla V.3, en los dos municipios con mayor superficie sembrada, el porcentaje de superficie beneficiado por PROCAMPO es menor al 50%, siendo particularmente inferior en Ixmiquilpan, donde alcanza sólo a 28.9% de la tierra sembrada. A nivel de la entidad, en 2011 se sembraron 578,855 ha y el total de superficie beneficiada con PROCAMPO fue de 319,266 ha; es decir, que el programa cubrió 55% de la superficie

¹³⁷ En 2008 organizaciones campesinas e intelectuales que estudian la región denunciaron que en Hidalgo y particularmente en el Valle, en 15 años de PROCAMPO 10% de productores había acaparado los subsidios de este programa, por un monto cercano a los 2 mil 60 millones de pesos. Se reveló que, en el lapso mencionado, cada uno de los integrantes de ese pequeño grupo de “privilegiados” recibió, en promedio, 6 mil 498 pesos al año, mientras 90% restante de los productores beneficiarios apenas recibieron 549 pesos anuales. Nota periodística, La Jornada del 31/10/08.

cultivada. En el caso de los municipios de interés de este trabajo, el porcentaje promedio de superficie beneficiada a nivel de la entidad sólo fue superado en Cardonal, en el resto de los municipios el porcentaje es inferior a la media del estado.

Varias pueden ser las razones para la baja incidencia de PROCAMPO en el Valle del Mezquital, especialmente en un municipio con alta producción agraria a nivel de la entidad, como Ixmiquilpan. Una de estas razones puede tener su raíz en el minifundio, ya que, si bien el programa considera el “redondeo” para la superficie elegible sembrada menor a una hectárea, los montos son ínfimos, lo que desincentiva a los campesinos a tramitar su ingreso en el registro del programa. Pero sobre ello, como ha señalado el economista Héctor Robles “PROCAMPO sigue excluyendo a la mayoría de los agricultores de más bajos ingresos de México, aquellos que tienen menos de dos hectáreas de tierras, por razones que no quedan claras. El análisis de los datos de la encuesta de Oportunidades encuentra que en los municipios rurales de bajos ingresos, PROCAMPO llega únicamente a 7% de los que tienen menos de una hectárea, a 19% de los que tienen de una a dos y a 39% de los que tienen de dos a cinco hectáreas”.¹³⁸ Si se revisan los datos de subsidios entregados por PROCAMPO en los cuatro municipios de interés de este trabajo durante el año 2013, los productores con menos de una hectárea son la minoría, mientras que como se ha sostenido hasta aquí, el minifundismo es una de las principales características de la propiedad campesina en la región, por lo que la presencia de productores con menos de una hectárea beneficiarios del programa debiese ser mayor.¹³⁹

Por otro lado, en los municipios del Mezquital, la asistencia técnica es precaria. Como factor institucional, la asistencia técnica se liga no únicamente a los niveles de producción por hectárea, sino también a la calidad de la producción y al establecimiento de mejores condiciones para la distribución y comercialización, incluyendo el desarrollo de cadenas productoras de valor agregado. Si se considera únicamente el nivel de la producción, la superficie sembrada que contó con asistencia técnica durante el 2011 es

¹³⁸ En prensa: El Universal (14/08/2014). Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/primeraplana/2014/impreso/procampo-es-para-las-grandes-empresas-46438.html> (Consultada el 18/08/2014).

¹³⁹ Listados beneficiarios ciclo primavera verano 2013, disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/hidalgo/Documents/Forms/AllItems.aspx?RootFolder=%2FDelegaciones%2Fhidalgo%2FDocuments%2Flistados%20de%20beneficiarios%2F2013> (Consultada el 18/08/2014).

mínima como se aprecia en la tabla V.4. Del total de hectáreas sembradas durante ese año en los cuatro municipios, únicamente el 14% recibió asistencia técnica.

Tabla V.4 Asistencia técnica en municipios del Mezquital

Municipio	Superficie total sembrada	Superficie con asistencia técnica	% superficie con asistencia t
Ixmiquilpan	18439	3295	17.8%
Alfajayucan	10164	1325	13%
Chilcuautla	3978	716	17.9%
Cardonal	6279	293	4.6%
<i>Total</i>	38860	5629	14.4%

Elaboración propia, fuente: INEGI (2011) y Anuario estadístico Hidalgo (2013)

Junto a la producción un ámbito en el que es patente la ausencia de asistencia técnica es en el aspecto sanitario de los cultivos. Aunque, como apuntara Vázquez, para los campesinos de la región, las aguas residuales “siguen representando su única esperanza para hacer producir sus tierras” (1995: 200), el uso por décadas de éstas, como señalé en el Capítulo II, ha degradado el suelo y ha hecho a los campesinos cada vez más dependientes de pesticidas a fin de controlar las plagas. A su vez, el uso de agua residual ha limitado el desarrollo y comercialización de la producción hortícola de la región, y con los mismos argumentos de riesgos sanitarios se ha indicado a la producción de alfalfa. No obstante, la asistencia técnica tendiente a la búsqueda de alternativas al uso de aguas residuales, a promover formas de cultivo agroecológicas o formas locales de tratamiento del agua son mínimas. Así también, lo es la superficie atendida con servicios de sanidad vegetal, la que en los cuatro municipios cubre únicamente el 14.1%¹⁴⁰ de la superficie cultivada.

Finalmente un factor institucional indispensable para intervenir en la fragmentación de la propiedad y la producción en el Valle, es la organización de los productores. Como he señalado hasta aquí, en el Mezquital son mínimas las organizaciones de productores. La mayoría de los campesinos compra sus insumos, cultiva y vende su producción

¹⁴⁰ Dato calculado en base a datos INEGI (2011) y Anuario estadístico Hidalgo (2013).

individualmente. Si bien la falta de organización tiene consecuencias en toda la cadena, es en el eslabón de la comercialización en la que se reciente más su impacto, ya que es en esta “actividad que el productor rural domina menos del proceso productivo” (Programa Sectorial de Desarrollo Sustentable- Hidalgo, 2011: 60).

La dispersa y desorganizada comercialización de lo producido en los campos del Valle, redundando en que — pese a la participación fundamental de la región en la producción agrícola neta del estado— los réditos para los campesinos no guarden una proporción comparable. Los cuatro municipios de interés de este trabajo, empero la reducida superficie cultivable de dos de ellos y el mínimo acceso al riego de uno,¹⁴¹ aportan 19.7% del valor de la producción agrícola total de la entidad, 11.7% del valor total de maíz y 26% del correspondiente a la alfalfa.¹⁴² No obstante, como se ha dicho, los niveles de rédito por unidad productiva no alcanzan para satisfacer siquiera los estándares de bienestar mínimos. La contraparte de la alta participación productiva es, por tanto, la pobreza de los cuatro municipios seleccionados, la que es superior en todos ellos a la media de la entidad.¹⁴³

Varios trabajos independientes e informes institucionales han señalado la carencia organizacional de los productores del Valle (Robles *et al.*, 2014; COFRUPRO, 2008; Programa Sectorial de Desarrollo Sustentable-Hidalgo, 2011), la que sería patente en casi todos los productos de la región puestos en el mercado, con la excepción de la producción de tunas, en la que no obstante, se presentan carencias en la consolidación de las organizaciones (Jolalpa, 2011).

Particularmente, respecto de la alfalfa, como se señaló la zona de interés de este trabajo es la abastecedora de forraje de la producción ganadera de la entidad. No obstante, por el poco desarrollo de la cadena de producción que vincule a los productores en la

¹⁴¹ Chilcuautla en 2011 poseía una superficie cultivada de 3,978 ha y Cardonal 6,279. Este último municipio, como antes se señaló cuenta sólo con un 9,5% de su superficie de labor agrícola con acceso al riego.

¹⁴² Cálculos con base en México en cifras Hidalgo, en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Movil/MexicoCifras/filtroABC.aspx?e=13&i=e> (consultado 02 de 04 de 2014).

¹⁴³ En Hidalgo el porcentaje de pobreza es de 54.9%, mientras que en Chilcuautla alcanza 71.8%, en Alfajayucan 67.7%, en Ixmiquilpan 62.1% y en Cardonal 58.8. Por su parte, la población en pobreza extrema es en la entidad de 13.5%, porcentaje del cual sólo se encuentra por debajo Cardonal con 11.3%, el resto de los municipios por su parte, superan la media: Chilcuautla alcanza 21.5%, Alfajayucan 18% e Ixmiquilpan 16.6% (INEGI, 2014).

comercialización, la participación de éstos en el mercado es individual, teniendo poca incidencia en los precios del producto y en las condiciones del intercambio. De los productores de alfalfa que conocí, ninguno de ellos manifestó vender directamente a grandes productores ganaderos como los del Complejo Agropecuario Industrial de Tizayuca (CAITSA), por lo que es posible interpretar que, aunque los campesinos vendan directamente en los tianguis de la región o a pie de parcela su producción alfalfar, existe importante presencia de intermediarios en el abastecimiento de forraje para el sector ganadero industrial.

Por otro lado, como ha apuntado Viniegra (2011), los grandes productores lecheros de la entidad vinculados a CAITSA no vinculan en proyectos unificados de cadena productiva a los campesinos del Valle del Mezquital, sino que más bien en la región pareciera dominar el monopsonio, en que privan relaciones mercantiles en un mercado controlado por los compradores.

Un establo de entre 2,500 y 3,000 vacas demanda cerca de 15 toneladas de alfalfa henificada diaria (Ojeda, 2011), por lo que si consideramos que la producción máxima promedio de los campesinos del Mezquital, es de poco más de 100 t/ha anuales de alfalfa verde, la organización de productores para satisfacer ese mercado y participar competitivamente en el mismo, aumentando los estándares de calidad del producto y generando cadenas virtuosas desde la compra de insumos hasta la venta final; es indispensable, así también lo es para lograr incidencia política tendiente a mejorar otros ámbitos que a nivel estructural e institucional limitan el desarrollo de los campesinos de la región, pese a su alta productividad y a su insistencia en cultivar la tierra.

La función social de la tierra del Mezquital

La alta producción del Valle, los niveles de especialización en cultivos comerciales, la disponibilidad de riego de una superficie considerable, en su conjunto debiesen resultar en un alto nivel de ganancia para los productores, que nos permitieran clasificarles por lo menos como campesinos medios. Sin embargo, la mayoría de las unidades de producción

del Mezquital, a mi juicio, pueden agruparse en el nivel de subsistencia, cuando no de infrsubsistencia.

Si tomamos como referencia la ya clásica tipificación realizada por CEPAL (1982) para clasificar a los productores rurales mexicanos, la mayoría de los campesinos de nuestra región de interés, por el criterio de extensión de la propiedad, formarían parte del estrato de infrsubsistencia. En éste eran agrupadas aquellas unidades que poseían menos de 4 ha, contrataban menos de 25 jornales al año y su potencial productivo era insuficiente para la alimentación familiar, la que se calculó en 3.8 toneladas de maíz (para una familia de 5.5 miembros). También y de acuerdo a la posterior clasificación de De Janvry (2002), realizada según el criterio de la participación de las unidades de producción en los mercados laborales y alimentarios, los campesinos del Mezquital podrían ser clasificados como de autosubsistencia o minifundistas, toda vez que en este estrato se clasificaban las unidades que poseían 1.7 ha en ejido y menos de 4 ha en propiedad privada, que producían principalmente para el autoconsumo y que derivaban parte significativa de su ingreso de la actividades extrafinca.

Tanto por el criterio de la propiedad, como por el de la participación en los mercados laborales, al que se ven compelidos aquellos productores que no logran satisfacer los requerimientos mínimos para la subsistencia y el remplazo de los medios de producción, Gerardo Otero se inclina por clasificar a este grupo de familias como semiproletarias, “ya que deben complementar sus ingresos con otras actividades económicas, a saber, con actividades comerciales o más comúnmente con el trabajo asalariado” (2004: 97). Con esta clasificación, el autor procura dar cuenta de la tendencia predominante del campo mexicano: la “descampesinización sin proletarización plena” (*ibíd.*: 99), lo que significa la expansión de la posición semiproletaria en desmedro de la posición campesina.

Desde este marco analítico podríamos entender la cada vez mayor participación del Mezquital en la migración transnacional, así como el sostenido crecimiento de la población asalariada sin actividades agrícolas y, paralelamente, el de la población campesina pluriactiva en el Valle. No obstante, como he sostenido, existen dos elementos que a mi juicio permiten hablar de desactivación relativa, en lugar de definir la situación del Valle

desde la idea de descampesinización, estos son: la alta productividad y el mantenimiento de la propiedad agraria en manos de campesinos, sean estos ejidatarios, comuneros o propietarios privados.

Evidentemente con el fin del reparto agrario en la región y en un contexto de mercado agrícola restringido por condiciones estructurales e institucionales, que en conjunto bloquean el crecimiento del sector y su articulación virtuosa con otros sectores, la capacidad de éste para captar una porción significativa de la Población Económicamente Activa de la región es limitada. En dicho sentido, es cierto que la posición semiproletaria aumenta a una velocidad mayor que la posición campesina, pero la persistencia material del Valle del Mezquital como el “*Granero de Hidalgo*”, dificulta sostener la idea de la descampesinización, sobre todo porque como he señalado hasta aquí ese granero es abastecido por pequeños productores en ínfimas porciones de tierra.

Los nuevos campesinos en el Mezquital, pertenecientes a generaciones que ya no fueron beneficiadas por el reparto agrario, sino que han logrado acceder a la tierra por medio de la herencia, la compra, el arrendamiento o la aparcería, a la vez que profundizan el minifundismo característico de la región, recurren a estrategias de pluriactividad en búsqueda de su reproducción económica. Estos nuevos campesinos, como los viejos que todavía subsisten como entelequia reminiscente del proyecto agrarista en la región, aún teniendo acceso a la tierra y con altos niveles de producción, se suman parcialmente a los contingentes migratorios nacionales y transnacionales, al trabajo en la construcción, en el comercio, en el transporte o en “*lo que haya*”, porque esa tierra “*ya no da*”.¹⁴⁴

La estructura de la propiedad, así como las falencias institucionales para el desarrollo del sector agrícola campesino en el Mezquital, son funcionales a un tipo de acumulación que basa buena parte de su rentabilidad en la explotación de los campesinos. El bajo precio del

¹⁴⁴ En un análisis de la pluriactividad entre jóvenes del estado de Tlaxcala, Salas y González apuntan dos elementos que bien pueden servir para observar este fenómeno en el Mezquital, incluso entre aquellos jóvenes o adultos jóvenes vinculados parcialmente al trabajo en la tierra. Los autores señala: “1. Las nuevas generaciones han interiorizado las prácticas laborales de sus mayores adaptándolas a las cambiantes circunstancias del mercado. 2. Al observar la pluriactividad como un proceso común y generalizado entre los padres y abuelos y entre la mayoría de la comunidad, los jóvenes buscan participar y vigorizar redes sociales amplias para acceder a nichos laborales en diferentes lugares, mercados, condiciones y materia de trabajo” (Salas y González, 2014: 302).

forraje mezquitalense, hace más competitivo al sector pecuario industrial de la zona, a la vez que la proporción de la producción destinada al autoconsumo y las remesas subsidian la parte del salario negado en un contexto de mercado laboral precario y flexible. De la misma manera, la producción de autosubsistencia y las remesas, constituyen la fuente para reproducir un reservorio de fuerza de trabajo que, frente al mercado laboral precario de la región y una “*tierra que no da*”, no parece tener otra alternativa que la migración.

La parte desfavorable de la contradicción, alta producción/bajo ingreso, golpea plenamente a los campesinos mientras que la favorable está lejos de sus casas y parcelas. Así la conclusión parece ser la misma a la que arribaban los estudios campesinos de antaño, mientras más trabaja el campesino, menos gana, mientras más produce, más lo explotan; en una dinámica de explotación compleja y multiforme (Bartra, 2006 [1979]). El problema no es que la tierra no dé, el problema parece ser que la tierra da lo suficiente para nutrir un sistema de intercambio inicuo, en que la dádiva de la tierra y del trabajo, termina lejos de las manos de quien lo produce.

Los limitantes señalados para obtener ganancias significativas por la producción campesina en el Mezquital, pese al acceso al riego y a la producción de mercancías de alta demanda, me acercan a la conclusión de Jacques Chevalier en torno a que la producción mercantil simple campesina no permite la reproducción ampliada, porque la ganancia del productor es tan reducida que es casi imposible capitalizar o invertir en la unidad productiva (Blum, 1995: 39). Dicho resultado no es consecuencia natural de las fuerzas de mercado sino que responde a estructuras históricamente conformadas en que se materializan luchas de clases¹⁴⁵, formas de opresión y explotación, que asignan previamente al campesinado su lugar en el mercado, al que acude como oferente de las mercancías agrarias que produce o de su propia fuerza de trabajo.¹⁴⁶

¹⁴⁵ En el sentido de Chevalier es resultado de enfrentamientos de clases ya que uno de los objetivos más importantes del capitalista industrial o comercial es combatir la estrategia campesina de maximización, que le impide extraer plusvalía a favor del capital (Blum, 1995: 40).

¹⁴⁶ Respecto del mercado de trabajo rural Sara Lara ha señalado: “El mercado de trabajo no es un lugar donde oferentes y demandantes se encuentren libremente, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores en un sinnúmero de categorías: tantas como la sociedad misma ha creado con criterios de clase, etnia, sexo y generacionales” (2001:366).

Si los productores no están organizados en el Valle no es por la falta de visión económica de éstos, sino que es resultado de una serie de prácticas históricas, políticas y económicas tendientes a fragmentar al campesinado y hacer irrelevante su participación individual en el mercado, mediante la invisibilización o la subvaloración de su participación como clase en la producción de valor. El cacicazgo, al que me referí en el Capítulo II, jugó un rol en este sentido, pero la imposición de la ideología neoliberal en las formas de acceso a los programas y políticas sociales, la instalación de la banca comercial como único y excluyente espacio de crédito¹⁴⁷ y el control político clientelar de los recursos públicos lo han consolidado.

La subvaloración de la participación del campesinado en la producción de valor, a la vez que tiene un rol económico juega un papel ideológico fundamental. Al desconocer su rol como productor, a los campesinos, se les limita su rol como receptores de política pública productiva, se les observa como sector redundante en la economía regional y por lo tanto sin ninguna capacidad de presión sobre la política económica de ésta. Este mecanismo ideológico, que además es acompañado de todo el discurso neoliberal del emprendimiento individual y de la importancia del consumo y del comercio como reales productores de valor, redundando en que el campesinado como clase es esquilmo políticamente, ya que al carecer de peso e interés económico pierde sentido organizarse políticamente con base en dichos intereses.

Incluso su bien y medio de producción máspreciado, la tierra, es ideológicamente despojada del valor económico y productivo, persistiendo como un espacio de valor de uso familiar y culturalmente apreciada, pero económicamente degradada. La “tierra por más chambeador que sea uno, no da para todos los gastos. Aquí hay que buscarle de lo que sea, el campo pal’ consumo de la casa y pa’ vender un poco... [la tierra] no la vendemos porque

¹⁴⁷ El cierre de BANRURAL y el cambio de foco en la política pública crediticia inaugurada por su institución reemplazante Financiera Rural, bloqueó el acceso a crédito público de los pequeños productores agrícolas en México. Por su parte, por criterios de rentabilidad la banca privada no otorga créditos a los pequeños productores. Entre 2000 y 2005 la banca comercial concentró 47.5% de su operación de crédito en los estados de grandes productores (Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas). Mientras que en 12 entidades con una amplia concentración de población en pobreza, entre ellas Hidalgo, sólo se recibió 3.1% del financiamiento total de la banca comercial al sector agropecuario (CEPAL, 2007)

siempre va a estar ahí pa trabajar y tener sustento”.¹⁴⁸ La tierra y la producción campesina, pasarían de poseer un valor económico y productivo a cumplir primariamente aquello que “Claude Meillassoux llamó la *función social* de la economía campesina en el capitalismo” (Otero, 2004: 98).¹⁴⁹

Quizás sea la conciencia de esa función social que posee la tierra, además de toda la carga emotiva, cultural y simbólica, la que ha limitado su mercantilización en la región pese a la apertura de su mercado hace más de veinte años. Tal vez por eso obstinadamente algunos semiproletarios mezquitales siguen ahorrando e invirtiendo lo poco o lo mucho que se ganan de bracero postmoderno o versátil pluriactivo, en algo que ayude a ser más productivo y con eso asegure un mejor pasar cuando se pueda vivir de la tierra o descansar en ella.

¹⁴⁸ Campesino Comunidad Cerritos, Municipio de Ixmiquilpan.

¹⁴⁹ La comunidad campesina actúa como “refugio” de los miembros proletarizados que quedan desempleados, se enferman o terminan su edad productiva. Al respecto Meillassoux plantea: “si el sistema capitalista no proporciona adecuadamente pensiones de vejez, incapacidad por enfermedad y compensaciones por desempleo, éste tiene que depender de otra organización socioeconómica comprensiva para llenar estas necesidades vitales” (Meillassoux, 1972: 103 citado por Otero, 1978: 39).

CONCLUSIÓN

El bloqueo que la crisis económica de Estados Unidos impone al proyecto migratorio, significa un reto mayúsculo para los habitantes del Valle del Mezquital. En una región en que las remesas pasaron a ser un factor fundamental en la estructura económica, la expulsión constante de migrantes y su inserción en el mercado laboral del país del norte es una condición para su buen funcionamiento. Con ello, la crisis puede ser considerada un factor coyuntural, no obstante, la dependencia de la migración internacional es un factor estructural en la economía regional, que para su funcionamiento debe producir trabajadores que el mercado laboral local no requiere e instigar su migración. El funcionamiento de la economía local requiere, por una parte, de la constante depreciación del trabajo a fin de generar sobrepoblación en condiciones de migrar y; por otra, de la inserción de estos migrantes en los mercados laborales de EE.UU. y del mantenimiento del vínculo con su comunidad de origen mediante el envío de remesas.

Dicha lógica se ha desestabilizado con la crisis de 2007. El alto flujo de retorno, el descenso en el envío de remesas y la disminución de la emigración internacional desde el Valle, son muestra de ello. La contingencia que posibilitó la integración de los expulsados del Mezquital en los mercados laborales del país del norte, ha sido bloqueada por la crisis y el retorno migratorio constituye la cara más objetiva de dicho bloqueo que configura para la región una problemática de doble dimensión: desde el punto de vista macro, es decir desde el funcionamiento de la economía regional y desde el punto de vista micro, de la integración laboral y/o productiva de quienes retornan al Valle.

Desde esa última dimensión, en que se centró el interés de este trabajo, la demanda que ejercen los migrantes de retorno en los mercados laborales locales está claramente reñida con la capacidad de éstos de absorberlos, toda vez que la ampliación hacia los servicios y el comercio, únicos espacios de diversificación económica regional, en gran medida se vinculó al flujo de remesas creciente desde que la migración internacional se hizo tendencia. Sumado a ello, las características que asume el retorno de la mayoría de los migrantes en el marco de la crisis es la de ser descapitalizado en términos del ahorro y de la inversión. Los que vuelven “ora ni carro traen,” “vuelven como se fueron.”

El retorno capitalizado podría generar espacios para el despliegue de estrategias de ingreso ofensivo en el mercado local generando nuevos empleos y mercados, no obstante, la condición de retorno descapitalizado obliga al despliegue de estrategias defensivas que en lugar de generar nuevos nichos laborales, ejerce mayor presión sobre los pocos existentes. La precariedad de los mercados laborales locales deviene en que los retornados —al igual que parte importante de quienes se quedaron— deban reproducir estrategias de pluriactividad que en la región, más que definirse por la diversidad de actividades agrícolas y no agrícolas simultáneamente desarrolladas, se define por la irregularidad en la ocupación, la eventualidad y la inestabilidad respecto del acceso al empleo.

En este contexto, en el Valle del Mezquital las redes familiares y de solidaridad campesina e indígena son las que han respondido, dentro de sus posibilidades, a la demanda de reinserción productiva de los retornados que, frente a las nulas oportunidades locales “vuelven a hacer lo que hacen sus padres o sus hermanos.” Así la integración productiva o

laboral de los migrantes de retorno se sostiene en dichas redes que ora permiten entrar en dinámicas de pluriactividad, ora permiten sumarse a la milpa o la parcela, sin que ninguna constituya una integración total o definitiva.

Particularmente para aquellos que son integrados a prácticas campesinas, la tierra y el trabajo en ella emergen como alternativa o refugio. Así, volver a la tierra de origen, para este grupo de retornados ha significado al mismo tiempo volver a la tierra como fuente de reproducción económica. Esta situación configura la eclosión de lo que he denominado en esta tesis recampesinización forzada. Forzada porque no está motivada por la apertura en el acceso a la tierra, ni se relaciona con un aumento en los precios de los productos agrícolas o con un proceso de concientización política que incline a los retornados del Valle a la producción campesina. Por el contrario, es una estrategia defensiva frente a la crisis interiorizada por la que los migrantes fueron compelidos a retornar desde EE.UU., su retorno descapitalizado y la nula diversificación económica del Valle que les permita acceder a empleos estables y bien remunerados sin tener que integrarse nuevamente a flujos migratorios nacionales o internacionales.

He puntualizado que, junto a las redes familiares que integran a los retornados al trabajo en la tierra o a irregulares oportunidades de trabajo fuera de ésta, existen condiciones propias del desarrollo agrario en la región que otorgan margen de posibilidad para el desarrollo del proceso de incipiente recampesinización. La primera de ellas se relaciona con el acceso a la tierra cultivable, condición presente por las características que ha asumido el mercado de tierras en el Valle que no ha logrado mercantilizar en niveles significativos las propiedades ejidales y comunitarias, paralelamente a que la mayor proporción de propiedad privada se reproduce en las mismas condiciones que la propiedad social; minifundio y trabajo familiar campesino. En el Mezquital, la gran mayoría del territorio cultivable se encuentra en manos de pequeños campesinos minifundistas y la apertura del mercado de tierras no ha revertido esta situación ya que incluso entre los propietarios bajo régimen de propiedad privada la superficie promedio no supera las dos hectáreas por productor.

La segunda se refiere al potencial agrícola de la región. He puntualizado, especialmente en el capítulo final de esta tesis, que la productividad campesina y la permanencia del Valle del Mezquital como el *Granero de Hidalgo*, es funcional a un tipo de acumulación que basa buena parte de su rentabilidad en la explotación de los campesinos. El bajo precio del forraje mezquitalense, hace más competitivo al sector pecuario industrial ubicado fuera del Valle, a la vez que la proporción de la producción destinada al autoconsumo y las remesas subsidian la parte del salario negado en un contexto de mercado laboral precario. Es decir, el que la agricultura del mezquital continúe en gran medida bajo formas de producción y propiedad campesina y que desde ella aporte en términos absolutos altos niveles de productividad, otorga ventajas al sector capitalista que absorbe el valor del trabajo campesino y con ello se beneficia del mantenimiento de las formas de explotación campesina en la región.

La tercera, aunque relacionada con la primera condición, otorga particularidades al Mezquital frente a otras regiones rurales donde la propiedad de la tierra continúa en buena medida bajo propiedad de los campesinos. En los cuatro municipios de interés de este trabajo los niveles de desactivación agraria no son altos, por lo que he propuesto la idea de desactivación relativa, como forma de distanciar mi abordaje de conceptos como el de desagrarización que, pese a dar cuenta de los cambios y tendencias en las formas de reproducción de las poblaciones rurales en el neoliberalismo, con la centralidad que otorga al trabajo no agrícola, limita la diversidad y las especificidades regionales, respecto de la importancia de la práctica de la agricultura campesina en las bases diversas de reproducción familiar. En mi región de interés la tierra continúa siendo cultivada, los campesinos en conjunto aportan la mayor producción agrícola de la entidad y destinan parte fundamental de su producción al mercado, toda vez que existe en la región, particularmente en las zonas con acceso al riego, una creciente especialización en cultivos mercantiles de alta demanda, especialmente alfalfa y hortalizas.

Estas tres condiciones se conjugan para posibilitar la eclosión de un incipiente proceso de recampesinización de los retornados al Valle en el contexto de la crisis de EE.UU., que logran acceso a la tierra mediante las redes familiares que prestan, entregan en mediería o les suman al trabajo en la parcela o la milpa. El que la tierra continúe bajo

formas de propiedad campesina posibilita esta integración ligada a prácticas de solidaridad campesina y no necesariamente a un cálculo respecto de la productividad y la ganancia. A la vez, el desarrollo de ciclos agrarios vinculados a cultivos mercantiles posibilita que los retornados se encuentren con una actividad agrícola dinámica y activa, por lo que sumarse a ellos no requiere necesariamente de la inversión económica de los retornados. Con lo anterior, la integración de los retornados a prácticas campesinas en la región no significa la reactivación del campo mezquitalense ya que la tierra de la región no ha dejado de ser sembrada en casi todo su potencial, por lo que el proceso de recampesinización acá estudiado es de carácter cualitativo y se expresa como experiencia de sujetos que habían dejado de trabajar en la tierra para migrar o que, por su edad en el momento de migrar, nunca la habían trabajado.

Empero, paralelamente a que las condiciones materiales descritas abren espacio para el proceso de recampesinización, existen condiciones estructurales e institucionales que limitan el potencial de esta respuesta para que constituya una alternativa sostenible que funja como pilar para la integración definitiva de los migrantes de retorno al Valle y viabilice un proyecto alternativo al pauperismo y la inestabilidad económica. De las condiciones estructurales la más incidente es la extendida presencia del extremo minifundismo en la región. Mientras que entre las condiciones institucionales destacan la ausencia de políticas productivas para el campo, la falta de créditos, asistencia técnica, promoción de la organización de productores, subsidios a los precios y acceso a los mercados.

Estas condiciones estructurales e institucionales hacen que la actividad campesina esté limitada en términos de ofrecer horizontes de desarrollo a los productores del Valle. Los cuatro municipios estudiados en este trabajo, pese a aportar en conjunto parte significativa del valor de la producción agrícola de Hidalgo, poseen niveles de pobreza por sobre la media de la entidad, a la vez que la captación del valor de la producción agrícola por los campesinos es mínima, cuestión que redundará en su pertinaz precariedad. Así, con una agricultura activa y con participación fundamental en los mercados agrícolas de la entidad, el problema del Mezquital, no es que *la tierra no dé*, el problema parece ser que la

tierra da lo suficiente para nutrir un sistema de intercambio inicuo, en que la dádiva y riqueza de la tierra y del trabajo, terminan lejos de las manos de quien lo produce.

Bajo estas circunstancias la tierra más que emerger como alternativa viable para la integración productiva de los retornados, emerge como refugio, cumpliendo la “función social” de la economía campesina en el capitalismo, desde la que ésta acoge a aquellos trabajadores de origen rural y/o campesino que han sido desechados del mercado de trabajo capitalista (Millassoux citado en Otero, 2004: 98). Con lo que la tierra del Mezquital para los retornados es reducida a su valor de uso, al que no pareciera otorgársele otra función que esta y la de mantener y reproducir al futuro ejército laboral migrante que alimente la máquina engrasada por la diáspora mezquitalense.

Así frente a la pregunta de investigación planteada: ¿De qué manera se relacionan con la actividad campesina los migrantes internacionales retornados desde Estados Unidos al Valle del Mezquital? Es posible sostener que si bien la tierra, por las condiciones descritas, actúa como refugio y posibilita la eclosión de un proceso cualitativo de recampesinización, no ofrece horizontes para la sustentabilidad económica de los retornados, paralelamente a que su inserción en mercados laborales por medio de estrategias pluriactivas, se ve limitada por las condiciones del mercado laboral de la región. Por la precariedad en que se desarrolla la práctica de la agricultura en el Valle, la recampesinización está limitada y no constituye una posibilidad sostenible a largo plazo para la reinserción productiva de quienes retornan, ni para frenar el éxodo de nuevos migrantes mezquitalenses. La recampesinización en el Valle del Mezquital es una respuesta contingente mientras “sale algo mejor” y/o “más estable,” pero que, sin embargo, parece prolongarse por las propias condiciones del mercado de trabajo local que bloquean esa posibilidad para parte importante de los retornados.

El retorno migratorio como proceso emergente marca un punto de inflexión respecto de los procesos que han configurado el paisaje rural de México desde los primeros años de instalación neoliberal. En el Valle Mezquital se requieren estudios de mayor alcance que el presente para describir e interpretar la profundidad del proceso y los cambios que está provocando en una región cruzada en todos sus niveles por el fenómeno migratorio. Es

preciso profundizar en la etnografía de las diversas estrategias de los retornados, entre ellas en la que he apuntado como la vuelta al campo y la recampesinización forzada. Se requiere ahondar en aspectos acá descuidados como las subjetividades, especialmente la de los más jóvenes que retornan, para conocer el lugar que ocupa la tierra y la actividad campesina en la construcción de un proyecto de vida alternativo al éxodo, más allá de la contingencia de la crisis del país del norte y de la emergencia de la tierra como refugio.

La tierra y la función social de la economía campesina, es una de las bases desde la cual parte de la sociedad rural, entre ellos los retornados estudiados en este trabajo, continúa respondiendo a los cambios coyunturales y estructurales. A mi juicio, dichas respuestas confirman la importancia de la vía campesina para un sector importante de la población que no son los sobrevivientes, ni los recalcitrantes que insisten en mantenerse y negar el curso de la historia, sino que son precisamente los sujetos emergentes de esa historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, I. (2006). Límite en la reconversión productiva del campo mexicano. El rol de la legalidad agraria. En: revista Encuentros, Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. Año 2, número 3.
- Akram-Lodhi, H. y Kay, C. (2014). *Surveying the agrarian question (part 2): current debates and beyond*. En: Journal of Peasant Studies, 37 (2).
- Alarcón, R. Cruz, R. Díaz-Bautista, A. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. Migraciones Internacionales 2009 5(1). Enero-Julio.
- Álvarez, J. (1995) La Emigración internacional en el Estado de Hidalgo. En Vargas, Pablo (coordinador) Hidalgo. Población y Sociedad AL SIGLO XXI. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Centro de Estudios de Población. Pachuca, Hidalgo.
- Anderson, P. (2012). Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson. Madrid: Siglo XXI de España.
- Appendini, K. (1985). El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis. México: El Colegio de México.

- Araghi, F. (2009). *The Invisible Hand and the Visible Foot: Peasants, Dispossession and Globalization*. En e. b. Akram-Lodhi, *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. New York: Routledge.
- Aragonés, A. (2006). La migración de trabajadores en los albores del milenio. *Sociológica*, año 21, número 60, enero-abril de 2006.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Revista Migración y desarrollo*. Número 1. Octubre. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Archer, M. (2007). *Making our way through the World*. London: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2009). 2009. Teoría social realista: el enfoque morfogenético. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Arias, P. (2009). Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural. México: Universidad de Guadalajara–CUCSH, Miguel Ángel Porrúa.
- Arias, P. (2013) Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28, núm. 1, enero-abril, 2013. El Colegio de México. Distrito Federal, México.
- Arroyo, A. (2001). El valle del Mezquital. Una aproximación. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo del Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Artís, G. (1997). Minifundio y fraccionamiento de la tierra ejidal parcelada. *Revista Estudios Agrarios*. núm. 8. Procuraduría Agraria. México, Julio-septiembre de 1997.
- Ávila, J. (2006). La era neoliberal. México: Océano, UNAM.
- Awetori, J. (2006). *Is Deagrarianisation Real? A Study of Livelihood Activities in Rural Northern Ghana*. En: *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 44, No. 1 (Mar., 2006).
- Báez, M. (2010). (2010), Indigenismo, antropología y pueblos indios en México. *Problemáticas Sociales Para Sociedades Plurales. Políticas indigenistas, sociales e de desenvolvimento em perspectiva comparada*. FAP-DF e ANNABLUME, Español.
- Banco Mundial. (2008). Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2008: Agricultura para el desarrollo. Bogotá: Banco Mundial / Mayol Ediciones S.A

- Bartra, A. (2004). De rústicas revueltas. En Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Comps.), *El Nuevo Movimiento Campesino Mexicano*. México: Ed. Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C.
- Bartra, A. (2006 [1979]). La explotación del trabajo campesino por el capital. En: Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto de la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: UACM, ITACA.
- Bartra, A. (2006). Milpas aridas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral. En: Otero, G (coord.) *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Simon Fraser University.
- Bartra, A. (2012). *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en movimiento 1920-2012*. México: PRD, DF.
- Bartra, R. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Era.
- BBVA Bancomer. (2013). *Anuario de Migración y remesas 2013*. México: Fundación BBVA Bancomer.
- Benítez, F. (1991 [1972]). *El libro de la infamia. (Libro I)*. México: Ediciones Era.
- Bernstein, H. (2011). *A dinâmica de classe do desenvolvimento agrário na era da globalização*. En: *Sociologias*, vol. 13, núm. 27, mayo-agosto.
- Bernstein, H. (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. México: Miguel Ángel de Purrua, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Bernstein, H. (2014). *Food sovereignty via the 'peasant way': a sceptical view*. En: *Journal of Peasant Studies*, 41(2).
- Blum, V. (1995). *Campesinos y teóricos agrarios. Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Boege, E. (1974). *Las luchas agrarias en México: un estudio de caso en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis Etnología y Maestría en Ciencias Antropológicas.
- Borras, S.; Franco, J.; Kay, C.; Spoo, M. (2011) *El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia*. Borrador octubre de 2011, FAO.

- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992), *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bryceson, D. (1996). *Deagrarianization and rural employment in sub-Saharan Africa: A sectoral perspective*. World Development, 24(1).
- Bryceson, D. Kay, C. Mooij, J.(2000) *Disappearing Peasantries*. London: Intermediate Technology Publications.
- Calvo, P y Bartra, R. (1975). Estructura de poder, clases dominantes y lucha ideológica en el México rural. En: Bartra, R (Ed.) *Caciquismo y poder político en México rural*. México: Siglo XXI.
- CEFP. (2012). Comentarios al Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (enero - junio 2012). México: Centro de Estudios de las Finanzas Públicas.
- CEPAL. (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*. México: Editorial Siglo XXI.
- Chomsky, A. (2013). Inmigración y economía americana. Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN. Número 30, Volumen VIII.
- Chonchol, J. (2003). *La Reforma Agraria en América Latina*. Vargas, J. (coord.). Proceso agrario en Bolivia y América Latina. Bs. Aires: CLASO.
- Chossudovsky, M. y Gavin, A. (2010). *The Global Economic Crisis. The Great Depression of the XXI Century*. Montreal: Global Research.
- Coello, M. (1981) “¿Recampesinización en la descampesinización?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, enero-marzo.
- COFRUPRO. (2008). *La cadena de la alfalfa*. México: Coordinadora Nacional de las Fundaciones Produce. Disponible en: <http://www.cofupro.org.mx/cofupro/Publicacion/Archivos/penit3.pdf>
- Comas D'Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel .
- Comosortega, S. (1997). *Población, bienestar y territorio en el Estado de Hidalgo, 1960-1990*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- CONAGUA. (2012). *Atlas Digital del Agua México 2012*. Sistema Nacional de Información del Agua. Disponible en: <http://www.conagua.gob.mx/atlas/usosdelagua32.html>

- CONAPO (2012). Índice de Intencidad Migratoria México-Estados Unidos 2010. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010
- Contreras, R. (2014). Chile neoliberal: Orígenes y consolidación del paisaje extractivista. En: ALASRU, Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural. Núm. 8. Mayo.
- Cortés, D. (2012). La participación de las jóvenes hñahñu en contextos migratorios: ¿continuidad, flexibilidad y/o transformación de las estructuras comunitarias?. En: París Pombo, M. (2012). Experiencias migratorias y prácticas políticas. México: COLEF/UACJ/UAM.
- Crehan, K. (2004). Gramsci, Cultura y Antropología. Barcelona: Bellaterra.
- Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Cruz-Jiménez, G., y Quintilla-Montoya, A. L. (2012). Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos. Cuadernos de desarrollo rural, 9 (69).
- Cypher, J. y Delgado, R. (2012). México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo. México: Colección Desarrollo y Migración. México: Estudios Críticos del Desarrollo, UAZ, UNESCO, Miguel Ángel Porrúa.
- D'Aubeterre, M. Rivermar, L. Binford, L. (2014). Preguntas, coordinadas teóricas y procedimientos. En: D'Aubeterre, M y Rivermar, L. (editoras). ¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego.
- Dabat, A. Leal, P. Romo, S. (2012). Crisis mundial, agotamiento del neoliberalismo y de la hegemonía norteamericana: contexto internacional y consecuencias para México. En: NORTEAMÉRICA, Año 7, número 2, julio-diciembre.
- De Grammont, H. (2004) La nueva ruralidad en América Latina. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66, número especial: UNAM.
- De Grammont, H. C. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *ANDAMIO, UACM. No. 13, mayo-agosto* , 57-84.

- De Grammont, H. C. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *ANDAMIO*, UACM. No. 13, mayo-agosto , 57-84.
- De Grammont, H. y Martínez, L. (2009). La pluriactividad en el campo latinoamericano. Ecuador: FLACSO.
- Du Toit, A. y Neves, D. (2014). *The government of poverty and the arts of survival: mobile and recombinant strategies at the margins of the South African economy*. En: *Journal of Peasant Studies*, 41 (5) *Special Issue: Global Agrarian Transformations*. Volume 1: New Directions in Political Economy.
- Durán, M. (1971). Pobreza rural en la zona agraria crítica. México: Centro Nacional de la Productividad.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). Clandestinos migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escales. Santiago de Chile: CEPAL, Comisión Económica para América Latina.
- Enrique Mejía, E. Siebe, C. Paillés, C. (2011). Proyecto de Desarrollo de Capacidades para el Uso Seguro de Aguas Servidas en Agricultura (FAO, WHO, UNEP, UNU-INWEH, UNW-DPC, IWMI e ICID) Producción de Aguas Servidas, Tratamiento y Uso en México. Informe Nacional.
- Escalante, R. (2001). El mercado de tierras en México. Serie Desarrollo Productivo núm.110. CEPAL: Santiago de Chile, noviembre del 2001.
- Escalante, R. Catalán, H. Galindo, L. Reyes, O. (2007) Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 59, julio-diciembre, 2007, pp. 87-116. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Fabre, D. (2004). Una mirada al Valle del Mezquital desde los textos. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Fairbairn, M. Fox, J. Ryan, I. Levien, M. Peluso, N. Razavi, S. Scoones, I. Sivaramakrishnan, K.(2014). *Introduction: New directions in agrarian political economy*. En: *Journal of Peasant Studies*, 41 (5) *Special Issue: Global Agrarian Transformations*. Volume 1: New Directions in Political Economy.

- FAO. (2013). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe, 2013. Hambre en América Latina y el Caribe: acercándose a los Objetivos del Milenio. FAO.
- FAO-Sagarpa. (2007). Proyecto evaluación Alianza para el Campo 2006. Contexto internacional para el sector agroalimentario mexicano. Disponible en: http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Lists/Otros%20Estudios/Attachments/24/contexto_internacional.pdf .
- Feder, E. (1981 [1977]). Campesinistas y descampesinistas. En: García, A. (coord.). Desarrollo agrario y la América Latina. México: FCE.
- FND. (2010). Monografía de la alfalfa verde. Financiera rural. Disponible en: [http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Documents/Monografias/Monograf%C3%ADa%20Alfalfa%20\(abril10\).pdf](http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Documents/Monografias/Monograf%C3%ADa%20Alfalfa%20(abril10).pdf)
- Fournier, P. (2007). Los Hñähñü del Valle del Mezquital: Maguey, pulque y alfarería. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Franco, M. (2012a). La migración en el Estado de Hidalgo: un enfoque de desarrollo regional. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Franco, M. (2012b). Migración y Remesas en la Ciudad de Ixmiquilpan. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Franco, M. y Fernández, G. (2010). Comportamiento laboral de la migración femenina hidalguense: el caso Clearwater, 2010. Informe investigación. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Gamio, M. (1952). Consideraciones sobre el problema del Valle del Mezquital. En: América Indígena, 12, Mayo. 1952.
- González, A. (2003). Manuel Gamio, una lucha sin final. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, S. (2014). Campo de guerra. México: Anagrama
- Grain. (2012). Acaparamiento de tierras. ¿En América Latina sí hay acaparamiento de tierras! En Grain, 26 de abril, disponible en: <http://www.grain.org/article/entries/4498-acaparamiento-de-tierras-en-america-latina-si-hay-acaparamiento-de-tierras>

- Granados, D. López, G. Hernández, J. (2004). Agricultura nhanñhu-otomí del Valle del Mezquital, Hidalgo. En: TERRA Latinoamericana, Vol. 22, Núm. 1, enero-marzo, 2004, pp. 117-126. Universidad Autónoma Chapingo.
- Granados, J. y Pizarro, K. (2013). Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México. En: Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 28, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 469-496
- Graziano da Silva, J. (2009). Presentación. En: Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina. Estudio de ocho casos. FAO.
- Greenberg, J. Weaver, T. Browning-Aiken, A., y Alexander, W. (2012). *The Neoliberal Transformation of Mexico*. En: Greenberg, J. Weaver, T. Browning-Aiken, A., y Alexander, W. (Ed.) *Neoliberalism and Commodity Production in Mexico*. Boulder CO: University of Colorado.
- Guillén, H. (2013). Las crisis: de la Gran Depresión a la primera Gran Crisis Mundial del siglo XXI. México: ERA.
- Guillén, T. (2012). Entre la convergencia y la exclusión: la deportación de mexicanos desde Estados Unidos de América. En Realidad, Datos y Espacio. Revista internacional de estadística y geografía, Vol.3, 2012, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
- Harvey, David. (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En: Socialist Register. Bs Aires: CLACSO.
- Herrera, L. González, D. Rocha, T. (2009). La política migratoria en el nuevo escenario político en Estados Unidos. En: Leite P. y Giorguli, S. (Coord) El estado de la migración: Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos. México: CONAPO, Consejo Nacional de Población.
- Hidalgo en Cifras. (2014). Hidalgo en Cifras. México: Gobierno del Estado de Hidalgo. Disponible en: http://sedeco.hidalgo.gob.mx/descargas/Hidalgo_en_Cifras.pdf
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2005). La invención de la tradición. Barcelona: Crítica.
- Hocsman, L. (2011). Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes de Argentina. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO.
- INEGI. (2000). La migración en Hidalgo. México: Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática, Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero.

- INEGI. (2010). Censo de Población y vivienda. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=13>
- INEGI. (2010a). Estadísticas históricas de México, 2009. México: Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática.
- INEGI. (2011). México en cifras. (Datos desplegados Estado de Hidalgo disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Movil/MexicoCifras/filtroABC.aspx?e=13&i=e>).
- INEGI. (2012). Panorama agropecuario en Hidalgo: Censo Agropecuario 2007. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2014). Anuario estadístico y geográfico de Hidalgo 2013. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Hidalguense de las Mujeres. (2012). Diagnóstico sobre el fenómeno de la migración en el estado de Hidalgo: mujeres migrantes y mujeres que quedan a cargo de sus familia. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Hidalgo/HGO_MA8_Dx_MujeresMigrantes_12.pdf
- Izcara, S. (2012). La era de la post-globalización. El retorno de los ciclos agrarios. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Miguel Ángel Purrúa.
- Janvry de, A. (1995). La Reforma Económica y el Campesino en México. San José Costa Rica: FIDA-IICA.
- Jiménez, B. Siebe, C. y Cifuentes E. (2004) El reúso intencional y no intencional del agua en el Valle de Tula. En: Jiménez, B. y Marín, L. (coord). El agua en México vista desde la academia. México: Academia Mexicana de Ciencias.
- Jolalpa, J.L. Espinosa, J. Cuevas, V. Moctezuma, G. Romero, F. (2009). Necesidades de investigación en la cadena productiva de alfalfa (*medicago sativa* L) en el Estado de Hidalgo Revista Mexicana de Agronegocios, vol. XIII, núm. 25, julio-diciembre, 2009, pp. 104-115, Sociedad Mexicana de Administración Agropecuaria A.C. México.
- Kaustky, K. (2002 [1899]). La cuestión agraria. México: Siglo XXI.
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 29, Quito, septiembre 2007. Ecuador: FLACSO.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the peasantry, antropology in global perspective*. California: WestviewPress.

- Lara, S. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización. En: Norma Giarraca, (comp.) ¿ Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: Clacso.
- Lastra, Y. (2010). Los Otomíes: su lengua y su cultura. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Leviane, E. (2011). Globalización migración y algunos trabajos que no tienen fin. En: Migración y desarrollo vol.9 no.16 Zacatecas, enero. 2011.
- Levitt, P. (2013). Cultura y migración, más allá de la cultura como producto. En: Delgado, R. y Marquéz, H. (2013). El laberinto de la cultura neoliberal. Crisis, Migración y Cambio. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, México, CIESAS / El Colegio de San Luis
- Mançano Fernandes, B. (2013). *Re-peasantization, Resistance and Subordination: The Struggle for Land and Agrarian Reform in Brazil*. En: Agraria del Sur: *Journal of Political Economy*. Vol / Edición: 2 (3).
- Martínez Assad, C. y Canabal, B. (1973). Explotación y dominio en el Mezquital. México: UNAM.
- Martínez, V. (1975). Despojo y manipulación campesina: Historia y estructura de dos cacicazgos del Valle del Mezquital. En: Bartra, R (Ed.) Caciquismo y poder político en México rural. México: Siglo XXI.
- Marzal, M. (1968). La aculturación de los otomíes del Mezquital. Un intento de evaluación del PIVM. Tesis Escuela de Antropología Universidad Iberoamericana.
- McMichael, P. (1998). Reconsiderar la globalización: otra vez, la cuestión agraria. Revista Mexicana de Sociología, Año LX, número 4, octubre-diciembre. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- McMichael, P. (2005). *Global Development and the Corporate Food Regime*. En: *Research in Rural Sociology and Development* 11.
- McMichael, P. (2007). *Reframing development: global peasant movements and the new agrarian question*. En: Revista Nera – Ano 10, N. 10 – Janeiro/Junho.
- McMichael, P. (2009). *A Food Regime Analysis of the 'World Food Crisis.'* En: *Agriculture and Human Values* 26(4).

- McMichael, P. (2012). *The land grab and corporate food regime restructuring*. En: *The Journal of Peasant Studies*. Volume 39, Issue 3-4, 2012.
- Medina, A. y Quezada, N. (1975). *Panorama de las Artesanías Otomías del Valle del Mezquital*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Meissner, D. Meyers, D. Papademetriou, D. Fix, M. (2006). *Immigration and America's Future: A New Chapter*. Washington D. C.: Migration Policy Institute.
- Melville, E. (1999). *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México*. México: FCE.
- Mendoza, S. (2001) *Del gran hombre a los pequeños jefes. Identidad y territorialidad en una comunidad otomí en Ixmiquilpan, Hidalgo*. Trabajo de grado de la maestría en Antropología Social. El Colegio de Michoacán.
- Mendoza, S. (2006). *Notas Críticas sobre la noción de "Valle del Mezquital" como región*. En: Assael, Ortiz (coord.), *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo, Demografía, etnicidad y pobreza, México, UAEH*.
- Mestries, F. (2013). *Los migrantes de retorno ante un futuro incierto*. *Sociológica (México)*, vol.28, n.78, pp. 171-212.
- Montalvo, .E. (2013). *Neoliberalismo: la dictadura (realmente) perfecta*. México: Ariel. INHA
- Morett, J. (2008). *Reforma agraria: del latifundio al neoliberalismo*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés Editores.
- Moyo, M. Jha, P. y Yeros, P. (2013). *The Classical Agrarian Question: Myth, Reality and Relevance Today*. En: *Agraria del Sur: Journal of Political Economy*. Vol / Edición: 2 (3).
- Moyo, M. Yeros, P. (2005). *Introducción*. En Moyo, M. y Yeros, P. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Murray Li, T. (2009). *To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations*. En: *Antipode*. Vol 41, núm. S1.

- Murray Li, T. (2011). Centering labor in the land grab debate. En: *Journal of Peasant Studies*, 38: 2.
- Nahmad, S. (2010). Introducción a los diarios de campo de Maurilio Muñoz en los estudios y reacomodos de la población mazateca y chinanteca de la presa Miguel Alemán de Temazcal, Oaxaca”. En Martín González (ed.) *Fuentes para la historia del indigenismo en México. Diarios de campo de Maurilio Muñoz en el Papaloapan 1956-1959*. México: Comisión Desarrollo de los Pueblos Indígenas – CDI.
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 38, No. 152, Jan. – Mar.
- OIT. (2011). *Tendencias mundiales del empleo 2011: El desafío de la recuperación del empleo. Informe Anual de Organización Internacional del Trabajo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Ojeda, J. (2011). Alfalfa, negocio forrajero. En: Periódico *El Economista*. Edición 05/05/2011. Versión en línea [fecha de consulta: 15 de junio de 2014] disponible en: <http://eleconomista.com.mx/columnas/agro-negocios/2011/05/05/alfalfa-negocio-forrajero>
- Ortíz, A. (2006). Envejecimiento de la población en Hidalgo: características sociodemográficas. Ortíz, A. y Pérez, S. (2006). En *Viejos y nuevos problemas demográficos en el estado de Hidalgo*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Otero, G. (1978). *Economía campesina y articulación-Destrucción de Modos de Producción*. Cathedra. (Monterrey, México) 4 (7): 31-46.
- Otero, G. (2004). *¿Adios al campesinado? Democracia y formación política de las clases en México Rural*. México DF: M.A. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Simon Fraser University.
- Otero, G. (2011). *Neoliberal Globalization, NAFTA, and Migration: Mexico's Loss of Food and Labor Sovereignty*. En: *Journal of Poverty*, 15:4.
- Otero, G. (2013). El Régimen Alimentario neoliberal crisis y su: Estado, agroempresas Multinacionales y Biotecnología. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, Bogotá, julio-diciembre.
- Otero, G. Pechlaner, G. Gürcan, E. (2013). *The Political Economy of 'Food Security': Uneven and Combined Dependency*. En: *Rural Sociology*. 78(3):263-289.

- Palerm, A. (2008). Antropólogos y campesinado: los límites del capitalismo. En Palerm, A. Antropología y marxismo. México: CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana.
- Paré, L. (1977). El proletariado agrícola en México ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? México: Siglo XXI, IIS UNAM.
- París Pombo, M. (2012). Introducción. En: París Pombo, M. Migrantes, desplazados, braceros y deportados. En: París Pombo, M. (2012). Experiencias migratorias y prácticas políticas. México: COLEF/UACJ/UAM.
- PEDAS. (2005). Programa Estatal de Desarrollo Agropecuario Sustentable. Gobierno del estado de Hidalgo. Secretaría de Agricultura del estado de Hidalgo.
- Peña, F. Vargas, S. Romero, R. (2013). Resistencia a las políticas de gestión del agua en México. La transferencia del distrito de riego Tula, Hidalgo. México: El Colegio de San Luís.
- Pereira, J. (2004). O modelo de reforma agrária de mercado do BM em questão: o debate internacional e o caso brasileiro. *Teoria, luta política e balanço de resultados*. Rio de Janeiro, disertación de maestría presentada al Curso de Pos-Graduación en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro.
- Pérez-Vitoria, S. (2010). El Retorno de los Campesinos. Barcelona: Icaria.
- Pizarro, K. (2010). El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales. Pachuca-Chicago. México: Universidad Autónoma Estado de Hidalgo.
- Plata, J. L. (2013). Mercado de tierras y propiedad social: Una discusión actual. En: Anales de Antropología, Volumen: 47-II Noviembre. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Ploeg, van der J. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.
- Ploeg, van der J. (2014). *Peasant-driven agricultural growth and food sovereignty*. En: *Journal of Peasant Studies*, 41 (5) Special Issue: Global Agrarian Transformations Volume 1: New Directions in Political Economy.
- Qu, F. y Tian, G. (2011). *The Coordination Urban Growth between rural development, and the Reform of the System of the Rural Collective Land*. Management World, 2011, 6.

- Quezada, M. (2008). La migración Hñähñú del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo. México: Comisión Desarrollo de los Pueblos Indígenas – CDI.
- Quezada, M. (2012). Formas de organización comunal, desarrollo y migración en los pueblos indígenas: la experiencia de dos comunidades del Valle del Mezquital. Tesis de doctorado, Doctorado en Estudios del Desarrollo. Universidad de Zacatecas
- Ramírez, M. (2012). El rey del pulque. Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera. México: UNAM.
- Ramsay, R. (2004). El maguey en Gundhó, valle del mezquital (Hidalgo, México): variedades, propagación y cambios en su uso. En Revista Etnobiología 4: 54-66.
- Ramsay, R. (2012). Evolución y diversidad del trabajo migratorio: Gundhá, un pueblo hu del Mezquital. En: Báez, L. (coord.) Los pueblos indígenas de Hidalgo: Atlas etnográfico, , Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2012.
- Reina, L. (2012). Indio, Campesino y Nación; en el siglo XX mexicano. México: Siglo, XXI.
- Rivera, Guadalupe (2006), La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital. Un acercamiento al caso de la participación comunitaria de mujeres hñähñús. En: Yolanda Lastra y Ana María Salazar (coords.), Estudios de Cultura Otopame, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Robles, H. Rello, F. Saavedra, F. (2012) Región de Ixmiquilpan, Hidalgo: ¿etapa final de una transición económica no exitosa? Saavedra, F. y Rello, F. (2012) Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional. México: FLACSO.
- Robles, R. (1992). La Unión de Comunidades del Valle Del Mezquital: La autogestión en las tierras de la extrema pobreza. En: Moguel, J. Botey, C. Hernández, L. (coord.) Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. México: CEHAM, Siglo XXI.
- Rodríguez, O. (2003). Del maguey al concreto: migración y transición de la vivienda otomí. Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. VII, núm. 146(063), 1 de agosto de 2003.
- Rojas, F. (1998). Ensayos Indigenistas. México: El Colegio de Jalisco.

- Romero, H. (1997). El Valle del Mezquital, México. Estudio de Caso. PNUMA, CCAIS, OMS. Versión en línea [fecha de consulta: 20 de abril de 2014] disponible en: <http://www.bvsde.ops-s.org/eswww/proyecto/repidisc/publica/repindex/rep066/vallemez.html>
- Romero, P. (2002). Uso y gestión del Agua en la Ciudad de México: principales tendencias y retos. En: Ávila, P. (2002). Agua, cultura y sociedad en México. México: Colegio de Michoacán.
- Roseberry, W. (2002). *Understanding capitalism-Historically, Structurally, Spatially*, en David Nugent (ed.). *Locating capitalism in time and space: global restructurings, politics and identity*. Stanford: Stanford University Press.
- Rubio, B. (2009). La desvalorización de los bienes agropecuarios y la migración rural en México. 1993-2007. En Aragonés, A. y Rubio, B (Coord). Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización. Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo: FES Acatlán. UNAM.
- Rubio, B. (2012). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México DF: Plaza y Valdez.
- Rubio, B. (2013). La crisis alimentaria en el corazón de la crisis capitalista mundial. En: Rubio, B. (coord.). La crisis alimentaria mundial: impacto sobre el campo mexicano. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Miguel Ángel Porrúa.
- Rubio, B. (2014). El dominio del hambre: Crisis de hegemonía y alimentos. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Postgraduados , Universidad Autónoma de Zacatecas, Juan Pablos Editores.
- Ruiz, P. y Ordaz, J. L. (2011). “Evolución reciente del empleo y el desempleo en México”. *Economía UNAM*, 8 (23), 91-105.
- Sagarpa Hidalgo. (2011). Resultados del estudio de Diagnóstico Sectorial en el Estado de Hidalgo 2010. Disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/Transparencia/Respuesta/Informe%20Final%20Diagnostico%20Sectorial%20Estado%20de%20Hidalgo.pdf>
- Salas, H. (2002). Antropología, estudios rurales y cambio social: la globalización en la región lagunera. México DF: Nacional Autónoma de México.

- Salas, H. (2006). Territorialización e identidades en el espacio rural. México: UNAM
- Salas, H. Rivermar, L. Velasco, P. (2011). Introducción. En: Salas, H. Rivermar, L. Velasco, P. (editores) Nuevas Ruralidades. Experiencias de la transformación social en México. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Salas, H. y González, I. (2013). Nueva Ruralidad: procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010). Revista Gazeta de Antropología, 2013, 29 (2), monográfico Nuevas Ruralidades, artículo 3 ISSN 0214-7564, en línea [fecha de consulta: 13 de mayo de 2014] disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295> ISSN 2340-2792.
- Salas, H. y González, I. (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México. Revista Papeles de población, vol. 20, núm. 79, pp. 281- 307. Versión impresa y en línea [fecha de consulta: 29 de abril de 2014] disponible en: <http://estudiosterritoriales.org/articulo.oa?id=11230198010> ISSN 1405-7425.
- Salas, H. y Rivermar, L. (2011). Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala. En: Salas, H. Rivermar, L. Velasco, P. (editores) Nuevas Ruralidades. Experiencias de la transformación social en México. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Salas, H. y Velasco, P. (2013). Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual. Revista Márgenes, vol. 10 No. 13, pp. 7-14, en línea [fecha de consulta: 06 de mayo de 2014] disponible en: http://revistamargenes.weebly.com/uploads/1/1/1/8/11182415/salas-velasco_margenes_13_dic_2013.pdf ISSN elec. 0719-4463 ISSN imp. 0718-4034.
- Sarat, L. (2012). El Dios sin fronteras y el sueño mexicano: migración, turismo y pentecostalismo en una comunidad hñähñü. En: Estudios de Cultura Otopame. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Sarmiento, S. (1991). Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital. En: Martínez, C. y Sarmiento, S. (Ed.). Nos queda la Esperanza. El Valle del Mezquital. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En H. C. Grammont y Martínez, L (coord). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Flacso-Ecuador.

- Schmidt, E. (2013). Ciudadanía comunal y patrimonio cultural indígena: el caso del Valle del Mezquital, Hidalgo. En: *Dimensión Antropológica*, Año 20, Vol. 59, septiembre/ Diciembre, 2013.
- Schmidt, E. y Crummett, M. (2007). Herencias Recreadas: capital social y cultural entre los Hñañhu en Florida e Hidalgo. En: *América Latina y el Nuevo Orden Mundial*, México: Miguel Ángel Porrúa Editores. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Serrano, T. (2006). Migración internacional y pobreza en el estado de Hidalgo. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Shanin, T. (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. México DF: FCE.
- SIAP. (2011). Panorama agroalimentario y pesquero de Hidalgo 2011. Disponible en: <http://www.siap.gob.mx/opt/flip/hidalgo/index.html>
- Siemens, J., Huschek, G., Siebe, C., Kaupenjohann, M., 2008, *Concentrations and mobility of human pharmaceuticals in the world's largest wastewater irrigation system*, Mexico City–Mezquital Valley: Water Research, 42(8–9).
- Smith, G. (2010). Hegemonía y superpoblación: límites conceptuales en la antropología de los movimientos políticos. En: Bretón, V. (ed.) *Saturno devora a sus hijos: Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria.
- Solis, M. y Fortuny, P. (2010). Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos: Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización. *Migraciones Internacionales*, v. 5, n. 4, diciembre. 2010
- Soustelle, J. (1993). *La familia otomí-pame del México central*. México: FCE.
- Svampa, Maristella (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En *OSAL*, Año XIII no. 32 nov 2012. Bs Aires: CLACSO.
- Terrones, A. (2011). *Las Micro, pequeñas y medianas empresas en el estado de Hidalgo. Informe investigación*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Thompson, J. B (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Toledo, V.M. (1995). Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. En *Cuadernos de trabajo del grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*, nº 3, 1995, p. 29.

- Tomiasi, E. (2008). *Territórios em disputa e agricultura*. En: Tomiasi, E. (coord.) *Campeinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular.
- Torres-Mazuera, G. (2012). La ruralidad urbanizada en el centro de México. reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal. México: UNAM.
- Tranfo, L. (1990[1970]). Vida y Magia en un pueblo otomí del Mezquital. Instituto Nacional Indigenista.
- Vargas, P. (2001). transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México. Revista Ecuador Debate No. 53. Agosto 2001.
- Vázquez, H. (1995). Otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo. En: Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. México: Instituto Nacioanal Indigenisnta.
- Vázquez-Alarcón, A. Lenom, J. Siebe, C. Alcántar, G. De la Isla, M. (2001). Cadmio, níquel y plomo en agua residual, suelo y cultivos en el Valle del Mezquital, Hidalgo, México. COLPOS, Agrociencia: volumen 35, número 3, mayo-junio.
- Viniegra, G. (2011). Criterios para considerar la innovación en el campo mexicano. En: La Jornada del Campo, Número 43. 16 de abril de 2011.
- Wallerstein, I. (2003). Capitalismo histórico. México DF: Siglo XXI.
- Warman, A. (1972). Campesinos. Los hijos predilectos del régimen. México: Nuestro Tiempo.
- Warman, A. (2001). El campo mexicano en el siglo XX. México: FCE.
- Wolf, E. (1982). Los Campesinos. Barcelona: Labor